





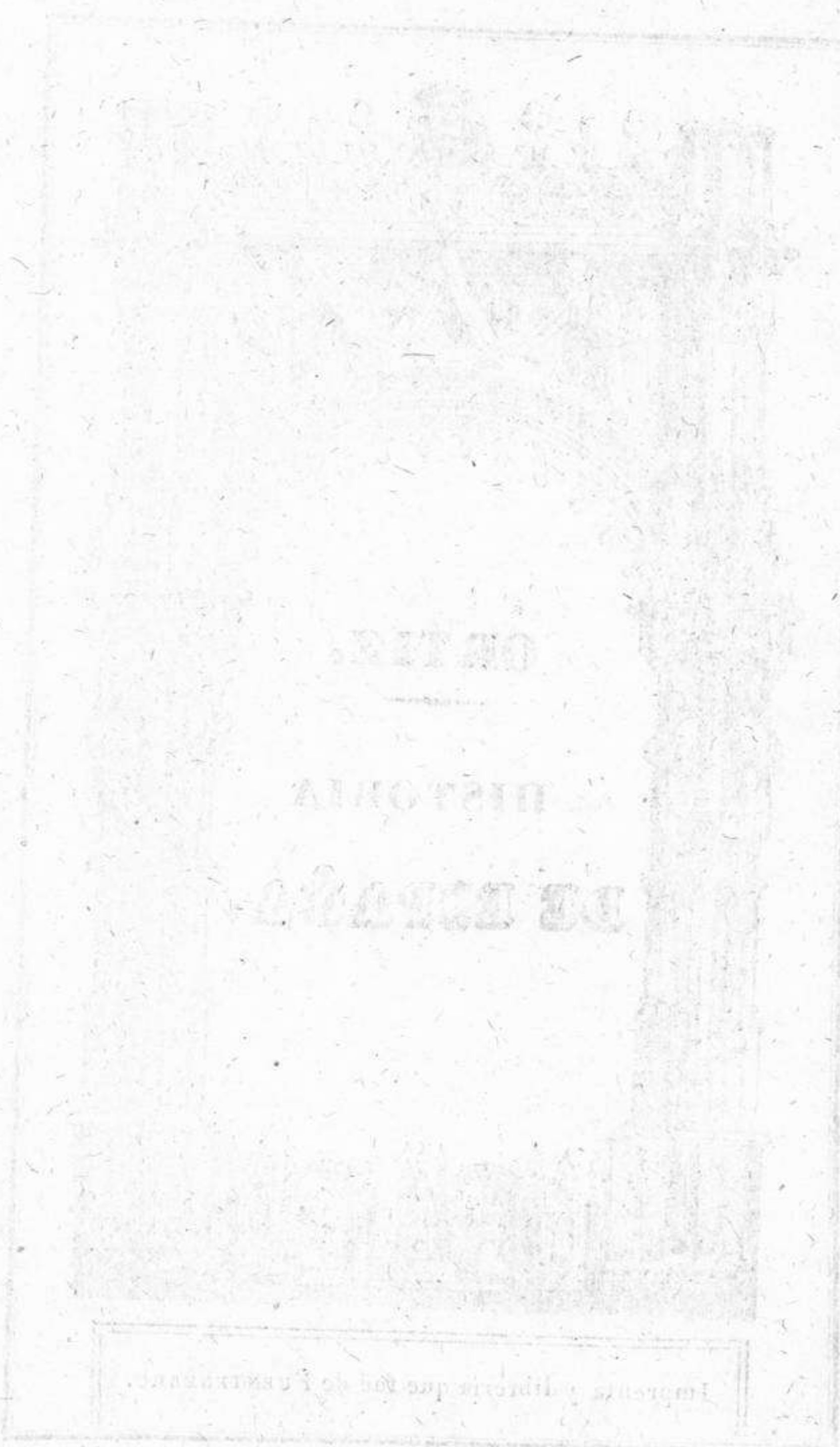




**ORTIZ.**

**HISTORIA  
DE ESPAÑA.**

Imprenta y librería que fué de FUENTENEbro.



ON TIER

WEST GRIA

DE ESPAÑA

Fundación Sierra-Pambley

R.27

**COMPENDIO CRONOLOGICO**  
**DE LA**  
**HISTORIA DE ESPAÑA,**

desde los tiempos mas antiguos

hasta nuestros días,

ESCRITO

*por el célebre literato español*

**DON JOSÉ ORTIZ Y SANZ,**  
*Dean de la Santa Iglesia de Tátiva*  
*y Bibliotecario de S. M.*

---

---

**SEGUNDA EDICION.**

---

---

**TOMO VI.**

**MADRID: 1841.**

COMITÉ EDITORIAL

DE LA

REVISTA DE LA ASOCIACIÓN

DE ESTADÍSTICA Y SOCIOLOGÍA

---

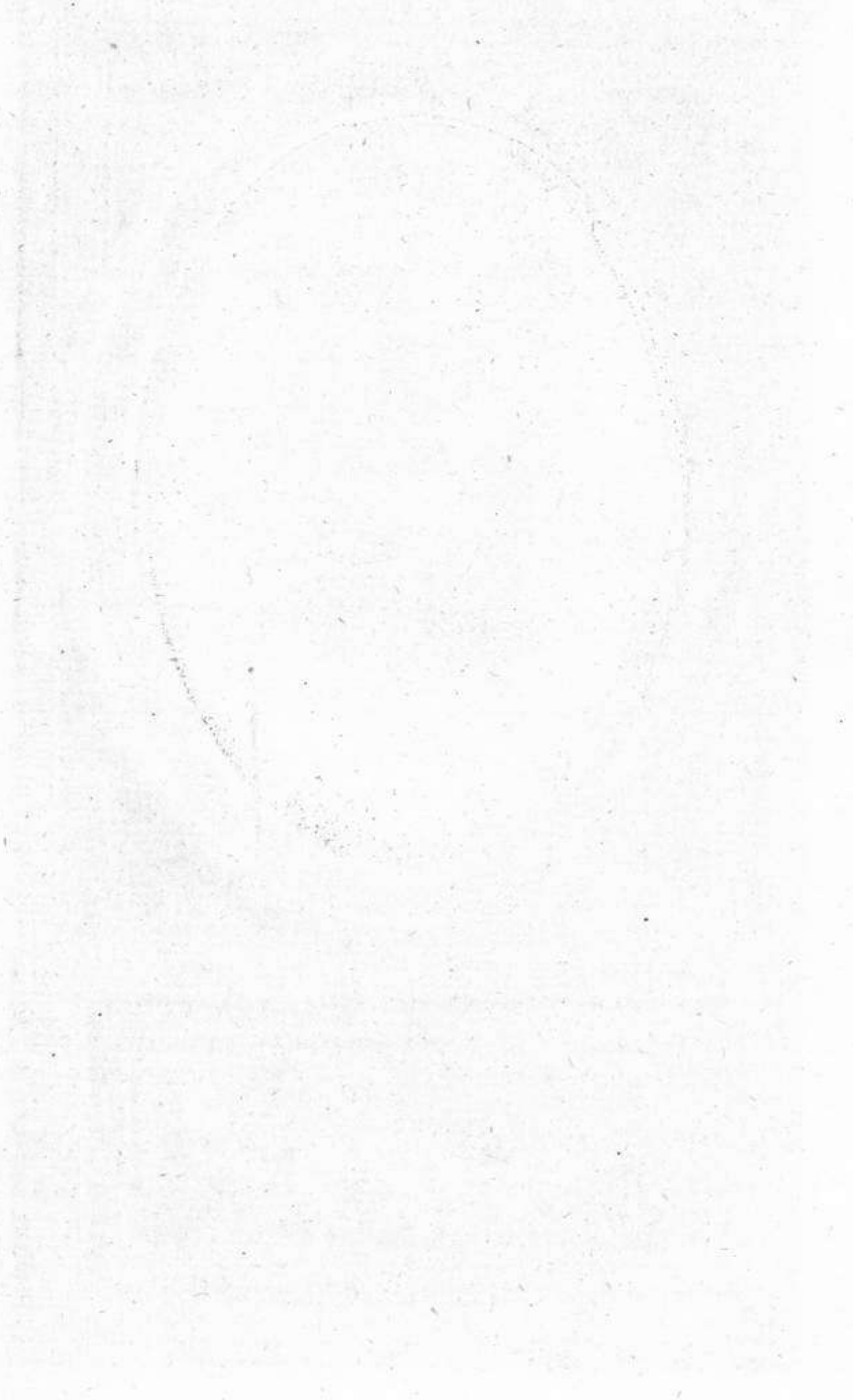
---

**Esta obra es propiedad de sus Editores, y nadie puede reimprimirla sin su consentimiento.**

---

---







---

---

# COMPENDIO

DE LA

# HISTORIA DE ESPAÑA.

---


## Libro décimocuarto.

---

### CAPITULO PRIMERO.

Reinado de don Enrique IV. Movimientos de Granada, y guerra con Castilla. Casa don Enrique con doña Juana de Portugal. Nuevas inquietudes de Navarra. Los navarros alzan rey al príncipe de Viana hallándose ausente. Muere don Alonso, rey de Aragon y Nápoles.

~~~~~

ntra á reinar en Castilla un monarca mas inepto que su padre para el gobierno, y mas sojuzgado por don Juan Pacheco, que su padre por don Alvaro de Luna. Dia 23 de Julio en Valladolid fué proclamado rey don Enrique IV y último de este nombre en Cas-

tilla, besándole la mano la nobleza y clero que allí estaba con los homenajes de estilo. Su primera diligencia fué hacerse bien quisto de todos, mandando poner en libertad al conde de Alba y al de Treviño. Agregó á su familia la de su padre, y despachó sus embajadores al rey de Francia, comunicándole la muerte de su padre, y asuncion suya al trono. Con esta ocasion renovaron las alianzas, siendo árbitro de todo don Juan Pacheco, escoltado de su hermano el maestre de Calatrava. La reina de Aragon y Ferrer de Lanuza consiguieron del nuevo rey la concordia de las discordias antiguas aunque no de todas. Acordaron se diesen al de Navarra tres millones y medio de maravedises anuales por todo lo que decia tocarle en Castilla propio de sus padres; medio millon al infante don Enrique *Fortuna*; y otro medio á don Alonso de Aragon, maestre pretense de Calatrava, con obligacion de renunciar el derecho que al maestrazgo tuviese. A los caballeros que padecieran menoscabos se les indemnizó; y por fin, el navarro, don Enrique Fortuna, Fernando de Rojas y demás que se nombraron en el convenio, no podrian entrar en Castilla sin licencia del rey. Concluyóse esto en Agreda dia 8 de Octubre. No quedaba tiempo este año para el cumplimiento de todo, y se fué la tregua prorogando hasta Marzo de 1455. Además de la tregua y sus pactos, se obligó el castellano á requerir al príncipe de Viana comprometiese las diferencias con su padre en su tia la reina de Aragon; y si se negase, se pondria de parte del rey su padre: pero que si el rey de Navarra rehusase estar al

compromiso de su cuñada , favorecería al príncipe.

Dia 4 de Mayo nació á los reyes de Portugal el príncipe don Juan , que reinó despues de su padre. Dos años atrás el infante moro Ismael habia quitado el reino de Granada á Mahomad el *Cojo*, con auxilio del rey de Castilla , por haber molestado sus fronteras durante las revoluciones del reino, todo á instancias del rey de Navarra. Con el nuevo rey de Castilla no tenia Ismael tratado alguno, y pudo hacerle guerra en recobro de aquellos daños. Tuvo Córtes en Avila , y se acordó jornada contra moros en la primavera de este año ; y entre tanto quiso probar fortuna el rey don Enrique contrayendo matrimonio , para echar de sí la nota de impotente que todos le ponian. Envió á Portugal á don Fernando Lope , su capellan mayor , con los poderes necesarios para desposarse con la infanta doña Juana , y se efectuó por Enero , de forma, que hallándose el rey en Córdoba supo que ya venia la novia. Envió , pues , á Badajoz á don Juan de Guzman , duque de Medina-Sidonia , y al obispo de Avila don Alonso Tostado (que murió el mismo año) que la condujesen á Córdoba , como lo hicieron , y el arzobispo de Sevilla don Alonso de Fonseca ratificó el desposorio. Tres dias despues, en el de Pascua del Espíritu-Santo á 25 de Mayo , les veló el arzobispo de Tours , embajador de Francia , siendo la novia de diez y seis años. Estaba dotada de gracia y hermosura , y el rey la recibió sin dote (como solian hacer los portugueses) ; pero la dotó con Ciudad-Real , con Olmedo , y dos millones de maravedises anuales. Marchó la

corte á Madrid, Segovia y otras ciudades para que la nueva reina viese sus dominios, mas dilatados que los de sus padres. Mas no por eso dejó la guerra contra Granada que ya habia comenzado en primavera, y no cesó de levantar tropas para la siguiente, además de las gruesas guarniciones de la frontera.

En Navarra iba todo peor de dia en dia, empeñadas en destruirse las facciones opuestas del rey y del príncipe; y su cruel padre, dia 3 de Diciembre, firmó en Barcelona *una muy infame confederacion*, como la llama Zurita, con su yerno Gaston de Fox y su hija doña Leonor de Navarra, mujer de Gaston, en la cual se obligaron estos á dar auxilio al rey contra don Carlos y doña Blanca, sino se sometian al rey por todo Enero de 1456, cuyo designio cruel era quitarles reino y vida como lo hizo pronto. Sabian doña Leonor y su marido que don Carlos y doña Blanca no se aventurarian á ponerse en manos de un padre tirano (á quien conocian perfectamente) y menos en las de la mas cruel madrastra; hicieron de forma, que el rey les ofreciese la investidura del reino para ellos y sus descendientes, suponiendo ya muertos al príncipe y doña Blanca. Esta detestable sentencia de privacion del reino de un padre no rey contra su hijo rey, acaso nueva en España, se debia pronunciar en todo Febrero de dicho año; y pronunciada, debia el de Fox acudir con las armas en auxilio de su suegro, y quitar al príncipe á Pamplona, y plazas que ocupaba por sus parciales. Lo mas notable fué que Gaston y su mujer juraron rey de Navarra durante su vida

á don Juan , como él decia que lo era , sin añadir *usurpador* ; añadiendo que ninguno de los tres se reconciliaria con don Cárlos y doña Blanca. Véase esta confederacion en Zurita , y considerese si los mahometanos harian otra mas injusta. *Cosa que no sé yo* , dice este sapientísimo historiador , *que pueda ser mas inhumana , ni mas indigna de tales príncipes. Y en esto se conformaban , considerando que en virtud del proceso y sentencia serian habidos por inhábiles é indignos de la sucesion , é incapaces y miembros cortados de la casa de Navarra. Y para esto no faltaban famosos letrados que fundaban que así era de derecho y justicia.* Véase esta inhumana concordia en el apéndice segundo que pusimos al tomo IX de la historia de Mariana , impresa en Valencia por Monfort.

No contento con esto el rey usurpador , escribió mil embustes al rey de Francia , para que jamás amparase á don Cárlos ; y lo mismo confirmaba el de Fox , tan cristiano como su suegro. Procederes tan inicuos parecieron mal al rey de Aragon , cuando por los embajadores de Castilla que le envió el rey en primavera de 1456 , supo la 1465 verdad de todo , callada por su hermano ; aunque la embajada fué para comunicarle la muerte de su padre y advenimiento suyo á la corona. Solia decir del navarro : *Mi hermano y yo nacimos de un vientre ; pero no de una mente.* Sin embargo , yo no hallo entre los dos otra diferencia , sino que don Alonso se moderó en su edad madura ; pero don Juan perseveró cruel hasta la muerte (y creemos piamente que sería desgraciada su muerte eterna) y le acompañó su mujer doña Juana. Luego lo veremos.

Por lo que mira á don Alonso, aun en sus postreros años que son estos, hizo ver lo que habia sido en los verdes y floridos. El papa Calixto, que era valenciano, y por tanto nacido en sus reinos, se negó á renovarle las bulas de investidura de Nápoles ó bien teniéndolo por ocioso, ó por el modo necio y desentonado con que lo pedia su embajador don Jimen Perez de Corella. Fué tal, que el papa le echó su maldicion apostólica, y desde luego cayó enfermo y murió presto. Tomólo tan á mal don Alonso, que como habia delirado con Pedro de Luna y Martin V, deliró tambien ahora en negar á Calixto la obediencia, y procuró interesar para lo mismo á don Juan Pacheco y al rey de Castilla. Aun iba meditando dar la vuelta á sus reinos de Aragon, procurar apartarles del papa Calixto, y componer las turbaciones de Navarra; pero le cogió la muerte de allí á poco.

En primavera del año corriente volvió Castilla á la tala de la vega de Granada, y se detuvo nueve dias llegando á Alora, Cartama y contornos; destruyó el distrito de Málaga, Marbella, Estepona, Gibraltar y aun á Ceuta. Ganó á la misma Estepona, Jimena y otros pueblos, haciendo un botin inapreciable, y regresó á Castilla.

En Navarra no se habia pronunciado la sentencia contra don Cárlos y su hermana; cosa que el de Fox esperaba desesperado. Envió mensajeros al rey para su pronto despacho; pero le respondió no se habian podido concluir los procesos, habiendo tantos cabos que atar. Hubose de prorogar el término al proximo Abril. Aun no bastando esto, se dilató hasta todo Mayo de 1457.



Quería don Carlos pasar personalmente á Francia para interesar al rey por su justicia ; pero sabidolo su tío, el rey de Nápoles, le escribió se viniese para él y le daría los medios oportunos de concordia para con su padre, sin interponer rey extraño. Conoció bien el príncipe era este mejor medianero que el de Francia, ganado ya por Fox y su padre, y de contado partió para Nápoles. Por este respeto se suspendió de nuevo la sentencia porque el de Fox suspiraba. Pasando por Roma, se vió con el papa, y le refirió la tiranía de su padre; pero tuvo poco consuelo del papa: de forma, que pareció deseaba la discordia entre aquellos príncipes.

Llegado á Nápoles y hecha verbal relacion de todo, envió don Alonso sus embajadores á los reyes de Navarra y Castilla, encargándoles se conviniesen amigablemente, á lo menos ya que él se habia empeñado en convenirles. Era esto á 20 de Marzo; pero Navarra no estaba para convenios. Uno de los embajadores de don Alonso, llamado Rodrigo Vidal, llegado á Pamplona, propuso una breve tregua mientras él hablaba con ambas partes. Don Juan Beaumont, canceller del reino, se convino en la tregua; pero el rey la rehusó, por mas que era voluntad de su hermano. Continuó Vidal sus oficios con eficacia, y propuso estos medios: *Que el rey de Navarra lo fuese como sus predecesores con el título y preeminencias, durante su vida, sin que el príncipe permitiese cuestiones del pueblo contra ello. Que durante la vida del padre no pudiese el príncipe llamarse señor ni propietario de aquel reino, sino solo príncipe de Viana, duque de Nemours, y primogénito heredero de Navarra. Debía jurar el*

*rey no impediria la sucesion de su hijo, ni enagenaria nada de la corona. Los tres brazos del reino, juntos en Córtes, dentro de treinta dias debian hacer pleito homenaje de fidelidad al rey durante su vida, y al príncipe, muerto su padre.*

Otras muchas condiciones hubo en el proyecto de Vidal no poco impertinentes y sobrado favorables al rey, como se puede ver en Zurita; pero como eran muy diferentes y aun contrarias á las que el rey de Nápoles habia puesto, ni habia modo de consultar de pronto por no querer el rey prorogar mas la tregua, quedó todo sin efecto. Era esto á 2 de Junio; y los partidarios del príncipe, que eran la mayor parte del reino, dijeron que no querian dos reyes, sino al que lo era propietario por su madre. A vista de esto, hicieron un acto que acabó de desconcertar los convenios y las esperanzas. Fué alzar al príncipe en rey de Navarra, aunque estaba ausente, dándole este dictado y preeminencias, bien determinados á sostenerle. De esta resolucion el rey tuvo la culpa, apartando de la confederacion del príncipe al rey de Castilla por intereses de Pacheco, que era el verdadero rey, y el navarro sabia bien el modo de ganarle.

Este paso desagradó mucho al rey de Nápoles hallándose ya comprometido en los ajustes, y envió nueva embajada con Luis Despuig, mestre de Montesa, encargando á su hermano dejase en sus manos el convenio, como habia hecho su hijo. No se pudo negar el navarro á peticion tan justa, y firmó el compromiso dia 6 de Diciembre; por lo que los del príncipe hubieron de revocar el auto de proclamacion hecho, aunque se reservaron el de-

recho de llamarle rey cuando conviniese. Tambien el rey habia de revocar y anular los procesos contra el príncipe y su hermana; pero se reservó el tirano rey el derecho de fulminarles otros cuando quisiese. La principal autora de tantos males se dijo era la madrastra del príncipe, que ya iba abriendo camino á su hijo don Fernando para el trono de Aragon y Navarra, acabando con el hijastro á fuerza de perseguirle. Por fin, hizose la revocacion en Zaragoza á 27 de Febrero de 1458, <sup>1458</sup> si bien ya se habia procedido á la sentencia que amenazaba sobre la *confederacion infame*; y en 27 de Marzo logró el maestre Despuig sentar seis meses de tregua en nombre del rey don Alonso. Pero nada tuvo el efecto deseado. Don Alonso murió en Nápoles á 27 de Junio, y todo quedó como estaba. En su testamento dejó heredero de Aragon á su hermano el de Navarra. El reino de Nápoles, como conquista suya, le dejó á su primogénito don Fernando, príncipe de Calabria, legitimado por el papa. Las relevantes prendas de este monarca andan en libros especiales, y no hay para que las repitamos; pero no siempre sus hechos correspondieron á su talento y sabiduría, como queda visto en lo arriba historiado. Su hijo don Fernando halló tales oposiciones en aquel reino, que hubo de conquistarle de nuevo con sus parciales.

## CAPITULO II.

El rey de Navarra es proclamado rey de Aragon. Distrainimiento del castellano con Guiomar de Castro. Muere la reina viuda de Aragon. Regreso del príncipe de Viana. Regocijos de Castilla, favores de don Beltran de la Cueva y disgustos por ellos. Prision del príncipe de Viana.

La muerte del rey don Alonso no fué mas fatal á su hijo don Fernando, que á su sobrino el príncipe de Viana que se halló presente. Rugiose en Nápoles que aquella corona no tocaba al rey de Aragon, ni al príncipe de Viana, ni menos al de Calabria como bastardo que era, ó digamos espurio. Desde luego hubo don Cárlos de venirse de Nápoles. Embarcóse casi huyendo por miedo del de Calabria, para Sicilia, desde donde escribió al de Aragon y Navarra diciendo que perdidas sus esperanzas con la muerte de su tio, se ponía todo en sus manos y prudencia. Dia 15 de Julio llegó al navarro la noticia de la muerte de su hermano, y en el mismo tomó el título de rey de Aragon y Navarra.

En Castilla todo eran alegrías entre la reina y damas portuguesas que habia traído, entre las cuales habia una mas hermosa que avara de su hermosura, llamada doña Guiomar de Castro. Pren dóse el rey de ella (desechada la Sandoval) y la cortejaba de forma, que la reina tuvo celos, no de que la ofendiese en el honor, pues sabia mejor que nadie lo que el rey podia ó no podia, sino

porque no negaba gracia que se pidiese por medio de la Castro. Mandó el rey correr toros en la plaza de palacio para divertir á la reina y sus damas que nunca los habian visto; pero la reina prohibió á las damas saliesen á los balcones. No obedió la rival Castro, sino que se puso al balcon sola, y ricamente vestida. Corrió allá la reina, la cogió por los cabellos, la derribó en el suelo, y vengó muy bien la desobediencia y desprecio por su propia mano. Sintiólo el pobre rey, y puso casa á la Castro á dos leguas de la corte donde el rey solia visitarla. Era tambien cortejada del arzobispo de Sevilla, de los primeros señores de la corte, y de todos los pretendientes, con lo cual acopió caudales inmensos y se burló de todos.

El nuevo rey de Aragon, jurados los fueros á 25 de Julio estando en Zaragoza, hizo duque de Montblanc, conde de Ribagorza y señor de Balaguér, á su hijo don Fernando; y á 4 de Setiembre murió en Valencia la reina de Aragon doña María de Castilla. Fué una de las mas honestas princesas de su tiempo, y sufrió con invicta prudencia los mayores desaires y menoscambios de don Alonso, su ingrato y adúltero marido.

No estaba el nuevo rey menos receloso de su hijo el príncipe don Cárlos que antes de ahora, y creia verle ya con ejército sobre Navarra; mas el príncipe aun estaba en Palermo. Temia su padre que los sicilianos acordándose de su reina doña Blanca, levantasen rey á su hijo, como con él mismo habian intentado cuarenta años atrás, muerto su padre. Pero como quiera, llegó el rey á estar inclinado á ceder á don Cárlos el gobierno libre

de Navarra si con él se contentase; pero no llegó á proponerlo viendo á su parcialidad y aun á todo el reino empeñados en verle su rey absoluto. Diversamente pensaba el príncipe; pues sabida dia 14 de Octubre la muerte de la reina de Aragon, solicitó la gracia de su padre por mensaje de Bernardo de Requesens, y no menos interesó á las Córtes aragonesas y á varias ciudades para lo mismo. *Tengo resuelto, decia, echarme á los pies del rey mi padre, sin dar oidos á las pláticas esparcidas.* Con todo eso, parece que su ánimo no convenia con las palabras, ó que sus consejeros le corrompian; pero habiendo quedado convenido con Requesens el gobierno de Navarra, mostró luego intempestivamente no se contentaba con esto, y en nombre de su padre, sino como rey absoluto. Como quiera, parece que don Cárlos fiaba poco de las promesas y juramentos de su padre, y mas ahora con los influjos de la madrastra. Por esto hallándose en Mesina á 6 de Enero de 1459 escribió á don Juan Beamount, gobernador y capitán general de la parte de Navarra, que le obedecia, indicándole las disposiciones que debia tomar si su padre no convenia en los medios que él le proponia para la concordia. En tal caso le mandaba pidiese al de Castilla para su mujer á doña Isabel su hermana (que solo tenia ocho años) y confirmacion de sus alianzas.

Nada hubo que mas desagradase al rey y reina de Aragon que la peticion de doña Isabel de Castilla para mujer de don Cárlos, los cuales ya iban meditando pedirla para don Fernando que tenia siete años, y aun lo tenia propuesto al castellano para

captarle, y se efectuó despues. Por otra parte recelaba el rey se afirmase su hijo en Sicilia por estar bien quisto de todos, y tuviese sus amistades con muchos señores de Italia y Francia. Temia tambien que muchos de sus parciales se pasasen á su hijo viéndole cerca del trono, y tuvo por mejor tenerle en Navarra declarado, que en Sicilia dudoso. Envióle á Juan de Moncayo prevenido de promesas y halagos, diciéndole se pasasen ambos á Mallorca, y á fin de Julio se embarcaron en compañía de don Lope Jimen de Urrea. Los vientos contrarios les llevaron á Cataluña, lo cual era contra los intentos de su padre; pues pretextaba quererle en Mallorca para la mejor comodidad en los ajustes que iban á tratar, que en Sicilia, y solo era para que no pusiese los pies en España donde eran infinitos sus apasionados. Todo lo penetraba don Cárlos, y se desesperaba con mucha razon de que siendo ya mayor de cuarenta años, le tratase su tirano padre como niño.

Aportado á Salou, dia 17 de Agosto, avisó á su padre su arribo por medio de don Lope de Urrea, don Bernardo de Requesens, Pedro de Sada y del obispo Sicarense su confesor. Suplicábale tuviese á bien declararle su primogénito, y mandar á los reinos le jurasen tal segun costumbre. Con tanto, por no disgustar á su padre se fué á Mallorca; pero los proyectos de este y madrastra no se contentaban con estas pequeñeces. Sus ansias eran acabar con su vida. Vióse claro. Al mismo tiempo que trataba de composiciones con el hijo, se confederaba con el rey de Francia para perderle, pues tambien aquel perseguia al suyo por causa semejante. Atizaba la discordia el

de Fox denigrando de mil modos exquisitos la conducta de don Carlos, tratándole de rebelde. Hallábase en Mallorca menos atendido de lo que debía, pues su padre, ocupado en asegurarse de él, se confederaba á toda costa con cuantos pudieran auxiliar al hijo. Renovó el tratado de casamiento de don Fernando su hijo con doña Isabel de Castilla, y añadió el de su hija doña Juana con don Alonso, hermano tambien del rey de Castilla. Nada ignoraba don Carlos, y al ver tan olvidadas sus cosas, escribió á su padre una larga carta (que trae Zurita) donde se muestra bien la condicion infeliz de aquel príncipe, digno por cierto de padre menos injusto.

Castilla padecia no menos sus inquietudes aun en medio de sus diversiones. El rey habia puesto en destinos elevados á personas del estado comun y llano. A Miguel Lucas, criado de Pacheco, le hizo su canceller y condestable de Castilla. A Gomez de Solís, pobre hidalgo de Cáceres, dió el maestrazgo de Alcántara. El priorato de san Juan de Consuegra á Juan de Valenzuela. Pero el que mas medró en palacio fué un don Beltran de la Cueva, natural de Ubeda, el cual de paje suyo, le ascendió el rey á su mayordomo mayor. La nobleza sufria mal que estos hombres nuevos gobernasen el palacio, y se uniesen tantos hambrones para sostenerse en sus puestos. Por fin, tan desmedidos favores y otros puestos en gentes de ningun merecimiento ni capacidad, vinieron á turbar la paz de Castilla. Confederaronse el arzobispo de Toledo, el almirante don Fadrique, don Pedro Giron, mestre de Calatrava, el marqués de



Santillana, los condes de Haro, Alba y Benavente, con otros muchos poderosos. Protestaban, y era la verdad, que los reinos se aniquilaban con las desordenadas profusiones del rey en festejos disparatados; las leyes sin vigor ni fuerza, porque el mismo rey sostenia á los delincuentes, y lo acababa de practicar en Sevilla con el moro Mofarrax, Rodrigo de Marchena y otros malvados. Que los ladrones y foragidos no se perseguian; y la licencia y desenfreno tenian oprimidos á los buenos, y la religion abandonada. Pedian al rey la reforma del estado y el castigo de los delincuentes. Pero como no se viese mejora, continuaron los aliados con mas vigor en solicitarla. Por medio del almirante ganaron al rey de Aragon, que no buscaba sino fuerzas contra su hijo y parciales. Pidieron al rey declarase príncipe de Asturias y heredero de la corona á su hermano don Alonso, mientras Dios no le daba hijos. Sospechaba bien el rey que su privado Pacheco se entendia con los coligados; pero le supo disuadir separando de ellos á su hermano don Pedro Giron, y por esto le dió la villa de Morón y el lugar de Fuente-Ovejuna.

Corria voz de que el príncipe de Viana casaba con doña Catalina, infanta de Portugal, y de quedar confederado con sus padres. Temió el castellano que la confederacion podria serle contraria, y despachó mensajeros á don Carlos ofreciéndole todo su auxilio, y por mujer á doña Isabel su hermana, si dejaba la portuguesa: pero aquellos rumores eran movidos por su padre, para distraer al mundo, y no comprometerse con nadie ni empeñarse en acuerdos. Para esto envió desde

1460 Mallorca el príncipe á principios de 1460 á don Jimen de Urrea con los poderes oportunos, y el rey aunque desabrido hubo de pasar á Barcelona, y á 26 de Enero hizo el milagro (aunque aparente) de declarar las condiciones de la concordia. Eran, *que el príncipe le entregára luego la parte de Navarra que estaba por él, y le debia ser obediente y sumiso en todo, como un buen hijo debe ser á su padre.* Con esto le concedia cuanto le habia pedido, y dijimos arriba. Otorgó luego el rey perdón y amnistía general de lo pasado al príncipe y á su hermana, añadiendo cautelosamente *les otorgaba la gracia á persuasiones de su mujer la reina.* La añadidura declaró á la reina la mayor enemiga de los dos hijastros. Entregada Pamplona y demás villas, regresó de Mallorca don Carlos y llegó á Barcelona dia 22 de Marzo. Ya habia pasado el rey á Navarra para presenciar la entrega, y se enojó de nuevo con el hijo porque se vino de Mallorca sin su licencia ó mandato. No leemos en las historias padre mas duro con sus hijos que don Juan el II de Aragon. Habiale de haber cabido en hijo don Ordoño II ó don Sancho el Bravo, que ambos derribaron á sus padres de su propio trono. Encolerizóse tambien de que sin su permiso se dejase llamar en Cataluña *primogénito y heredero suyo.*

En el viaje del rey á Navarra se formalizó la confederacion enunciada con el almirante su suegro y demás grandes de Castilla en Tudela. Hallándose en Olite á 10 de Agosto, mandó á su canceller el obispo de Gerona *no se diese en los actos públicos al príncipe de Viana título ni prero-*

*gativa de primogénito ni gobernador general sin expreso mandato suyo.* Sintiólo el príncipe como era natural, pues habiéndose reducido casi toda la concordia jurada con su padre á este punto, no podia menos de ser este un preludio de mal extremo, cogidas ya las plazas que estaban por él. No sabia qué hacer desprendido de ellas; y conociendo con evidencia que toda su persecucion procedia de la madrastra, procuró verla y obsequiarla; pero esta mujer estaba mas obstinada que su marido en que el príncipe no la tratase ni viese. No la vió en efecto sino en público y en la corte, por excusarlo ella, y de esta forma le mostró agasajo para engañarle y engañar á todos, á estilo de corte.

Tratóse de nuevo el casamiento con la portuguesa, y se despachó embajada; pero á la sazón vino al príncipe fray Alonso de Palenzuela (obispo electo de Ciudad-Rodrigo) con un oculto mensaje del arzobispo de Toledo y don Diego Lopez de Zúñiga, y se creyó era el proyectado casamiento con doña Isabel de Castilla. Esta novedad refrescó las antiguas sospechas que se tenian, y las acabó de hacer ciertas y fundadas el almirante Enriquez diciendo no podia ser otra la razon de la embajada. Escribió por tanto á su hija, *que el casamiento del príncipe de Viana con doña Isabel era indubitable.* Con todo eso, el rey que era mas experto que su mujer y suegro, nunca creyó tal boda, ni que tuviese efecto, teniendo á su hijo tan sujeto y abatido. A vista de esto, fué la reina al cuarto de su marido llorando y maldiciendo su suerte de no ser creida, ni las cartas de su padre, y que si no les creia por entonces, les creeria cuando su

hijo y el rey de Castilla le quitasen sus reinos. No hubo menester mas el irritable rey. Ordenó que su hijo concurriese á las Córtes de Lérida que se debian abrir á 24 de Octubre, y el incáuto príncipe no dudó iba á ser declarado sucesor de su padre en sus reinos. Acudió á Lérida contra el parecer de su consejo, que recelaba algo de las tramas de su padre y madrastra. Concluyeronse las Córtes sin haberse mentado cosa de lo que el príncipe esperaba, y le envió á llamar su padre á su posada dia 2 de Diciembre y en el momento que llegó mandó prenderle. En vano rogó; en vano reclamó la fe real y palabra; en vano se querelló á Dios y á los hombres de tal violencia é injusticia. No le respondió su tirano padre la menor palabra, y mandó enviarle preso á Aytona. Derramóse luego la novedad por los reinos, y se amotinaron todos, en especial Cataluña, de injusticia tan manifiesta. Los diputados y personas autorizadas procuraron aplacar al rey en nombre de los pueblos; pero les respondió friamente *tenia sus causas para lo hecho*. La ciudad de Fraga suplicó al rey *pusiese la persona del principe en poder del reino, para lo que hubiese lugar en derecho y justicia vista la causa*; pero la salió negado, y se lo escribieron al príncipe. Respondióles así: *Reverendos, nobles, caros é bien amados míos: vuestra letra recibí, y he sentido la rotura en que los fechos de mi triste y desventurada persona quedaban, que cras me habia de llevar de aquí á otro castillo. Hobe recurso á la señora reina, la cual por su merced acabó del rey mi señor mi quedada aquí. Ruegovos que si jamás habeis de facer por mí, que luego cras me en-*

*veis cuatro de cada brazo , porque largamente con ellos pueda de mi necesidad platicar , como éste de mi parte vos dirá , al cual creereis como á mí.= De Aytona á 7 del present (Diciembre de 1460).=*  
**Cárlos.**



## CAPITULO III.

Tumultos de Cataluña por la prision del príncipe de Viana.  
 Ponele el rey en libertad por temor de mayores males.  
 Muere el príncipe.

Fueron á ver al príncipe las personas de Fraga que en la carta pedia, y les dijo que su padre le permitia pasar á Fraga; pero renunciando los fueros del reino que en tales casos le favorecian. *Esto, decia el rey, lo concedia á ruego de la reina.* En tanta constriccion y apremio, les hubo de suplicar le permitiesen aquella renuncia; porque si no le queria su padre llevar á otro castillo, donde acabar con su vida. Pasó tambien el rey á Fraga, y á 9 de Diciembre dió auto de que ni el príncipe ni don Juan Beaumont pudieran salir de Fraga y su territorio sino para volver al castillo de Aytona. Pero ni aun esto mantuvo el tirano padre. De Fraga se llevó al príncipe al castillo de Azcon, respondiendo á los diputados ya una cosa, ya otra, procediendo tan livianamente, que no hay historiador que no le trate de loco infatuado, procurando sacrificar al príncipe en honor de su malvada consorte. Confirmó ahora de nuevo su dañado intento. Fulminóle proceso, acusándole de que habia maquinado matar á su padre con el favor de Aragon, Cataluña, Valencia, Navarra y Sicilia; y tambien de que habia querido huir á Castilla. ¿Qué hombre que no fuera demente haria gestiones tan desatinadas? ¿Creeria el bárbaro rey que nadie conoceria la causa de todo? No tenia don

Cárlos otra culpa (si lo es) que no haberse negado al casamiento proyectado con doña Isabel de Castilla, pero siempre mediante el asenso de su padre; mas ya este solo pensaba en matarle llevándole de prision en prision, fingiéndole culpas precarias y jamás oidas. Para esto le volvió al castillo de Aytona, contando llevarle al de Miravete.

Las embajadas de los consejos de Barcelona al rey eran frecuentes, pidiéndole mandase volver al príncipe á Lérida, por haber constitucion que disponia fuese el reo castigado donde hubiese delinquido. El arzobispo de Tarragona tuvo plática con el rey en nombre del principado de Cataluña, pidiendo que manifestase la probanza de los delitos imputados al príncipe. Si eran ciertos debian castigarse segun las leyes; pero corria por constante no tenia ninguno, y si había alguno, era de los ya perdonados por autoridad real. Respondió *no detenia á su hijo por lo ya perdonado, sino porque continuaba en las mismas inobediencias. Que sabia lo que intentaba contra su estado real, y odiaba mortalmente á su padre. Y en suma, que andaba en tratos ocultos con Castilla.* ¿Quién habia de esperar respuesta tan distante de la pregunta? Prueba es de que no la tenia, y no era mas que calumnia sobre calumnia para acabar con la vida de aquel inocente. ¿Cómo probaba aquel tirano padre que su hijo le aborrecia? Y si le aborreciese, ¿era un padre digno de ser amado? Sino le tuviera robada la corona de Navarra, nadie hubiera odiado su vida ni persona, mayormente despues de ser rey de Aragon. Todo lo contrario hacen los buenos padres; dividen la corona entre sus hijos por verles monarcas.

La falsa respuesta del rey puso en alarma á toda Cataluña. Nombró cuarenta y cinco embajadores mas sobre los quince que con el rey estaban, que suplicasen de nuevo por la libertad del príncipe, que estaba sin delito alguno. Dia 6 de Febrero 1461 de 1461 llegaron á Barcelona enviados por el rey el maestre de Montesa y don Lope Jimenez de Urrea solicitando sosiego en el pueblo; pero la ciudad puso en armas un buen ejército, aunque en nombre del rey, sacó el pendon real y bandera general de Cataluña, y se puso en la puerta de la diputacion, con voz de que salian contra los malos consejeros del rey, aunque era la reina, y nadie mas. Supolo presto el rey por varios conductos, en especial por el abad de Ager, el cual no dejó de recomendar y rogar por el príncipe, como único medio de calmar al pueblo; pero el rey no se moderó en nada, antes dijo *era justicia lo que ejecutaba; y que la ira del rey es mensajera de la muerte.*

Éste pronto se hubiera arrepentido de su crueldad, sino hubiera escapado secretamente de Lérida. Supo venia contra él un diluvio de gentes, y tomado consejo arrebatadamente, dijeron algunos debia esperarles, oírles y no hacerse reo con la fuga. Pero don Rodrigo de Rebolledo dijo, que un pueblo tumultuado á nadie respeta, y el rey debia desviar el ímpetu primero. Salió, pues, de la ciudad por un portillo, y tomando un caballo, marchó para Fraga, ya de noche, donde estaba la reina con el preso. Apenas habia salido de palacio, ya se llenó de gentes furibundas, discurriendo por salas y cuartos, tentando cortinas y camas con



lanzas y chuzos. Es creible hubiera llegado su hora, y no la del príncipe que llegó luego. Venida la mañana, y divulgada la fuga del rey, tomaron los amotinados el camino de Fraga; pero el rey no se detuvo en ella sino momentos para prorogar las Córtes para Zaragoza, adonde marchó luego con el preso, la reina y demás hijos. En Bujaraloz se detuvo la reina para oír á los diputados de Cataluña. Dijeronla no convenia continuar las Córtes sin poner antes al príncipe en libertad, y ella misma se le debia entregar, pues le tenia consigo; pero no hizo el menor caso del requerimiento: marchó á Zaragoza, y puso al príncipe en la Aljafaría. Por fin, empeñados ya rey y reina en perder al infeliz príncipe, le mandaron encerrar en el castillo de Miravete, y despues en el de Morella. Don Juan Beamont fué preso en el castillo de Játiva.

Pero todo esto fué querer apagar las llamas con aceite. Juntóse en Cataluña un ejército armado cual nunca se habia visto. Los generales eran don Juan de Cabrera, conde de Módica, y el vizconde de Rocaberti. Llegados á Fraga, fué ocupada por trato, y al mismo tiempo el rey de Castilla, compadecido de la desdichada suerte de don Carlos, rompió la guerra contra Aragon, y envió contra Borja con mil lanzas á don Luis de Beamont, condestable de Navarra. Aun Zaragoza se levantó en motines apellidando la libertad del príncipe. No menos movidos los demás aragoneses, los valencianos, los navarros, los mallorquines, los sardos y sicilianos inquietos á tanta tiranía aprontaron infinita gente de guerra. Amenazaba una

guerra pronta y de duracion breve; pues la gente que el rey tenia era muy poca y descontenta. Vista la turbulencia de Zaragoza y demás pueblos y provincias, á instancia del miedo, convino en que su hijo fuese libre, publicando auto de libertad; y que la reina le trajese de Morella, y le entregase á Cataluña. Fué fortuna; pues los catalanes ya habian entrado á sangre y fuego en Aragon, y ocupaban los castillos de la frontera. Todo el misterio era para hacer creer (cosa imposible) que la reina era favorable al príncipe, siendo como era la causadora de su muerte, ya cercana. Púsole en libertad dia 1.º de Marzo, y se dió parte á toda la corona y á Navarra. Marcharon á Barcelona, y en Villafranca de Panadés halló la reina embajada del consejo de Cataluña, intimándola se sirviese de no entrar en Barcelona ni su alteza, ni su consejo y casa, para obviar algunos inconvenientes. Quedóse, pues, en Villafranca dia 11 de Marzo, y el siguiente ya entró el príncipe en Barcelona como en triunfo. Escribió cartas de su libertad al papa y potentados de Italia y sus islas.

La reina se creia desairada en Villafranca; y conociéndolo el príncipe, la escribió disimulase aquella resolucion del consejo, pues no era sino para que la majestad no padeciese algun desacato del vulgo. Que él haria de modo que su señoría fuese respetada; y mientras tanto que el consejo resolvia la rogaba se mantuviese en Villafranca. Tratóse, pues, en consejo de sosegar á los pueblos, y á 31 de Marzo enviaron embajadores á la reina con los capítulos para el rey, en que le suplicaban *mandase á su hija la condesa de Fox*

*dejase el gobierno de Navarra, y saliese de ella. Pusiese gobernador natural de los reinos, los castillos y fortalezas en poder de personas de los mismos, las cuales los tuviesen por el rey durante su vida, quedando la sucesion al príncipe. Pedian le mandase declarar primogénito y gobernador general, con todas las preeminencias de primogenitura segun costumbre. Que don Juan Beamont fuese restituido á Lérida en donde habia sido preso. Que quedasen válidos y buenos los autos hechos para la libertad del príncipe, y que fuesen privados é incapaces de sus oficios los que habian intervenido en el consejo del rey y reina, desde el en que el príncipe habia sido preso hasta el de su libertad. Que para evitar discordias diese el rey al príncipe la administracion de Cataluña, Rosellon y Cerdania, con facultad de tener Córtes. Que si el príncipe muriese sin hijos legítimos, fuese lugar-teniente de lo mismo el infante don Fernando. Por último, que el príncipe fuese heredado en Cataluña, encomendado á catalanes, y viniese con ellos. Con estas condiciones daba Cataluña al rey doscientas mil libras para los empeños del real patrimonio.*

Fuese la reina con estas nuevas á buscar al rey que estaba sobre la frontera de Navarra y Castilla, el cual vistas las condiciones, y no pudiendo desamparar la frontera por estar cerca el ejército castellano, despachó á la reina con la resolucion de lo tratado en Villafranca, y pidiendo socorro á Cataluña para echar de sus fronteras al rey de Castilla. Sabido que la reina volvía, los diputados y consejo de Barcelona la enviaron embajada de que fuese servida de no pasar de Igualada, Piera ó Vi-

*lla franca.* Era esto dia 20 de Mayo; y oidos los enviados, respondió *que lo que traia del rey era necesario decirselo al príncipe en persona, á los diputados y al consejo: por tanto ella seguiria su camino.* Vueltos á Barcelona con el recado, el consejo del príncipe y el del principado resolvieron enviar nuevos embajadores de mayor carácter, y fueron don Guillén Fenollet, obispo de Huesca, don Juan de Hija, don Francisco de Pinós, don Bernardo Fivaller y Pedro de Sada. Suplicaronla *les declarase la voluntad del rey en aquel gravísimo negocio, y tuviese á bien no llegar á Barcelona en cuatro leguas, pues así convenia para evitar peligros.* Mas la reina caminaba intrépida sin atender embajadas ni embajadores, resuelta á todo. No conocia lo que es un pueblo tumultuado y mal sufrido; pero lo supo luego. Llegada á Terraza en 26 de Mayo, donde queria comer, la cerraron las puertas y tocaron las campanas á rebato como en tiempo de guerra enemiga. Hubo, pues, de retroceder á Caldas. Idos allí los diputados, los hubo de dar la respuesta del rey, diciendo, *era contento de concederlo todo, excepto que el príncipe fuese administrador absoluto de Cataluña; pero le dejaba las rentas.* Negóse tambien á lo del gobierno de Navarra, no pudiendo responder de pronto por haber tratados pendientes.

Poco satisfechos quedaron los embajadores de la respuesta del rey, y conociendolo presto la reina, les dijo que lo dicho era lo que su marido habia respondido de pronto; pero que ella traia poder real para, segun la vista, disponer como conviniese pasando á Barcelona. Pidieronla esto por escri-

to , y con él volvieron á la ciudad para traerla la respuesta ; pero un alboroto repentino , fraguado de una voz vaga de que algunos barones catalanes se entendian ocultamente con la reina , lo descompuso todo , y esta se fué á Martorell.

Esto durante , se destruia Navarra guerreándose se las parcialidades del rey y del príncipe : á la de este fomentaba el castellano ; á la del rey auxiliaba Fox su yerno , y el rey de Francia interesado por este. Las cosas de Cataluña no daban cuidado , pues queriendo el rey , estaban acordes ; pero lo de Navarra amenazaba pronta ruina con el ejército castellano á la puerta. Tenia el rey esperanza de tregua con Castilla por medio del almirante , los Girones y otros grandes , pero no podia resolver por ignorar lo que la reina tenia negociado con los catalanes , y si le concedian el auxilio pedido ; pues estos tenian ocupados los caminos y no pasaban correos ni mensajes.

Por tales circunstancias iba dilatando la reina la transaccion esperada ; pero al fin , hubo de conceder á los catalanes sus peticiones á 17 de Junio hallándose en Villafranca. Desde luego se puso en ejecucion , intitulándose el príncipe *primogénito y gobernador general &c.* , como era de costumbre en todos los primogénitos. Así mismo supo que el consejo habia resuelto jurarle capitán general de Cataluña. Con tanto , ya no dudó era necesaria la composicion con Castilla , y negarse á la de Villafranca. Pero obstaba que el príncipe se habia convenido con el castellano , llevando adelante el casamiento con doña Isabel , y jurado favorecerse mutuamente contra todos sus enemigos. Por esta

y otras ocurrencias hubo el rey de conformarse con la concordia de Villafranca, no dudando tendria tiempo de no cumplir las cosas que no le pluguiesen. Para mas disimulo mandó hacer fiestas y dar á Dios gracias de una concordia que tanto aborrecía. Con esta satisfaccion el principado de Cataluña envió embajada á Castilla para concluir el matrimonio, en correspondencia de la que el castellano les habia enviado para lo mismo. Suplicaban al rey en nombre del príncipe don Cárlos retirase sus ejércitos de la frontera, por estar ya convenido con su padre; bien que el príncipe rehusaba esta razon, porque conocia mejor el genio maligno de su padre, y sabia, que retirado el ejército de Castilla, nada cumpliria de lo jurado. Como los enviados á Castilla debian ver al rey antes de salir de su reino, y comunicarle la embajada, le vino bien para detenerles con razones y reparos que sacó de la embajada misma. Decia se debian reformar algunas cláusulas de exorbitancia y ofrecimientos al castellano, que era su enemigo y estaban en guerra. Por tanto, que la instruccion debia entenderse despues de hecha paz entre todos. Con estas excusas detuvo á los embajadores mientras ocultamente se componia con el castellano por medio de los arriba nombrados, añadidos el conde de Paredes, el arzobispo de Toledo y otros.

La detencion de los embajadores puso al príncipe de Viana y consejo en sumo recelo, no dudando era una de las astutas intrigas del rey; pero este para disimulo, y engañarlos mejor, los envió á un tal Antonio Noguerras, amigo del príncipe y diestro en manejos; pero el príncipe le recibió tan mal,

que faltó poco para no ahorcarle, y lo hubiera hecho á no venir de parte de su padre. Mandóle salir luego de su vista y de Cataluña. Sin embargo, el consejo permitió á Nogueras diese su mensaje. Todos hablaban de convenios, concordias, paces; pero nunca estaban mas aviesos, hallándose ya el aragonés convenido con Castilla por medio de Pacheco y Giron que lo mandaban todo. De forma que don Cárlos se vió súbitamente sin aquel apoyo, y sin esperanza de su casamiento. Por estos sinsabores y los pasados hubo de caer enfermo á mediado Setiembre.

De la confederacion con Castilla salió que ambos reyes y el príncipe debian estar á lo que transigiesen don Juan Pacheco, su hermano don Pedro, Juan Fernandez Galindo y el conde de Alba, congregados á 26 de Agosto. De este congreso no podia esperar el príncipe cosa buena, no habiendo intervenido ninguno de los embajadores que tenia en Castilla. Así, tanto tropel de males, recelos y desconfianzas iban agravando su mal por horas. El socorro pedido al nuevo rey de Francia no venia, ni era probable viniese. Cataluña procedia no poco desacorde entre sus principales magistrados. Navarra se consumia en guerra civil, prevaleciendo la parcialidad agramontesa, auxiliada poderosamente por don Alonso, bastardo del aragonés. Y en fin, dudoso, desconfiado, á fuerza de congoja, turbacion y angustia de espíritu, creció la dolencia, le sobrevino calentura y pleuritis, y falleció dia 23 de Setiembre, á los cuarenta años de edad y cuatro meses.

Pocos príncipes conocemos en las historias tan

desgraciados como este, y que lo mereciese menos. Tuvo todas las prendas y calidades que suelen hacer amables á los hombres: humano, afable, protector de las letras y literatos como él era, liberal, constante, verídico, piadoso. Nada hubiera dejado reprehensible si hubiera refrenado su pasión por el sexo hermoso. Fué casado con Inés de Cleves, muerta sin hijos en 1448, y desde luego tuvo comercio carnal con doña Brianda Baca, con doña María Armendariz, y con una siciliana llamada Cappa, cuando estuvo en Sicilia. Dos niños y una niña que dejó no se sabe de qué amiga fueron hijos. Solo sabemos, que uno de ellos llamado don Felipe de Navarra fué maestre de Montesa, y murió sirviendo á los reyes Católicos en el sitio de Baza. El otro se llamó don Juan, y fué obispo de Huesca. La niña, llamada doña Ana, casó con el conde de Medinaceli. Mandó en su testamento, que cuanto le pertenecía de su madre se dividiese por igual entre los tres. A su padre dejó mil florines que su hermana doña Blanca, como heredera de Navarra, debía darle. Casi todos los historiadores escribieron que don Carlos de Viana murió de veneno; pero aunque la cosa sea verosímil, no se puede asegurar como cierta, faltando testimonios indubitables. Lo que hay de positivo es, que su cuerpo se conserva entero é incorrupto en Poblet, y es venerado poco menos que como de santo.



## CAPITULO IV.

---

**Turbulencias de Castilla por el desgobierno del rey. Crece la privanza de don Beltran de la Cueva. Jura del príncipe de Aragon. Nuevas inquietudes de Navarra y Cataluña. Parto de la reina de Castilla. Crueldades del aragonés con su hija doña Blanca hasta darla muerte. Continúan las inquietudes de Cataluña.**

La grandeza y prelados de Castilla, mirando con pena y envidia la malversacion de las rentas reales, la ninguna justicia con los facinerosos, y que las tercias para la guerra de moros servian para usos muy opuestos, representaron al rey suplicándole tuviese Córtes en que se pusiese remedio á los males. En particular le pedian, que careciendo de hijos y de esperanza de tenerlos, mandase jurar á su hermano don Alonso por príncipe de Asturias y heredero de Castilla. Leyó el rey con enojo el apremio; pero respondió consultaria su consejo privado, y acordaria lo conveniente. Con la muerte de don Carlos retiró el castellano sus gentes de la frontera, y se vino á Madrid. Su mujer se habia quedado en Aranda, y llegado allí su marido, la halló preñada de tres meses. El placer fué tal, que luego la dió la misma villa de Aranda donde se habia descubierto el milagro; y dejádola en ella, se vino á Madrid para poner orden en el gobierno, encargándosele al arzobispo de Toledo. Deseando que viesen todos la fecundidad de la reina, la

mandó traer en silla de manos sus cincuenta leguas de perverso camino. Salióla á encontrar muy acompañado, y desde allí la trajo á Madrid á las ancas de su mula; cosa que entonces era la fineza mas rara.

Sin embargo de tan segura prenda de heredero, el arzobispo Carrillo no cesaba de proponer al rey trajese á la corte á la infanta doña Isabel y al infante don Alonso, sus hermanos, pues en Arévalo se criaban sin la educacion debida á su nacimiento. Hizolo el rey así, y puso á doña Isabel con la reina, y á don Alonso dió por ayo á Diego de Ribera.

Lo que el rey de Aragon nunca quiso hacer con su primogénito el príncipe de Viana, acabado de morir este, lo hizo con su hijo segundo don Fernando. Juntó Córtes generales en Calatayud, y mandó fuese jurado por sucesor en el reino dia 11 de Octubre, veinte despues de muerto don Carlos. ¿Puede dudarse de que la reina fué la autora de su persecucion y muerte? Encargóse de llevarle á Barcelona á que fuese tambien allí jurado; y aunque su entrada en la ciudad era peligrosa segun los humores estaban alterados, arrosó á todo, y entró con el hijo dia 21 de Noviembre. En el siguiente, como lugar teniente del rey, juró los privilegios del principado segun estilo, y don Fernando fué jurado como en las Córtes de Calatayud; pero la cosa no fué tan á gusto, que no hubiese muchos, y sin duda la mayor parte, que proyectaban hacer á Cataluña república libre como Génova, Venecia y otras. Esta fué la causa de que negaron viniese allí el rey como la reina

pedia; ni él se hallaba en estado de entrar á la fuerza.

Los compromisarios de Castilla que debian arbitrar sobre la Navarra aun no se habian pronunciado ni estaban en estado de hacerlo, mayormente que los castellanos ocupaban las plazas tomadas y las tenian bien defendidas. Además de esto habia tres ó cuatro pretendientes á la Navarra que la reputaban como propia. Francia fomentaba á Gaston de Fox, y prometia al aragonés auxilio contra Castilla, si procuraba que su hija Blanca renunciase su derecho, entrase monja, ó fuese puesta en poder de su cuñado y hermana que presto la despacharian al otro mundo. Si esto hacia, sacaria de Navarra á los castellanos. Esto último no era tan fácil como el francés imaginaba si el castellano se resistia, pues los aficionados al príncipe de Viana se le habian unido; y además, la milicia francesa no era entonces sombra de lo que despues ha sido.

Las cosas de Navarra estaban en sumo riesgo; pero lo estaban mas las de Cataluña. Levantaronse en tumulto los llamados *vasallos de remenza*, que son los colonos pecheros, aumentando su muchedumbre el pueblo llano de Barcelona. Hallábase presente la reina con su hijo, y para poner orden en aquel gentío, que se negaba á pagar los pechos y canon á sus amos, acordó llamar al rey que estaba en Tudela, resuelto á ir á Barcelona aunque aventurase la vida. Deseaba saber si los realistas eran bastantes en número para balancear al pueblo bajo. Por otra parte no dudaba habria pronto en Castilla grandísimas novedades, esperándose el parto espúrio de la reina á media-

do Marzo de 1462. Parió, pues, en Madrid una niña, á quien llamaron Juana, haciendo grandes fiestas en todo el reino. Como don Enrique era generalmente tenido por impotente, no solo se negaba sin rebozo fuese hija del rey, sino que la señalaban padre que era don Beltran de la Cueva, el cual lo habia sido á ruego del mismo rey á fin de echar de sí la nota de impotente, al ver que en nueve años de este matrimonio no habia logrado ser padre. Parece que la misma reina dió motivo á que tales juicios no fuesen infundados, y que el vulgo llamase á su hija la *Beltraneja*.

En Madrid á 22 de Marzo los jueces compromisarios arbitraron entre Aragon y Castilla, confirmando la paz hecha en Agreda y Almazan, con leves alteraciones sobre Navarra. En esta sazón fué jurada heredera de Castilla la niña doña Juana, á los dos meses de bautizada; pero mucha parte de la grandeza rehusó jurarla por lo dicho arriba. El rey, sin atender á nada, continuó levantando al Cueva por todos medios. Hizolo conde de Ledesma por lo mucho que le debia: un confidente de don Beltran, llamado Andrés de Cabrera, obtuvo la mayordomía mayor, y le casó con la hija del marqués de Santillana. Dió éste gusto al rey en este desigual bodorrio; pero obtuvo del rey á Guadalajara, con que se le unió toda la casa de Mendoza: si bien no á gusto de Pacheco, y fué principio de nuevas inquietudes.

Las de Cataluña crecian sin término, y la reina se retiró á Gerona con su hijo dia 11 de Marzo. La diputacion envió embajadores al rey de Castilla ofreciéndole todo el principado, como nie-

to que era de doña Leonor de Aragon, y como declarada nula la eleccion de don Fernando de Castilla, tio de su padre. El asunto era de la mayor importancia; pero el castellano carecia de la intrepidez que el caso requería. Tuvo consejo para responder á los catalanes, y se dividieron los consejeros en varios pareceres, por lo cual no salió resolución decidida, ni dió respuesta segura. Pero él respondió por sí *aceptaba la oferta del principado, que alzándole por su rey, los defenderia y guardaria sus fueros.* Entonces el aragonés, para prevenirse contra la tempestad, se confederó con el rey de Francia, que estaba en Burdeos, por medio de Gaston de Fox y Pedro de Peralta. Concertóse por terceros en Olite, dia 12 de Abril, para defenderse de sus enemigos durante su vida, y tener vistas en Salvatierra como las tuvieron á 3 de Mayo. Entre otras cosas acordaron que el rey de Aragon pagase al de Francia doscientos mil escudos anuales por setecientas lanzas que le enviaria contra Cataluña. Para seguridad, el aragonés obligó los condados de Rosellon y Cerdania, lo cual pareció un despropósito, debiendo ser el francés quien debía darla, vendiendo sus lanzas á tan alto precio.

Concertóse tambien matrimonio de Gaston de Fox, nieto del aragonés, con Magdalena, hermana del rey de Francia. En este tratado se incluyó la tirana y detestable condicion de que el rey de Aragon entregaria al conde de Fox la persona de la infeliz princesa doña Blanca, y aseguraria en doña Leonor y su hijo la sucesion de Navarra. Apenas son creibles iniquidades tan horribles en un padre cristiano, *nisi sit pro teste vetustas.* Luego

;

veremos á qué grado de infelicidad llegó la inocente princesa. Desde la muerte de su hermano don Cárlos de Viana, estaba en compañía de su padre; pero la iba encerrando en algunas fortalezas con guardas de vista, para que no se apoderasen de ella los beamonteses que la tenían por su reina. Su malvada hermana doña Leonor, condesa de Fox, martirizaba á su padre para que se la entregase conforme á los tratados, temiendo casase oculta-mente, y la quitase el reino de Navarra; pero no era menester mucho para persuadir á su padre la entrega. Bastó decirle que el conde de Fox su marido entraria luego en Navarra con gente de guerra, defendiéndola contra cualesquiera enemigo. Hallábase en Olite con el rey su desdichada hija, y la engañó diciendo fuesen ambos á la otra parte del Pirineo donde se debian abocar con el rey de Francia, para casarla con el duque de Berri. Pero como la princesa ya sabia los anteriores tratados de su padre con la de Fox, no dudando lo que la preparaban, dijo *no iria jamás á estar ni ver á su hermana y cuñado, ambos resueltos á quitarla el reino y la vida.*

Entonces el rey mandó á Pedro de Peralta la llevase por fuerza, y llegada á Roncesvalles á 23 de Abril, tuvo un momento de lugar, y autorizó una protesta, en que manifestaba *que la llevaban violentada, y sabia la entregarían al rey de Francia para ponerla presa á disposicion del conde de Fox su cuñado, y hacerla renunciar el reino de Navarra, que era suyo, en favor de doña Leonor su hermana, ó del infante don Fernando.* Protestaba pues, *que si tal renuncia hacia, era violenta y nula, excepto si*





D.<sup>a</sup> Blanca de Navarra.

*No contento el Rey de Aragen D. Juan II con tener usurpado á su hija D.<sup>a</sup> Blanca el reyno de Navarra; por el injusto empeño de que recayese en su segunda hija D. Leonor puso en poder de esta y de su marido Gaston de Fox á la desgraciada primogénita; y ellos á pocos dias, para reynar en su lugar, la empenzaron. Hiere ciegamente á su ofensor la cólera; pero la ambicion sacrifica con tranquilidad á la inocencia.*



era á favor del rey de Castilla, ó del conde de Armeñac. Fué luego llevada á san Juan de Pie del Puerto dia 26; y bien persuadida de que mas iba á la muerte que á la renuncia, y no se trataba ya de la corona sino de la vida, otorgó poder al rey de Castilla, al conde de Armeñac, al condestable de Navarra, á Juan Beamont, á Pedro Perez de Iru-rita, para tratar de su libertad, y casarla con el príncipe que bien visto les fuese.

Pero todo fué en vano. Dentro de tres dias supo que su padre (el rey Herodes) la mandaba llevar á san Pelayo en Bearne, y entregarla á su hermana y cuñado para obligarla á la renuncia y quitarla la vida, á moda de reyes. No hacian mas los moros de Granada. Considerando esto como indubitable, y atendido que nadie mejor que el rey de Castilla su primo, y marido en otro tiempo, la podria librar de tiranos, ó vindicar su muerte si la matasen, hizo cesion *inter vivos* del reino de Navarra y demás pertenencias á dicho rey de Castilla y sucesores, y privó de la sucesion de todo á su hermana. Hizo este auto dia 30 de Abril, y luego fué entregada al captal de Buch, que la condujo al castillo de Ortez, donde murió de veneno que su infame hermana la propinó por mano de una asistenta. Id, y envidiad alto nacimiento. Id, y fiad de la inocencia con don Juan II de Aragon. Con esta muerte ya el tirano se aseguraba la corona de Navarra durante su vida, sobre la de Aragon; pero no tan á gusto como quisiera. Las inquietudes de Cataluña crecian por instantes con tantas iniquidades. La reina fué sitiada en Gerona con muchísima gente bajo de varios pretextos, y no de-

jaron de derramar sangre de los que procuraban apaciguarles. El mismo día de Pentecostés á 6 de Junio comenzaron á combatir á Gerona con máquinas de guerra y tiros de pólvora; y á pesar de la defensa que hicieron las gentes de la reina, fué la ciudad entrada, y la reina con su hijo se retiró al fuerte viejo llamado la Gironella. Aun allí se vieron en el último peligro, y casi fué también entrada la fortaleza por la mina que abrieron los amotinados; pero la reina, con un espíritu mas que varonil, animó tanto á los que tenia cerca, que los inquietos fueron rechazados, y sacados de la mina, aunque con muerte de muchos.

Entre tanto ya venia el rey al socorro con alguna tropa, y tomó á Balaguér. Llegado á Fraga, le salió al camino tal número de gente armada para prohibirle el socorro de Gerona, que hubo de regresar á Balaguér. Fortuna que le vinieron las setecientas lanzas francesas, que hicieron mudar el aspecto de las cosas. Rindiósele Gerona, y la reina salió del riesgo; pero como no era tiempo de rigores, hubo general indulto. Pero Barcelona, acometida por el rey y conde de Fox, acudió al último recurso de tomar las armas todos los de catorce años arriba cuando pelagra el estado, en virtud de estatuto antiguo. A continuacion decretaron *que el príncipe don Fernando quedaba en persona privada, y depuesto del señorío que le habian acordado.* Así, declararonle por pregones enemigo del principado de Cataluña. Mientras esto hacia Barcelona, dió batalla el rey á los amotinados en Puchadors de Rubinat, y aunque con mucha dificultad y pérdida, les desalojó del monte y les disper-

só casi todos. Pero al mismo tiempo un Fr. Cristobal Gualves incitaba la plebe contra el rey suponiéndole decaído de su dominio sobre ellos, y por tanto que podian elegir otro que les guardase sus fueros, ya que el presente los habia atropellado todos. Añadia las iniquidades cometidas con sus hijos don Cárlos y doña Blanca, para meter en España por la casa de Fox la dominacion francesa. Realmente los catalanes no necesitaban de las amonestaciones de Fr. Gualves; pero á la sazón estaban sin un caudillo apto que condujese adelante la empresa. Resolvieron, pues, acudir otra vez al rey de Castilla pidiéndole socorro, ya reconocido por su rey. Declarabanle de mejor derecho que el de Aragon, como que descendia por línea recta de don Enrique III, hijo mayor de doña Leonor de Aragon, y don Juan lo era de don Fernando de Antequera, hijo segundo de la misma doña Leonor.

Nombraron diez personas que resolviesen en esto, y declararon, *que atento á que el rey de Aragon los habia hecho guerra como enemigo y con armas extranjeras, en destruccion de la república, debia ser recibido por rey el de Castilla, guardándoles sus usages y fueros, y llamándose conde de Barcelona y señor de Cataluña.* Esta declaracion se publicó dia 11 de Agosto, y el siguiente dieron parte de todo al castellano, que se hallaba en Atienza. Tenido consejo, la mayor parte estuvo por los catalanes, y se les otorgó lo que pedian, con órden de que levantasen pendones por el rey de Castilla. Desde luego se pasó este á Agreda, y entró poderosamente en Aragon, tomó plazas en la

frontera, y puso en Beruela su campo. Habia dejado á su mujer en Aranda, preñada de tres meses, y pasados otros tres, malparió un niño, por una casualidad bien extraña. Entraba por la ventana un rayo de sol que la daba en la cabeza, y la encendió el pelo repentinamente, fuese por algunos unguentos aromáticos, polvos ó espíritus inflamables, ó bien por algun focus de cristal que en ella habia. Las damas que se hallaban allí, apagaron la llama; pero del susto resultó el aborto.

En Barcelona dia 13 de Noviembre fué jurado el rey de Castilla, ante los estamentos y embajadores castellanos; pero á continuacion puso el rey de Aragon sitio á la ciudad, aunque corto de fuerzas. Las vigorosas defensas y salidas de los barceloneses, con lo rígido del invierno, obligaron al rey á levantar el sitio, y pasarse á Villafranca, que tomó por fuerza, y degolló cuatrocientos hombres que se habian acogido á la iglesia. No menos ocupó á Tarragona por trato, y otros lugares de la redonda; pero al mismo tiempo el castellano se metia tierra adentro en Aragon y Valencia sin oposicion alguna. Todavía la intrépida reina de Aragon estaba en Barcelona, y solicitó saliese tropa contra la castellana, que se iba apoderando de todo su reino, y ejecutaba las mayores crueldades en todos los pueblos. En efecto, salió alguna gente, y el rey de Aragon con la suya fué á detener á la enemiga; pero como casi todos los suyos eran franceses, dijeron al aragonés no querian pelear contra los castellanos, aliados de Francia. Resultó de aquí sentarse treguas entre Aragon y Castilla, dia 14 de

1463 Enero de 1463.

## CAPITULO V.

Vistas de los reyes de Castilla y Francia. Continúa Cataluña sus turbulencias, y llama al condestable de Portugal. Guerras de este con el aragonés. Nuevas turbaciones de Castilla. Toma de Gibraltar. Aumentan los males de Castilla.

A fines de Abril entró el rey de Francia en san Juan de Luz, donde habia de verse con el castellano, y avenirle con el de Aragon. Ya el francés tenia escrita la sentencia sobre lo de Cataluña, dada en 13 del mes, y leida regresó á Bayona. Era que el principado de Cataluña volviese á la obediencia de su rey, y la gente castellana se retirase á Castilla. Que el rey de Castilla no diese favor á los catalanes, y se le diese á Estella por los gastos hechos. Por Aragon habia de perdonar el rey á cuantos habian estado por el príncipe de Viana. Esto fué negociado por el arzobispo de Toledo y don Juan Pacheco, marqués de Villena, celosos de la privanza del Cueva, que iba con el rey en todo; pero aun siendo tan favorable al rey de Aragon esta sentencia, le agradó poco, menos al castellano, menos á los navarros, y mucho menos á Cataluña. Los navarros fueron los primeros que se opusieron, negando la villa de Estella á los castellanos; y el aragonés favorecia calladamente en este particular á los navarros. Pacheco que estaba para tomar posesion de Estella, se quejó al rey de Aragon de aquella renuncia; mas este se excusó con que no estaba en su mano, y que el rey de Castilla podia tomarla por armas. Dijo esto por saber que la

villa estaba muy fortificada como fronteriza. Por fin, el rey de Castilla descubrió que todo se habia fraguado y frustrado por el arzobispo Carrillo y por Pacheco contra Cueva. Cobróles un mortal odio, y quiso volver á lo de Cataluña; pero ya era tarde. Los catalanes hicieron su cuenta, y eligieron por su rey á don Pedro, condestable de Portugal, hijo del infante don Pedro y de doña Isabel, primogénita del último conde de Urgel. Hallábase en Ceuta con el rey su primo, y habida la embajada, aceptó luego la oferta, por mas falto de fuerzas militares que estaba, y de dinero para prevenirlas, confiado todo en los catalanes. Así sin comunicarlo al rey, se embarcó luego con los caballeros de su casa, y alguno que quiso acompañarle, y surgió en Barcelona dia 21 de Enero de 1464. Empresa y expedicion tan arrebatada como dificultosa. Desde luego fué jurado y aclamado rey de Cataluña, y él se añadió á sí mismo rey de *Aragon y Sicilia*. Mostróse tan engreido en una dignidad tan mal segura, que comenzó á poner leyes, decretar castigos y amenazas contra los que no le obedecian, con mas libertad de lo que las circunstancias permitian.

El rey de Aragon estaba en la frontera de Castilla concluyendo las convenciones empezadas; y salido de ellas, marchó contra Cataluña y su rey don Pedro. La plaza mas importante y cercana era Lérida, y la defendia don Pedro Deza, caballero portugués. Sitióla el rey con mas ánimos que fuerzas para plaza tan fuerte, pues por necesidad habia el sitio de ser largo. No se descuidaron los catalanes ni su nuevo rey. Juntaron ejército y

resolvieron poner su empresa en trance de batalla. Con esta noticia, la reina de Aragon, que se hallaba en Zaragoza, publicó la *rehueste*, ley que obligaba á tomar todos las armas y seguir al rey. Ella misma condujo á Lérida la gente, formando campo aparte del de su marido. La plaza padecía falta de comestibles; pero se defendia valerosamente, y hacian frecuentes salidas en busca de lo que faltaba. Esperaban auxilio de don Pedro, que no estaba lejos; pero como no llegaba, ni les enviaba mensaje, comenzaron á desconfiar de defenderse. Creció la desconfianza con haber entrado en Cataluña contra el portugués grandes cuerpos de caballería valenciana. Por fin, los sitiados de Lérida, recomendándose á la magnanimidad del rey, le entregaron la ciudad á 6 de Julio.

Presidiada Lérida, marchó el ejército real en busca del condestable don Pedro que estaba en Cervera, esperando la resulta de aquella plaza; y sabido la entrega, se retiró á Barcelona no siendo hombre para esperar al rey que se acampó en Tárrega. Allí dia 14 de Octubre creó á su hijo don Fernando lugar-teniente general de la corona, sin embargo de ser menor de los catorce años que se requerian por el fuero; pero la necesidad de acudir el rey á varias partes indujo á los reinos á la dispensa.

En Castilla se fraguó una tempestad que tiene pocos ejemplares en el mundo, á lo menos en el modo. Fué destronar los vasallos á su rey por el camino mas afrentoso, y nombrar otro á su gusto. Los autores eran don Juan Pacheco, su hermano don Pedro Giron, el arzobispo de Toledo, el almirante don Fadrique, los condes de Alba, de

Treviño, de Paredes y de Salinas, don Iñigo Manrique, obispo de Coria, el obispo de Osma, con otros allegados, enemigos de don Beltran de la Cueva, que gobernaba como queria al rey y al reino. Mientras maduraban el designio, hubo el rey de bajar á las Andalucías á sosegar unas inquietudes ocurridas en Sevilla. Este viaje proporcionó al rey la ocupacion de Gibraltar cuando menos pensaba. Habia en ella un moro llamado *Alí el Zurro*, que deseaba ser cristiano, y con esta resolucion pasó á Tarifa, cuyo alcaide era Alonso de Arcos, y le comunicó el designio de entrar en nuestra religion haciéndola algun servicio. Dijole que Gibraltar estaba descuidada y sin presidio, de forma, que podia fácilmente tomarla. Confirmaron ser así gentes que envió el alcaide con varios pretextos, y luego convocó las tropas de toda la frontera, dando aviso de todo al duque de Medina-Sidonia. Juntóse la gente necesaria; fué la plaza combatida por mar y tierra; y aunque la poca guarnicion se defendió bien, como no esperaba socorro de nadie, y los cristianos se aumentaban á porfía, capitularon la entrega salvas haciendas y vidas. Hallabase aun el rey en Sevilla, y tenido el aviso, pasó á Gibraltar á entregarse de la plaza. El rey de Portugal, que se hallaba en Ceuta, pasó á ver al de Castilla, y sentadas alianzas, este le prometió en matrimonio á su hermana doña Isabel; cosa que mas adelante causó porfiada guerra. Sentó tambien treguas con Granada, pagándole esta las parias de costumbre, y regresó á Castilla.

Llevaban adelante su resolucion la grandeza y obispos arriba nombrados; y congregados en Al-



calá, convinieron sacar del lado del rey á los infantes doña Isabel y don Alonso, destinando á este para rey de Castilla, dada por cierta la ilegitimidad de la Beltraneja. El rey, en medio de su falta de malicia, talento y consejo, estaba cuidadoso de lo que podían tramar tan formidables enemigos. Llamó á Madrid á don Juan Pacheco, y le exhortó á dejar bullicios, y andar fuera de la corte formando congresos. Pero don Juan le dió mil excusas en que era fecundo, y diciéndole no se creía seguro del arzobispo de Sevilla Fonseca, su enemigo. Para sosegarle, dijo el rey haría prender al arzobispo por revoltoso, como lo era; y en el momento fraguó Pacheco otro engaño dando aviso secreto al arzobispo de que el rey quería prenderle, y luego se puso en salvo. Con esto logró el marqués enemistarle con el rey y hacerle otro de la liga.

Vino por entonces por devocion á Guadalupe el rey de Portugal, y con esta ocasion renovaron ambos reyes sus amistades; y no menos el insinuado matrimonio del portugués con la infanta doña Isabel de Castilla; mas esta se excusó con prudencia, aunque de tan pocos años, diciendo *que las infantas de Castilla no se casaban sin el asenso de las Córtes y nobleza del reino*. La verdad era que no solo no queria casar con viudo, sino que ya sabia algo de que el almirante procuraba casarla con su nieto el príncipe de Aragon don Fernando. Con este motivo se agregaron á los aliados los reyes de Aragon á 16 de Julio hallándose en Tárrega. La cosa fué solemne, y las condiciones *ofrecer su favor á los grandes de Castilla, todos*

*amigos y parientes suyos , ya conformes en amistad estrecha , para defensa de la fe católica , ofensa y conquista de Granada , y para la libertad de los infantes doña Isabel y don Alonso , como fieles naturales , celosos del bien , y defensores de la legítima sucesion de la corona.*

Unida esta nueva fuerza á los aliados para su resolucion , la tomaron de ir unos á Maqueda y asegurar á los infantes ; y otros con el rey de Aragon hostilizar las tierras de Castilla por Cuenca tomándola para Aragon. Sin embargo reflexionaron , que entrando en Castilla un rey como don Juan de Aragon con su hijo , poderoso , resuelto y acostumbrado á mandar y á no ser mandado , no podrian ser ellos tan absolutos como deseaban. Resolvieron , pues , que lo primero convenia deponer del trono de Castilla al rey don Enrique , y sublimar en él al infante don Alonso , que siendo niño de diez años , le mandarian ellos y serian los reyes. Doraban el atentado con la negligencia del rey en administrar justicia y en gobernar bien el reino , siendo todo su conato engrandecer al Cueva , casa de Mendoza , Miguel Lucas , Gomez de Cáceres , y otras gentes nuevas. Juntaronse en Burgos , y formaron un escrito para el rey en nombre de los estados del reino , diciendole , *le habian hecho repetidos requerimientos para que entendiese en la recta administracion de justicia , manifestando los grandes excesos cometidos por sí y por los suyos , en especial don Beltran de la Cueva que le tenia tiranizado , deshonorada su real persona y casa ; usurpándole cosas debidas á la magestad ; obligando á la grandeza y pueblo á que jurasen por su pri-*

*mogénita y sucesora de los reinos á doña Juana, llamándola princesa sin serlo, como el rey y Cueva sabian; apoderándose de las personas de los infantes sus hermanos, á la sazón detenidos en Segovia, y cuya muerte se procuraba para que no disputasen á doña Juana la sucesion de Castilla. Protestaban que si el rey no ponía remedio á tanto desórden, en especial declarando sucesor legítimo, ellos seguirian su derecho con las armas.*

Esta conminacion se hizo dia 9 de Setiembre, y la resulta fué que sobre cogido el rey por miedo, mandó sacar del alcázar á sus hermanos y entregarlos al marqués Pacheco. Creyó con esto solo atajar el incendio; pero fué para aumentarle, como veremos. Viendo tambien que se ponía en duda la legitimidad de doña Juana, lo cual era en oprobio de su real persona, tomó el extraño partido de hacer sumaria informacion de testigos sobre su potencia para verdadero matrimonio. Para ello fueron nombrados los obispos de Cartagena y Astorga, que recibiesen las declaraciones del doctor Juan Fernandez su médico y otros, sobre si la doña Juana era realmente hija del rey ó no. Declaró Fernandez *que era hija del rey, y que desde el punto que este habia nacido, habia estado á su servicio y sido su médico, y nunca habia notado en él defecto natural. Que lo mismo sabian Rui Diaz de Mendoza, el obispo de Cuenca don Lope de Barrientos su maestro, Pedro Fernandez de Córdoba su ayo, y cuantos le habian manejado hasta los doce años. Con todo eso, añadió, dudaba mucho de la potencia del rey por la razon y causa de habersele enervado la potencia generativa; y que no menos lo habian*

*dicho su maestro, el marqués de Villena, y otros; de manera que doña Blanca de Navarra habia quedado vírgen intacta: bien que despues recobró la virilidad y potencia.*

Se conoce que la declaracion se acomodó á gusto del rey en favor de la Beltraneja. Porque si antes de los doce años no habian advertido nada, y á los doce mismos se desposó con doña Blanca, aunque no cohabitaron hasta los catorce cumplidos; con doña Blanca no consumó su matrimonio por espacio de doce años, luego era impotente por naturaleza. Si despues recobró la potencia que no tenia, ó no la recobró, cada uno podrá juzgar como quiera; pero todas las circunstancias y aun declaraciones del mismo rey están opuestas á tal adquisicion ó recobro. Estando las cosas en tanto peligro, comunicó el rey con Pacheco, y se convino en entregarle al infante don Alonso para que fuese jurado sucesor suyo, á condicion que casase con la princesa doña Juana, llegada á la edad nubil. Con esto la Cueva cederia al infante el maestrazgo de Santiago. Cierto era este el mejor medio de pacificar las inquietudes; pero no era lo que los inquietos querian, sino derribar al Cueva; y si no podian, alzar rey al infante y ser ellos los reyes. Como quiera, el Cueva renunció el maestrazgo, y por ello le dió el rey la villa de Alburquerque con título de condado.

## CAPITULO VI.

---

Continúan las guerras de Cataluña y las inquietudes de Castilla. Destronan los aliados á don Enrique y levantan rey al infante don Alonso. Sitian á Simancas. Siguen las revueltas de Cataluña. Muere don Pedro Giron.

Cataluña estaba con las armas en las manos y en dos parcialidades, unos por el rey de Aragon, y otros por el portugués don Pedro. Cervera se mantenía por éste, aunque sitiada y próxima á rendirse por falta de vituallas. Resolvió don Pedro darla socorro, ó pelear con el ejército del rey, el cual estaba en la frontera de Castilla en favor de los rebeldes contra su rey. Avistarónse los ejércitos en Prados del Rey último dia de Febrero de 1465, y eran ambos tan miserables que ninguno pasaba de dos mil hombres. Empezaron á escaramucear con pequeños choques, hasta que en uno de ellos se trabaron en batalla; pero brevemente se declaró la victoria por los realistas, y la fuga por don Pedro. Éste dejando las insignias reales y su caballo, montó en otro y se metió en la villa mezclado con los enemigos. Estuvo desconocido aquella noche, y el dia siguiente huyó á Manresa.

La impaciencia de los aliados de Castilla era grande. Antes de jurar sucesor al infante, y aun de tenerle en su poder, ya el almirante don Fadrique habia alzado pendones por él en Valladolid como rey de Castilla. Pero al mismo tiempo con el

arzobispo Carrillo, fingió quería volver al servicio del rey, y ambos anduvieron en la corte por algún tiempo; pero era solo para observar los movimientos del rey contra ellos, y darse los avisos oportunos. Engañaron fácilmente al incauto rey, y le sacaron gages de su perfidia; pues á don Fadrique dió á Valdenebro y tenencia de Valladolid, y al arzobispo la fortaleza de Avila y la Mota de Medina del Campo, desde donde poco despues le hicieron cruda guerra. Consultado Carrillo por el rey acerca de la ingratitude y audacia con que Pacheco y confederados procedían, respondió *era de dictámen que su señoría debia pedirles la restitucion del infante; porque estando en su poder sería motivo de mil insolencias. Si no la hicieren, debia proceder contra ellos con las armas, pasando luego á Salamanca, como lugar cercano á Plasencia donde los alunados estaban.* Agradóse el rey de la respuesta, aunque era insidiosa, y marchó á Salamanca con ejército, cuidando sorprenderles; pero pensándolo mejor les escribió de Salamanca, *mandándoles le entregasen al príncipe; pues habiéndoseles dado para pacificación de los reinos, sucedia lo contrario. Mandóles igualmente dejasen las armas y viniesen á su obediencia como vasallos fieles: de lo contrario procedería con ellos como rebeldes á su monarca.*

Respondieron que su alteza les habia dado al príncipe para seguridad del reino, y ellos le guardaban con el acatamiento debido á príncipe heredero; y por esto su señoría les perseguia con las armas. Así le suplicaban humildemente no les estrechase mas, pues ellos como súbditos no hacian sino retirarse de sus iras. Si esto no bastase para sose-

*gar la indignacion de su alteza , tomando á Dios por testigo de su celo se despedian de su servicio , y le suplicaban además no casase á la infanta doña Isabel con el rey de Portugal sin el asenso de los tres Estados del reino. Plasencia dia 10 de Mayo.*

No dejó el rey de conocer el artificio de la respuesta , y le dijeron los de su consejo que el arzobispo y almirante le engañaban y le abandonarían ; pero lo disimuló todo de muy confiado. Se puso sobre Arévalo suponiendo vendrían á su obediencia segun el arzobispo le habia fingido , y esperaba los socorros de este y del almirante para apretar el sitio ; pero ellos ya le habian dejado y pasados á sus compañeros. Envió recado al arzobispo de que apresurase la marcha ; pero respondió con desenfado al mensajero: *Id y decid á vuestro rey , que ya está harto de él é de sus cosas ; é que agora se verá quién es el verdadero rey de Castilla.* Por otra parte el almirante se alzó con Valladolid por el príncipe don Alonso ; y luego se siguió la nueva de que Pacheco y todos los rebeldes se habian ido á Avila (que ya estaba en poder del arzobispo) donde habian de levantar rey á don Alonso.

Tan infáusta noticia no dejó de hacer impresion en el rey aunque tan apccado ; y no teniendo fuerzas para perseguir á los aliados , se metió en un retrete , dobló las rodillas , alzó las manos al cielo , y pronunció estas palabras: *A tí , ó glorioso Redentor del muudo , por quien reinan en él los reyes , y en cuyo poder estan los derechos de los reinos , me encomiendo y pongo mi vida en tus manos. Infinitas gracias te doy porque así te ha placido*

*afligirme por mis culpas. Mas es lo que yo merezco, é menos lo que padezco. Plégate, señor, que aquestos trabajos sean en descuento de las penas que por mis culpas tengo merecidas. Si á tu bondad infinita place que por mí hayan de pasar tales denuestos, dolores y males, te suplico quanto puedo me quieras dar paciencia para sufrirlos.* Con tanto se retiró con sus tropas á Salamanca.

Ya los rebeldes tenían á las puertas de Avila levantado un teatro en que representar la tragedia escogida. Dia 15 de Junio, junto al muro de la ciudad en una despejada llanura, levantaron un espacioso tablado, en que pusieron un trono real, y sentada en él la estatua del rey vestida de luto con su cetro, corona y estoque. Leyerón delante de ella *muchas quejas, culpas, excesos y delitos que el rey no habia querido castigar, y los muchisimos agravios que habia hecho al reino y vasallos, fundando sobre todo la causa de su deposicion aprobada por los jurisconsultos, añadiendo se veian obligados á ejecutarla contra su voluntad, y solo para que no se acabara el reino.* Refirieron historias de reyes que por sus culpas fueron destronados.

Acabada la lectura, el arzobispo de Toledo se llegó á la estatua y la quitó la corona. Don Juan Pacheco, marqués de Villena, la quitó el cetro, y don Alvaro de Zúñiga la arrancó el estoque. Los demás la quitaron los adornos reales, y arrojaron la estatua á tierra pronunciando palabras obscenas y vergonzosas. A continuacion subieron el príncipe al tablado, y levantándole en brazos y hombros, clamaron: *Castilla, Castilla por el*



rey don Alonso. Sonaron luego cajas y clarines, y jurándole rey, le besaron la mano, y marcharon á Medina.

Manteniase el rey en Salamanca, y venidole la noticia, la recibió sin inquietud, sin decir mas que: *Ahora podré yo prorumpir con el profeta Isaías contra el pueblo de Israel: Crié hijos y les puse en grandes estados, mas ellos me menospreciaron.* Sin embargo hizo llamamiento de tropas para castigar el enorme desacato, y llegó á juntar cien mil hombres de guerra; pero al cabo poco hizo de lo que podia y debia. Los rebeldes tomaron á Peñafior y pusieron sitio á Simancas; pero no la pudieron rendir. En el sitio sucedió que los escuderos hicieron una estatua del arzobispo Carrillo, uno de los sitiadores, llamándole don *Opas* (que ellos decian *Orpas*) como el de la pérdida de España, y la metieron en la cárcel; y uno de ellos, sentado *pro tribunali*, la mandó traer á su presencia, y pronunció la sentencia siguiente: *Por quanto don Alonso Carrillo, arzobispo de Toledo, siguiendo los pasos del obispo don Opas destruidor de España, ha sido traidor á su rey y señor natural, rebelándose contra él con los lugares, fortalezas y dinero que le habia dado para que le sirviera; por ende, vistos los méritos del proceso, en que se manifiestan los insultos, maldades y delitos que ha cometido, mandaba fuese quemado, llevado antes por las calles de Simancas diciendo el pregon: Esta es la justicia que mandan hacer de este cruel don Opas, por quanto habiendo recibido lugares, fortalezas y dinero para servir á su rey, se le hizo rebelde. Mándanle quemar en pena de su maldad. = Quien*

tal hizo que tal haya. = Dada la sentencia, sacaron arrastrando la estatua fuera de los muros á vista del ejército enemigo para que su original la viese, y la quemaron, entonando todos:

*Esta es Simancas, don Orpas traidor:  
Esta es Simancas, y no Peñafior.*

Con tanto el consejo del rey resolvió mover contra los sitiadores; pero estos al verse tan inferiores en fuerzas alzaron el campo, y se metieron en Valladolid. Aun allí temieron perderse siendo el ejército real tan poderoso, y la fuga no era fácil; así el astuto Pacheco pidió habla al sencillo rey, apercibido de sus fraudes ordinarios. Prometiale dar camino de evitar los daños y no llegar á batalla. Dijo al rey que en breve tiempo haria de modo que todo su partido volviese á su servicio, y quitaria la corona dada al infante. Para ello era necesario que su alteza derramase la gente de armas; pues de lo contrario nadie las dejaria. Aquí mostró el rey cuán estúpido era de mente; pues no conoció la razon de la propuesta del perverso Pacheco, que no era mas que salir del peligro. Convínose, pues, el simple rey, y desde luego despidió la gente, diciendo estaba todo compuesto. Pasó á Medina, donde hizo varias mercedes á los caballeros que le habian venido á servir con sus mesnadas, y dejó no poca gente acantonada en Simancas, Puentiduro y lugares de la redonda.

En Cataluña el rey de Aragon tenia sitiada á Cervera; pero hallándose exháusta de todo lo necesario á los ocho meses de sitio, creyó haber cum-

plido, y se rindió dia 14 de Agosto. Dieronse tambien Tarragona, Uldecona, Amposta y otras plazas por la causa misma, aunque el portugués hacia daños en el Ampurdan á los pueblos realistas.

Las tropas de Castilla acantonadas en Simancas, entrado el año de 1466, hallada coyuntura 1466 en que el infante don Alonso habia pasado á Portillo, y Pacheco á Peñafiel, se apoderaron de Valladolid sin estorbo de los enemigos, cosa que el almirante sintió en extremo. Resultó de aquí que muchos se entibieron con los rebeldes, y compadecieron el estado del rey que sufría por demasiado benigno. Aun el mismo infante, teniendo ya trece años, se reconoció rey de farsa, y se mostró inclinado á dejar aquella dignidad cómica, y volver al servicio de su hermano; pero lo suspendió porque le amenazaron con veneno. Tal era la audacia y descaro con que se procedia con las personas reales, que don Pedro Giron, hermano de Pacheco, tuvo ánimo para pedir al rey por mujer á su hermana doña Isabel. Si se la otorgaba, le serviría con tres mil lanzas á costa suya, y le haría un préstamo de setenta mil doblas. Tambien haría que su hermano viniese á su real servicio, y pondria en su poder al infante don Alonso, anulando el auto de Avila. Parece tan audaz la propuesta, como la desvergüenza del arzobispo de Sevilla que la trajo. Pero el bendito rey dió luego su consentimiento, y respondió á Giron se viniese para él á Segovia. Hizolo en efecto, y con un acompañamiento mas que real, además de una gran suma de oro para redotar á la princesa. Rogaba esta fervorosamente á Dios la libertase del sacrificio que

la amenazaba aunque fuera muriendo; y sus oraciones fueron oídas. Llegado Giron á Villa-Rubia de los Ojos de Guadiana, murió de angina dia 2 de Mayo.

Las cosas del rey con los aliados estaban suspensas, y sin paz ni guerra de presente, aunque unos y otros llenos de celos, recelos, temores y desconfianzas. No se daba paso alguno para componerse, y el reino se perdía por falta de orden y fuerza armada que sostuviese la justicia. Solo triunfaban los malos y poderosos. Pareció no quedaba mas recurso que sujetar el rey con las armas á toda la gavilla de rebeldes: cosa que podia hacer y debia haber hecho el rey cuando les tuvo cercados en Valladolid. Emprendiólo ahora; pero no se descuidaron ellos de prevenirse. El papa Paulo II, cuidadoso de que por estas revueltas no eran perseguidos los moros, envió su legado Leonardo de Bolonia, y por mas que se desveló en persuadir á los rebeldes la obediencia de su rey, no adelantó un paso con ellos. Por el contrario, acordaron quitar al rey la ciudad de Valladolid y otras de Castilla; pero no lo consiguieron. Aun tuvo la imprudencia el arzobispo Carrillo de apostarse con gente de guerra en el camino de Valladolid á Segovia, cerca de Olmedo, por donde habia de pasar el rey y prenderle. Fortuna que ya el rey habia pasado,

## CAPITULO VII.

---

**Muere don Pedro de Portugal. El conde de Fox entra en Navarra y Castilla con gente de guerra. Cataluña elige por su rey á Renato de Anjou. Siguen las revueltas de Castilla. Trátase matrimonio de don Fernando de Aragon y doña Isabel de Castilla. Batalla de Olmedo del castellano con los rebeldes. Continúa la guerra de Cataluña. Muere la reina de Aragon.**

Faltaron al condestable don Pedro los auxilios pedidos á su primo el rey de Portugal, al duque de Borgoña, á Inglaterra y á otros, y por el contrario el rey prosperaba en su partido ganando plazas rebeldes. Afligido, pues, el condestable con tantos infortunios, y sin esperanza de salir al cabo con su empresa, murió en Granollers á 29 de Junio, con rumores de veneno. En testamento dejó *la Cataluña y los reinos de Aragon y Valencia, como si fueran suyos, al príncipe de Portugal su sobrino. Declaraba en Dios y en conciencia que este era el pariente mas cercano por agnacion artificiosa, como hijo de la reina doña Isabel, su hermana, nieta de don Jayme, conde de Urgel, y de doña Isabel, infanta de Aragon, á quienes pertenecia la sucesion de estos reinos antes de la sentencia de Caspe, pues esto no les pudo quitar el derecho. Pero esta fué una herencia en los espacios imaginarios. Lo cierto fué, que su cadáver fué enterrado en Santa María del Mar, y no queda otra memoria.*

Mientras tanto, la ciudad de Tortosa que se

habia mantenido por don Pedro , se rindió al rey con honestas condiciones. Le vino bien para poder acudir á Castilla que estaba sobre la frontera; y mas entonces que el conde de Fox iba poderosamente á recobrar la Merindad de Estella y otros lugares aun ocupados por Castilla. Aun eran sus intentos alzarse rey de Navarra si hallaba disposicion en los ánimos del pueblo , para lo cual ya llevaba consigo su mujer , familia y ejército competente. Mientras doña Leonor iba tentando el ánimo de las gentes , entró su marido poderosamente en Castilla y tomó á Calahorra. De allí escribió al rey de Castilla y al infante su hermano procurando prometer su favor á cada uno de ambos si le necesitase contra su hermano , y confederarse con el que venciese para quitar á su suegro el reino de Navarra. Política diabólica , que solo pudiera maquinar un cobarde y de viles inclinaciones. Pero las cosas no le salieron á gusto. Ambos le enviaron embajadores intimándole desocupase luego á Calahorra y demás tierras tomadas. Excusóse diciendole que la tenia en prenda por los lugares que el rey de Castilla tenia en Navarra ; entregados estos , dejaria á Calahorra , y le ayudaria contra su hermano don Alonso. Favorecian esta promesa los Peraltas , Beamonteses y otros para quitar la Navarra al aragonés ; pero tampoco logró sus intentos. Al fin vino á parar en que el de Fox y su mujer fueron declarados enemigos del rey su padre.

Fué cosa notable por entonces la fatuidad del rey de Castilla , pues sabida con toda certidumbre la muerte desdichada de doña Blanca de Navar-

ra (su mujer en otro tiempo) se casó y veló de nuevo con su actual mujer doña Juana, como para hacer creer que el matrimonio con aquella pudo ser válido, y por lo mismo nulo el segundo con la portuguesa. Esta pueril diligencia causó no poca risa en las gentes, no habiendo uno que dudase de su impotencia absoluta.

En Cataluña muerto don Pedro, y recobradas por el aragonés las primeras plazas, aun no desmayó Barcelona. Los Estados eligieron por rey á Renato de Anjou dia 31 de Julio, y al punto recibió la gracia. La coyuntura era favorable, pues enemistado el rey con su yerno, quedaba tambien enemigo del rey de Francia. No se contentaba el Anjoino con Cataluña; pretendia tambien el Aragon y Valencia por la razon misma que don Pedro de Portugal. Luis de Anjou, uno de los pretendientes á la corona en 1412, fué hermano del mismo Renato. Cierto que en la ocasion presente no podian los catalanes hallar otro mas á propósito que Renato, por ser el mayor enemigo de la casa de Aragon por lo de Nápoles, y por su poder extraordinario. El rey de Aragon, lejos de poder esperar auxilio de Francia, la debia suponer enemiga. El Anjoino era sobrino del rey; y con esta guerra, que necesariamente debia ser grave y larga, ponía al aragonés en conflicto de no poder redimir los estados de Rosellon y Cerdaña. Las mismas cuentas hacia el de Fox por la Navarra, propia de su mujer. De esta manera vinieron á confesar con los hechos, que su padre usurpó aquella corona á sus hijos don Carlos de Viana y doña Blanca.

En medio de la tempestad que se le fraguaba

á los setenta de edad, perdió el rey de Aragon enteramente la vista por cataratas. Otro espíritu que el suyo desmayara con tanto tropel de peligros; pero él no se acobardó. Desde luego se confederó con los enemigos de la casa de Anjou el duque de Milán y el de Saboya; y aun acudió al papa (como hacian todos cuando le necesitaban) al rey de Nápoles su sobrino, y aun al de Inglaterra. Procuró que el de Milán entrase en la liga que habia proyectado con Inglaterra, Portugal, Borgoña, el hijo de este duque de Carolois, y con otras potencias de Italia, con las cuales era natural que el papa se conformase. Sucedia esta barahunda de cosas en Setiembre cuando salia de Barcelona la embajada para Renato y su hijo, dándoles parte de su eleccion en rey de Cataluña; pero no faltaban desaprobantes de que viniese rey extranjero, y hubo algunos suplicios por esta causa.

En Castilla continuaban las revueltas como antes sin poder avenirse, porque Pacheco lo desconcertaba todo por sus intereses. Habia proyectado casar una hija suya, llamada Beatriz Pacheco, con el príncipe don Alonso; pero presintió lo desaprobarian los otros aliados por celos, y hubo de renunciar la pretension desordenada. Dejó la loca pretension; pero propuso otra mas loca, y fué prometer todos los auxilios de la confederacion al aragonés para la guerra que amenazaba por parte de Francia, y al mismo tiempo casar á doña Juana de Aragon, su nieta, con el príncipe don Alonso, con la condicion que don Fernando de Aragon, ya gobernador del reino, recibiese por mujer á su hija Beatriz Pacheco. Desde luego consintió el ara-



gonés en todo, con el ansia de vengarse de Cataluña. Envió á Castilla en el mes de Mayo de 1467 <sup>1467</sup> á Pedro de Peralta con poderes del príncipe don Fernando; pero con todo, el aragonés aspiraba á que su hijo casase con doña Isabel de Castilla, que era infinitamente mas útil, como despues se hizo. Ahora contempORIZABA por las ocurrencias presentes, con deseo de venganza.

Estos embrollos del aragonés, Pacheco y almirante descomponian mas los ajustes de los rebeldes con el rey de Castilla, y su consejo le persuadió de nuevo que no esperase concordia con ellos mientras no la procurase con las armas, ya que con tanta superioridad podia. Hizo, pues, llamamiento de tropas, en que le vino á servir la casa de Mendoza; pero no concurrió el conde de Alba, y fué perjuro quedándose con millon y medio que habia recibido del rey para paga de la gente, y pasándose á los aliados. Junta la masa de ella en Segovia, marchó el rey á Cuellar para acercarse á los enemigos que estaban en Olmedo. Pasó el ejército real á Medina, sitiada por el arzobispo de Toledo, y como la marcha debia ser por Olmedo, y habia salido dia 20 de Agosto, los rebeldes tuvieron lugar de saberlo todo, y se previnieron lo posible para recibir al ejército del rey, pero á las puertas de la villa para asegurar la retirada.

Llegado allí el ejército real, acometió de improviso, y fué recibido valerosamente. Pelearon tres horas sin ventaja de nadie; cerró la noche, y se retiraron todos como vencedores, habiendo habido algunos muertos y prisioneros de ambas partes. No hubo mas ventaja por el rey que tomar

el estandarte de su hermano don Alonso. El arzobispo de Toledo fué herido en un brazo; y don Beltrán fué el que mejor sirvió al rey en este choque. El rey no estuvo presente, sino que se alejó del campo como media legua junto á Pozal de Gallinas esperando la resulta. Metidos los enemigos en Olmedo, marchó el rey con su ejército para Medina. Tampoco estuvo en ella don Juan Pacheco por hallarse en Ocaña, donde le nombraron maestro de Santiago sin consulta de nadie.

El papa no podia oír sin pena que así se matasen los cristianos en España, habiendo moros en ella; y no habiendo hecho fruto su legado Leonardo de Bolonia, envió al obispo Lugdunense Antonio de Véneris, por si los ánimos estaban ahora menos rehacios. Pero sufrió tambien éste las mayores groserías y riesgos por parte de los rebeldes; solo el rey le recibió y honró como convenia. Trabajó mucho andando de lugar en lugar en busca de los rebeldes, puesto que el rey se convenia á todo; pero no adelantó mas que el de Bolonia. Propusoles un armisticio para tratar lo conducente á la paz; pero se le negaron y se burlaron del entredicho que pensaba poner por orden del papa. Respondieronle que las censuras carecian de fuerza en asuntos temporales.

Segovia, aunque se guardaba allí la infanta doña Isabel, fué entregada á don Alonso por traicion de Pedro Arias; pero este acaso fué favorable. Don Alonso buscó y abrazó á su hermana con no pocas lágrimas, y comunicaron largamente en secreto. Resultó que doña Isabel se fué con su hermano. Quedó el alcázar por el rey á cargo de

Pedro Manjaraz, guardando en él á la reina; pero de allí á poco don Juan Pacheco engañó al rey y se le sacó con sus ordinarios embelecos, contra el dictámen del consejo. Pero nada se adelantaban los convenios, inutilizándolo todo Pacheco y el arzobispo de Toledo, y el legado trabajaba sin fruto. Hubo de fulminar excomunion contra los refractarios; pero se mantuvieron tenaces interponiendo apelacion al futuro Concilio.

A fines del año, el conde de Ribadeo y Juan de Vivero con golpe de gente del almirante y aliados se apoderaron de Valladolid. Mientras tanto se manifestó peste en Segovia, sin que los coligados cuidasen de sacar al infante. Dijo este á presencia de algunos, *era menester prestar paciencia hasta que el tiempo proporcionase el castigo de las tiranias que los reinos padecian*. Palabras que notaron los presentes, y acaso le acarrearón en breve la muerte. Añadióse que habiéndole Toledo pedido perdon de las atrocidades en ella cometidas en las revueltas pasadas, respondió *no consentiria jamás injusticias, ni dejaria sin castigo los delitos*. El mensajero, que era Fernando Sanchez, le indicó habia riesgo de que la ciudad se pasase al rey; á que satisfizo diciendo: *Haga Toledo lo que quiera; yo nunca dejaré sin castigo las maldades, para que Dios no me pida cuenta*.

Aragon hacia grandes armamentos para recibir al duque de Lorena, hijo de Renato de Anjou, que como lugar-teniente de su padre venia por el Rosellon con ejército numeroso, y ya se llamaban reyes de Aragon. Entró por el Ampurdan apoderándose de Rosas y demás plazas del contorno, y

pasó á Barcelona en donde le fué prestado juramento de obediencia. La reina de Aragon al ver á su marido privado de la vista , resolvió ponerse á la frente del ejército con el príncipe su hijo que estaba sobre los quince años. Marchó para Rosas, la puso sitio y la recobró por armas , como tambien lo demás ocupado por franceses. Sitió el duque la ciudad de Gerona que padecia falta de comestibles ; pero la abasteció la reina , y la defendió don Pedro de Rocaberti de forma , que los enemigos hubieron de levantar el campo bien escarmentados por la artillería. El rey , aunque ciego , acudió tambien al riesgo ; pero se vió en el mayor peligro de caer prisionero.

Entrado lo mas rígido del invierno , calmaron las armas en Cataluña , y los reyes de Aragon  
 1468 tuvieron el principio de 1468 en Tarragona , donde se prevenian los aparatos de guerra contra Barcelona. Por indisposicion de la reina , pasó el príncipe su hijo á Zaragoza dia 1.º de Febrero para continuar las Córtes suspendidas. Agravóse la dolencia de la reina porfiadamente , hasta que dia 13 del mismo mes acabó su agitada vida. Fué enterrada en Poblet.



## CAPITULO VIII.

Continúan las revoluciones de Castilla. Muerte del infante don Alonso y consecuencias. Jura de doña Isabel en Guisando por princesa de Asturias. Nuevas intrigas de Pacheco. Casamiento de doña Isabel con don Fernando, despues reyes Católicos.

Empezó á tratar con calor el arzobispo de Toledo el casamiento de doña Isabel de Castilla con el príncipe de Aragon don Fernando, entendiéndoselas con el rey su padre, el cual para mas autorizar al hijo, dia 13 de Junio le dió título de *rey de Sicilia*; pero sin dejar él este mismo título. El de Castilla habia puesto por su mano al Pacheco el hábito de maestre de Santiago á presencia de la corte y legado pontificio, y con este honor se habia mudado no poco su genio voltario; pero siempre voluble y venal, ya era del rey, ya del infante. Hallándose este en Arévalo, supo como Toledo se habia declarado por el rey su hermano, y desde luego pensaron en recobrarla el arzobispo y Pacheco. Marcharon con el infante y hermana dia 30 de Junio con toda su gente de guerra. Comieron en Cardenosa, y luego el infante se entró en una pieza á sestear un rato. Hacíase tarde y no salia, y fué menester entrar á despertarle; pero le hallaron asoporado y sin uso de los sentidos. Aplicaronle sin efecto algunas medicinas, y murió dia 5 de Julio á los diez y seis años de edad. Corrió voz de

que habia muerto de veneno dado en una trucha, y así lo escribieron Palencia y Valera; mas otros afirman murió de glande, cuya epidemia corria en algunos pueblos. Sin embargo, como ninguno de la comitiva ni del ejército la tuviese, es mas probable lo primero. Enriquez del Castillo, que andaba en la corte del rey, escribe en su Crónica, capítulo 114: *Que tres dias antes que el infante muriese, ya su muerte se habia divulgado.* Por ventura sabian algunos lo que se le preparaba. Su cuerpo fué llevado á la Cartuja de Burgos.

Con tanto, dejada ia expedicion de Toledo, el arzobispo, Pacheco y asociados marcharon con doña Isabel á Avila, y resolvieron alzarla reina de Castilla, inmediata sucesora de su hermano don Alonso. Dióla parte el arzobispo de Toledo, á que respondió con su claro juicio *agradecia mucho el favor que la prometian; pero que no queria llamarse reina mientras viviese el rey su hermano. Que desde luego se ponía en su servicio y obediencia, y le suplicaria la jurase sucesora suya con exclusion de doña Juana, hija de la reina.* Pacheco se conformó con la resolucion de la infanta, con objeto de volver al mando y servicio del rey. Hallábase este en Madrid, y sabida la muerte de su hermano despachó cartas á los del partido de él que estaban en Avila, mandándoles venir á su obediencia y corte, donde todos los debates se compondrian pacíficamente. Tuvieron allá su acuerdo, y deliberaron nombrar árbitros compromisarios que transigiesen los negocios con los que el rey nombrase. De su parte lo fué el mismo arzobispo de Toledo, don Juan Pacheco y los obispos de Burgos y Co-

ria. De la del rey el arzobispo de Sevilla, y los condes de Plasencia y Benavente. Juntaronse en Cebrenos y Cadalso, y acordaron *se diese la obediencia al rey, declarando este heredera de sus reinos á la infanta doña Isabel despues de sus dias. Con esto solo se pondrian en olvido todas las cosas pasadas, y á cada cual se restituiria lo suyo. A la princesa se debian dar por alimentos y casa las ciudades de Avila y Ubeda, y las villas de Medina del Campo que ya tenia, Olmedo, Molina y Escalona. La princesa prometia con juramento no casar sin asenso del rey; y por fin, que este debia divorciarse de la reina, y enviarla á Portugal con su hija.*

Esto durante, abrumada la reina de verse presa en Alahejos, tuvo forma de tratar con el alcaide su libertad ó fuga. La traza fué peligrosa y difícil; pero al cabo se logró aunque con daño. Metieronla en un gran cesto, y la descolgaron de noche por las almenas. Al pie de la fortaleza la esperaba Luis Hurtado de Mendoza con criados y caballerías, y por desgracia ó la soga no llegaba al suelo, ó bien creyendo que ya estaba en el campo la soltaron, y cayó de golpe un buen trecho que faltaba; de forma, que tuvo no poco descalabro en cara y piernas. Esto era ser reyes en aquellas eras, y se mataban por serlo. A continuacion Hurtado la puso á las ancas de su mula, y la condujo á Buitrago donde el marqués de Santillana guardaba la Beltraneja.

Vistas por el rey las condiciones del compromiso, las acordó todas por el deseo de paz que tenia, y pasó de Madrid á Cadalso con todos los

;

caballeros, mientras la princesa con los otros estaba en Cebreros. Para las vistas y jura se juntaron unos y otros en mitad del camino, cerca de una venta llamada *Toros de Guisando*. Apeandose la princesa fué á besar al rey la mano, y este la abrazó con el mayor afecto. Leyóse la escritura formada con los capítulos arriba dichos, y á continuación fué doña Isabel jurada por heredera y sucesora del rey su hermano en los reinos de Castilla y Leon. Luego el cardenal legado irritó el juramento hecho por algunos á la Beltraneja; y me parece que se equivocó el P. Mariana diciendo que esta relajacion de juramento fué del prestado á don Alonso, pues siendo ya muerto no se necesitaba, ni podia guardarse. Celebróse este acto dia 19 de Setiembre, y fué general el aplauso por creer acabadas tan porfiadas inquietudes. Con todo la reina hizo sus protestas por medio de Luis Hurtado ante el legado en defensa de su hija, y apeló del auto anterior para ante el papa. No la faltó quien estuviese de su parte, y se propusieron favorecerla el marqués de Santillana, el obispo de Sigüenza, sus dos hermanos y don Pedro de Velasco.

De Cadalso bajó el rey con su hermana á Segovia, quitó el alcázar á su deservidor Pedro Arias, y se le dió á su mayordomo Andrés de Cabrera. Pasaron á Ocaña donde habia de ser jurada en Córtes la princesa, pero no se detuvieron. Ya era Pacheco nuevamente quien lo mandaba todo, y en nada convenia con el arzobispo y el almirante. Por oponerse á los designios de estos en concluir matrimonio de doña Isabel con el príncipe de Ara-



gon, que ya estaba como seguro, se propuso casarla con el rey de Portugal, cosa ya proyectada los años pasados, y que resistia siempre la princesa diciendo *no queria casar con viudo*; si bien la verdadera causa era el casamiento propuesto con don Fernando, que era mas ventajoso. No por eso se rindió Pacheco, antes bien hizo que el portugués enviase sus embajadores pidiendo por mujer á la princesa; mas el rey los despidió por buen término, con que las cosas no tenian estado. De aquí comenzaron nuevas inquietudes y divisiones en Castilla, pues el maestre Pacheco hizo sus parciales, y el arzobispo y almirante los suyos; pero estos eran mas poderosos que aquellos y mas en número. Tenian tambien la ventaja de que la princesa decia públicamente mas *queria ser madre con el rey de Sicilia, que madrastra con el portugués*. Deciala bien el arzobispo, que casando con el príncipe de Aragon iba á ser la reina mas poderosa de la Europa. A la verdad no se engañó Carrillo, y adivinó como en profecía cuánto habia de crecer la monarquía de España en el antiguo y nuevo mundo, verificado aquel casamiento; pero esto mismo era lo que mas temia Pacheco, para poder defender del rey sus mal adquiridos estados.

El aragonés, sabida la jura de doña Isabel, reiteró las instancias á sus amigos para el casamiento con don Fernando; pero se hallaba sin vista, viejo, y Cataluña llena de franceses de refresco. El príncipe solo tenia diez y siete años; pero hacia partes de un soldado valeroso. Por dicha halló el rey en Lérida un judío oculista, que

le batió las cataratas con la mayor destreza , y le restituyó la vista , despues de dos años de perdida. Tres cosas urgian á un tiempo: el casamiento del príncipe , la guerra de Cataluña , y la suma falta de dinero. Sin el arzobispo de Toledo jamás hubiera sido aquel matrimonio , sino el de Portugal , el del duque de Berri que tambien pidió á doña Isabel , y aun el del hermano del rey de Inglaterra que hizo lo mismo.

Estaban las Andalucías inquietas y descontentas de que Pacheco hubiese vuelto á dominar al rey , y resolvió llevarsele allá con objeto de sosegarlas ; pero temiendo que durante la ausencia podia la princesa casar con don Fernando , y burlarse de todos , la tomó juramento de no hacer novedad en esto. Fué todo inútil. La princesa poco antes habia jurado secretamente los esponsales con don Fernando , para lo cual él y su padre habian enviado pergaminos en blanco firmados y sellados , dando por bien hecho lo que el arzobispo hiciese. Lo mas importante fué la negociacion oculta con que fueron ganados Gonzalo Chacon y su mujer Clara Alvar-Naez (noble portuguesa que habia criado á doña Isabel) Gutierre de Cárdenas su maestresala , y Fernando Nuñez su secretario. Estos y el legado pontificio contribuyeron unánimes al logro de tan oculto designio.

1469

Dábanse estos pasos en Febrero de 1469 hallándose la princesa en Ocaña con el rey , á tiempo que este marchó para las Andalucías , segun hemos dicho , con el maestre Pacheco , arzobispo de Sevilla , obispo de Sigüenza y muchos de su consejo. Mantuvose allá poniendo en paz los pueblos

hasta Octubre; pero como los mismos pueblos sabian que Pacheco habia movido aquel viaje para sacar al rey en recompensa la villa de Carmona, no faltaron descontentos. Solo fué útil para la princesa, pues tuvo lugar de concluir su matrimonio, y celebrarle antes que el rey volviese, aunque tambien Aragon andaba sobresaltado. Se tuvo noticia que en el Ampurdan acababan de entrar á mediado Abril cuatrocientas lanzas francesas para sitiarse á Gerona. Fué necesario que el rey la socorriese, siendo cierto que conservada Gerona conservaria á Cataluña; pero no llegó á tiempo. Su gobernador Bernardo Margarit, hermano del obispo, la rindió á los franceses antes de tiempo, lo cual ocasionó que ocuparan á Besalú y otros pueblos del contorno.

Mientras tanto la princesa de Castilla, molestanda de unos y otros emisarios para que casase con el portugués ó con el duque de Berri, resolvió irse con su madre que estaba en Madrigal pasando su viudez desconsolada. Para disimular el viaje divulgó iba á celebrar las exequias de su hermano; pero su designio era ir á Valladolid donde el arzobispo de Toledo y el almirante habian acordado celebrar el desposorio. Supo su hermano el rey la partida de la princesa, y molestando por el cardenal de Arrás, embajador del de Berri, determinó que este y el arzobispo de Sevilla pasasen á Madrigal y la requiriesen de parte del rey no casase con don Fernando, sino con el de Berri. Pero la princesa desechó constantemente la propuesta y partidos que se la propusieron. Con esto el de Arrás se la hizo tan ene-

migo, que resolvió ponerse de parte de la reina y su hija, haciendo valer el derecho de esta, y aun hizo que el rey de Francia la pidiese para mujer de su hermano el duque de Guiena.



## CAPITULO IX.

**Celebran los reyes Católicos su matrimonio. Calman las inquietudes de Cataluña. Trátase de casar á doña Juana, hija de la reina de Castilla, con el duque de Guiena. Nace la primogénita de Castilla. Celébranse los desposorios de doña Juana con el de Guiena.**

Mientras el rey de Aragon oponia sus fuerzas contra el de Lorena en el Ampurdan, su hijo don Fernando, rey de Sicilia, vino á Valencia para dar órden en las joyas y dinero que se debian enviar á la princesa novia y apresurar el matrimonio. Sabiase que el rey de Castilla habia mandado al arzobispo de Sevilla, que se hallaba en Coca, detuviese en Madrigal á la princesa por fuerza ó grado; pero antes que este, lo hicieron el obispo de Burgos don Luis de Acuña y demás amigos de Portugal. Con todo, los vecinos de Madrigal defendieron valerosamente á la princesa, y no hubo lugar á la violencia. Dió ésta parte de todo lo sucedido y temido al arzobispo de Toledo, y desde luego corrió allá con trescientos caballos, sin dar oidos á la de Villena que por medio de mensajeros intentaba detenerle. *Decid á la marquesa, respondió el arzobispo, si su marido no está aun contento con los males pasados, puesto que nuevamente cuida mover otros mayores con oprimir á la princesa recogida con su madre. Parece que el maestre se ha olvidado de los juramentos prestados, ni se compadece*

*del infeliz estado del reino. A mí, por mi dignidad y honra, me corresponde, y quiero guardar en libertad á la princesa, la cual segun creo, ha nacido para bien y reparo de estos reinos.* Profecía que se cumplió perfectamente, aunque no muy á gusto de quien la hizo. Llegado este á Cabezas del Pozo, supo que en otra aldea cercana estaba don Alonso Enriquez, hijo del almirante, con doscientos caballos, llamado por la princesa. Fué menester toda esta diligencia; pues á dilatarla tres dias, el arzobispo de Sevilla iba á ocupar á Madrigal con cuatrocientos caballos. Desde Cabezas envió el de Toledo á la princesa un collar que su esposo la regalaba, tasado en cuarenta mil ducados y cierta suma de dinero. Con tanto salió de Madrigal á disposicion del arzobispo de Toledo, y marcharon á Valladolid con seiscientos caballos de escolta.

Era esto dia 31 de Agosto, y dia 8 de Setiembre escribió la princesa una carta al rey su hermano manifestándole su amor, y deseo de haberle dado parte de su deliberado matrimonio con el rey de Sicilia; pero los insuperables estorbos que se la presentaran á la consideracion por parte de sus consejeros, la habian detenido la pluma. Dale la razon de los motivos que la inducian á casar con el príncipe de Aragon. La carta es larga y se puede leer en la Crónica de Castillo, cap. CXXXVI. Con esto ya solo se esperaba la venida del príncipe á Valladolid; pero se atravesaban dificultades extremas. El rey su padre, viejo, sin tropa, sin dinero con que resistir al de Lorena, que dueño del Ampurdan se acercaba á Barcelona. Veíase sin mas hijo que don Fernando que pudiera sostener sus

cansados años ; y este solo hijo se debia aventurar á entrar en Castilla desprovisto de todo, y entre gentes enemigas ó mal seguras, dejando lo cierto por lo dudoso. Por otra parte consideraba no se podia dilatar el matrimonio un momento sin peligro. Entre tantas agitaciones escribió á su hijo pasase á Valladolid, disfrazado de mercader, con solas cuatro personas ; pero le avisaba no le podia enviar dinero alguno. La carta se fechó á 29 de Setiembre, y ese mismo dia puso sitio el de Lorena á Prunia y Campredó. Todavía mas. El conde de Medinaceli con otros poderosos que rehusaban el casamiento, tenian en arma toda la frontera para que el príncipe no pasase ; pero este se arrojó á todo, luego que recibió recado de la princesa de que no se detuviese.

Vestido, pues, disimuladamente de camino con solos cuatro de mula, don Ramon de Espés, don Gaspar su hermano, Pedro Nuñez Cabeza de Vaca y Guillen Sanchez, pasaron por Verdejo, Gomara y Burgo de Osma, adonde llegaron dia 6 de Octubre ya de noche ; y sin detenerse pasaron por Gumiel á Dueñas dia 9. Fué necesario descansar allí cuatro dias, y el 14 pasaron á Valladolid, donde comunicando con la princesa y el arzobispo regresaron á Dueñas. Previnieronse presto las cosas, y dia 18 se celebró el casamiento en las casas de Juan de Vivero. Alonso de Palencia dice en su Crónica, que el arzobispo de Toledo mostró dispensacion pontificia sobre el parentesco de los novios ; pero Zurita lo duda y yo con Zurita, puesto que mas adelante el papa Sixto IV dió su dispensa, diciendo se habia contraido sin ella por la peren-

toriedad que corria. Pero reflexionando que la delicadísima conciencia de doña Isabel no hubiera estado un momento con su marido sin ser legítimamente casada, tengo por seguro que por los peligros que amenazaban, dispensó el legado ó el mismo arzobispo. Como quiera, aquella noche estuvieron los desposados en el palacio del arzobispo, y el dia siguiente fueron velados con la solemnidad ordinaria.

El rey don Enrique se hallaba en Sevilla, y la noticia del consorcio le llegó allá dia 30; y sabido, marchó para Segovia, donde recibió embajada de los novios y arzobispo de Toledo diciéndole, *que ya cada uno de ellos le habia dado parte de lo hecho, y que de nuevo le participaban que mediante la gracia de Dios, eran ya casados in facie Ecclesiæ. Que lo hubieran diferido hasta tener positivamente el beneplácito de su señoría, grandeza y prelados, si entre estos hubieran hallado la disposicion y concordia debida. Que todo su deseo sería siempre servir á su señoría con amor de hijos humildes, ayudarle á pacificar sus reinos y procurarles el aumento debido.*

Frustradas las precauciones de Pacheco, desde luego puso en movimiento sus máquinas contra los príncipes, procurando hacer revivir el derecho ya muerto de doña Juana. Hizo creer al simple rey que verdaderamente era hija suya, temiendo con razon que si don Fernando reinaba en Castilla, quedaba él sin mando, sin privanza y sin algunos de sus estados, que habian sido del rey su padre. Fácilmente creyó el rey lo que Pacheco le decia, aunque debia saber lo contrario.



Era esto á la entrada de 1470, cuando por ne- 1470  
gociacion del cardenal de Arrás vino embajador  
del rey de Francia al rey don Enrique, pidiéndole  
á su hija doña Juana para mujer del duque de Ber-  
ri, y Guiena. Estos embajadores no eran personas  
del carácter correspondiente; pero consultando el rey  
á Pacheco, resolvió aceptar la propuesta, y que el  
de Francia enviase embajadores autorizados y con  
los poderes necesarios. Entre tanto los príncipes se  
mantenian en Valladolid y Dueñas, asistidos del  
almirante, del arzobispo, con otros prelados y gran-  
des de su partido.

Cuatro dias despues de contraido el matrimo-  
nio le comunicó el príncipe á su padre, diciéndole,  
que si bien aun no se veian movimientos hostiles  
de parte del rey don Enrique, les temia como cer-  
canos por lo mucho que le habia irritado Pache-  
co. Pediale dinero para paga de mil caballos que  
debian guardar su persona y la de su mujer, los  
cuales no costaban menos de cuarenta mil florines  
de Aragon anuales. Igualmente debia enviar los  
cien mil florines contratados para la princesa. Tam-  
bien dieron parte de su casamiento al rey de Por-  
tugal, y á los condes de Arcos y Cabra, al duque  
de Medinasidonia, á don Alonso de Aguilar, á don  
Alonso de Zúñiga, á don Pedro Enriquez, á doña  
María de Mendoza y á otros muchos caballeros,  
procurando tenerles propicios, que bien lo nece-  
sitaban.

Los apuros del rey de Aragon no podian ser  
mayores. La guerra de Cataluña andaba cruda  
aunque ya casi en invierno, y no tenia dinero para  
levantar gente que oponerla. La que habia pedido

á su sobrino el rey de Nápoles ni venia, ni tenia con que pagarla si viniese. Tuvo Córtes en Monzon á fines del año antecedente, en que esperaba ser auxiliado en tantas urgencias; pero no estaban los pueblos para dar pedidos. Por fortuna el rey de Inglaterra movió sus armas contra Francia, y tambien el duque de Borgoña, y hubieron de regresar allá las compañías de Renato y su hijo. Fué un alivio para don Juan; pero no para enviar á su hijo mas que buenos consejos, el primero de los cuales era que nada dispusiese sin acuerdo del arzobispo de Toledo, teniendole en lugar de padre: mas don Fernando no se dejó gobernar por el arzobispo, y tuvo por ello no pocos sinsabores en lo sucesivo. Véase la Crónica de Castillo, c. CXLIII.

Con las compañías de Francia marchó tambien el duque de Lorena dejando suspensa la guerra de Cataluña. Los realistas que habia en ella auxiliaron mucho para sujetar los rebeldes, poniendo en campaña trescientos caballos pagados para cuatro años seguidos: lo cual ofrecia sosiego aunque forzado. Por otra parte vino al rey la noticia de que la princesa su nuera estaba en cinta de cuatro meses en el de Mayo, bien guardados ambos esposos en Dueñas, donde atrajeron algunos grandes á su partido. Con esta satisfaccion atendieron menos á las deliberaciones del arzobispo de Toledo, estando aun las cosas en tanto peligro que el arzobispo les hubiera perdido si hubiera querido. No lo hizo para que no dijese se habia engañado; pero desde entonces empezó á mostrarse quejoso de tan mala correspondencia. No dudamos en que don Fernando procedió desagradecido, y como un

mozo atropellado y lleno de soberbia; pero no fué ingrato solo con el arzobispo siendo mozo, sino toda su vida lo fué, como veremos en Cisneros, el Gran Capitan, el señor de Alarcon, Pedro Navarro, y con otros que le sostuvieron la corona.

El principio de la queja fué que tratando en Valladolid con el príncipe sobre negocios de estado, el arzobispo, como práctico en las cosas de Castilla, le dió los consejos que tuvo por oportunos en las circunstancias presentes, que realmente eran en extremo críticas y peligrosas con un Pacheco por enemigo, respondió con mas orgullo y desenfado de lo que sufría el tiempo, *que no pensaba dejarse gobernar de nadie, y que ni el arzobispo ni otros tal esperasen ni imaginasen.* A que repuso el arzobispo, *que le agradecia mucho le hubiese desengañado y hablado tan claro.* Realmente fué una muchachada; pues no hay hombre, y mas un rey, que no necesite de consejo. Las circunstancias presentes no podian ser mas delicadas, ni mas peligroso un enemigo como el arzobispo de Toledo en aquella coyuntura. Fortuna que los embajadores de Aragon Pedro Nuñez y Juan Coloma, que andaban en la corte, procuraron suavizar al arzobispo; pero como la princesa, no menos soberbia que su marido, apoyaba la máxima de este, ingratamente desentendida de los riesgos de que el arzobispo la habia librado, no le pudieron ablandar ni reducir á disimular ingratitudes. Dijoles *no le molestasen, pues si mucho le hacian, él daría á la princesa otra tal vuelta como habia dado á su hermano el rey don Enrique.*

En efecto, tal era el estado de cosas, que nin-

guna dificultad hubiera tenido el arzobispo en sacar de Castilla á puntapiés á don Fernando y aun á su mujer. Aun el rey don Enrique si les abandonaba, le daba á Soria, Huete, Molina con sus territorios, con tal que se pasase á favor de doña Juana. Si el arzobispo lo aceptara jamás hubiera don Fernando reinado en Castilla, sino la doña Juana referida. Era esto por Julio, hallándose el rey en Segovia, y allí tuvo noticia de que venian embajadores de Francia con los poderes necesarios para contraer el matrimonio del duque de Guiena con doña Juana. Tuvieron orden del rey de dirigirse á Medina del Campo donde se hallaba, y eran el señor de Torsi, el conde de Bolonia y grande recámara y acompañamiento. Llegados ante el rey y su corte, habló el cardenal de Arrás, diciendo: *Que como el rey de Francia tuviese mucho amor al de Castilla y le queria como hermano y aliado, para que la hermandad fuese mas segura, le enviaba con aquellos caballeros á su alteza para concluir el casamiento de su hija doña Juana con el duque de Guiena. Diego Enriquez del Castillo añade que el cardenal disparó aquí algunas palabras contra doña Isabel, por su desmesura mas dignas de callarse que de escribirse.*

Respondióle el rey era muy gustoso, y diputaba para ello al maestro de Santiago, al arzobispo de Sevilla, y al obispo de Sigüenza don Pedro Gonzalez de Mendoza. Bajó la corte á Segovia donde se detuvo Setiembre y Octubre, madurando siempre los embajadores franceses el casamiento; y á primero de este mes parió en Dueñas doña Isabel á su primogenita Isabel, que hubiera sucedido á

su madre si la muerte no lo estorbara, casada ya con el príncipe de Portugal. Las alegrías del parto duraron poco, y aun fueron acibaradas con lo peor que pudiera sucederlas. Dia 20 del mes mismo en el valle ó vega de Lozoya, entre Segovia y Buitrago, se representó una escena bien melancólica para doña Isabel y don Fernando. Se celebró el desposorio de doña Juana con el duque de Guiena, hallándose presentes la hija y la reina su madre. Congregada allí toda la corte, muchos prelados, grandeza y embajadores, mandó el rey leer un escrito que decía, *que por cuanto á ruego de los prelados y grandeza, deseando poner fin á las disensiones, habia tenido á bien mandar jurar por princesa heredera y sucesora de sus reinos á la princesa de Aragon doña Isabel, su hermana, bajo condicion de que le fuese obediente, y estuviese á su mandado; no curándose ella de esta promesa jurada, y desechando los casamientos que él la habia propuesto y concertado, y contra su real órden y consentimiento, habia casado clandestinamente con el príncipe de Aragon, rey titulado de Sicilia. Por tanto, vista su desobediencia y rebeldía, y otras justas causas que le movian, por aquella carta la desheredaba, ó daba por nula y de ningun valor qualquiera carta ó título de princesa de Asturias y sucesora heredera que la hubiese dado. Rogaba y ordenaba á los grandes, prelados y caballeros de sus dominios, que en adelante no la reconociesen por princesa heredera, ni la obedeciesen en cosa alguna; pues este era su real mandato. Pero desde luego debian tener por princesa heredera legítima y sucesora á su muy amada hija doña*

*Juana que tenían presente, la diesen la obediencia y la jurasen con la solemnidad que en estos casos disponia el derecho, para que despues de sus dias le sucediese y heredase sus reinos.*

Acabada la lectura se llegó el cardenal á la reina, y tomándola juramento la dijo *si juraba y afirmaba que aquella señora doña Juana era su hija y del rey su marido; á lo que respondió que sí.* Llegóse luego al rey, y tomóle igual juramento diciendole *si creia y afirmaba que aquella señora doña Juana era su hija.* Respondióle el rey *que así lo creia, y por tal la tenia y habia tenido siempre; y que por lo mismo la habia mandado jurar y dar la obediencia debida á los primogénitos.* Hecho esto, llegaron los prelados y corte, la besaron la mano, y la juraron princesa de Asturias, heredera inmediata del rey su padre. Produjo entonces el conde de Bolonia los poderes para desposarse con doña Juana en nombre del duque de Guiena, tomóles las manos el cardenal, y celebró el desposorio. Lo cual hecho, el rey, la reina y su hija se fueron al Pualar, y la corte á Segovia. Cogióles en el camino tan furiosa tempestad de viento, nieve y agua, que se vieron en sumo riesgo al pasar el puerto de Malagosto, y se ahogaron algunos. No hubo quien no lo tomase á mal agüero como el vulgo suele; pero esta vez no la erraron, como veremos adelante. El rey dió sus regalos á los embajadores franceses, y se fueron. Despachó cartas á sus reinos dándoles parte de todo, pero no fueron obedecidas sino de algunas ciudades: las otras se rieron de la lijereza del rey, infiriendose de todo, bien mirado, que doña Juana no era hija suya.

## CAPITULO X.

**Entra el de Fox en Navarra. Mueren su hijo Gaston y el duque de Lorena. Convienese el rey de Aragon y Navarra con su yerno el de Fox. Siguen las inquietudes de Castilla. Tratos de Pacheco con Portugal. Acábase la guerra de Cataluña. Declaranse por doña Isabel varios pueblos de Castilla. Nuevo casamiento de doña Juana. Viene legado del papa don Rodrigo de Borja. Rindese Barcelona. Tumultos de Córdoba. Guerra del Rosellon. Viene á Castilla el infante Fortuna. Alboroto de Segovia.**

Quando se iba acabando por sí misma la guerra de Cataluña y el rey empezaba á respirar de este cuidado, se le entró en Navarra su yerno el de Fox con ejército formado, impaciente de esperar el trono. Con auxilio de los beamonteses ocupó varios lugares y castillos y se puso sobre Tudela. Marchó allá de orden del rey su hijo el arzobispo de Zaragoza, con alguna tropa, y la repartió en guarnicion de varias fortalezas de la frontera que la necesitaban; y anduvo detrás el rey con la gente que le quedaba, no dudando ya de que la guerra de Cataluña se acabaria por sí misma segun las cosas indicaban. Acudió, pues, al socorro de Tudela, y no atreviéndose Fox á esperarle, se retiró tierra adentro para tratar modo de convenirse. Allí tuvo el conde la desagradable noticia de que su hijo Gaston de Fox, ya príncipe de Viana, en una justa que se celebraba en Francia al regocijo

de los desposorios del de Guiena con doña Juana de Castilla, hechos en Lozoya, habia sido muerto de un encuentro de lanza dia 23 de Noviembre. De su mujer Magdalena de Francia dejó á Francisco Febo, y á Catalina de Fox, última reina de Navarra. Al retiro de Fox siguió otra buena noticia para el aragonés. El duque de Lorena, hijo de Renato de Anjou, murió en Barcelona dia 16 de Diciembre; pero le sobresaltaron rumores de que Barcelona llamaba en auxilio al rey de Francia, y al mismo Renato, padre del difunto, con su nieto Nicolás, nuevo duque de Lorena, que poco despues se llamó *primogénito del rey de Aragon su padre, y duque de Calabria*.

Mientras tanto el aragonés vino á convenirse con su yerno y su hija en que el padre habia de ser rey de Navarra mientras viviese, y que los Estados del reino jurarian á su hija doña Leonor por reina para despues de sus dias. Tambien que marido y mujer serian lugar-tenientes y gobernadores mientras el rey padre estuviese fuera de Navarra. Firmóse en Olite dia 20 de Mayo de 1471.

Por entonces las Andalucías ardian en sediciones causadas por las vejaciones de los poderosos, y codicia del maestre Pacheco; pero los príncipes Isabel y Fernando tuvieron la satisfaccion de que el arzobispo de Toledo no les abandonó (como temian y acaso merecian) sostenido vivamente por el rey de Aragon y el almirante, y se opuso vigorosamente contra doña Juana y deseo del rey. Aun se negó á obedecer las órdenes del papa, que le instaba á servir al rey don Enrique. Ins-



tabale éste á que obedeciese al papa ; pero respondia *se acordase de lo que habia jurado en Guisando*. Su resolucion fué tal , que habiéndole el rey prometido tres mil vasallos y dos fortalezas para sus hijos Luis Carrillo y Lope Vazquez de Acuña , si se pasaba á su partido , no lo aceptó , y continuó su favor á los príncipes ; si bien su ingratitude le obligó por fin á dejarles.

Mas le necesitaban ahora que nunca , pues el consejo del rey le llegó á persuadir no se acabarían las inquietudes de sus reinos mientras no fueran echados de ellos los príncipes intrusos Isabel y Fernando. Convino el rey en ello , y luego hizo llamamiento de tropas para Medina del Campo , y marchó allá dejando en Segovia por guarda de su doña Juana al conde de Ureña y á su mayordomo Cabrera. Este movimiento sin duda hubiera puesto en aprieto á los príncipes ; pero Pacheco por oponerse á todos , ó por fines ocultos , aconsejó al rey era mejor camino el de la maña que el de la fuerza. Por este gran consejo pidió al rey las villas de Alcaráz , Escalona , Sepúlveda y otras , tanto , que el mismo rey , siendo tan condescendiente , dijo , *quisiera ser señor de todo el mundo por ocho dias para ver si podia saciar la avaricia de don Juan Pacheco*. Mas estas villas por no entrar en poder de Pacheco levantaron pendones por los príncipes , y ni fueron del rey ni de Pacheco.

El duque de Guiena hizo tan poco caso del desposorio con doña Juana (acaso por no esperar á que cumpliese los doce años) que poco despues procuró casar con la hija del duque de Borgoña ; pe-

ro ni aun llegó este caso. Murió de veneno dia 24 de Mayo del año próximo 1472. Frustrada, pues, aquella boda, volvió Pacheco sus arterías á Portugal con cuyo rey aun viudo procuró casarla, y trazó que don Enrique pasase á verse con el portugués entre Badajoz y Yelves. Pero el portugués, desafecto á Pacheco por el desposorio con el de Guiena hecho por su causa, estándole prometida primero, no quiso saber nada del matrimonio por mas ofrecimientos que se le hicieron, y quedó todo sin efecto alguno. Ya con este eran tres los maridos que inútilmente habia tenido doña Juana antes de tener diez años, y habia sido dos veces jurada heredera de Castilla. De vuelta de Portugal tocó el rey por Andalucía, y al verla abrasada en guerras civiles pasó de largo para Toledo, que no estaba menos turbulenta por los atentados é infamias de los poderosos; pero la peste que se desarrolló en ella hubo de aquietarla, y el rey se fué á Segovia.

La guerra de Cataluña se acababa por sí misma como el rey esperaba; y convenido ya con su yerno, pasó á Cataluña por si quedaban algunos devotos de Anjou y Lorena. Eran pocos, y estaban repartidos en Rosas, Peralada, Castellon y algunas otras plazas. Las fuerzas del rey eran considerables, y grande el valor de su hijo espúrio don Alonso, duque de Villahermosa; por tanto los de Gerona temiendo perderse, se la rindieron con la fortaleza de Hostalrich. Tras de esto hicieron lo mismo todo el vizcondado de Cabrera y otros pueblos ampurdaneses. Siguiéron á estos Palamós, san Feliu, Verges, Figueras y otros como á porfía; pero tuvo el rey que sujetar por armas á

Martorell, san Cucufat y Sabadell. Creyóse que con esto Barcelona no se detendria en entregarse, mayormente habiendo don Alonso derrotado un trozo de cuatro mil infantes y doscientos caballos barceloneses, con lo que la ciudad quedó consternada. Desconfió mas de sostenerse luego que el rey acabó de sacar del Ampurdan á unos pocos franceses que quedaban, y tomó á Palamós, Rosas y Peralada; y todavía mas, con que el Rosellon, abrumado del duro gobierno francés, levantó banderas por Aragon, cogidos todos los castillos del condado.

Los príncipes de Castilla estaban en Medina de Rioseco propia del almirante, y á primeros del año de 1472 bajaron á Sepúlveda, que por 1472 no ser de Pacheco, se levantaron por la princesa. De Sepúlveda se vinieron á Alcalá de Henares donde vieron al arzobispo de Toledo, y se fueron á Torrelaguna. Supieron allí que Aranda de Duero, propia de la reina, se habia declarado por ellos; y lo mismo hizo Medinaceli. Era ya por Mayo, cuando Alonso de Quintanilla, criado de doña Isabel, tuvo trato con los de Tordesillas, que sorprendiendo de noche al alcaide, le echaron fuera, y se dieron á la princesa. Tantas adquisiciones empezaron á dar cuidado al rey y á Pacheco, y mas la resolucion del arzobispo en favor suyo, unido con el almirante. Para divertir estos progresos urdió Pacheco otro tercer matrimonio á doña Juana con don Enrique *Fortuna*, hijo póstumo de don Enrique, hermano del rey de Aragon y de doña Beatriz Pimentel. Cuando lo supo don Fernando escribió á su padre prendiese a don Enrique y ocupase sus estados; pero el rey no pudo

creer tal cosa, porque la madre, siendo su vasalla, nada le habia dicho. Con todo, las cosas estuvieron tan adelante, que se tuvieron por concluidas, hallándose el rey contentísimo del enlace, y diciendo no queria otro yerno que don Enrique. He aquí por qué nuevo camino ganó el maestre Pacheco un amigo poderoso que fué don Rodrigo Pimentel, conde de Benavente, hasta entonces su mortal enemigo. No contento con esto, procuró confederarse con la poderosa casa de los Mendozas, teniendo vistas con los principales de ella, y diciéndoles que los estados que poseian eran por la mayor parte dádivas del rey para que sostuviesen el derecho de su hija doña Juana. Si entraban á reinar Isabel y Fernando lo perderian todo. *Creia, pues, conveniente, dijo, unirse todos en mutua defensa si se necesitase, como lo hicieron.*

En Cataluña, desocupado el Ampurdan de gente francesa, solo quedaba por rendirse Barcelona, y se creia seguro si el rey la sitiase. Hizolo por Mayo con bastantes fuerzas de tierra, mientras ocupaba la mar Bernardo de Villamarin con veinte galeras y diez y seis navés gruesas; y aunque Renato enviaba algunos socorros por medio de genoveses, no eran cosa de dar cuidado. Combatala de continuo, pero siempre con la mira de arruinarla lo menos que fuese posible. A la sazón aportó á Valencia dia 20 de Junio el cardenal don Rodrigo de Borja, obispo de Valencia, enviado por el papa para componer los disturbios de Castilla. Como vasallo de Aragon, quiso visitar al rey en Barcelona como lo hizo. Dicese que este legado dispensó en el parentesco de los príncipes de Cas-

tilla dia 16 de Agosto, hallándose don Fernando en Tarragona; de lo cual ya dimos arriba nuestro dictámen.

Habia en Barcelona un eclesiástico muy virtuoso, y por su medio se convino con el rey la entrega de la ciudad con el objeto de que no padeciese daño el caserío. Fué el concierto dia 17 de Octubre, y las condiciones las siguientes: *El rey declare, que cuanto esta ciudad ha practicado durante los diez años de guerra, no perjudicará á la fidelidad, puesto que la causa fué justa; así, todos sus habitantes serán declarados buenos vasallos del rey. Por esta causa no se procederá contra persona alguna, sino que todas serán perdonadas. Se dará pasaporte á Juan de Calabria, hijo del duque de Lorena, y á sus gentes; y lo mismo á los oficiales extranjeros. Él jure de nuevo guardar á la ciudad y principado los privilegios, usos y libertades. Restituyanse á Barcelona sus aldeas, castillos y demás plazas que poseia cuando murió don Carlos de Viana, y todos los bienes quitados. Los que no quieran estar á la obediencia del rey, se podrán ir adonde mas les acomode.*

Luego que el legado Borja tomó tierra en la playa de Valencia, dió parte de su venida y objeto al rey de Castilla, el cual envió al obispo de Sigüenza, que le cumplimentase y acompañase á Madrid donde el rey estaba. Recibióle con todos los honores acostumbrados en san Gerónimo del Paso, y dió su embajada al rey y corte; y para discutirla mas en particular designó el rey á su cronista y capellan Diego Enriquez del Castillo. Tenida en Madrid la Pascua de Navidad y comen-

zado el año de 1473 pasó el rey con el legado á Segovia, donde concedidas indulgencias que cuestan poco, pidió al rey algun subsidio para las urgencias de la Iglesia romana, señaladamente contra el formidable poder del turco. Concediéronsele gustosos los pueblos; pero le pidieron obtuviese del papa que en las catedrales de España hubiese un canonicato de teología y otro de cánones, como se hizo y permanece.

En Aragon habia todo mejorado de semblante. A fines del año precedente habia muerto el conde de Fox con el ansia de ser rey de Navarra; y no teniendo el rey guerra con nadie, resolvió recobrar los ducados del Rosellon y Cerdania empeñados al rey de Francia. La causa parece fué que la condesa de Fox doña Leonor, heredera de Navarra, habia puesto en poder del francés las principales plazas del reino hallándose gobernadora, fuese para apoderarse de él aun en vida de su padre, fuese para asegurar la sucesion de sus nietos aun niños. Como quiera, los habitantes del Rosellon y Cerdania estaban descontentos del gobierno francés; y ciertos caballeros, Guillen Dolms, Pedro de Ortafá, los Vives y otros, dando aviso privado á los pueblos, se apoderaron de los primeros castillos y fortalezas del Rosellon, y apellidaron la casa real aragonesa. Los franceses de guarnicion en Perpiñan se reeogieron al castillo. El mismo movimiento hubo en Elna y Colibre; y el rey de Aragon alivió el paso para el socorro. Llegado á Perpiñan en Febrero, fué recibido con aclamaciones, y de contado cercó de foso el castillo, y se dispuso para batirle con artillería.

Engolfado en esta peligrosa guerra con un rey seis veces mas poderoso que él, se le hizo creer eran ciertos los rumores de que su sobrino don Enrique *Fortuna* casaba con doña Juana de Castilla. Fuese éste secretamente con su madre doña Beatriz á Castilla ; y tan lleno de vanidad , que desde luego dió á besar su mano á varios caballeros, como sino hubiera ya mas que hacer para ser monarca. Pronunció además algunas fanfarronadas contra su primo don Fernando , que hicieron reir á las gentes. Pasó despues á Madrid , y tuvo vistas con el maestre Pacheco cerca de Getafe , acompañados del rey, del conde de Benavente y del cardenal de España don Pedro Gonzalez de Mendoza. De las vistas no salió cosa de importancia , sino ver que Pacheco era un intrigante , un hombre inmoral y un embustero , que cada hora mudaba de semblante. Quisiera el rey celebrar de pronto el matrimonio ; pero le dijo Pacheco *que no era decente á una princesa de Castilla casar con un simple infante , sino con un rey poderoso que vindicase su derecho. Pero si con todo eso , queria esta humilde boda , luego debia prevenir ejército competente y veinte millones para pagarle.* No conoció el simple rey las asechanzas de Pacheco. El tesoro real estaba en Segovia á cargo de Andrés de Cabrera ; y pasado allá el rey para tomarle , como Cabrera sabia que era disposicion del maestre para agarrarle , fué poniendo dilaciones para no darle , y logró frustrar el ansia de Pacheco. Viéndose burlado , urdió uno de los mayores atentados para coger el tesoro. Persuadió al rey que para concluir aquel matrimonio debia tener Córtes en Se-

govia, y para seguridad de los diputados entregaria Cabrera al marqués de Santillana las puertas de san Juan y san Martin. Hecho esto, trató secretamente con algunos hidalgos de la ciudad, y les persuadió á que cierto dia tumultuasen al pueblo contra los conversos y les robasen. En lo mas recio del alboroto prendiesen al rey y á su mayordomo Andrés Cabrera; se apoderasen del alcázar, y cogieran el tesoro en él guardado. Señalaron para la fechoría un domingo de Mayo, y dando cinco badajadas en la campana de san Pedro de los priores, habia de comenzar el degüello por cinco barrios de Segovia. Fué dicha que tres dias antes lo supo el legado hallándose en Guadalajara con los príncipes y el arzobispo de Toledo; y dando aviso al rey, mandó á Cabrera se previniese contra la maldad que amenazaba y avisase lo mismo á los conversos. En fin, precavióse todo; pues aunque los cómplices empezaron la faccion, hallaron tan prevenida resistencia, que en pocos minutos fueron derrotados. Diego de Tapia, que era uno de los conjurados, murió de un dardo que le atravesó la cabeza. Pacheco huyó con tiempo no dudando se descubriria su delito.



## CAPITULO XI.

**Nuevos tratos del maestro Pacheco. Sitian los franceses al rey de Aragon en Perpiñan, y hambre padecida. Vistas del rey de Castilla con los príncipes. Otro tumulto de Segovia y en Andalucía. Renuevase la boda de doña Juana con el rey de Portugal. Muere don Juan Pacheco. Muere el rey de Castilla.**

A consejo del arzobispo de Toledo se declaró el legado Borja por los príncipes Isabel y Fernando. Conocia que la sucesion de estos ó de doña Juana en Castilla pendia de Pacheco, y procuró reducirle al partido de aquellos. Esto era cosa fácil asegurándole sus estados y prometiéndole nuevos donativos. Al momento se convino diciendo, *que si los príncipes ( que estaban en Talamanca ) viniesen á Guadalajara, él y la casa de Mendoza no solo les jurarian por príncipes herederos, sino que pondrian en su poder la doña Juana, hija de la reina, y estarian unidos al arzobispo de Toledo.* La propuesta hubiera tenido efecto; pero no se acomodaba al genio del arzobispo, el cual queria que los príncipes le debiesen á él solo la corona de Castilla, sin partir con nadie aquella gloria. Asíque, fué poniendo dilaciones con varios pretextos especiosos, y persuadió á los príncipes era imposible que Pacheco cumpliese trato alguno, ni se pusiese de su parte sino en apariencia, y mientras no se le proporcionaba mejor suerte. Esto era muy

cierto, pues al mismo tiempo procuraba contentar al rey, que estaba disgustado de que se arrimase á los príncipes abandonando la causa de su hija.

En primavera se vió el rey de Aragon cercado en Perpiñan de cuarenta mil franceses; pero tan animoso, que nunca quiso rendirse ni dejar á sus oficiales la defensa, diciendo *que la suerte buena ó mala de aquella guerra habia de ser comun á todos*. Sus tres reinos le socorrieron prontamente, y dieron aviso á su hijo don Fernando, comunicándole convenia mucho acudiese al peligro de su padre. Consultó el príncipe con el arzobispo de Toledo, y por mas que sus cosas en Castilla estaban en estado crítico y peligroso, resolvieron acudiese al riesgo de su padre, aunque este no lo solicitaba por ver cuan necesaria era su presencia en Castilla.

No pudo el príncipe llevar allá mas fuerzas que quinientas lanzas que le dieron el arzobispo y el almirante, con las cuales entró en Zaragoza dia 3 de Mayo. Recogió allí la gente que pudo, y entró en Barcelona dia 25. Acudióle esta con sus mesnadas, y Valencia con trescientos caballos, de forma, que dia 22 de Junio ya tuvo prontos siete mil infantes y mil trescientos caballos, con los cuales marchó al Rosellon. Descubrieron los franceses el socorro al bajar el Pirineo, y sabiendo la resolucion que tenia el príncipe de socorrer la plaza á toda costa, y viendo habian perdido mucha gente con las salidas, ataques y defensas, y mucha mas con la peste que corria, levantaron el campo y marcharon á Salsas. Llegó por fin el príncipe, y no tuvo con quien estrenar

el deseo que traia de pelea; pero seguidos los enemigos, les presentó batalla que rehusaron. Sin embargo murieron muchos que andaban dispersos. Era esto á primeros de Julio; y las cosas aun estaban pendientes, esperando cómo tomaria el rey de Francia la retirada de los suyos. Unos y otros necesitaban descanso, y concluyeron armisticio por tres meses. Luego que el francés lo supo, dió por nulo el armisticio, y degradó á los oficiales que le concertaron. Envió nuevo ejército con nuevos oficiales y comandantes; y como el aragonés no habia imaginado posible tal cosa, habia despedido mucha tropa para durante los tres meses, y el príncipe pasó á Barcelona para volver á Castilla. Sabidos en Barcelona los designios del francés, escribió á su padre se retirase de Perpiñan por el gran peligro de su persona; pero este respondió le enviase las tropas y víveres que pudiese, y que de lo demás no se cuidase.

Pusieron, pues, nuevo sitio á Perpiñan los franceses; pero perdieron tanta gente en las salidas de los sitiados, que tambien alzaron el sitio, pues no menos les molestaban las gentes del condado, y les acortaban la retirada. Y además, don Alonso de Aragon acababa de derrotar cinco mil infantes y mil quinientos caballos franceses en Ribagorza, matando muchos y rindiendose los otros con sus gefes, el senescal de Mauleon, de Monteagudo, Tabida, el bastardo de Labadan y otros.

En Castilla, durante la ausencia del príncipe, Andrés de Cabrera y su mujer la Bobadilla, convenidos con la princesa, supieron manejar al rey don Enrique y captar su voluntad á favor de los

príncipes, que ya casi no dudaban de sucederle en Castilla, al ver á doña Juana hecha el ludibrio y juguete de la fortuna. Concertó Alonso de Quintanilla con el rey, que los príncipes le serian fieles, y le darian todas las seguridades que pidiese. A la sazón la villa de Moya se declaró por los príncipes sin atender á las amenazas de Pacheco. Dióseles tambien Vizcaya á pesar de los estorbos que ponía don Pedro Fernandez de Velasco.

Estas favorables noticias y la confianza de componerse con Francia las cosas del Rosellon, fueron causa de que don Fernando se volviese á Castilla. Halló á su mujer en Aranda de Duero, donde tuvieron la Navidad de 1474, y sus cosas en mejor estado que las dejara. El cardenal de España no solo estaba de parte de doña Isabel, sino que habia inclinado á ella el ánimo del rey, como el legado Borja le habia encargado, y obtenidole el capelo (de que era digno) por la causa misma. Logró que el rey cobrase un grande aborrecimiento á su mujer por las cosas pasadas, y en ningun modo queria verla ni que de ella le hablasen. Por la misma causa ya no trataba nada con Pacheco, aunque sí con su hijo el marqués de Villena, que en el reinado siguiente dará no poca materia á nuestra historia. Estando el rey en Segovia dispuso que la Bobadilla fuese y comunicase su resolucion á la princesa que estaba en Aranda de Duero, lo que ejecutó yendo disfrazada de lugareña, montada en un jumentillo, y regresó á Segovia con el disfraz mismo. A continuacion el príncipe y el arzobispo de Toledo concertaron que la princesa pasase á Segovia privadamente, y aunque



### La célebre concordia.

*Convenidos sobre la sucesion del reyno Henrique IV y los Príncipes D. Isabel y D. Fernando, pasaron estos sin escolta alguna á Segovia, donde el Rey los recibió con tales muestras de cariño, que llevó del diestro el caballo de la Princesa por la ciudad que los aclamaba gozosa. Sirven los pueblos á los príncipes en sus desavenencias; pero desean y reciben la paz como el mayor premio de sus servicios.*



el camino era largo se hizo en poco tiempo, entrando de noche en Segovia á 28 de Diciembre, alojándose en el alcázar. El dia siguiente la vió el rey con demostraciones de amor y ternura, y comunicaron en secreto. Visitóla el rey el dia siguiente, comieron juntos, danzó la princesa, y el rey entonó algunos cantares segun era estilo, en que gastaron mas de media noche. Otro dia llevó el rey á su hermana por la ciudad en una acanea, que él mismo llevaba del diestro. Hizo tambien venir al príncipe don Fernando, el cual dia 1.º de Enero le besó la mano. Posó con la princesa en casa del obispo de Segovia, en donde los visitó el rey, y las demostraciones de contento fueron tales, que prometieron fin á las discordias. No pudo verlo su abuelo el almirante, que habia fallecido en 22 de Diciembre del año anterior; pero lo vió su hijo don Alonso. Quiso tambien el rey trajesen á Segovia la hija mayor de los príncipes doña Isabel, todo lo cual era de la mayor satisfaccion para el arzobispo por verse triunfante de los contrarios.

Domingo dia 9 de Enero pasearon el rey y los príncipes por la ciudad, y merendaron en casa de Cabrera, y de esta merienda sacó el rey un dolor de hijada que le acompañó por intervalos hasta el sepulcro. Andaba tambien en la corte don Enrique Fortuna, protegido del conde de Benavente, el cual estaba resuelto á casarle con doña Juana; pero por el contrario, urgía Pacheco para casarla con el portugués. Temia con razon, que si los príncipes reinaban, perderia sus estados, como obtenidos por arterías, y prodigalidad del rey, como sucedió en parte. Para sostenerse se confederó con

su suegro el conde de Haro, y con su enemigo don Beltran de la Cueva. A tanto obliga la ambicion á los hombres. Entró de nuevo á persuadir al inconstante rey *no abandonase á su hija, pues declarar sucesora á doña Isabel era buena-mente declarar ilegítima á doña Juana, y segura su impotencia. Así debia volverla á declarar princesa de Castilla como era, pues él ya tenia concertado nuevamente su matrimonio con el rey de Portugal.*

El consejo real viendo al rey enfermo, trataba con calor de la sucesion del reino, ya fuesen los príncipes, ya doña Juana; pero el rey, como si estuviera hechizado, no sabia disentir de cuanto le decia Pacheco, por mas que sabia que jamás propuso cosa buena, por ser buena, sino por serle provechosa. Dispuso esta vez un nuevo atentado, y fué que el rey ocupase con gente armada las torres de la iglesia, y él entraria en la ciudad con golpe de caballería, tomaria el alcázar donde los príncipes estaban con Cabrera y Bobadilla aprisionándolos todos. Apenas es creible que el rey adhiriese á tan loco proyecto, pero le abrazó y se dispuso á todo. No lo consiguieron, porque era difícil que cosa tan ruidosa no se notase y descubriese. Descubriólo Cabrera, y se previno de forma, que á nada se atrevieron; pero conociendo los príncipes que si habian librado de aquella celada podrian caer en otra del malvado Pacheco, se fué el príncipe á Turégano, y de allí á quitar la villa de Tordesillas á un Pedro de Mendaña, alcaide de Castronuño, que tiranizaba con violencias aquel territorio.

En Andalucía continuaban encarnizadas las



sediciones entre los poderosos, en especial el duque de Medinasidonia y el marqués de Cádiz, los cuales estaban apoderados de casi todo. Pero enviando el rey al conde de Tendilla, pudo convenirles en parte, aunque duró poco. Por otra parte el arzobispo de Toledo y el cardenal de España no perdian medio para inclinar al rey á favor de los príncipes, cuya sucesion en Castilla era la conveniente; pero el revoltoso Pacheco frustraba los mejores consejos. Cada dia robaba estados á quien queria, formando causas á su antojo de rebeldía al rey ú otros. Su hijo espúrio Alonso Pacheco se apoderó por armas de Zalamea y otros lugares de la Serena, pertenecientes al maestrazgo de Alcántara que habia usurpado durante la discordia de los dos pretendientes don Alonso de Monroy y don Juan de Zúñiga. Para estas y demás infamias consultaba y hacia consorte á don Beltran de la Cueva como padre putativo de doña Juana. Llevaronse al rey á los montes de Colmenar y Adrada para que se divirtiese cazando; por cuya *inaudita fineza*, dió el rey á don Beltran ambos lugares, mudando el nombre del territorio en el de *Montbeltran*. Mientras tanto, habia Pacheco ido á la raya de Portugal para concluir con su rey el casamiento con doña Juana, y debia ir allá tambien el rey de Castilla para los pactos y condiciones del casamiento. En pago de su mediacion en tan útil enlace, pidió al rey no menos que la ciudad de Trujillo.

Como el dote de la novia era la corona de Castilla, entró de nuevo con mas ahinco en el enlace el portugués, aunque no fiaba mucho de Pacheco. No resolvió de pronto, diciendo *tenia que pensar y*

*meditar mucho tan grave negocio por lo que se decia de doña Juana.* Desagrado al rey don Enrique la respuesta del portugués, en especial por la dilacion que ponía, estando ya por los príncipes casi toda la nobleza y prelados de Castilla, y de cada dia creciendo el número. Por fin, todo paró en nada: restituyóse cada uno á su casa; se perdió viaje y tiempo; pero Pacheco pidió á Trujillo y la obtuvo de palabra, aunque no de efecto. Sintióse el rey mas agravado de su dolencia, y se vino á Madrid: Pacheco procuró se le diese Trujillo por tratos y promesas, no queriendo los ciudadanos ser de tal dueño. Andando en esto, cogió á Pacheco la muerte dia 4 de Octubre sin acordarse de la eternidad adonde partía, no cayendosele de la boca si Trujillo se habia ó no entregado. Sintió mucho su muerte el bozal rey don Enrique, y dió en su corazon el mismo lugar de su padre á su hijo don Diego Lopez Pacheco, ya marqués de Villena y maestro de Santiago; pero muerto poco despues el rey, mudaron de semblante las cosas.

El rey de Aragon, exháusto de tropas y dinero con guerras tan porfiadas y en edad avanzada, acalloró la paz con Francia en nombre suyo y de sus hijos los príncipes de Castilla. La prenda principal era la boda de la infanta doña Isabel, hija primogénita de los príncipes (que estaba sobre los cuatro años de edad) con Joaquin, primogénito del rey de Francia. Como la infanta lo era de Aragon y Castilla, el dote, segun estilo de ambos reinos, era de cien mil florines por Aragon, y cien mil doblas por Castilla. Mas á la verdad, el intento del aragonés ni era la paz ni el casamien-

to, sino el desempeño del Rosellon y Cerdania. Constabale que el francés no accederia á los pactos que para la paz se ponian, avisado por sus embajadores en París, á quienes no se habia dado audiencia en mas de un mes que allá estaban. Fuera de esto, los campos de Perpiñan eran estragados cruelmente por gente francesa; y hasta la ciudad misma privada de comestibles. En suma, descubrióse pronto el dañado designio del rey de Francia que era quedarse con ambos condados por los doscientos mil escudos que Aragon debia darle cada año por el empeño, y al mismo tiempo continuar cobrando sus rentas sin haber cumplido casi nada de lo pactado en Salvatierra el año de 1472. Véase Zurita, *lib. XVII, cap. 38, y lib. XIX, cap. 2.* Declaróse del todo, despidiendo de París á los embajadores aragoneses, y acabó de publicar su mal intento mandándoles detener presos en Leon, mientras ocupaban sus tropas el condado.

Ya se lo temia el rey de Aragon conociendo la perfidia del de Francia, y á prevencion habia pedido quinientos hombres de armas á su sobrino el rey de Nápoles, y los tenia en Elna; pero eran poca gente para la muchedumbre francesa. Era esto por Junio, hallándose el rey en Barcelona enfermo de quartanas. Mandó publicar la Constitucion de Cataluña que obligaba á tomar las armas á todos y salir á la defensa de la patria invadida por extraños; pero mientras tanto ya los enemigos habian ocupado algunas plazas del Rosellon, que eran las llaves del condado. Tuvo noticia de todo el príncipe de Castilla, y deliberó luego marchar al socorro de su padre. La gente francesa que en el Rosellon ha-

bia eran novecientas lanzas y diez mil archeros con artillería gruesa : por mar venian seis galeras genovesas y dos naves gruesas para conducir todo género de municiones ; y además otros leños y galeras que se aprestaban en Sahona y Aguasmuer-  
tas. El designio de los franceses era tomar el Rosellon como por asalto , y no permanecer allí lo riguroso del invierno sino las guarniciones , pues estaban en Setiembre.

Los ánimos del aragonés eran tales , que lo único que sentia era su dolencia , porque la gente que podria seguirle y la que tenia en las plazas de Rosellon , aun no tomadas por franceses , igualaba á la de estos. Tampoco le incomodaban los barcos enemigos , por ser cosa experimentada que, venido el equinoccio de Setiembre , soplaban allí travesías que no dejaban parar leño alguno. Mandó el rey fortificar y guarnecer á Castellon de Ampurias y á Figueras , juntando en Elpa la mas gente que pudiese. Cuando con mas ímpetu entraban en el Rosellon las tropas francesas , he aquí que el condestable de Navarra Pedro de Peralta viene de parte del rey de Francia con embajada de paz para ver si podia engañar y descuidar al de Aragon. Acordó el matrimonio ya propuesto , pidiendo se asegurase el dote en los mismos condados del Rosellon y Cerdania. Respondieron rey y príncipe *no era costumbre en estos reinos asignar á los infantes empeño de estados , sino dinero ; y que las leyes de Aragon no dejaban arbitrio á otra cosa.* Sobre la suma que Francia pedia al rey de Aragon , dijo *no creia estar obligado á las convenciones , porque el de Francia habia faltado á*

*todas, y detenido á sus embajadores en Leon contra el derecho de gentes, hasta tener ocupado á Rosellon. Sin embargo, si el rey de Francia queria se dejase el negocio á conocimiento de personas desinteresadas, convenia en ello; pero si no, lo remitia á las armas, pues la razon estaba de su parte, mayormente habiendo el rey de Francia quebrantado las treguas sin causa alguna, y faltado á todos los acuerdos.*

A mediado Octubre supo el príncipe don Fernando la muerte de Pacheco, en una coyuntura de cosas tan crítica y peligrosa, en que su persona era tan necesaria en Aragon como en Castilla. Su mujer le llamaba á prisa; pero el peligro del Rosellon y Cerdania le tenia indeciso. Detuvose en Barcelona solo tres dias, resuelto á pasar á Castilla, pues faltando al rey un mal consejero como Pacheco, podia su presencia influir mucho en la sucesion prometida. Tomó, pues, el camino por Zaragoza; pero hubo de detenerse en ella en las Córtes que estaban abiertas, y procurar los mayores auxilios para su padre. Las Córtes iban demasiado lentas para la prisa que el príncipe tenia, y á causa de etiquetas y formalidades impertinentes se pasó todo Noviembre. Peor. Vino noticia que aquellos dias se habia rendido Elna á los franceses, siendo así que en ella estaban todas las fuerzas que el rey su padre tenia en el condado. No sabia qué sería mas conveniente ó peligroso, dejar á su padre en tanta zozobra y perder los condados, ó poner en riesgo la sucesion de Castilla. Pero dia 15 de Diciembre tuvo carta del arzobispo de Toledo participándole la muerte del rey su cuñado, y

luego de su mujer, por lo que no le daba tantas prisas como hasta entonces. Con todo, aunque las Córtes iban á la larga, y nada habian acordado para la urgencia del Rosellon, dijo en ellas no se detendria en Aragon mas que un solo dia. Esta premura dió causa á que de pronto decretaran servir al rey con doscientos hombres de armas y trescientos ginetes durante cuatro meses. Con tanto partió para Castilla dia 19. Entró en ella por Almazan con guion delante como su rey, y pasó derechamente á Segovia.

La muerte del rey don Enrique fué así, que habiéndose fatigado excesivamente en la caza de *Montbeltran* aquel otoño, no estando su salud para ejercicio tan penoso, solia dar alguna sangre mezclada con la orina; y además padecia algunos vómitos desde el año precedente. Hallábase en Madrid á primeros de Diciembre con objeto de repararse; pero le sobrevinieron cámaras, diarrea y vómitos mas á menudo, tanto que se tuvo por cierta su muerte. Convinieron los médicos en purgarle para sacar la causa de la diarrea, y logró algun alivio, de forma, que comió y durmió como hora y media; pero luego le entró un dolor de costado tan activo que le duró diez horas, y siempre creciendo. Viendo los médicos que se moria, dijeron al cardenal, al condestable, al de Villena, Benavente y demás señores que allí estaban, hiciesen de forma que el rey ordenase sus cosas porque moria sin remedio dentro de tres horas. Llamaron estos al P. Pedro Mazuelo, prior de san Gerónimo del Paso, y se confesó el rey durante una hora. Preguntóle dónde queria ser enterrado; á que res-

pondió con sosiego, dejaba por testamentarios al cardenal, al duque de Arévalo, al de Villena y Benavente, encargándoles de todo sobre sus conciencias. Que su cuerpo fuese enterrado en Guadalupe á los pies de la reina su madre. Que fuesen pagados todos los criados, acreedores, &c. Dicho esto, espiró dulcemente á las dos de la madrugada del 12 de Diciembre. Esta es la relacion de Diego Enriquez del Castillo, capellan y consejero privado del rey, que se halló presente. Valera, Pulgar, Bernaldez, Galindez y otros varían portentosamente y no merecen ser creídos.

Fué este rey hombre pio y religioso, enemigo de guerras y crueldades; pero inconstante, falto de gobierno y consejo, fácil de doblegar á todas partes, y siempre niño. No supo jamás precaver daños ni salir de ellos. La voz pública le declaró impotente para la generacion; y aunque procuró desmentirla por todos medios, no pudo persuadir á nadie. Dejóse toda su vida en manos de Pacheco, sabiendo carecia de todas las dotes de buen ministro, y tenia todas las calidades de uno malo.





## Libro décimoquinto.

### CAPITULO PRIMERO.

**Principian á reinar en Castilla los reyes Católicos. Turbulencias del marqués de Villena en favor de doña Juana, continuando el casamiento con el rey de Portugal. Entíbiase el arzobispo de Toledo con los reyes Católicos. Toman los franceses á Perpiñan. Entra el portugués en Extremadura, se desposa con doña Juana, y son aclamados reyes de Castilla. Muere la reina doña Juana.**



**L**a muerte de don Enrique IV, y último de este nombre en Castilla, nos abre en la historia una grande escena. Pasa la corona de un hombre apocado, débil y sin talento á la de otro, todo valor, todo ardimiento, todo gobierno y política, por el derecho de su mujer doña Isabel, que no le cedia en nada en aquellas



dotes, y en piedad y religion le excedia. Hallábase en Segovia cuando supo la muerte del rey su hermano, y desde luego le celebró las exequias, y se llamó reina de Castilla dia 13 de Diciembre. Levantó Segovia un tablado en la plaza, y la nobleza y clero enarbolaron banderas aclamando: *Castilla, Castilla por el rey don Fernando, y por la reina doña Isabel, su consorte, propietaria de estos reinos.* La besaron la mano, y la hicieron el juramento de costumbre. Lo mismo ejecutaron poco despues en aquella ciudad el cardenal de España, el conde de Benavente, el arzobispo de Toledo, el marques de Santillana, el duque de Alba, el almirante don Alonso Enriquez, el condestable Velasco, don Beltran de la Cueva duque de Alburquerque, don Pedro Manrique conde de Treviño, con otros muchos caballeros. Pasó la reina á la catedral, y se cantó el *Te Deum*, mientras daba gracias á Dios por el favor obtenido. A continuacion Andrés de Cabrera la entregó el alcázar con el tesoro guardado, bien oportuno en aquella coyuntura. Faltaron á la jura don Alvaro de Zúñiga, don Diego Lopez Pacheco que tenia en Madrid á doña Juana, el maestro de Calatrava y el conde de Ureña; y publicaban por princesa propietaria de Castilla á la doña Juana. Perseveraron en su designio sin embargo de que habiendo don Fernando llegado á Turégano, le fueron á jurar y besar la mano muchísimos señores y prelados antes que llegase á Segovia, y que todo estaba mudado.

Dia 2 de Enero de 1475 entró el príncipe en 1475 Segovia por la puerta de san Martin, donde se qui-

tó el luto y quedó de gala. Juró allí mismo las leyes de Castilla y confirmó los privilegios de Segovia, y fué recibido en ella debajo de pálio, acompañado del cardenal, arzobispo de Toledo y corte. Llegados á palacio, se le hizo la misma jura que á la princesa, y desde luego pusieron mano los reyes á la administracion de justicia, muy abandonada en el reinado precedente. Confirmaron al cardenal el cargo de canceller del sello secreto que ya tenia de don Enrique, y á don Juan Manrique la cancellería pública. Al conde de Haro la condestabla y cámara, que ya ciento cuarenta años estaba en su casa. Confirmaron asimismo su dignidad al almirante, que tambien estaba en sus mayores casi cien años, y en la repostería y aposento á los que las tenian. En los otros destinos no hicieron novedad alguna; pues así convenia de pronto, por mas que necesitasen de reforma los que tenian empleos y se habian negado á la jura y obediencia. Premiaron con el cargo de sus contadores á Gonzalo Chacon y Gutierre de Cárdenas por lo mucho que habian trabajado en el matrimonio entre infinitos riesgos, aunque no dejó de notar el rey que no habian ido á Turégano. A imitacion de Segovia, hicieron lo mismo las otras ciudades del reino.

Derramóse por la corte una voz sorda sobre la forma de gobierno que deberian tomar estado, justicia y hacienda; ni faltó quien afirmase sin rebozo, que don Fernando no se deberia llamar *rey de Castilla*. No podia esto dejar de disgustar al rey; pero la prudente reina calmó su desabrimiento diciéndole: *No fuera necesario, señor, insinuar esta*

*materia, pues mediando la conformidad que hay entre los dos, no puede haber disension alguna forastera. Las leyes de Castilla me dan á mi el gobierno como herencia de mi padre y me hacen su reina; vos, como mi marido y señor, sois el rey de Castilla, como yo la reina de Aragon y Sicilia, si sobrevivimos al señor rey vuestro padre. Se hará en Castilla lo que vos ordenaredes; y estos reinos despues de nuestros dias pasarán á nuestros hijos, si Dios así lo quisiere. Comprendo ser conveniente se haya ventilado el negocio entre varios caballeros, puesto que hasta ahora no tenemos hijo varon; y si Dios nos le negase, podria suceder que despues de nuestros dias saliese alguno de la casa real de Castilla, pretendiendo tocarle la corona por ser varon, y no á nuestra hija primogénita. Sobre la gobernacion de estos dilatados dominios hemos de considerar, que nuestra hija podrá casar con rey extranjero; y en tal caso podria este querer apoderarse del patrimonio de la corona, poniendo las fortalezas en poder de sus nacionales, tanto, que los reinos podrian parar en una generacion extraña: lo cual cuán dañoso sería y qué guerras produciria, no es menester decirlo.*

Parece que doña Isabel profetizó lo que sucedió despues en Felipe I y mas en la minoridad de Carlos V. Por lo presente conoció don Fernando que su mujer aconsejaba lo justo, y resolvieron ambos no hablar mas de esta materia. Conviniéronse privadamente que los instrumentos y cartas que expidiesen estuviesen encabezados con los nombres de rey y reina, y el sello tuviese unidas las armas de Aragon y Castilla. Que en la moneda se

grabasen juntos los bustos de rey y reina y sus nombres respectivamente encima. Con esto, y algunas disposiciones menos importantes, quedó todo llano, á pesar de algunos que procuraban poner zizaña por sus particulares intereses y pasiones. Este convenio se firmó en Segovia dia 15 de Enero; pero presto comenzó el nuevo marqués de Villena (digno sucesor de su padre) á ponerlo todo en movimiento. Envió á los reyes embajada pidiéndoles el maestrazgo de Santiago que su padre habia renunciado en su persona, y que casasen á doña Juana, hija del rey don Enrique, con persona igual como era debido, pues él no la dejaria sino con ese pacto. Mandáronle responder los reyes, *que como quiera que aquella doña Juana no era hija del rey don Enrique como sabian todos, y aunque el maestrazgo de Santiago estaba en tenencia del conde de Paredes y don Alonso de Cárdenas, ambos electos por parte de los vocales en discordia; con todo, para sosegar bullicios de ambiciosos, procurarían casar á doña Juana como correspondia, y pedirían al papa proveyese en el marqués el maestrazgo, y le darían la posesion. Para el efecto debia poner á doña Juana en mano de un tercero de comun confianza, donde estoviese hasta que se la proporcionase casamiento.* No se convino Pacheco, y todo quedó frustrado; antes bien Pacheco se convino mas estrechamente con el portugués, y buscó parciales á doña Juana con dádivas y promesas.

El portugués y su hijo aceptaron el envite, entonces con mas ardor por haberseles enviado de Castilla cierto testamento que decían ser de don Enrique, en el cual instituía por heredera de su

reinos á su hija la princesa doña Juana, y al portugués por gobernador como su marido. Además, le pedia casase con la princesa, y aceptase el gobierno de España. Pero nadie ha producido nunca ni visto tal testamento; y es indubitable le fingieron los que abogaban por doña Juana. Si tal testamento hubiera hecho don Enrique ¿por qué ocultarle? ¿Por qué responder de palabra acerca de su entierro y paga de criados? El portugués le creyó porque veía en él su conveniencia, y sin dilacion empezó á prevenir las armas para entrar en Castilla en el próximo Mayo, asegurándole los de doña Juana, que casando con esta, sería obedecido como rey de Castilla. Los que Villena contaba por suyos eran don Alvaro de Zúñiga, don Beltran de la Cueva, don Rodrigo Tellez Giron, el arzobispo de Toledo, ya desabrido con los reyes por su desagradecimiento y celos del cardenal de España, el conde de Benavente, el conde de Ureña, don García Alvarez de Toledo duque de Alba, don Rodrigo Ponce de Leon marqués de Cádiz, don Alonso de Aguilar, don Gomez Suarez conde de Feria, don Alonso de Cárdenas, don Pedro Portocarrero, con otros caballeros cuyos estados caian cercanos á Portugal, y eran originarios de aquel reino. Tenia por cierto seguirian este bando las ciudades de Toledo, Burgos, Leon, Córdoba, Ecija, Jerez, Baeza, Salamanca y otras en que ellos tenían bienes.

No dudamos de que si esto hubiera sido así, los reyes no hubieran podido sostenerse, mayormente no pudiendo el de Aragon auxiliarles en nada por hallarse con un enemigo tan poderoso en-

cima como el rey de Francia, el cual tenia á Perpiñan en el postrer apuro, y dueño ya de todo el Rosellon. Pero aunque presto se vieron las primeras amenazas de aquel nublado, las cosas anduvieron diversamente de lo que se juzgaba. El primero que tocó alarma, aunque oblicuamente, fué el arzobispo de Toledo, el cual á 2 de Febrero dejó la corte y se retiró á Alcalá. Debíanle los reyes no menos que la corona, y le enviaron algunas personas y cartas para detenerle en su servicio; pero si bien decia *no les deserviria*, nunca dió una palabra ni respuesta satisfactoria, y por otra parte parecia favorecer el bando de Villena, con quien los reyes ya trataban de convenio y le hicieron presto.

Mientras tanto, el portugués ya publicaba su jornada contra *el rey de Sicilia*, á quien por menosprecio llamaba *pobre, miserable, desamparado y desterrado*. Su hermano don Fernando, duque de Braganza, hombre proecto, experimentado y de mucha cordura, consultado por el rey acerca de la empresa de Castilla y casamiento con doña Juana, respondió *no fiase de los ofrecimientos de los señores castellanos, pues los mismos que le convidaban habian publicado por el mundo que la tal doña Juana no podia ser hija del rey don Enrique, por su notoria impotencia, y así ningun derecho tenia á la corona.* « ¿Os habeis olvidado, señor, de que vos mismo confirmasteis esto cuando pedisteis por mujer á doña Isabel en el supuesto de que habia de ser reina de Castilla, como lo es ya? Los grandes que ahora quieren empeñaros en guerra tan peligrosa, y os ofrecen por mujer á doña Juana

con el reino de Castilla, son los mismos que depusieron de su solio al rey por un acto público nunca visto, y colocaron en él al infante don Alonso. Si les preguntamos en dónde hallaron entonces que doña Juana no era hija del rey, no podrán responder sino que lo hallaron en donde hallan ahora que fué su hija legítima, á saber, en sus ambiciones, envidias, intereses y venganzas. El rey y reina de Sicilia no les habrán podido saciar su insaciable avaricia, y he aquí todo el derecho y legitimidad de doña Juana. Deles el rey las exorbitantes prendas que le piden, y hételes mudados en su favor, y á doña Juana sin legítimo nacimiento. ¿Sabeis vos, señor, si vuestros reinos bastarán á contentar su codicia? ¿Sabeis si por cualquiera leve queja, verdadera ó aparente, no os depondrán del trono como hicieron con su rey legítimo? ¿Sabeis si todos los que el marqués de Villena cuenta por suyos y vuestros, lo son y serán constantes? Por lo que á mí toca, no solo lo tengo por dudoso, sino por imposible. Lo que no dudo es, que los reyes de Sicilia tienen y tendrán en su favor al almirante de aquellos reinos, la casa de Mendoza, y la mayor parte de los prelados y pueblos, pues todos saben que doña Isabel es hija de don Juan el II, y ninguna certidumbre tienen de que doña Juana lo sea de don Enrique IV; antes por el contrario, todos la suponen adulterina. Este es, señor, mi dictámen, ajustado fielmente al conocimiento de Castilla por mis años y larga experiencia.»

Todo el consejo se puso de parte de don Fernando; mas el rey de Portugal, poco menos que

solo, insistió en la resolución adoptada, y aceleró los armamentos para la próxima guerra con Castilla. Empresa ligerísima y mal meditada: ¡tal salió ella! Los reyes de Castilla le enviaron algunos religiosos que le disuadiesen de un empeño dudoso y temerario, y diciéndole no podía casar á su sobrina con el duque de Visco, y él con doña Juana, infanta de Aragon, hermana del rey de Sicilia, de edad adulta, que estaba tratada con el rey de Nápoles. Respondióles *no desampararia la justicia de la princesa doña Juana su sobrina, verdadera y única heredera de Castilla: de lo contrario sería notado de injusto.* Desde luego envió sus embajadores al rey de Francia pidiendo su alianza y dándole anticipadamente la Vizcaya. La ocasion era favorable, pues á 14 de Marzo hubo de rendirsele Perpiñan, no habiendo podido socorrerla el rey de Aragon. Los cercados padecieron todos los rigores de la hambre mas horrible, tanto, que no hubo cosa capaz de mantener á los hombres que no la comiesen; y mientras la hubo, no capitularon. Hecho esto, dió el francés libertad á los embajadores aragoneses que todavía estaban detenidos. La constancia de los perpiñaneses en defensa de sus hogares se pinta bien con el hecho de una madre, que muerto uno de sus hijos, se mantuvo ella y otro hijo con la carne del muerto. Rendida Perpiñan, hubo armisticio de seis meses.

Era esto á primeros de Abril, y los reyes de Castilla partieron de Segovia para Valladolid, cuidando poder enviar algun auxilio á su padre; pero la tempestad que de Portugal amenazaba no lo permitió: mayormente, que perdida Perpiñan, ya



era perdido el condado. No estaban menos expuestas á perderse las cosas de Castilla si los reyes no se reconciliaban con el arzobispo de Toledo, que faltos de reflexion habian entibiado. Tuvieron por conveniente enviar embajadores al rey de Francia confirmando las alianzas antiguas, y trataron de casar á su hija doña Isabel con el delfin, que eran de una edad misma como de cinco años. Respondió muy comedido, que sobre los trescientos mil escudos que de Rosellon y Cerdania se le debian, era contento poner el negocio en discusion de letrados ingénuos, y mientras tanto, tuviese los condados en tercería Pedro Peralta. Que respecto al casamiento, hecho el desposorio, daria al rey de Castilla cien mil escudos anuales, cincuenta mil á la reina hasta estar en posesion pacífica de sus reinos, y veinte mil á la princesa hasta cumplir los doce años. Ofreciales enviar gente de guerra á su sueldo cual nunca hubiese venido á España en igual número; pero todos estos ofrecimientos eran aparentes, sin realidad alguna ni esperanza, como el rey de Aragon se lo dijo á su hijo luego que lo supo, y que no confiase en nada. Lo que ahora convenia era prevenirse contra Portugal, y ganar con maña los grandes que podian ser de doña Juana. Estos como hombres venales, fácilmente serian atraidos por medio de gracias, favores y donativos. Por lo mismo era de su bando el marqués de Villena, y á la sazón la habia pasado á Trujillo para mas acercarla á Portugal.

Convenia tambien allanar otro mal paso, que era lo del infante Fortuna y su madre la Pimentela, que aun estaban en Castilla, y no descon-

:

fiaban del casamiento con doña Juana, sin embargo de que el rey de Aragon les habia tomado sus estados; pero como ya la novia casaba en Portugal, hubo de reducirse al servicio de Castilla, y se le devolvieron sus bienes en Cataluña y Valencia, y aun se ganó al de Benavente. Súpose que serviría bien contra el portugués que le quitaba la novia.

A primeros de Mayo ya estaba este con su hijo en Aronches con un ejército de cinco mil caballos y catorce mil infantes, gente lucida y bien armada. Entraron en Extremadura á 10 de Mayo tan sin estorbo, que llegaron á Plasencia, y enviaron recado á los reyes de Castilla la dejasen luego desocupada, y esto aun antes de ser marido de doña Juana. Con la noticia juntó don Fernando en Valladolid dos mil lanzas, entre las cuales habia setecientos almogavares ú hombres de armas, cosa que el portugués no tenia. Tenia por cierto juntaría de pronto hasta doce mil infantes, además de las compañías de caballos que estaban de guarnicion en Salamanca, Madrigal, Olmedo, Tordesillas y otras fortalezas. Por otra parte divertian al portugués algunos gefes de Castilla por Badajoz, Ciudad-Rodrigo, Cáceres y otros puntos, haciéndole notables daños.

Estando el rey de Portugal en Plasencia y ocupando su alcázar, construyó un tablado en la plaza, y en él le desposó con doña Juana un obispo cuyo nombre y sede callan los historiadores, aunque de derecho le tocaba al de Plasencia. A continuación fueron proclamados reyes de Castilla, Leon y Portugal dia 25 de Mayo, en que cayó

la festividad del *Corpus Christi*; y el marqués de Villena, el conde de Plasencia, el de Miranda, el de Ureña, Zúñiga, Portocarrero, Monroy, Saavedra y otros muchos que concurrieron les besaron la mano como á sus reyes. A continuacion en 30 de Mayo despacharon circular á las ciudades, villas, caballeros, Ordenes militares &c. para que les reconociesen y proclamasen por sus reyes; y poco despues pasaron á Arévalo donde se les habian de unir las mesnadas del arzobispo de Toledo y otras. Aun entonces Toro y Zamora, por traicion de sus alcaides Juan de Ulloa y Juan de Porras, se dieron al portugués, corrompidos con oro.

Dia 13 de Junio murió en Madrid la reina de Castilla doña Juana, madre de la Beltraneja. Vivía junto á san Francisco el Grande, y allí fué enterrada. Su epitafio, que ya no existe, decia:

*Aquí yace la muy excelente, esclarecida y poderosa reina de Castilla doña Juana, mujer del muy excelente, esclarecido y poderoso rey don Enrique; cuyas ánimas Dios haya. Falleció dia de san Antonio de 1475 años.*

El padre Florez se esfuerza en sostener el honor y crédito de esta reina empañados por Valera, Palencia, Pulgar y otros escritores coetáneos, y por la Crónica de Castillo. Presume interpretar algunas cláusulas que suenan á deshonestidad no en el orden moral, sino en el político; pero si esto lo sufren las expresiones de Castillo en uno

ú otro lugar, hay otros que no lo sufren, y precisamente se deben entender de acciones morales, v. gr. en los capítulos 123, 145, 157 y otros muchos. Florez quiso disimular en esta reina lunares que nadie la disimula si se atiende á la verdad histórica.



## CAPITULO II.

Aprestos de guerra contra Portugal. Movimientos de los estados de Villena, de Burgos, y otros pueblos. Desierta el arzobispo de Toledo. Prision del duque de Benavente. Batalla de Toro.

Cuando mas urgía la guerra contra el portugués, acabó de separarse de los reyes de Castilla el arzobispo de Toledo, y pasarse al de Portugal, aunque disimuladamente y á la sorda, sin que le detuviesen ruegos ni promesas. Era ya tarde, pues don Fernando creyó no necesitarle cuando mas falta le hacia. A mediado Julio ya tenían los reyes en Tordesillas cuatro mil hombres de armas, ocho mil caballos y treinta mil infantes; sin embargo, fuerzas tan respetables no produjeron ventaja ninguna. A 15 de aquel mes pasó el rey á Toro con esta gente, quedándose la reina en Tordesillas para las provisiones; y llegado á Toro, donde el portugués esperaba para recibirle con las armas, advirtiéndole que sus fuerzas eran mucho menores que las de Castilla, se encerró en la plaza y se fortificó lo mas que pudo. Envióle recado el rey *no dilatase un instante el dejar sus reinos no teniendo en ellos derecho alguno; ó saliese á campaña en su defensa con toda su gente, ó por fin, si así lo quería, admitiese el reto que le hacia á batalla singular de cuerpo á cuerpo.* La respuesta del portugués fué repetir el mismo requerimiento de que don Fer-

nando y doña Isabel desocupasen estos reinos , porque sin controversia eran de su mujer doña Juana, hija del rey don Enrique. A la batalla dijo tenía sus tropas repartidas en guarniciones , y las mandaría juntar muy pronto. Y á la monomaquía ó desafío le aceptaba gustoso , como se asegurase el campo con las dos reinas por rehenes. Siguiéronse respuestas , contestaciones y dificultades para asegurar el campo , y al fin paró en quijotería como siempre. Como el ejército era numeroso y estaba sin víveres , hubo el rey de levantar el campo y regresar á Medina ; pero por lo mismo fué tal el descontento de la tropa , que se retiró á sus casas , quejosa de que un ejército tan lucido no hiciese nada contra el portugués en ocasion tan oportuna de derrotarle y prenderle. Ello fué , que si el portugués se hubiera sabido aprovechar de aquel desórden , hubiera podido perder al rey don Fernando ; pero se estuvo quedo , ya fuese porque no lo supo , ya porque no lo creyó como era. Sin embargo los reyes se precavieron regresando á Valladolid , donde podian defenderse en caso necesario.

La falta de dinero era suma , y por lo mismo imposible prevenir gente contra el enemigo , cuya invasion era segura. Fué necesario que las iglesias aprontasen la mitad de la plata no necesaria para el culto , en calidad de reintegro dentro de tres años , como se hizo. Esto durante , hubo una novedad favorable de que Villena con todo su marquesado se levantó por los reyes , robando y matando á los que defendian al marqués. La villa de Requena hizo lo mismo , y el marqués perdió en un dia lo mejor de sus estados. Aun estaba te-

miendo se le rebelase todo el condado de san Esteban de Gormáz , y lo mismo temian sus primos don Rodrigo Tellez Giron y el conde de Ureña, el de Plasencia y demás de su partido. Todos hubieron de correr á sostener sus pueblos ; y bien podia el portugués quejarse de que no le acudian con las fuerzas de cinco mil hombres de armas ofrecidos , ni le daban la obediencia las catorce ciudades prometidas. ¿ Qué habian de responderle ? Dijeron que *guardar cada uno su casa tambien era servirle* ; y bien sabia que por guardar el derecho de doña Juana padecian aquellos menoscabos. Aun era mayor el peligro del portugués por parte de don Alonso de Cáceres , que se llamaba *maestre de Santiago* , el cual con un trozo de gente de armas se habia metido en Portugal y lo llevaba todo á sangre y fuego. No era menor el daño que causaba por Moron y Montalaraz el duque de Medinasidonia , poniendo á saco la comarca en algunas leguas. Pero todavía hostilizaban mas las tierras de los aliados de Portugal el mismo Cáceres , el claverero de Alcántara Monroy , el conde de Paredes , don Pedro Fajardo y otros para que no pudiesen dar favor al portugués ; y á fe que lo necesitaba. Estaba en Toro falto de guerreros por haber destacado muchos en defensa de las fronteras de su reino. Burgos padecia mucho por el alcaide del castillo Juan de Zúñiga , y no menos por el obispo Luis de Acuña , todo portugués. Pero los reyes socorrieron á Burgos , y ocupó don Fernando por armas la iglesia de santa María la Blanca para combatir el castillo que le cae cerca. Su alcaide pidió socorro al duque de Arévalo , y este al por-

tugués y arzobispo de Toledo, los cuales pasaron á Arévalo, y allí el arzobispo le besó la mano como á su rey. Acudió tambien el marqués de Villena, y de allí marcharon á Peñafiel donde les esperaban algunas tropas.

Cuando la reina lo supo, asegurada Leon, que el portugués galanteaba para tomarla por trato, pasó á Palencia con el cardenal, el almirante y el de Benavente, siempre juntando tropas. Puso espías para saber cuándo marchaba de Peñafiel el enemigo, y repartió partidas de gente en sus contornos, que molestasen al enemigo en sus marchas. El conde de Benavente, con menos reparo del que debiera, se puso con su gente en Valtanas, siendo lugar abierto. Combatieronle los enemigos por varias partes, y sin embargo se defendió el conde valerosamente por ocho horas, hasta que lleno todo de enemigos, fué herido y preso, y Valtanas saqueada.

Habia concurrido á Palencia tanta gente en defensa de la reina que dió cuidado á los aliados, y temieron ir á Burgos donde estaba el rey, porque este les recibiria de frente, y la reina por las espaldas. Con esta consideracion regresaron á Arévalo, donde á mediacion de la condesa de Plasencia fué dada libertad al de Benavente, á condicion de no servir á los reyes de Castilla, dando en prendas á Portillo, Villalba y Mayorga, y además á don Alonso su primogénito. Mas él se fué sin dilacion á la reina y continuó su servicio. Mejor prevision tenia este conde que todos los del opuesto bando.

Entrado Octubre, tenia el rey estrechado el castillo de Burgos, y supo que la ciudad de Baeza



se habia levantado por él y su mujer como reyes de Castilla. A Baeza siguieron Utiel, Almansa, Hiniesta, Hellin, Tovarra y otros pueblos. Por otra parte el rey de Aragon envió cuatro galeras á las costas de Tavira, entrando su comandante Alvaro de Nava, Guadiana arriba hasta Alcoutin y le puso á saco. Para mas obligar al portugués á volver á su reino, dia 14 de Noviembre sentaron treguas de siete meses con Francia los de Aragon y Castilla. Todavía mas. Por medio del conde de Cifuentes, Ocaña se puso á la obediencia de los reyes. Recobraron á Zamora dia 5 de Diciembre, bien que no la fortaleza; pero sitiada y combatida por el rey al cabo se le rindió á 19 de Marzo de 1476. Don Alonso de Aragon, hermano de don 1476 Fernando, habia quedado en el sitio del castillo de Burgos, y don Iñigo de Zuñiga que le defendia pactó rendirle si dentro de sesenta dias no era socorrido. No lo fué, y cumplió su palabra último dia de Enero.

Retiróse el portugués de Zamora á Toro, y deliberó terminar por batalla decisiva sus diferencias con los reyes, y salir de una vez para siempre de ellas. Para el empeño envió á decir á su hijo se viniese á Toro con las mayores fuerzas posibles. Con esta noticia tambien los reyes engrosaron las suyas, enviando uno de sus amigos y servidores á don Beltran de la Cueva, duque de Alburquerque, por mediacion de la gran casa de Mendoza, cuya era su mujer. Habia seguido y seguia su partido; pero temian se fuese con doña Juana, pues era un soldado valeroso, de mucha cordura y consejo, y sobre todo muy opulento. Para hacersele mas adicto

el rey de Aragon renunció en su favor los derechos antiguos que por su madre tenia al ducado; y los reyes le confirmaron lo que don Enrique le habia dado. Redujose tambien al servicio de los reyes el conde de Plasencia por negociacion de su hijo don Pedro de Zúñiga con la reina, la cual en pago, de conde le hizo duque.

A principio de Febrero supieron los reyes que el príncipe de Portugal estaba cerca de Ledesma con dos mil lanzas y ocho mil infantes en auxilio de su padre; pero toda gente bisoña y mal armada. Llegó á Toro dia 9, y entró sin estorbo, y no se dudaba de próxima batalla para salir pronto de esperanza y temores; pero el portugués procuró dilatarla con embajadas al rey de Aragon poniendole por medianero. Con esto esperaba dar lugar á que los franceses entrasen en Navarra y Cataluña, á cuya raya tenian cuarenta mil hombres, convenidos con el portugués para dividir las fuerzas de Castilla. Descubierta la trama, puso el aragonés sus defensas en Cataluña, mientras él cubria la Navarra con tanto valor como si estuviese en edad florida, hallándose en la de ochenta. Avisó á su hijo excusase la batalla con el portugues; pues este no perdía su reino aunque la perdiese, mas él lo perdía todo. Además, los portugueses estaban en tierra enemiga, y se cansarían presto.

Conocíalo muy bien el rey de Portugal, y veía era indispensable llegar presto á las manos. Así, salió de Toro con objeto de socorrer la fortaleza de Zamora, y fué allá por la parte del puente y su puerta; cosa que no se acababa de conocer por qué, siendo la venida al socorro de la fortaleza,

viniese por la parte opuesta con el rio de por medio. Pero el portugués quiso parecer mas astuto; y cuando el castellano conoció su designio, ya tenia puesta su artillería á la otra parte del puente, y nadie podia pasarle sin el último peligro. Con todo, aquella prevencion no le sirvió de nada; pues no podia estorbar el combate y toma de la fortaleza. Y así, visto su poco fruto, que perdía tiempo, y que al de Castilla le venian respetables fuerzas que diariamente le enviaba su mujer, introdujo pláticas de convenio de rey á rey personalmente. Acordaron hablarse de noche en el Duero cada uno desde su barco, y estando el de Castilla esperando en el suyo los remeros del portugués, no pudieron ó no quisieron acercarse á debida distancia, y no hubo nada.

Con tanto, receloso el portugués de que le cortasen la retirada y tomasen los víveres, como ya lo estaban haciendo el infante *Fortuna*, don Alonso de Aragon y el conde de Benavente en Fuente-el-Sáuce, levantó su campo la noche del 1.º de Marzo, y se metió en Toro, rompiendo un arco del puente. Como vió don Fernando por los hechos que aquella no era retirada sino fuga, se resolvió á seguirles y acometerles en donde les alcanzase. Repuso el puente en tres horas, durante las cuales molestaban la retaguardia enemiga con sus escuadrones de caballos don Alvaro de Mendoza, don Alvaro Fonseca y otros caballeros. A las dos de la tarde el ejército castellano alcanzó al portugués, hallándose los dos en un valle y vega angosta entre los cerros y el rio, donde la retaguardia portuguesa hizo alto por no haber podido llegar á la cumbre antes que los castellanos. El rey de Portugal con la mayor

parte de su tropa habia salido de la angostura, y ordenado su caballería en un campo extendido que llaman de *Pelayo Gonzalez*, donde esperaba su retaguardia; pero viendo no podia llegar á Toro sin extremo peligro de perder la mitad de su gente, resolvió continuar esperándola allí, y mandó viniese la que en Toro guardaba á su mujer.

El sitio le era ventajoso; y los castellanos eran menos en número, y además por seguir el alcance no habian comido. Sin embargo, todos se pusieron en órden de batalla en aquel llano, y el portugués plantó delante su artillería. En el momento un caballero castellano llamado Luis de Tovar, dijo á don Fernando en voz alta, *á qué esperaba? Allí habia de pelear si queria ser rey de Castilla.* Habia graves razones para no aceptar la batalla que presentaba el portugués. Su gente era mas en número, estaba descansada y bien comida, era ya puesta de sol, y Toro cerca para retirada del portugués aunque saliese vencido. Tuvo el rey consejo sobre estos obstáculos; pero todos respondieron no se dilatase un momento, ya que la gente estaba ganosa de batalla. No lo estaba menos la portuguesa, pues al punto acometió el príncipe con sus escuadrones á nuestra caballería que les habia picado la retaguardia. El ímpetu enemigo fué terrible, y el humo, polvo y estruendo desconcertó aquellos escuadrones, tanto, que don Alvaro de Mendoza, su comandante, apenas pudo reducirles al combate. A la misma sazon el cardenal acometió por un costado al escuadron del príncipe, y el duque de Alba entró en batalla con valerosa resolucion y denuedo. Por otro lado el rey de Castilla se arrojó como rayo

contra el estandarte portugués donde su rey estaba, con tanto ímpetu, que no pudiendo los portugueses resistir el choque fueron rotos, y un caballero de Alcaraz, llamado Pedro Vica, se abalanzó al estandarte. Socorrieronle otros muchos, y corrieron al recobro infinitos portugueses, unos y otros tan enfurecidos y ciegos, que fueron rodando hasta el río, y el estandarte fué hecho pedazos. Por fin, los castellanos quedaron con el hastil y varios girones, y los enemigos echados de aquel puesto.

Derrotado el primer escuadrón del rey de Portugal, cogido su estandarte con muchas banderas, y herido de muerte su alférez Duarte de Almeyda, temiendo ser preso el rey huyó del campo con veinte caballos de escolta, y marchó á Castro-Nuño. La demás gente se retiró á Puente-de-Toro, seguida de los castellanos y fatigada en el alcance. Cerró la noche con oscuridad y aguacero, de forma que no pudieron los nuestros seguir mas la victoria; y se quedaron dispersos acá y allá, bien que seguros. El rey don Fernando permaneció solo en el campo de batalla sin otra escolta que tres caballeros que nunca le dejaban, García Manrique, Iñigo Lopez y Fernando Carrillo. El príncipe de Portugal hizo todos los oficios de un general valeroso; pues viendo perdida sin remedio la batalla, ocupó un cerro con el arzobispo de Toledo, y encendió fuegos para que se retirasen allí los suyos. Estuvo así toda la noche y no en vano; y venida la mañana, no teniendo noticia de su padre, se recogió á Toro. Murieron trescientos caballos y doscientos infantes; quedaron prisioneros seiscientos, y se ahogaron en el río setecientos. Esta jor-

nada, mas notable que grande por lo que se perdió y ganó en ella, fué dia 1.º de Marzo. El rey de Castilla despues de media noche se retiró á Zamora, y envió noticia de la victoria á la reina que estaba en Tordesillas. Lo primero que hizo la heroína castellana fué ir á pie descalzo á la iglesia de san Pablo, extramuros, á dar gracias al Todopoderoso.

El príncipe de Portugal no hallando á su padre en Toro, ni quien le diera noticia, temió hubiese muerto en la batalla; pero el 2 por la tarde tuvo aviso se hallaba en Castro-Nuño, y pasaria á Toro. A continuacion la tropa portuguesa que les quedaba comenzó á desertar y marchar á sus hogares; pero en los caminos eran robados, desnudados y muertos. Así, el rey de Castilla dió luego salvoconducto á todos, y prohibió les maltratasen. No lo hicieran así los portugueses con los castellanos, ni lo hicieron nunca, como lo veremos adelante. Hizo mas: puso en libertad sin cange á los prisioneros, y marcharon todos. El afrentado arzobispo de Toledo supo (ó lo fingió) que su villa de Alcalá se entregaba á los reyes, y se retiró allá por sendas excusadas, habiendo sabido que la reina habia enviado al conde de Treviño con un destacamento de caballería para cogerle; bien que él iba escoltado por cuatrocientos caballos portugueses.

## CAPITULO III.

---

**Sitios de Fuenterrabía por franceses. Salen de Castilla los portugueses. Entran los moros de Granada en tierras de Castilla. Pasa la reina á las Andalucías y recobra los pteblos usurpados.**

Durante la guerra con los portugueses el rey de Francia habia sitiado y batido á Fuenterrabía con cuarenta mil hombres ; pero aunque fué maltratada, no la tomaron , y regresaron á Bayona. Reprendió el francés á sus capitanes , y les mandó volver al sitio ; mas hallando mayor resistencia , tocaron otra vez á retirada. En Castilla dia 19 de Marzo se rindió el castillo de Zamora , y el rey envió al de Portugal su recámara , caja militar y tesoro que allí tenia. Pasó á Medina del Campo , y su hermano don Alonso de Aragon se puso sobre Madrigal en observacion del portugués , cuyo hijo habia pasado á su reino con cuatrocientos caballos conduciendo allá á doña Juana. Tenia á Cantalapiedra por el rey de Portugal Alonso Perez de Vivero, de donde no solo enviaba comestibles al portugués, sino que causaba gravísimos daños en tierra de Salamanca, Medina, Avila y contornos. El rey de Castilla y su hermano procurando atajarles sitiaron á Cantalapiedra ; pero levantaron el sitio, porque el rey de Portugal volvió al duque de Benavente los lugares que por su libertad habia dado en la prision de Valtanas. Era esto á la entrada de Mayo, y acordó el rey con su padre acudir

juntos al socorro de Navarra, dejando en buen estado los sitios puestos á Madrid, Trujillo, Baeza, Uclés y otros alcázares, sabiendo que el arzobispo y el marqués de Villena se disponian para darles socorro. No menos hacian aun guerra en las fronteras de Portugal don Alonso de Cárdenas, el duque de Medinasidonia, el conde de Feria, y por marlas naves aragonesas indicadas arriba.

Antes de partir á Navarra tuvo el rey Córtes en Madrigal, en que su hija la princesa doña Isabel fué jurada primogénita y heredera de Castilla. Esto durante, el duque del Infantado se apoderó de Madrid, quedando el alcázar al de Villena; pero conociendo este que poco á poco perderia cuanto le quedaba, no teniendo ya ningun apoyo en Portugal, trató de convenirse con los reyes por medio del cardenal, como se hizo dia 11 de Setiembre.

Por entonces los franceses sitiaron por tercera vez á Fuenterrabía, y se proponian asaltarla; pero la defendieron como siempre los sitiados, y murieron tantos enemigos que hubieron de alejarse de la plaza. Aun allí fueron sorprendidos por un cuerpo de vizcainos, haciéndoles graves daños; pero como los franceses eran muchos, no por eso dejaron de continuar el bloqueo y sitio.

Todavía estaba el rey de Portugal en Toro cuando Alvaro de Atayde, su embajador en Francia, volvió refiriéndole los grandes ofrecimientos del rey Luis, y la guerra que hacia en Vizcaya, mientras él ocupaba á Castilla. Desde luego conjeturó el portugués, que pasando personalmente á Francia traeria tanta gente, que fácilmente con-



quistaria los reinos de Castilla; pero el rey de Aragon conocia mejor que el portugués al rey de Francia. Decia de él *no podia concebir buena opinion, ni género de virtud ni bondad alguna. No aprobaria parentesco ni allegamiento de rey tan vario, inconstante, maligno, fraudulento, inhumano, ageno de toda virtud, y hablando con moderacion lleno de vicios y sin virtud alguna.* Añadia que no se halla en las historias francesas haya nunca la Francia socorrido á Castilla sino para su provecho; pues si Beltran Claquin auxilió á don Enrique II, fué de su libre albedrío y particular ganancia, que fué inmensa. Pero el portugués, inflamado con sus fátuas esperanzas, dejó buenos presidios en Toro y plazas que retenia, y á 10 de Junio marchó á Portugal con resolucion de ir á Francia. El de Castilla tomó el camino de Vizcaya, juntando allí un ejército de cincuenta mil hombres para socorro de Fuenterrabía; pero no fué necesario. Los franceses alzaron el sitio dia 20 de Junio y se retiraron á Bayona, teniendo por imposible la toma de la plaza sin fuerzas mayores. Con esta noticia derramó el rey su gente, y pasó á Logroño; pero tuvo que juntarla otra vez, sabido que los franceses, siempre ligeros de cascos, volvian á su tema, auxiliados de la armada real, cuyo comandante era Cristóbal Colon, mas adelante descubridor del Nuevo Mundo. Fué necesario que el rey aumentase la guarnicion de Fuenterrabía, y estuviese prevenido para quanto los franceses intentasen. Colon habia de conducir á Francia al rey de Portugal, y marchó con su armada á mediado Julio; pero le sobrevino tal borrasca, que perdió la capitana y

:

no poca gente. Por fin, llegado á Lisboa, cargó con el rey acompañado de muchos caballeros y tropa que debia dejar en los presidios de Africa. Tomó tierra en Colibre, de donde pasó á Tours donde el rey de Francia estaba.

Esto durante, los reyes de Aragon y Castilla se vieron en Vitoria, y trataron sobre la pantomima del portugués con el rey de Francia. No menos la reina de Castilla, durante la ausencia de su marido, recobró el alcázar de Segovia donde tenia á su hija la princesa en poder de Alonso Maldonado, próximo á ser tomado por los partidarios de Portugal. Entre tanto las compañías en observacion de Toro tuvieron ánimo (sino fué temeridad) de escalarla por lo mas fortificado, la noche del 19 de Setiembre. Entraron primero las mesnadas de Pedro de Velasco y de Vasco de Vivero con algunos escuderos del obispo de Avila y de don Antonio de Fonseca. De los muros bajaron á las barbacanas que llaman del Duero, y abrieron la puerta del rio por donde entró mas gente. La ciudad quedó luego por ellos; pero los portugueses huyeron al alcázar. Corrió allá la reina, y asestó la artillería; sin embargo la fortaleza y guarnicion, aunque padeció mucho descalabro, se mantuvo en defensa hasta 19 de Octubre en que se rindió la plaza. El alcaide portugués, conde de Marialba, estaba ausente en el castillo de Villalonso, y sabida la entrega huyó á Portugal con los que le quedaban.

Cuando el de Villena se convino con los reyes, le siguieron sus primos don Rodrigo Tellez Giron, maestre de Calatrava, y don Juan Tellez Giron, conde de Ureña. El arzobispo de Toledo se man-

tuvo rebelde, aunque solo, dos años mas; y solia decir, *que habia dado el cetro de Castilla á doña Isabel, y sacadola de la rueca; pero la habia de hacer volver en rueca el cetro dado.* Ocupado por la reina el castillo de Toro, mandó pasar la artillería á Castro-Nuño, y combatir la fortaleza ocupada por un famoso ladron llamado Pedro de Mendaña. A la sazón dia 27 de Octubre llegó allí el rey, venido de Vizcaya, y puso sitio formal á Castro-Nuño, que fué muy largo, y durante él Juan de Robles y Rodrigo del Aguila quitaron á Lope de Acuña la ciudad de Huete que tenia usurpada, intitulándose duque de Huete. A 15 de Noviembre tuvo la reina en Ocaña un congreso de doce caballeros de Santiago, en el cual indicándoles las inquietudes sobre el maestrazgo, dijo convenia eligiesen al rey por administrador en la vacante hasta que se aquietasen las turbulencias. La cosa tuvo efecto, premiando la reina mas adelante á don Alonso de Cárdenas que pretendia ser maestre, y lo fué el último de esta órden.

El rey de Aragon aun no cesaba de persuadir á su hijo procurase á toda costa reconciliarse con el arzobispo de Toledo, pues las cosas de Castilla no estaban seguras de otra revuelta; y esta no era de temer teniendo de su parte al arzobispo. Es verosímil no fuese esta toda la razon que el aragonés tenia para tales instancias, sino que como Pedro de Peralta, consuegro del arzobispo, ocupaba en Navarra casi todo lo que en ella quedaba por el rey, temia que Peralta se desmandase y sacudiese el yugo por el desaire del arzobispo. No dejó el rey de Castilla cosa por hacer para reducir al arzobis-

po; pero todo en vano, ni aun quiso dar oídos á los mediadores: por el contrario, conservaba sus tratos con Portugal, y aun proyectaba una sublevación en Toledo. Hubieron de pasar allá los reyes á mediado Enero de 1477, y dar remedio al daño que amenazaba, dejando por corregidor á don Gomez Manrique. Allí tuvieron aviso les venian embajadores de Francia pidiendo se confirmasen las alianzas antiguas. Venidos los reyes á Madrid, supieron que los portugueses causaban daños en Extremadura, y pasó allá la reina; mientras el rey, despues de perder el tiempo en reducir al arzobispo, regresó á las fronteras de Navarra dia 23 de Marzo.

Sábado Santo 5 de Abril el rey de Granada entró en Castilla por Caravaca con cuatro mil caballos y treinta mil infantes, rompiendo las treguas establecidas, y sin causa alguna. Cogieron á los pueblos desprevenidos, y el dia siguiente tomaron á Cieza, la saquearon, cautivaron los habitantes matando mas de ochenta, y la pusieron fuego. Por otra parte, Castro-Nuño, Cantalapiedra, Cubillas y Sieteiglesias, sitiadas por don Alonso de Aragon, se fueron entregando durante la primavera, permitiendo se retirasen las guarniciones portuguesas. El ladron Mendaña además de la plaza, tuvo que dar encima siete mil florines por las municiones que habia en ella, y fué demolida. Dia 24 de Junio entregó á la reina el alcázar de Trujillo su alcaide Pedro de Baeza, que le tenia por el marqués de Villena; pero con tanta resistencia, aun mandándosele el marqués, que puso á riesgo su vida. Con la adquisicion de Trujillo tuvieron los

reyes por acabada la guerra con los portugueses, no quedándoles otra plaza en Leon ni Extremadura.

Las Andalucías estaban tiranizadas por el duque de Medinasidonia, el marqués de Cádiz, don Alonso de Aguilar, Luis Portocarrero, Luis de Godoy y otros poderosos. Deseaban estos continuase la guerra con Portugal para pescar al seguro, dando por cierto *que su rey pronto volveria de Francia con un diluvio de franceses. Que primero conquistaria el Ampurdan para unirle al Rosellon para la Francia. Luego la escuadra de Colon ocuparia las costas de las Andalucías para Portugal, excepto lo que tenían ellos.* Todo eran delirios de febricitantes, ó castillos en el aire levantados segun el capricho de cada uno; pero dia 24 de Junio entró la reina en Sevilla con el mayor aplauso, y ocupó el alcázar, las atarazanas y el castillo de Triana sin resistencia de nadie. Calló el de Medinasidonia confiando que por eso la reina le confirmaria las tenencias de Lebrija, Fregenal, Aroche y Alanis. Como quiera, el rey para asegurar á Sevilla fué allá, y tuvo el mas plausible recibimiento dia 13 de Setiembre. Proyectaba el marqués de Cádiz poner en arma contra los reyes las villas de Alcalá de Guadaira, Jerez, Marchena y Arcos, no dudando de la razon y causa que los reyes habian tenido de bajar á Sevilla; pero le disuadió del atentado un caballero de su casa llamado Pedro de Avellaneda, demostrándole que las cosas de los reyes estaban ya fuera de peligro. Mayormente, que todos los pueblos estaban ya resueltos á sacudir el tiránico yugo de los señores; pero con todo no dejó de presidar de nuevo sus castillos como hacian los otros,

y hacerse amigo del rey de Granada. Por último, mirándose mas en ello, pasó al alcázar, besó la mano á los reyes, y les entregó las llaves de Jerez, Alcalá, Constantina y otras villas, no suyas sino usurpadas. Dió varias excusas de su tardanza, y presentó varias cartas del portugués que solicitaba su amistad con grandes ventajas, que él habia despreciado. En fin, fueron bien oidas sus excusas (porque no era tiempo de escrúpulos ni desdenes) y los reyes le agasajaron de forma que desde entonces quedó firme en su servicio, y le confirmaron sus estados.

No solo fué el duque de Cádiz ganado entonces por los reyes, sino tambien el conde de Cabra, don Diego Fernandez de Córdoba, el cual les fué á besar la mano acompañado de sus dos hijos, su yerno, su nuera y nietos que formaban una dilatada familia. Era este conde hombre de mucha edad, prudencia, experiencia y consejo, y por su medio procuró el rey componerse con Granada; pero sabiendo el granadino que no se hallaba Castilla en estado de defenderse, y mucho menos de hacerle guerra, respondió con orgullo, *que en Granada ya no se labraba moneda para dar parias, sino lanzas y flechas para resistirlas; y que ya eran muertos los reyes de Granada que solian pagarlas.* Entonces los reyes, anhelando la seguridad de las provincias, otorgaron treguas de tres años sin parias; y con esto cortaron las esperanzas de los usurpadores.

Navarra se ardia de nuevo con las poderosas facciones de beamonteses y agramonteses, adictos estos al rey, y aquellos á su hija doña Leonor, con-

desa de Fox, que tanto deseaba llegar á verse reina. Para esto mas que pacificar las sediciones, las atizaba, de forma, que á su padre ya no le quedaba en Navarra mas que Estella. Castilla quedaba ya quieta, y á primeros de Diciembre se supo que el rey de Portugal habia vuelto de Francia. Fué menester que don Fernando se precaviese, y aunque el invierno era riguroso, marchó á la raya de Portugal con dos mil lanzas, muchos infantes y artillería. No fué necesario. El portugués vino de Francia mas pobre que habia ido; pues el francés no le dió sino palabras y buenas esperanzas. No solo esto. Le mandó detener preso en Ruan por no sé qué tratos sospechosos tenidos con el duque de Austria. Su detencion habia sido en un monasterio, y se dijo habia allí tomado el hábito de monje; y habiendo querido saber el francés lo que habia tratado con el de Austria, su pariente, respondió, *que nada de estado, si solo le habia comunicado deseaba peregrinar á Tierra Santa*. Efectivamente, se embarcó en Peñafior para su romería; pero llegada noticia (aunque falsa) de que habia fallecido, fué proclamado rey don Juan, su hijo, dia 10 de Noviembre. Aguósele todo; pues el rey de allí á cinco dias entró en Cascales sano y salvo, y el hijo dejó el trono y le volvió á su padre.



## CAPITULO IV.

---

**Nace en Sevilla el príncipe don Juan. Tribunal de la Inquisición. Muere el rey de Aragon, y es alzado rey su hijo el de Castilla. Principio y fin del reinado de doña Leonor en Navarra. Sucédela su nieto Francisco Febo. Redúcese el arzobispo de Toledo. Rebélase el marqués de Villena y se reduce. Batalla de Albuhera. Sosciégase Castilla.**

La demora de los reyes en Sevilla, además de la pacificación produjo otra particular alegría, pues la reina se sintió con seguridad de dar nueva prole, cosa tan deseada como que solo tenían á la princesa doña Isabel en edad ya de siete años. En la misma ciudad, pues, á 30 de Junio de 1478, nació el príncipe don Juan, que hubiera sucedido á su madre en Castilla, y aun en Aragon y América, si no hubiera muerto en vida de ellos.

Poco antes de esto, Fernando de Saavedra habia entregado á los reyes la plaza de Tarifa, y Luis de Godoy la de Carmona; pero el arzobispo de Toledo rehacio en su rebeldía, proyectaba otro tumulto en la ciudad por medio de sus emisarios, quitando la vida al gobernador Gomez Manrique, y entregando la ciudad al rey de Portugal como le habia prometido. El empeño era sobrado grande y dificultoso para permanecer oculto. Descubrióse en efecto; precavióse Manrique, y los cómplices fueron presos y ahorcados. Pero el arzobispo no por eso desistió de su tenaz propósito. Solicitó de nuevo que el portugués renovase la guerra contra Cas-



tilla, y le prometió darle luego á Talavera. La tropa que tenia en Alcalá cometia innumerables excesos y latrocinios en los pueblos y personas adictas á los reyes. Tales iniquidades en un prelado tenian escandalizado al mundo, y los reyes mandaron á don Alonso de Aragon viniese á Madrid con la gente de guerra que en Extremadura tenia, y reprimiese las exorbitancias del arzobispo. No menos le secuestraron las rentas arzobispales para reprimir sus escándalos, cuya carta orden se guarda original en el archivo de Toledo, dada en Sevilla á 17 de Setiembre.

Puesta en buen orden Sevilla partieron los reyes á Córdoba, y á 5 de Octubre les entregó Luis de Godoy el castillo de Carmona, como tambien se les dió Ecija dia 15. En Córdoba se mantuvieron hasta fin del año, ganando con beneficios los ánimos de todos.

A 9 de Octubre habian concluido paz con el rey de Francia en san Juan de Luz, en la cual incluyeron al rey de Aragon su padre. Era esto cuando á solicitud del cardenal Mendoza, tuvo principio en España el severo tribunal de la fe llamado *Inquisicion*, por estar entonces España llena de judaizantes que pervertian á muchos.

Los reyes de Castilla tuvieron en Guadalupe la Navidad y principio del año de 1479, y tenian intencion de pasar á Daroca á ver á su padre el rey de Aragon y comunicar sobre Navarra; pero su padre el dia 4 de Enero se sintió malo en Barcelona, y con pocas fuerzas para ir á Daroca, y menos á Tortosa donde debian tratarse otros puntos importantes á presencia del cardenal de Es-

paña. Agravóse la debilidad del rey antes de vejez que de dolencia declarada, y falleció en Barcelona dia 19 de Enero á los ochenta y dos de edad. Para las exequias hubieron de venderse las alhajas de su recámara. Habia ordenado su testamento á 10 de Marzo de 1469. Disponia que si su hijo el rey de Castilla falleciese sin varones legítimos, ó nietos de varon, y los tuviese de hembra, pudiesen suceder en la corona; pero no teniendo descendiente varon legítimo por varon ni por hembra, se guardase lo dispuesto por su padre don Fernando I, que es decir, pudiesen suceder los varones, hijos de su hija doña Juana. Fué este rey don Juan II de Aragon uno de los mas alentados de su tiempo, y del espíritu mas guerrero; pero casi no hay vicio comun á los mortales que no tuviese. Los historiadores de Aragon, en especial Abarca, nos sacian y fastidian con sus loores. Yo se los otorgo, si me prueban que el mejor rey es el mas belicoso. Debieran decir, que el mejor es el que sabe hacer la guerra, y sabe evitarla.

Por muerte de don Juan, entró á reinar en Navarra su hija doña Leonor, que tanto lo deseaba; pero hubo de contentarse con el largo deseo. A pocos dias de su coronacion murió el 12 de Febrero, lo cual fué ser reina veinte y dos dias. ¡Anda detrás de las humanas glorias donde reina la muerte! Por su testamento dejó la Navarra á su nieto Francisco Febo, hijo de Gaston de Fox (muerto siete años antes) y de Magdalena de Francia; pero tambien murió Febo de allí á tres años, antes de saber si reinaba.

La noticia de la muerte de su padre cogió al

rey de Castilla en Trujillo, á tiempo que limpiaba las armas para defenderse del portugués que ya las movia contra Castilla; pero menos mal, pues el arzobispo de Toledo por fin, á persuasiones del arcediano don Tello de Buendía, y por su edad cansada, se habia reducido al servicio de su patria y reyes: si bien es creible, que la causa primera fué hallarse sin rentas. Como quiera, bajo de su fe y palabra se las volvieron los reyes, aun las embargadas, entregando antes las fortalezas de Talavera, Alcalá, Brihuega, Santorcaz, Guardia, Almonacid, Canales y Uceda. Perdonaronle sus agravios, y él, ya viejo decrépito, se retiró de bullicios. Con esto faltó al portugués el primer apoyo para la guerra que iba á renovar contra Castilla; y aunque el marqués de Villena podia suplir por el arzobispo, pues rehusaba estar á la concordia jurada con los reyes, enviaron contra él á don Jorge Manrique y á don Pedro Ruiz de Alarcon, encargados de batir á Chinchilla, Belmonte, Alarcon y Garci-Muñoz, que eran las primeras plazas del marqués. Pusose en arma para la defensa hallándose en Escalona, publicando falsamente *que la reina era quien rompía la concordia por haberle tomado á Almansa*. Corrió al socorro de Chinchilla y demás plazas acometidas; pero mientras tanto don Alonso de Aragon sitió á Escalona, defendida por don Juan Pacheco, hermano del marqués. Tambien Alarcon y Manrique tuvieron encuentros con los capitanes del marqués, en especial con un Pedro de Baeza que les derrotó mas de una vez, y en una de ellas murió Manrique. Sin embargo, conoció el marqués que á la postre sucumbiria,

siendo ya los reinos de Aragon propios del rey de Castilla, y amainó velas. Los reyes le permitieron fuese oído en justicia, y brevemente se redujo á su servicio.

En estas revueltas y guerras galanas, acontecia un caso muy digno de memoria. Los capitanes del rey hicieron algunos prisioneros de los del marqués, y porque militaban contra su rey y por un rebelde, mandaron ahorcar seis de ellos. Entonces los del marqués decretaron matar otros seis de los que tambien tenian prisioneros; pero siendo muchos mas, determinaron echar suertes, y degollar á los seis que saliesen. Cupo la desgraciada suerte á un escudero de Villanueva de la Jara llamado Martin Sainz Talaya; pero se presentó á morir por él un hermano suyo Juan Talaya, alegando que era soltero, y su hermano tenia hijos, mujer y otras cargas, los cuales con su muerte quedaban perdidos. Resistióse Martin á la generosidad de su hermano con que ya era de edad, y estaba cansado de la vida; pero no pudo vencer á su buen hermano y quiso ser Juan degollado, dando ejemplo pocas veces visto.

Por ahora ya solo quedaban rebeldes á los reyes doña Beatriz Pacheco, hermana del marqués de Villena, condesa de Medellin, y el claverero de Alcántara don Alonso de Monroy. La condesa tenia con fuerte guarnicion la ciudad de Mérida, propia del maestrazgo de Santiago. Habiala pedido á los reyes, y como respondieron que no era suya sino del maestrazgo, tomó el partido de ocuparla por fuerza. Por otro lado, Monroy les pidió el maestrazgo de Alcántara, que ya tenia por

una parte de los Treces; pero prevaleció la parte contraria que estuvo por Juan de Zúñiga. Despidióse Monroy muy desabrido, y juntándose con la Pacheco, se confederaron con el portugués. En pocos dias pusieron en armas la Extremadura, y la condesa cedió al portugués la fortaleza de Mérida. Sin duda renovarían la guerra pasada á no cortarles los vuelos don Alonso de Cárdenas, que se hallaba cerca de Mérida con un ejército respetable por los reyes. Compareció con otro no menor de portugueses el obispo de Eborá don García de Meneses, el cual venia á juntarse con el de Monroy y de la condesa. Diéronse batalla cerca de Albuhera, sostenida bien por ambas partes; pero pasadas tres horas de lucha, cedieron los portugueses, y quedó el campo por Cárdenas y castellanos. Murieron tan pocos, que los portugueses no pasaron de treinta, ni de diez los castellanos. El señor obispo quedó prisionero; pero el soldado que le prendió, le dió libertad por dinero. Esta relacion es de Bernaldez, escritor coetáneo; Pulgar difiere algo. Hubo trescientos prisioneros portugueses, y algunos castellanos que servian con ellos contra su patria pagaron con la vida.

Sucedía esto á fines de Febrero, y los reyes de Castilla hallados en Guadalupe, se fueron á Trujillo para estar mas cerca. La condesa, Monroy y el obispo de Eborá, ya juntos, pidieron auxilios al portugués, el cual se les envió prontos y grandes, para guarnecer á Mérida, Medellín, Piedrabuena y otras que tenían. Pero llegó allá el condestable de Castilla don Pedro Fernandez de Velasco á la frente de un poderoso ejército castellano

que la reina habia juntado de varias partes, resuelta á sitiarse las plazas enemigas, y no alzar la mano hasta sacar de Extremadura los enemigos. Habia entrado la primavera muy ardiente, y los de su consejo le persuadian *dejase el trabajo de la guerra á sus capitanes durante la intemperie, retirándose á Talavera*; pero respondió: *Pues ya soy venida, ciertamente no entiendo dejar la tierra por excusar trabajos ni huir peligros. No daré tal satisfaccion á mis enemigos, ni pena á mis servidores, por ende ya he deliberado estar aquí fasta ver el fin de la guerra que facemos, ó la paz de que tambien tratamos.*

Efectivamente se trataba la paz por medio de la infanta de Portugal doña Beatriz, viuda del duque de Viseo, conociendo que la empresa del rey su cuñado en querer ser rey de Castilla era poco menos que temeraria, despues de tantos descalabros. La rota de Albuhera dió nuevo impulso á la infanta para entablar las paces, no menos que las inmensas prevenciones y resolucion de la reina de Castilla en acabar de un golpe aquella guerra. Acababa de mandar poner sitio á todas las plazas que al portugués quedaban, para lo cual era tanta su gente, que no podia menos de rendirlas, y con esto se perdian del todo Monroy y la condesa. Por fin, la infanta, en medio de los aparatos de guerra, concluyó la paz esperada, en compañía de Rodrigo Maldonado por parte de Castilla, si bien el rey de Portugal aparentaba desagrado al convenio. Las condiciones, ciertamente pesadas para él, fueron: *El rey de Portugal deje luego el título de rey de Castilla, y del escudo de sus armas quite las de Castilla que ha puesto. Jure no casar con*

*su sobrina doña Juana, pues el papa tiene revocada la sentencia del parentesco por evitar la guerra. Doña Juana resolverá dentro de seis meses irse fuera de Portugal donde quiera, ó bien quedarse á condicion que ni el rey ni sus vasallos protejan su causa. Si se quedase en Portugal, dentro de seis meses resolverá casar con don Juan, príncipe de Castilla, cuando estén en edad, ó entrarse religiosa. El infante don Alonso, hijo del príncipe de Portugal, case con doña Isabel de Castilla, hija primogénita de sus reyes. De todo esto se darán rehenes. Hubo tambien otras condiciones, y perdon de la de Medellin y Monroy, debiendo durar esta paz ciento y un años. Este negocio quedó concluido dia 24 de Setiembre.*

Hallábase el rey de Aragon en aquel reino para jurar sus fueros desde el 22 de Junio, y entró en Zaragoza dia 28. Quitóse el luto para la entrada solemne, y vistióse de gala con ropa talar de brocado y sombrero bordado segun estilo. Entró montado á la brida; fué recibido bajo pálio y conducido á la catedral, ante cuyo altar mayor juró guardar á los reinos sus fueros y libertades. Puestas en órden las cosas de justicia y de gobierno, el dia 1.º de Setiembre hizo en Barcelona el mismo juramento. Confirmó las alianzas con Francia para tener seguro al Rosellon, y bajó á Valencia para jurar sus exenciones. Allí tuvo la noticia de la paz con Portugal, y entrado Octubre se vino á Toledo, donde halló á la reina próxima al parto, de que dia 7 de Noviembre nació doña Juana, mas adelante reina de Castilla y madre de Cárlos V. Por el mismo tiempo la doña Juana que tanto ruido habia causado en Castilla, resolvió dejar el mundo

de que tan burlada habia sido, y tomar el hábito en santa Clara de Coimbra, donde permaneció toda su vida.

Desde principio de 1480 se trataba seriamente la total reduccion del atolondrado marqués de Villena, siempre prometida y nunca bien acabada. Logróse por ahora mediante público documento dia 1.º de Marzo. Por esta transaccion perdió las villas y lugares que se le habian alzado por los reyes á causa de su rebeldía, que fueron Chinchilla, Villena, Almansa, Utiel, Albacete, Hellin, Govarra, Yecla, Sax, Villanueva de la Jara, Hiniesta, Roda, San Clemente, Peral, Motilla, Ves, Gabaldon, Barchin, Villarobledo, Bonillo, Lozuza, Munera, Villanueva de la Fuente, y otros menores. Pero le dejaron y confirmaron los reyes á Escalona, Cadalso, Belmonte, Garci-Muñoz, Alarcon, Alcalá del Rio y su puerto, Zafra, Jumilla, Jijena, Salinas de Pinilla, Cotillas, Bugarra, con otros muchos derechos, juro, vasallajes y rentas. Publiqué por primera vez esta escritura en el tomo VIII de la historia de Mariana, impresa en Valencia por Monfort, año de 1795.

A la sazón tenían los reyes Córtes en Toledo, y proveyeron restituir á la corona tan exorbitante número de pueblos como habian sido enagenados por la prodigalidad y mal gobierno de don Enrique, por la violencia de los poderosos, ó digamos facinerosos, y por las usurpaciones de los maestros de las Ordenes militares en las revueltas pasadas. Pero por mas que procuraron recobrar lo enagenado, y lo procuraron hasta nuestros dias todos los monarcas, no han podido lograrlo ni ade-



lantar nada. Se atraviesan ruegos, intercesiones, ficciones y cuantos artificios halla la mala conciencia de los detentores, y todo queda frustrado. Quedan aun infinitos pueblos esclavizados por los que se llaman sus señores, sin título real y verdadero, sino la usurpacion en tiempo de moriscos. Aun teniéndoles con legítimo título son siempre mayores los gravámenes innovados por su tiranía que los que tenían los títulos primordiales; de forma, que los infelices moradores, no pudiendo soportar el inexorable yugo, abandonan sus lares, y salen á buscar la vida ó muerte en suelo menos tirano.

En aquellas Córtes para la recta administracion de justicia fundaron los reyes cinco consejos ó salas. Una se componia de magistrados y caballeros, para entender en materias de estado, embajadas y negocios extranjeros. En la segunda se administraba justicia en toda suerte de litigios civiles y criminales. La tercera formaba un consejo particular que entendia solo en lo perteneciente á los reinos de Aragon y Sicilia, cuyos individuos habian de ser naturales de aquellos reinos, saber sus fueros y entender sus idiomas. Ocupaban otra sala los diputados de las hermandades, que entendian lo concerniente á ellas segun estatutos. En la quinta y última se trataba de la real hacienda y patrimonio de la corona. Crearon tres alcaldes de corte, ante quienes tambien se ventilaban causas menores civiles y criminales, acusaciones, delaciones y de oficio fuera de palacio, y además estaban encargados de la policia. Esta institucion de consejos se debió toda á los dos grandes varones el cardenal de España don Pedro Gonzalez de Mendoza, y el

:

P. fray Fernando de Talavera, geronimiano, confesor de la reina. Oigamos á Fernando del Pulgar en el cap. 95 de su *Crónica de los reyes Católicos*, diciendo: *Provision por cierto divina, fecha de la mano de Dios é fuera de todo pensamiento de homes; porque en todos sus reinos poco antes habia homes robadores é criminosos que tenian diabólicas osadías, é sin temor de justicia cometian crímines, é feos delitos. Pero luego súbitamente se imprimió en los corazones de todos tan gran miedo, que ninguno osaba sacar armas contra otro, ninguno cometer fuerza, ninguno decir mala palabra; todos estaban sometidos á la justicia, é todos la tomaban por su defensa. El caballero y escudero que poco antes con soberbia sojuzgaba al labrador é oficial, se sometian á la razon, é non osaban enojar á ninguno, por miedo de la justicia que los reyes mandaban egecutar. Asimesmo, los caminos estaban seguros, é muchas fortalezas que poco antes con diligencia se guardaban, estaban luego abiertas, porque ninguno habia que osase furtarlas &c. El trono que tiene por base la recta administracion de justicia, y su monarca no la fia á sus ministros, no puede menos de ser feliz y duradero. Probólo el de los reyes Católicos; pues todo el mundo es testigo de haberle visto crecer hasta los confines de la tierra, antes no conocidos.*

En las mismas Córtes acordaron los reyes jurar heredero y sucesor suyo al príncipe don Juan; lo cual hecho, partieron á Medina del Campo, administrando severa justicia en los pueblos. Pasaron los reyes á Traspinedo dia 1.º de Octubre, y de allí partió el rey á Zaragoza, en donde, llegado

el 13, se mantuvo todo el mes. A 4 de Noviembre entró en Barcelona, donde tenidas Córtes, previno armada para guarda de Sicilia, amenazada por el turco que estaba en Apulla.

En la paz de Portugal se determinó que el infante don Alonso, hijo del príncipe, casase con doña Isabel, infanta de Castilla, hija de los reyes, y que mientras llegaban á la edad nubil, habia la infanta de estar en Moura guardada por doña Beatriz, que fué la medianera de los tratados. Hizose en efecto; y la infanta fué llevada á Moura dia 14 de Enero de 1481. Faltaba ahora ase- 1481  
gurar al príncipe don Juan de Castilla la sucesion de la corona aragonesa, y para ello tuvo su padre Córtes en Calatayud, en que dia 20 de Mayo fué hecha la jura habiéndole llevado allá su madre. La misma diligencia hicieron en Zaragoza, Barcelona y Valencia, y á 26 de Enero de 1482 ya 1482  
estaban en Medina del Campo. Poco antes habia muerto Cárlos de Anjou, heredero de Renato. Dejó al rey de Francia los derechos que presumia tener al reino de Nápoles, y este fué el fatal origen de las crueles guerras de Nápoles entre Cárlos VIII, rey de Francia, y los reyes Católicos, como veremos.



## CAPITULO V.

---

Comienza la guerra de Granada , que duró nueve años y acabó con su toma y fin del reino mahometano en España. Mueren el arzobispo de Toledo y el rey de Navarra. Rota del ejército cristiano en la Axarquía de Málaga. Prision y libertad del rey Chico de Granada.

Abresenos aquí una admirable escena en la guerra de Granada , cuyo dulce fruto fué derribar por el suelo al trono de Mahoma en España después de setecientos ochenta años que se fijára en ella con la pérdida de la batalla del Guadalete en el de 711. Castilla y Aragon unidos ofrecian riquezas y tropas duplicadas. El rey de Portugal don Alonso V, aunque de solos cuarenta y nueve años, habia fallecido en el Agosto precedente , y su hijo el príncipe don Juan habia de ser yerno de nuestros reyes, por lo que no se temia guerra. La nobleza y ricos de Castilla viendo sojuzgados á los primeros y mas orgullosos grandes , bajaron su cerviz al trono que no podian derribar , y procuraron adquirir crédito y benevolencia , coadyuvando á la empresa de sacar de nuestro suelo el mahometismo , ya que la ocasion era oportuna. Los prelados eran los primeros en promover el exterminio de los moros, y presentarse personalmente en campaña con las fuerzas que podian. Los inmensos trabajos, robos, muertes , violencias y cautiverios que padecian los cristianos fronterizos era nueva causa que urgía á todos , y ponía alas al corazon de los reyes para

arrancar en breve aquel odioso padron de Granada. Los deseos eran ardientes, los ánimos inflamados, la religion interesada, las fuerzas no desproporcionadas; pues el reino de Granada, por mas poblado que estaba de moros guerreros, no se podia comparar con todo lo demás de España. Es verdad que no se debia contar con Granada sola, sino tambien con los socorros del Africa y soldanes del Cayro y Babilonia, que mutuamente se valian contra los cristianos, y prometian acabar con la cristiandad de Oriente, si los reyes de España intentaban sacar de ella á los moros; pero se consideraban lejanos aquellos auxilios, y no se desconfiaba en la misericordia divina, que acabaria de perfeccionar la santa empresa.

Por otra parte Granada era plaza fuerte por arte y naturaleza. Su territorio, aunque montuoso, muy ópimo. Sus habitantes infinitos y valientes en armas. Su dominio no era corto, pues aun la quedaban ciudades muy fuertes y ricas, Alhama, Loja, Almería, Málaga, Ronda, Marbella, Velez-Málaga, Guadix y Baza; las villas de Tájara, Zahara, Setenil, Alhora, Coin, Illora, Cartama, Benamegí, Monclin, Cambil, Zalea, Montefrio, Colomera, con innumerables pueblos, castillos y fortalezas apenas expugnables por lo encumbrado y áspero de sus posiciones. El año de 1311 los embajadores del rey don Jayme el II de Aragon, hallados en el Concilio Vienense, informaron al papa Clemente V de que á la sazón habia en la ciudad de Granada doscientos mil habitantes, y que de tanta muchedumbre no habia quinientos que fuesen moros por naturaleza, sino de padres

ó madres cristianos pervertidos. Que habia cincuenta mil renegados por intereses, y mas de treinta mil cautivos. Desde aquellos tiempos al de los reyes Católicos habia todo crecido prodigiosamente, convidándose las mismas cristianas á casar con moros acomodados. Escribe Pulgar podia Granada poner al proviso cien mil infantes en campaña, y ordinariamente mantenía en tiempo de paz siete mil caballos. Las treguas que solia haber entre Granada y Castilla eran de una condicion extraña. Unos y otros podian entrar á correr tierras enemigas, con tal que no sentasen reales ni llevasen trompetas ó cosas de guerra declarada. Todo á fin de que los pueblos estuviesen alerta, y guardasen sus casas.

Esta guerra de Granada comenzó de la forma siguiente. Diego de Merlo, asistente de Sevilla, deseaba señalarse con algun hecho memorable, y se le proporcionó cierto soldado de poco nombre, llamado Juan de Ortega Prado. Era práctico en la lengua árabe, y entraba en tierra de moros en trage de aldeano con varios pretextos. Observó que Málaga y Alhama no tenian guarniciones competentes á su importancia, y no era difícil sorprenderlas. Comunicólo á Merlo y este al marqués de Cádiz y á otros; y tenido consejo, resolvieron la toma de Alhama. Juntaron tres mil caballos y cuatro mil infantes, y andando de guia Juan de Ortega y Martin Galindo con treinta soldados escogidos, arrimaron escalas á la fortaleza en la noche del 27 de Enero. Subieron prontamente unos doce detrás de Ortega y Galindo viéndolo todo en silencio, y matando las centinelas y alcaide, se





### Conquista de Alhama.

*Resuelta por el Marques de Cadiz y Diego de Merlo la conquista de Alhama, Juan de Ortega, uno de los soldados que llevaron, seguido de otros doce asaltó el muro, mató las centinelas, tomó la fortaleza; y abriendo sus puertas dió entrada á lo restante del ejército, que peleando obstinadamente se apoderó de la plaza en el mismo dia. Soldados tan valientes son triunfo anticipado en qualquier ejército.*



apoderaron de la fortaleza sin estorbo. Abrieron la puerta del campo, y entró golpe de gente con el marqués de Cádiz, el asistente y otros gefes. Con la noticia se puso la ciudad en armas, barreó las calles y disparaba de continuo. Para que entrase mas tropa cristiana rompieron los nuestros el muro, y se peleó todo el dia con firmeza; pero viendo los moros la superioridad de los nuestros, y que no cesaban de venir de refresco, rindieron las armas. Murieron muchos; la demás gente quedó cautiva y la ciudad saqueada.

Tres veces quiso recobrarla el granadino con grandísimas fuerzas; pero en vano, y siempre se retiró bien escarmentado. Esta pérdida de Alhama fué tan sensible para los moros, que compusieron endechas en su lengua para llorarla, y tan expresivas, que el rey prohibió se cantasen. Sabida la toma de Alhama, los reyes de Castilla bajaron á Córdoba para hallarse mas prontos á socorrerla y mantenerla, no distando de Granada mas de ocho leguas. Por esta razon y rebatos continuos, hubo quien aconsejaba á los reyes la dejasen con algunos pactos; pero la heroína castellana respondió, *que hallándose ya resuelta á continuar la guerra contra Granada misma hasta sacar de España la secta de Mahoma, no convenia en manera alguna dejar la primera ciudad ocupada á los enemigos.*

La toma de Alhama recompensó con usuras la pérdida de Zahara que los moros habian recobrado, y levantó los ánimos á mayores empresas, al paso que desanimaba á los moros. Excedia la reina en ánimos á todos, y tomó á su cargo lo mas importante que era la abundancia de provi-

siones. Fué de forma que jamás hubo escasez de cosa alguna necesaria á la guerra, pues en el mar tenia surta una escuadra, no solo para desembarcar lo necesario, sino tambien para interceptar lo que del Africa pudiese venir á los moros. Tan graves cuidados se tomaba doña Isabel, sin embargo de hallarse tan próxima al parto, que en 29 de Junio dió á luz en Córdoba á la infanta doña María, que fué reina de Portugal el año de 1500.

No conviniendo dejar enfriar los ánimos, ordenó el rey sitiar á Loja; pero fué tanta la valentía de su guarnicion, que en una salida desordenó nuestras escuadras y las causaron gravísimos daños. En ella murió peleando don Rodrigo Tellez Giron, y no pocos caballeros estuvieron en inminente riesgo de perder la vida. Retiraronse los nuestros con harto trabajo, y el mismo rey se puso en los mayores peligros. Pocos dias despues, el primero de Julio, murió en Alcalá don Alonso Carrillo, arzobispo de Toledo, que tanto papel habia representado en el reinado de don Enrique y principios del presente. Hombre revoltoso y amigo de mandar á los reyes, pero de mucho espíritu y consejo. Su dignidad pasó al cardenal de España, cuyos méritos en servicio de Castilla eran extraordinarios, y los continuó hasta su muerte.

No dejó de perder alguna reputacion el ejército castellano en la retirada de Loja, aunque prudente y necesaria; y aun Alhama se hubiera perdido si las mutuas divisiones de Granada no hubieran enflaquecido su poder y fuerzas. Rebelaronse á su rey Albohacen muchos de sus alcaides y caballeros, en especial los Abencerrajes, por

haber degollado algunos de esta gran familia, y hasta los hijos que tenia de su mujer Ayja Abencerraje. Esta valiente mujer, para salvar de las iras de su marido á su hijo mayor Boabdil, labró de sus tocados una soga, y le descolgó de noche de la torre de Comares al campo, y los Abencerrages sus tios le salvaron en Guadix. La causa de tal procedimiento era querer heredar en el reino á los hijos que tenia de Zoraya, cristiana renegada, á quien amaba en extremo, y habia casado con ella repudiando á Ayja. Estas y otras sinrazones le hicieron odioso en Granada; pero pudo Boabdil formar partido considerable, y echó de ella á Mahomad su padre, ya viejo. Retiróse á Málaga con los otros hijos y mujer Zoraya, y Granada levantó rey á Boabdil, llamado el Chico, y fué el último de Granada. Tuvo varios encuentros de armas con su padre, en que llevó ventaja; pero mas adelante cayó en manos de cristianos, y su padre recobró el trono, aunque para poco tiempo.

En Navarra su rey Francisco Febo fué coronado dia 6 de Noviembre, con lo cual calmaron un poco los bandos del reino; pero las alegrías de ser rey no le duraron tres meses. Dia 30 de Enero del año siguiente murió en Pau con indicios de veneno.

La guerra contra Granada se iba haciendo precisa; pero eran necesarios mayores aparatos, víveres, armas, soldados y sobre todo dinero. Fué necesario que los reyes volviesen á Castilla, teniendo en Madrid el principio del año de 1483. Allí supieron, no sin cuidado, que el nuevo rey de Portugal habia sacado del cláustro á la doña

Juana , y aunque monja profesada , la habia puesto casa con mucho fáusto. Permitia públicamente que los políticos la casasen con Francisco Febo, rey de Navarra , y lo apoyaba el rey de Francia. Los nuestros tuvieron Córtes en Madrid para proveer de medios con que continuar la guerra de Granada, y todos los estados se esmeraron á porfía , en especial el eclesiástico , que en el momento aprontó cien mil ducados. El papa dió cruzada y las acostumbradas indulgencias á cuantos sirviesen á su costa en esta guerra.

Los fronteros eran don Alonso de Aguilar, don Alonso de Cárdenas, don Juan de Silva , don Pedro Enriquez y otros , los cuales acordaron una expedicion para la Axarquía de Málaga , con dos mil setecientos caballos y la correspondiente infantería; pero el demasiado celo no les dejaba madurar bien las empresas. Y lo peor era que iban estos gefes desacordes entre sí , y cada cual entró á correr la tierra por su lado , que fué el mayor desacierto. Dieronse todos al saco de los lugares abandonados , y los moros se supieron valer de la ocasion que se les ofrecia. Cogieron las gargantas por donde los nuestros habian entrado , y los cargaron de manera , que agolpada la caballería en las angosturas sin haber lugar á la fuga , se oprimian y destrozaban á sí mismos. Sobrevino la noche , y para que nuestros soldados no pudiesen huir dejando los caballos , los moros ocuparon las laderas y cumbres inmediatas desde las cuales batian el peloton de los cristianos. Unos adalides prácticos salvaron al marqués de Cádiz; murieron don Diego , don Lope y don Beltran Ponce de Leon sus hermanos , y dos sobrinos suyos,

con otros muchos de su casa. Venida la mañana, 21 de Marzo, como no vieron al marqués se dieron todos por perdidos. Entonces el maestre Cárdenas viendo su muerte segura y la de los suyos, dijo gritando: *Amigos, muramos con honor abriéndonos camino con las armas si es posible. Subamos este monte donde están los enemigos matándonos á su salvo, y no nos estemos abarrancados esperando una muerte de cobardes.* Alentados al proviso, comenzaron á trepar cuesta arriba, y aunque llegaron á la cumbre padecieron infinito. Murió el alférez del maestre y se perdió la bandera de Santiago. Murieron Juan Osorio, Juan Bazan y muchísimos caballeros de la orden. El marqués estaba en un lugar no muy apartado, recogiendo á los que pudiesen escapar con vida, y aun allí fué atacado por una partida de moros, y le desbarataron fácilmente estando sus soldados heridos, cansados y medio muertos; pero el marqués se pudo salvar por sendas excusadas guiado de un adalid práctico. Su gente fué muerta ó prisionera, fuera de muy pocos que pudieron salvarse de noche. Salvóse tambien el maestre, aunque deseaba morir matando; y trás de él don Pedro Enriquez, adelantado de Andalucía, y don Alonso de Aguilar. El conde de Cifuentes y su hermano don Pedro de Silva quedaron prisioneros; como los alcaides de Antequera y de Moron, Juan de Robles, Bernardino Manrique y otros muchos soldados de cuenta. La derrota fué completa: los cautivos mas de dos mil; y tan aviltados, que un moro sin armas conducia esclavos á cuatro ó cinco españoles. Aun las mujeres cautivaron á mu-

chos fugitivos, y despojaron á los vivos y á los muertos.

Dolorosa en extremo fué esta jornada; pero se hubo de templar poco despues con la rota que los moros tuvieron, en que el conde de Cabra hizo prisionero al rey Chico. Fué, que este rey novato se quiso señalar contra cristianos con algun hecho notable, y marchó con mil quinientos caballos y siete mil infantes hasta Lucena y Aguilar estragando los campos. Salieron en contra el conde de Cabra, y Diego Fernandez, alcaide de los Donceles, con la gente que pudieron juntar de pronto, y cuando supo Boabdil que le buscaban, retrocedió para Loja. Siguiéronle los cristianos, conociendo que aquella mas era fuga que retirada, por si en ella se les proporcionaba sitio ventajoso para acometerle, aunque eran mucho menos en número que los moros. Alcanzárónles en el arroyo de Martin Gonzalez, y los moros no esperaron á ser acometidos; acometieron ellos con sus acostumbrados alaridos, imaginando que los nuestros huirían luego; pero no fué así. Sufrieron bien la primera descarga, y luego avanzaron con el mayor denuedo; tanto, que los enemigos volvieron las espaldas al mismo paso que acometieran. Siguiéronles de nuevo matando y cautivando hasta el lugar de Jezna, mientras otros quedaban peleando en el arroyo con algunos moros que se defendían, entre los cuales el rey Chico, desconocido de los nuestros, procuraba ocultarse en la maleza por haberle muerto el caballo. Aliatar, alcaide de Loja, hombre valeroso aunque viejo, vió á su rey en aquel peligro de muerto ó preso, y no pudiendo

tolerar la pena, se arrojó en un hondo remanso de agua y se ahogó. A la sazón llegó un soldado cristiano al rey Chico para atravesarle de una lanzada, mas el rey le descubrió quién era, añadiendo se aprovechase de su fortuna. Acudieron otros dos cristianos y el alcaide de los Donceles (paje del rey) y sabido ser Boabdil, le envió prisionero á Lucena. La caballería mora perdió mil hombres y cuatro mil la infantería. El despojo fué riquísimo. Cogimos veinte y dos banderas con la real, cuatrocientos caballos y muchos prisioneros. Sucedió dia 21 de Abril.

En 28 llegó la novedad al rey que se hallaba en Madrid, y en el momento marchó para Córdoba adonde llegó dia 9 de Mayo. Mandó le fuese traído el ilustre prisionero Boabdil, con el mayor respeto, y que la corte le saliese á recibir una legua de Córdoba. Fué alojado con aparato régio en el palacio del obispo, y despues conducido á la fortaleza de Porcuna. No le vió por entonces el rey, porque los de España no veian á los prisioneros ilustres sino para darles libertad.

Con la prision de Boabdil, volvió al trono de Granada su padre Albohacen, y trató seriamente mayores aparatos para la guerra. Hubo de hacer lo mismo el rey *Católico*, y convocó sus ejércitos para Castro del Rio, donde juntó diez mil caballos, veinte mil infantes y treinta mil gastadores. Aunque por entonces no tenia determinada mas operacion que gastar los panes y frutos de la vega, pasó el ejército á Illora, estragó sus campos y arruinó la villa. Por otra parte don Alonso de Aguilar con dos mil caballos y diez mil

gastadores taló la comarca de Montefrío, y mientras tanto el ejército real pasó á Tájara, la cual no queriendo rendirse, fué entrada por asalto, saqueada, cautiva su gente, y demolida su fortaleza. Con tanta devastacion á la vista, no se descubria movimiento alguno por parte de Granada; y se supo que Albohacen no osaba salir de la Alhambra por miedo de que le matasen. Pudo, pues, el rey *Católico* dar el gasto á toda la vega, sin dejar poblacion, cortijo, caserío, molino, ni cosa sin ser destruida, hasta poner su real en Alhendin á una legua de Granada. Fué tal el desprecio del enemigo, que el rey con sus tropas llegó á los muros de la ciudad, manteniendose allí todo un dia durante la tala. No hicieron los moros otro movimiento que una ú otra correría contra los gastadores, y enturbiar el agua de las acéquias de que los cristianos bebían. Por fin, cumplido á su salvo el fin de la jornada, regresó el rey á Córdoba con su gente dia 7 de Julio.

No dudó Albohacen volveria el rey á su tema brevemente, y le envió un alfaquí pidiéndole treguas y pagándole parias; pero como ya tenia deliberada la guerra, negó las treguas, para lo cual pedia en rehenes algunas fortalezas que no podían darle los moros. Por otra parte la madre de Boabdil y muchos caballeros moros enviaron embajada al rey de Castilla suplicándole pusiese en libertad á su hijo, mediante condicion de que sería su vasallo tributario, y le daría anualmente gran suma de oro con número de cautivos. Aceptó el rey la propuesta con objeto de mantener division entre los moros y sus reyes, y mandándose



traer al rey Chico, éste se le arrodilló delante, y el Católico le alzó con sus brazos y estrechó en ellos. Eran oportunas estas demostraciones de benignidad; y en lo venidero no fueron ociosas. Con tanto Boabdil se retiró á Guadix donde estaba su madre, y de Guadix pasaron á Granada, en que continuó su padre reinando. La libertad de Boabdil se debió en gran parte á la reina, con ánimo de redimir tanto número de cautivos como gemian en las mazmorras de Granada



## CAPITULO VI.

---

**Continúase la guerra de Granada. Matan los judíos á san Pedro de Arbués. Progresos de los cristianos contra moros.**

Durante este verano, quiso el rey de Granada probar fortuna en nuestra frontera, con objeto de restaurar á Tajára destruida por los nuestros. Envió por capitán general con mil y doscientos caballos al alcaide de Málaga que entrase por Utrera; pero ciertos almogavares que andaban por los montes de Medinasidonia, dieron aviso al señor de Palma y al marqués de Cádiz. Juntaron estos sus huestes, y hallando al enemigo cerca de Lopera, le acometieron y derrotaron enteramente. Perdieron los moros mas de mil hombres entre muertos y cautivos, y con estos los alcaldes de Málaga, Cohin, Alora, Marbella y Comares. Murió el de Velezmálaga, y muchos moros de cuenta: tomamosles quince banderas con otros pertrechos. Sucedió dia 17 de Setiembre.

No contento el marqués con esto, sabido que Zahara no estaba muy defendida, marchó á ella con seiscientos caballos y mil quinientos infantes, con intento de tomarla por escalada. Era su escalador el famoso Ortega de Prado, y llegados de noche á Zahara, acometieronla por un lado, mientras por el opuesto subian los escaladores; y se consiguió la toma de Zahara y su fortaleza sin pér-

dida ninguna, dia 28 de Octubre. Dada la noticia á los reyes, nombraron al marqués *duque de Cádiz y marqués de Zahara* con la propiedad de ella.

Pasaron los reyes á Navarra con designio de concertar casamiento del príncipe don Juan con doña Catalina de Navarra, que habia sucedido en aquel reino á su hermano Francisco Febo; y deseando sosegar así los bandos de Navarra, para que no se diesen al rey de Francia como se rugía, murió este dia 30 de Agosto, agitado de remordimientos por la ocupacion del Rosellon y Cerdania; y á consejo de san Francisco de Paula, á quien habia llamado en su enfermedad, mandó fuesen restituidos al rey de Aragon, aunque no se cumplió de pronto.

Por entonces el papa Sixto IV, dia 17 de Octubre, dió sus letras apostólicas revocando las facultades dadas á varios particulares de estos reinos para proceder contra los judaizantes que en ellos habia, y las dió amplias á fray Tomás de Torquemada, hombre de piedad y ciencia. Nombróle inquisidor general, y le dió potestad para elegir los coadjutores que necesitase. De aquí tuvo principio el terrible tribunal de la Fe.

Los reyes tuvieron en Vitoria el principio del año 1484, y enviaron embajadores á Francia felicitando al nuevo rey por su exaltacion al trono, y requiriéndole sobre lo del Rosellon y Cerdania. Respondió el consejo *que el rey era menor de edad, y para la restitucion era necesario estar fuera de tutores.* Durante esta embajada habian nuestros reyes llamado á Córtes en Tarazona, y partieron allá dia 12 de Enero, adonde llegaron el 19 con toda su casa.

:

Rehusaron los catalanes concurrir á las Córtes por ser fuera del principado, y las cosas se fueron alargando de forma, que despues de tres meses de espera no quiso la reina esperar mas, y se fué á las Andalucías á poner en órden la nueva campaña contra moros, entrada ya la primavera. Juntó los concejos de Sevilla, Córdoba, Jerez, Carmona y otros, y con varios poderosos de la comarca acordaron estragar la vega de Málaga durante el Abril, por ser país temprano. Practicóse la tala de forma, que no dejaron á los moros planta que llevase fruto. Con esta noticia, el rey dejó sustitutos en las Córtes, y partió para Córdoba dia 31 de Mayo. Durante las Córtes habia procurado el rey se efectuase el casamiento de la reina de Navarra doña Catalina con don Juan, príncipe de Castilla; pero ya doña Magdalena, su madre, tenia contratada á su hija con Juan de Labrit, aunque sin consulta de los Estados del reino. Nuestro Juan de Mariana, con su acostumbrada malignidad, dice que *el rey don Fernando con intento de aprovecharse del temporal turbio para ensanchar su estado y vengar la poca cuenta que de él se tuvo, se quedó en aquella comarca, &c.* Esta es una falsedad y puro invento de Mariana. El rey solo se detuvo en Tarazona mientras procuró reducir á los catalanes, y marchó corriendo á las Andalucías dejando sustituto en las Córtes, como dijimos. Además, ¿qué temporal turbio habia por entonces en Navarra? No otro que el antojo maligno de Mariana, anticipando por este falso prenuncio lo que sucedió mas adelante en 1512.

Quando el rey Católico llegó á Córdoba, ya la reina tenia resuelto con el maestre de Santiago, el

duque de Cádiz y otros caballeros, batir la villa de Alora por su importancia para combatir á Málaga. Quiso el rey ir por general en la jornada; resolución utilísima, que debieran imitar todos los reyes, por lo mucho que influye en el ánimo de la tropa la presencia del monarca, que ni tiene pasiones ni suele aceptar personas. Los otros gefes gustan poco de que los reyes gobiernen los ejércitos, porque entonces les falta la libertad de seguir sus pasiones, y el soldado desvalido, aunque valeroso, no consigue el debido premio.

Aun antes que llegasen las tropas de Castilla que estaban en camino, ya salió el rey con algunas compañías de caballos y se juntó con las de Andalucía. Publicaba no tenia mas objeto aquella salida que relevar la guarnición de Alhama; y para mas persuadirlo, no llevaba infantería: por cuya razon Albohacen no sabia qué resolver. Caminó la artillería hasta el campo de Antequera, punto de donde podia tomar el rumbo para una ú otra parte segun la coyuntura prometiese. Comenzó la tala en la vega para deslumbrar al granadino, todavía indeterminado en lo que debia hacer, y estaba temeroso de que los nuestros diesen sobre Granada misma. En este comedio, el duque de Cádiz se puso súbitamente sobre Alora dia 11 de Junio, y sobreviniendo el rey con todo el ejército, comenzó el mas recio combate contra los muros. Derribó su mejor parte la artillería, y la villa quedó enteramente abierta, de forma, que los moros la rindieron el dia 20 sin otra condicion que irse adonde quisiesen. Los malagueños sintieron tanto la pérdida de Alora, que no quisieron acoger á sus vecinos, y aun ma-

taron algunos. Con tanto, se dió tala al valle de Cartama y vega de Granada, no dejando cosa que no quedase destruida, y el rey llegó hasta los muros y puertas por la parte de Sierra Nevada, sin que Albohacen osase moverse. Cuarenta dias duró el estrago, en el cual los daños fueron incalculables; pero perdieron la vida don Gutierre de Sotomayor, Rodrigo de Vera y otros gefes de importancia.

Notando el rey en la tropa mas gana de matar moros que de talar campos, resolvió sitiar á Setenil el mismo verano. La reina estaba tan animosa y atenta á todo, que tenia abastecidos los reales como si fuesen una ciudad opulenta. La artillería demolió las torres y muros de Setenil en breves dias, y el 20 de Setiembre la rindieron los moros, dándoles salvoconducto para llevarse lo que pudiesen. Dióse nueva tala y quema á los campos de Ronda y Marbella; puso el rey fortísimas guarniciones á las plazas fronterizas, y se retiró con la reina á Sevilla dia 2 de Octubre.

En 4 de Mayo habian sido nombrados inquisidores en Aragon fray Gaspar Inglar y Pedro de Arbués. En Valencia lo fueron Pedro de Epila y Martin Iñigo. La resistencia que los judíos y conversos hicieron fué extraordinaria, de forma, que quitaron la vida á Pedro de Arbués, como si con eso se acabase todo. Cometieron el delito Juan de Esperandeo, Vidal Uranso, Juan de Abadía, Bernardo Lleofante y otros mancomunados. Habia el santo Inquisidor entrado en la iglesia para cantar maitines, y estando arrodillado ante el altar, le dieron de estocadas dia jueves 15 de Setiembre

poco antes de la aurora , aunque no murió hasta el viernes despues de media noche.

A principios del año de 1485 se rebeló al 1485 rey Chico la ciudad de Almería , por induccion de su tio Abohardil el Zagal , que pretendia suceder á su hermano Albohacen , ya viejo y casi privado de vista. So pretexto de que su sobrino estaba confederado con los cristianos y lo era oculto , ganó á los alfaquies , los cuales con sus sermones y conferencias alarmaron al pueblo contra el rey Chico , y éste hubo de huir á Córdoba donde se hallaban nuestros reyes por haber peste en Sevilla. La novedad aceleró los aparatos bélicos para la próxima campaña ; y se juntaron en Córdoba los maestros de Santiago y Alcántara , los duques de Cádiz , Medinaceli , Nájera , Medinasidonia , Plasencia , Infantado , Alba , Alburquerque , los condes de Benavente , Cabrera , Coruña , Feria , Miranda , Ureña , el condestable de Castilla , don Pedro Enrique , don Alonso de Aguilar , y otros muchos señores y caballeros. Formaron un ejército de nueve mil caballos y veinte mil infantes , toda gente robusta y escogida para cualquiera empresa. Salió resolucion del consejo real poner sitio á Málaga por mar y tierra , tomando primero las fortalezas de Cohin , Cartama y Cazarabonela , para no dejar enemigos á las espaldas que pudieran interceptar víveres , auxilios y municiones. En poco tiempo se logró todo. Las tres plazas fueron batidas y desmanteladas por la artillería ; y las siguieron Benaquegir , Marbella , Montecorte Cardela , Audita , Ronda y comarcanas. Ronda , que fué la mas importante por su proximidad y riqueza , hubo de rendirse dia 22 de

Mayo. Con esto los moros de la Serranía se dieron al rey pagándole los mismos pechos que pagaban al granadino. Ya nuestra gente necesitaba descanso; y debiendo ser largo el sitio de Málaga, aunque en medio del verano, se suspendió la guerra, regresando el rey á Córdoba. Deliberaron sus capitanes emplear el tiempo hasta el otoño combatiendo á Moclin; pero la expedición fué desgraciada, por haber salido contra ellos el granadino Abohardil con veinte mil hombres, y tuvieron que retirarse. No así Cambil y Alhabar, que combatidos de orden de la reina se le rindieron ambos á 21 de Setiembre.

Entrado el frío, se vinieron los reyes á Alcalá, donde dia 16 de Diciembre nació la infanta doña Catalina, que fué la desgraciada reina de Inglaterra, mujer del carnal Enrique VIII.

La jornada de Moclin dió mucho crédito al Zagal, sobre el que ya tenia por la ocupacion de Almería. Aumentósele mas por un acaso caminando de Málaga á Granada con trescientos infantes. Habian salido de Alhama ciento setenta caballos nuestros á correr la vega hasta pasado Sierra Nevada, y cogieron mucho ganado, cautivos y presa con que ya regresaban. Pero noventa de ellos se quedaron descansando en uu arroyo, y los caballos paciendo con el mas incáuto descuido. Vierónles los batidores del rey Zagal sin ser vistos, y les acometieron rápidamente sin darles tiempo de montar á caballo. Murieron setenta y nueve, y los once fueron presos. Los moros colgaron á los arzones las cabezas de los muertos, y entraron en Granada como en triunfo. Entonces el rey viejo, viéndose ya tenido por inútil, se retiró á Salobre-



ña (donde murió dentro de poco) quedando el Zagal rey de Granada.

Durante el invierno hicieron los reyes en ambas Castillas llamamiento de gentes para la próxima campaña, y por Abril de 1486 habian juntado en Córdoba doce mil caballos y cuarenta mil infantes. Habíase hecho tan famosa por toda la cristiandad la guerra de Granada, que se quisieron hallar en ella muchos señores ingleses y franceses con sus mesnadas. La reina era la abastecedora de todo; y esta vez aprontó en Córdoba para las conducciones de cuanto se necesitase sesenta mil bagajes. En todas las marchas y exposiciones llevaba grande número de tiendas grandes para los enfermos, llamadas el *hospital de la reina*, maravillosamente provisto de médicos, cirujanos y botica.

Antes de resolver el rey qué plaza convendría sitiarse en esta jornada, supo que los dos reyes de Granada, tío y sobrino, se habían convenido en dividirse el reino, y que cada uno guardase su parte. La misma Granada andaba dividida entre ambos reyes, siguiendo al Chico el Albaicín, y al Zagal lo restante. Con esta noticia marchó nuestro ejército para Loja, aunque estaba en la porción del rey Chico, con quien había tregua. Quejóse de esto al rey; pero no fué oído por la concordia con su tío, y porque Loja había sido exceptuada en la tregua. Fué combatida Loja con el mayor rigor de la guerra, y brevemente la artillería abrió tales brechas en el muro, que las balas cruzaban las calles y caserío matando mucha gente. Asaltóse el arrabal, y de allí fué batida la ciudad con artille-

ría y fuegos arrojadizos. Al verse los defensores sin las fuerzas competentes para mayor resistencia, Boabdil herido, y temerosos del cautiverio ó muerte, rindieron la ciudad á 29 de Mayo con pacto *de que el rey perdonase al Chico haber roto la tregua y vasallaje de Castilla: que dejaria el título de rey de Granada con que se le diese el de duque de Guadix si la podia tomar dentro de seis meses; y que pudiese vivir en Castilla ó pasar al Africa. Que los vecinos de Loja pudiesen sacar sus bienes y pasar adonde les acomodase.* Con tanto puso el rey fortísima guarnicion en Loja ya cristiana, y dió su alcaidía á don Alvaro de Luna, nieto del infeliz condestable.

A continuacion puso el rey sitio á Illora, á cuya fortaleza llamaban los granadinos su ojo derecho. Su guarnicion era de dos mil hombres de guerra, enviados á Granada los que no eran para ella. Creíase con esto que la defensa sería valiente; y se dudó si bastaria para la empresa nuestro ejército, que era de cuatro mil caballos y doce mil infantes. Pero Illora se rindió presto al ver el estrago que nuestra artillería causaba en sus primeras fortificaciones. No hubo mas condiciones *que irse libre cada cual con sus bienes adonde le acomodase.* La entrega fué dia 8 de Junio, despues de cuatro dias de sitio; y por alcaide fué puesto el gran Gonzalo Fernandez de Córdoba. Ocho dias despues fué batida y ocupada Moclin, sin otra condicion que salvas las vidas.

Siendo aun el medio del verano, resolvió el rey devastar la vega de Granada y quitarla toda esperanza de cosecha. Sentó el real en Ojos de

Huetar , y luego se le trasladó á Prados del Rey que está de la parte opuesta. Salieron los granadinos á escaramucear con nuestros gastadores , y don García Osorio , obispo de Jaen , entró en lid con ellos. Siguióles tan adelante que se vió en el mayor peligro , por haber los moros inundado los campos rompiendo las acéquias y caceras. Hubiera perecido su mesnada sino la socorriera don Iñigo Lopez de Mendoza que iba en la retaguardia. Continuando la tala , se rindieron Montefrio, Colomera y otros pueblos; y la reina iba convirtiendo en iglesias sus mezquitas con ayuda del cardenal de España. Por capitán general de lo conquistado pusieron los reyes á don Fadrique de Toledo, hijo del duque de Alba , y regresaron á Córdoba por Julio. Lo que quedaba del año se concedió al descanso de la gente, mas no al de los reyes. Marcharon á Castilla para ver el estado de los pueblos, y proveer lo posible para la campaña venidera contra moros , estando las cosas tan favorables.



## CAPITULO VII.

Continúa la guerra de Granada. Suceso del moro Santo. El príncipe don Juan es jurado en Aragon.

Durante la ausencia de los reyes hubo en las fronteras de Granada varias correrías por una y otra parte, que pasaban poco de sustos. Lo mas importante eran las disensiones de los dos reyes y sus parcialidades. El Zagal no cuidaba tanto de defenderse de los cristianos como de perseguir á su sobrino, el cual por evitar asechanzas se habia retirado á Velez el Blanco; pero tenia en Granada numeroso partido, como que era rey legítimo de ella. Los de Castilla fomentaban esta division, auxiliando al Chico contra su tio; pues mientras mas enemistados, era mas fácil vencerlos. Tuvieron los reyes en Salamanca la Navidad, principio del 1487, y antes de la primavera ya estaban en Córdoba formando la masa de gente. Juntaron un ejército formidable, cuya caballería era de veinte mil hombres, y cincuenta mil la infantería, como escribe Fernando del Pulgar, autor contemporáneo. Estaba la gente tan animosa, que nadie dudaba se iba acercando el fin del reino de Mahoma en España.

Tenido consejo con los prácticos de la tierra sobre la plaza que debia sitiarse primero, salió acordado fuese Velez-Málaga, y dia 7 de Marzo se puso el ejército en marcha para ella. Caminaba delante el general de la artillería Francisco Ramirez de

Madrid con todo su tren en el mas brillante estado. Padecióse mucho en esta marcha por las porfiadas lluvias que sobrevinieron y crecimiento de rios y ramblas, sin haber paso libre de ellas; pero por fin, se puso la artillería en el cerro *Salmilla*, desde donde fué batido y entrado el arrabal. Retrajéronse los moros á la ciudad y fortalezas, y se la puso sitio formal alzando vallados, y abriendo foso profundo.

Tan inminente riesgo á la vista, no aquietaba ni unia las enemistades de los moros entre sí, y se destruian crudamente unos á otros por mas que los alfaquíes y ancianos les predicaban. *Perdida Velez-Málaga*, decian, *tambien Málaga se perderá*. Con estas persuasiones Abohardil marchó con su gente al socorro de Velez-Málaga; pero no pudo conseguirlo. Descubrieronle los nuestros, y le acometieron en unos cerros, donde pasaba la noche, con tanta valentía y presteza, que le derrotaron en un momento, y huyó á Almuñecar, Almería y Guadix sin detenerse. Por este revés se le rebeló lo que le quedaba en Granada, aclamando todos á Boabdil. Esta circunstancia fué muy oportuna para la total conclusion de aquella guerra; pues como el Chico se habia confederado con nuestros reyes, teniendo por imposible defenderse de sus fuerzas, les pidió y le dieron seguro para los pueblos que le siguiesen, y socorro contra los de su tio. Con esta caucion los pueblos de Boabdil salian sin estorbo ni recelo á cultivar sus campos y comerciar con los otros aun cristianos; pero los del tio carecian de esta libertad, y por lo mismo le abandonaban muchos. Los de Velez-Málaga no habiendo

sido socorridos por su rey Abohardil, miraron por sí mismos, y se entregaron salvas las vidas y haberes. La rendición fué dia 27 de Abril. A Velez-Málaga siguieron Bentomiz, Comares, Canillas, Narija, Jedalia, Aboniayla, Benadaliz y mas de treinta lugares de las Alpujarras.

Guarnecida Velez, pasó nuestro campo á Málaga, hallándose ya en aquellos mares la escuadra de Castilla pronta para todo. Mandó el rey traer la artillería de Antequera que no habia podido ir á Velez por lo áspero de la serranía. Brevemente fueron aportilladas las cercas de los arrabales, y ocupados por asalto, retirándose los moros á la ciudad y fortaleza; pero las defendieron obstinadamente, sin acceder á pacto ninguno. Picó peste por aquellos alrededores, y los malagueños imaginaron por ella verse libres del sitio; pero para su desengaño mandó el rey viniesen allí la reina y toda su familia. Continuaba la artillería batiendo la ciudad y haciendo el mayor estrago; pero no se veia el menor indicio de rendimiento, por haber pena de la vida contra quien le nombrase. Confirmaba sus ánimos un alfaquí muy acreditado, diciendo á voces *que la ciudad no se perderia; pues en el último riesgo vendria al socorro el mismo profeta Mahoma*. Sin embargo, el profeta no solo no vino, sino que un cuerpo de tropa que Abohardil enviaba desde Guadix fué derrotado por el rey Chico que le salió al encuentro. Ya mientras tanto padecia Málaga falta de lo mas necesario, no viniéndola nada por mar y tierra. Creció la desconfianza de los malagueños habiendo sabido habia llegado al campo un fortísimo refuerzo de gentes de la corona de Aragon, de-

seos de hallarse en aquella guerra. Sus capitanes eran don Felipe de Navarra, maestre de Montesa, don Pedro Luis de Borja, don Juan Ruiz de Corella, don Serafin de Centellas, don Diego de Sandoval, don Juan de Próxita, don Pedro Maza, don Juan y don Gaspar Fabra, Manuel Jarque con otros muchos.

El empeño del rey en ocupar á Málaga era porque de su toma dependia la conquista de Granada, por ser su emporio y el mejor de sus puertos. A 29 de Mayo salió de Málaga una partida de moros contra las estancias del duque de Cádiz, que tenían en grande aprieto el castillo de Gibralfaro. Acometieron tan arrojadamente, que mataron á muchos de las primeras filas, y comenzaban á romper las otras, de forma, que fué necesario acudir todos para rechazarles. Obtuvieronlo con suma dificultad y mucha sangre, herido tambien el duque; pero los moros murieron todos.

Ya Málaga padecia hambre intolerable y extrema; pero su obstinacion era mayor que la hambre: conjuraronse algunos moros en no rendirse, y salvar la patria á costa de su vida. El principal era cierto musulman llamado Abraim Algerbi, por apodo el *moro Santo*. Considerado el estado peligroso de Málaga y las funestas resultas de su pérdida, pasó al campo cristiano con ánimo resuelto de matar al rey. Agregaronsele hasta cuatrocientos moros voluntarios, y llegados una noche al real por la parte donde estaba el duque de Cádiz, hicieron ataque y algarada para llamar allí á los nuestros, y entrarse en Málaga. Pelearon un breve rato con los del duque, y sin embargo de

que perdieron los moros hasta doscientos hombres, los otros entraron en la ciudad. El moro Santo, llevando adelante su designio, se puso de rodillas como en oracion apartado de la pelea, y allí fué cogido preso y conducido al duque. Pidió le llevasen á presencia del rey para manifestarle cosas importantes acerca del estado de Málaga, y el duque le envió allá con algunos soldados, y sin la precaucion de registro necesaria. Iba bien vestido y con su albornoz sobre todo, debajo del cual escondia un alfange corto. A la sazón el rey estaba durmiendo, y la reina dijo no queria ver al moro, y mandó le detuviesen en una tienda hasta que el rey despertase. Metieronle en la tienda mas cercana, donde estaba doña Beatriz de Bobadilla con una señora portuguesa y don Alvaro de Portugal, duque de Braganza. No sabia el moro la lengua española, y no habia entendido que el rey dormia; y figurándose que don Alvaro y la Bobadilla eran los reyes, sacó su daga y dió al duque una cuchillada en la cabeza, de que estuvo á punto de muerte. Tiró un revés á la marquesa; pero con la turbacion propia y regate de ella erró el golpe. En esto Rodrigo Lopez de Toledo cogió por detrás los brazos al moro, y no pudo ya el traidor hacer otro daño. Los que se hallaban presentes y otros que corrieron al ruido le dieron tantas estocadas y cuchilladas que le hicieron pedazos, y con balles-  
tas los tiraron dentro de Málaga. Pagólo un gallego cautivo, á quien los malagueños hicieron cuartos, y los arrojaron á nuestro campo.

La hambre de los sitiados era ya extrema, y el alcaide Hamete-Zeli, temiendo le matasen por



no querer rendirse, se retiró á la fortaleza, diciendo á los moros podian tratar de su remedio. Hicieronlo por fin; pero fué quedando todos esclavos, aunque con facultad de rescatarse. La rendición de Málaga fué á 18 de Agosto. Halláronse en ella quinientos cautivos de ambos sexos, y doce desertores cristianos que sostenian la obstinacion de los moros, y les daban las instrucciones necesarias á su defensa. Mandó el rey que estos doce hombres perversos fuesen acañavereados. Limpióse la ciudad, y consagrada la mezquita mayor en catedral, se dió su obispado á don Pedro de Toledo. Con los malagueños se usó la condescendencia de que se quedasen los que quisiesen ejerciendo sus oficios, y lo mismo en los pueblos del territorio. Con la toma de Málaga quedó concluida la campaña de este año; pero los reyes, asegurada la frontera, hubieron de ir con el príncipe al Aragon, cuyas cosas andaban turbadas por la suma falta de justicia. Llegó el rey á Zaragoza dia 9 de Noviembre, y puso remedio á los abusos y corruptelas que se habian introducido con nombre de libertades, uno de los cuales era los duelos, retos y desafíos, de que resultaban muertes, enemistades y sediciones entre las primeras familias.

Detuvieronse allá los reyes hasta fin de Febrero de 1488, y en 4 de Marzo llegaron á Valencia, 1488 que estaba aun mas enconada en bandos que Aragon; en ella á 20 de Marzo fué el príncipe jurado primogénito y sucesor de su padre. A la sazón llegó á Valencia Alan de Labrit, padre de Juan, rey de Navarra, solicitando el favor de los reyes para sosegar los bandos de su reino. Parece-

me que el rey Católico no debiera dar oídos á Labrit, habiendo doña Magdalena despreciado el casamiento del príncipe don Juan con la reina su hija, cuyo derecho á aquella corona habia defendido el *Católico* contra Juan, duque de Narbona; pero despreciando ingratitudes y resentimientos, no solo mandó fuesen entregados á los navarros los pueblos que tuviesen los aragoneses y castellanos, sino que sentaron paz y confederaciones.

La campaña próxima contra moros habia de comenzar este año por la frontera de Murcia, para que descansasen las Andalucías, y el rey tuvo Cortes en Valencia y Orihuela, resolviendo hacer la masa del ejército en Murcia y Lorca. Pasó el rey á Lorca en 5 de Junio, acompañado de sus capitanes duque de Alburquerque, duque de Cádiz, conde de Buendía, de Ledesma, de Monteagudo, de Castro, de Alba, de Santisteban, de don Enrique Enriquez, don Juan Chacon, don Pedro Lopez Padilla, con otros muchos. Estaba resuelto comenzar esta campaña por sitiar á Vera, y el rey envió delante al duque de Cádiz y á don Juan Chacon, con órden de sentar el real en puesto ventajoso; pero los de Vera no esperaron á tanto. Dia 10 de Junio salieron con las llaves de la ciudad y las entregaron al rey, y por esta accion les aseguró las personas y bienes. Puso por alcaide á Garcilaso de la Vega, su maestresala. Todos los pueblos de la comarca que eran mas de cincuenta siguieron el ejemplo de Vera, y lograron lo mismo. Proyectóse luego poner sitio á Almería; pero estando ya la estacion adelantada para un sitio largo, se reservó para la campaña venidera. El rey con su

ejército regresó hácia Baza donde estaba Abohardil, y éste se atrevió á salir con su gente á escaramuzar con nuestra vanguardia hasta muy afuera, pero dejando emboscada cerca de la plaza. Pronto le arredraron los nuestros; pero saliendo los emboscados, no faltaron heridos y muertos con los tiros de las espingardas. Uno de estos fué don Felipe de Navarra, maestro del Temple, cuya muerte fué muy sentida.

Con tanto, alzando el campo, marchó el ejército para Huescar que estaba en camino. Tampoco aguardó Huescar á ser combatido. Entregóse como Vera y con los mismos pactos. Quedó de alcaide Rodrigo Manrique, y en seguida fué acantonada la gente. Pasaron los reyes á Valladolid á primeros de Setiembre, establecieron el tribunal de la Inquisicion por medio del cardenal de España, y proveyeron de ministros togados aquella chancillería. A principios del año 1489 llegaron á 1489 Valladolid embajadores del emperador Maximiliano pidiendo por esposas á las infantas doña Isabel y doña Juana, la primera para el emperador que se hallaba viudo, y la segunda para su hijo Felipe. Con esta ocasion hicieron alianza las casas de Austria y la Inglaterra con España, para resistir al francés, inquietador del género humano. Interesabanse todos por el de Labrit, y por los duques de Orliens y Bretaña, de cuyos estados se iba el francés apoderando. A nuestro rey movian de mas cerca los condados del Rosellon y Cerdania aun no restituidos. A lo de los matrimonios respondieron nuestros reyes, *que respecto al de doña Isabel no les quedaba arbitrio por*

:

*estar años habia concluido con el rey de Portugal; y por el de doña Juana estaban gustosos, y no dejarían cosa por hacer para el efecto, cumplida en ambos la edad nubil.*



## CAPITULO VIII.

---

Continuacion de la guerra contra moros. Reduccion de Baza, Guadix y otras fortalezas, hasta la rendicion de Granada.

Este invierno, mientras andaban las negociaciones indicadas, recobró Abohardil algunos pueblos que poco antes le habiamos ganado, y no menos quitó varios al rey Chico. Era ya por Febrero, y aun los reyes estaban en Medina del Campo, donde sentaron alianza con el nuevo rey de Inglaterra Enrique VII; pero les aguijaba mas que todo lo de Granada, por las pérdidas ocurridas. Así, dia 27 de Marzo tomaron el camino de Córdoba, y mandaron juntar en Jaen para 20 de Mayo el ejército mas lucido que se vió en aquel tiempo. Trece mil eran los caballos, y cuarenta mil los infantes, sin contar las gentes de servidumbre, un increíble número de mineros, gastadores, escaladores &c. Esto sin embargo de que se habian enviado á Bretaña contra los franceses mil caballos y dos mil infantes. Pasaron los reyes á Jaen á primeros de Mayo, y resolvieron sitiar á Baza, porque ganada ésta, se tenia por concluida la guerra. Tal era su fortaleza, poblacion, importancia y defensores. Salió el rey para Baza con todo su ejército dia 27 de Mayo, y de camino combatió la fortaleza de Zujar. Defendióse ésta con extremo valor, y el arrabal fué entrado á viva fuerza con bastante pérdida; pero continuando la artillería en hacer

un horrible estrago en lo restante, los defensores pidieron habla prometiendo rendir luego villa y castillo, franca la vida y haberes. A los principios lo negó todo el rey por la obstinacion de los defensores hallándose ya sin defensas, y dos veces intimada la rendicion; pero considerando que su detencion podria malograr el sitio de Baza, les otorgó las vidas y salvoconducto para donde quisiesen. Todos se fueron á Baza, como plaza inconquistable segun creian. A continuacion se entregó Benzalema sin aguardar ataque.

Baza, que era el objeto de la jornada, era de empeño mas árduo. Abohardil la habia pertrechado mucho, y puesto en ella diez mil defensores con ocho valerosos gefes, todos bajo el mando general de Mahomad Hacen, bien provista para quince meses. Sentóse nuestro real en la huerta cerca de los arrabales; pero los moros no aguardaron á ser combatidos. Salieron á escaramuzar con audacia increíble siendo mucho menos en número que los nuestros, y con tal porfía, que la pelea hubo de durar doce horas. Muchos murieron y salieron heridos por ambas partes; pero los moros padecieron menos, porque sabian los puentes de las acéquias que cortaban el terreno. Por fin, se recogieron á los reparos que tenian cercanos á los muros, protegidos de su artillería. Disputóse entre nuestros capitanes si convendria mudar nuestro campo á lugar mas seguro, y aun dejar el sitio de Baza para otro año, pareciendo cierto no podia tomarse en lo que quedaba del verano. Pero la mayor parte dijeron no era ya posible levantar el campo sin perder la reputacion, alma de las vic-

torias. Consultó el rey á la reina que estaba en Jaen ; mas esta se remitió á lo que el rey hiciese. Solo le dijo *que si resolvía continuar el sitio de Baza como los mas hábiles querian , enviaria tropa de fresco , provisiones y quanto acertasen á pedir hasta ocupar la plaza.*

Quedó resuelta la continuacion del sitio á todos eventos , y con tanta alegría de los soldados , cuanta tristeza tenian de que se pensase en retiro. Comenzaron luego la tala de la huerta cuatro mil gastadores , y la continuaron cuarenta dias sin dejar hoja verde ; durante los cuales salian los moros á escaramuzar dos veces cada dia por varias puertas. Morian y eran heridos muchos ; pero no escarmentaban , y continuaban las salidas. Se cercó de foso y vallado la ciudad por espacio de dos leguas , y el foso se llenó de agua de las acéquias. Mandó el rey se construyesen quince torres en derredor para registrar lo interior de Baza por encima de los muros. Cuatro meses habia que sufría este sitio sin entrarla víveres ni soldados ; pero no se conocia desconfianza en los defensores , antes de cada vez se mostraban mas valerosos. Acercabanse ya los frios , y los moros esperaban como cierta la retirada de los nuestros ; pero presto se desengañaron , pues el rey mandó construir casas habitables junto al real , y en pocos dias se construyeron mil arregladas en aceras y calles , y no era menor el número de barracas. La heroína castellana tenia el campo abundantemente provisto de todo lo necesario por medio de dos recuas de catorce mil machos que nunca paraban , de forma , que la cebada , pan , harina &c. estaban á montones en los

reales. Nunca faltó dinero para las pagas; la próspera reina acopió dinero contante de los ricos, iglesias, monasterios, prelados, sin que nadie la negase lo que pedía, porque nunca faltó á su palabra de reembolso, y por la razón para que lo pedía.

Eran ya seis meses de sitio, y todavía no se veía asomo de trato ni rendimiento. No pudo Isabel ya más consigo. Pasó al real día 7 de Noviembre con toda su familia. No hay para qué decir las alegrías de la tropa y los ánimos que dió su venida, ni por el contrario el desaliento de Baza. Basta que digamos, que desde aquel día en adelante los moros no acertaban aun á defenderse, ni dispararon, ni hicieron salidas como antes, sino que trataron ya de rendirse. En efecto, pidió habla Mahomad Hacen, y los reyes nombraron á don Gutierre de Cárdenas que le oyese y dijese el partido que prometía. Respondió Hacen, *que él era enviado, y no podía por sí resolver la rendición de Baza; pero comunicaría las cosas al rey Abohardil que estaba en Guadix, y vería si podía darles auxilio.* Efectuóse así, y Abohardil respondió *no podía socorrer á Baza; asíque, podía rendirse con partidos honestos.* Pidió, pues, Hacen vistas con don Gutierre de Cárdenas, y le habló así: *Ni la falta de provisiones, ni la flaqueza de nuestros muros, y mucho menos la de los moros que les defienden, nos obligan á rendir á los reyes de Castilla la ciudad de Baza; muévenos la suma virtud y nobleza de sus ánimos, que ponen voluntad á estos mis capitanes y á mí para se la entregar. No solo la habrán de mi mano, sino que movido de amor á su servicio, prometo tener manera como sin trabajo de costas les*



*sean entregadas Guadix y Almería, con pacto de que los moradores vivirán en ellas bajo su real imperio en la ley de sus mayores, y le pagarán sus tributos.*

Con esta promesa, el rey capituló en la forma siguiente: *La guarnicion forastera de Baza saldrá libre, y podrá retirarse adonde le acomode con sus armas, caballos y bienes movibles. Los moradores vivirán en sus arrabales; y sino quisieren, podrán irse tambien con sus haberes donde les conoenga. Los que resuelvan quedarse, jurarán ser obedientes al rey de Castilla, y le pagarán los mismos pechos que al de Granada. Mahomad Hacen y los suyos quedarán al servicio del rey de Castilla, se les guardará su religion, y se gobernarán por sus leyes propias como antes. Divulgada la rendicion de Baza (que fué dia 4 de Diciembre) y las condiciones, se ofrecieron al rey, Purchena, Tabernas, Almuñecar, Salobreña, y todas las Alpujarras. Halláronse en prisiones quinientos diez cautivos. Al punto partió Hacen á Guadix, y de tal modo persuadió al rey Zagal Abohardil á que rindiese sus pueblos á los reyes de Castilla sin derramar sangre, que lo ejecutó sin tardanza, y por fin se hizo su vasallo puesto en manos de su clemencia. Hizose reseña del ejército cristiano, y se halló habian muerto en los encuentros con los moros hasta tres mil hombres, pero de enfermedades más de diez y siete mil. En Baza fué puesto gobernador don Enrique Enriquez, en Almería el comendador Cárdenas, y en Guadix don Hurtado de Mendoza. Al rey Zagal se dió la fortaleza y señorío de Fandarax con otros pueblos de las Alpujarras; pero él bien poco despues lo abandonó todo y se pasó al Africa.*

Dia 2 de Enero de 1490 se fueron los reyes á Sevilla, donde á 18 de Abril se celebró el desposorio de la infanta doña Isabel con don Alonso, príncipe de Portugal; y aunque tan entrada la primavera, no hacian preparativos contra moros. Creian que los favores hechos á Boabdil rey Chico contra su padre y tio, le tendrian obligado á su servicio; pero se engañaron. Boabdil sin embargo de haberles ofrecido la entrega de Granada y pueblos de su mando, se negó á todo con varias excusas. Una era la multitud innumerable de moros que de las ciudades ocupadas por los reyes habia concurrido á Granada, y habian crecido sus habitantes mas de otro tanto, y sin el acuerdo de todos no podia mantener su palabra, por ser caso no previsto, y su vida peligraba mucho. La respuesta era verdadera; pero se conocia que con tal aumento de gentes, creia poder sostenerse en su reino. Así, los reyes hicieron al punto llamamiento de tropas, pues ya los granadinos andaban en correrías en nuestra frontera cautivando ganados y personas. A continuacion enviaron embajadores á Granada intimándola su rendicion bajo partidos suaves, pues de lo contrario sufriria todos los rigores de la guerra, y no se daria cuartel á nadie, sino que todos quedarian esclavos del vencedor.

Para comenzar las hostilidades, á 26 de Mayo entró el rey en la vega con un ejército de gastadores. Salieron los moros á la defensa, y no faltaron graves peleonas; pero con poca ventaja de ambas partes, si bien en una de ellas murió don Alonso, Pacheco, Esteban de Luzon y otros soldados de nombradía. Aun el marqués de Villena salió gra-

vemente herido en un brazo. En estas escaramuzas estuvo á nuestro servicio el mismo rey Zagal con gente suya; pero no bien habia tomado nuestra gente la vuelta de Córdoba, he aquí que el rey Chico sitia y toma por asalto el castillo de Alhendin, y lo demuele hasta los cimientos. Puso luego sitio á Salobreña; pero su alcaide Francisco Ramirez la defendió vigorosamente, mientras llegaba el rey con veinte mil hombres. Habida la noticia, hubo el granadino de tocar á fuga, y entonces nuestra gente dió nueva tala á la vega.

Con tanto, hubo el rey de ir á Córdoba para presenciar la marcha de su hija á ser reina de Portugal. Partió dia 11 de Noviembre con un lucido acompañamiento, y fué entregada al de Portugal entre Badajoz y Yelves. Las alegrías fueron grandes, pero cortas. El príncipe murió de una caída de caballo dia 12 de Enero del año próximo, y la princesa regresó á Castilla; pero despues casó con don Manuel, príncipe de Portugal, que no llegó al reino.

Persuadidos ya nuestros reyes de que el de Granada no se rendiria sino por fuerza, emplearon el invierno en aprontar los mayores aparatos de guerra posibles y acabar de una vez aquel padraastro. Hallabanse en Sevilla á la entrada del año de 1491 y en ella comenzó á juntarse la gente, de 1491 forma, que dia 11 de Abril ya salió el ejército con los reyes. La reina y familia se quedó en Alcalá la Real, y dia 20 movió el rey para Granada, sentó su real en Ojos de Huecar, á legua y media de Granada, dia 26, y despachó tres mil caballos y diez mil infantes al mando del marqués de Villena, que desmantelassen los pueblos del Valle

de Lendin , de donde Granada se proveia de víveres. Lo mismo hizo el rey con otro destacamento en todas las Alpujarras. Tan asegurados estaban nuestro rey y tropa de que Granada sucumbiria de esta vez, que los reales se fueron convirtiendo en ciudad, y se llamó *Santa Fe* que permanece hoy dia. Constaba nuestro ejército de cincuenta mil infantes y diez mil caballos, números que no solo se completaban, sino que recibian aumento. Acompañaban al rey don Alonso de Cárdenas, el duque de Cádiz, el marqués de Villena, los condes de Tendilla, Cabra, Ureña y Cifuentes, don Alonso de Aguilar, el arzobispo de Sevilla, y toda la nobleza andaluza. Castilla no tuvo parte en la toma de Granada, si bien algunos caballeros enviaron sus mesnadas.

Al pronto no creia el rey que Granada habia tan pronto de ser suya; y para mostrar su resolucion de no alzar la mano hasta tomarla, mandó fundar una villa fuerte á vista de la ciudad que la sirviese siempre de patíbulo, fortificándose en ella perennemente un robusto destacamento, de forma, que ni aun pudiesen salir los de Granada á cultivar sus campos. Crecian los edificios tan rápidamente, y tan robustos, que en dos meses podia Santa Fe rechazar con ventaja las invasiones enemigas. Aun se estaba construyendo, y ya se trasladó á ella la reina con toda su casa, como profetizando que su presencia influiria como en Baza. Ni se contentó con esto; quiso ver de mas cerca á Granada, y dia 18 de Junio salió con este solo objeto, acompañada del rey y de sus hijos, y toda la caballería. Llegaron á un cerro cercano á Granada,

desde donde se descubria gran parte de sus calles y plazas; y los moros hicieron alarde de su bizarría saliendo como en justas á escaramuzar con nuestros caballos. No quiso la reina se llegase entonces á las puñadas; pero los moros se iban acalorando, y comenzaron á disparar tiros con dos cañones de campaña. La cosa se fué empeñando de forma, que hubieron de salir á escarmentarles el duque de Cádiz, el conde de Cabra, de Tendilla y don Alonso de Montemayor con sus mesnadas. Acometieronles con tal ardimiento, que les desordenaron por instantes, pusieronles en huida, y les siguieron hasta los muros de Granada. Mas de seiscientos moros quedaron tendidos en el campo; fueron muchos los heridos, y perdieron los cañones.

Estaba nuestra gente tan habituada á estas algaradas, y tan ganosa de pelear en ellas, que apenas podian contenerla los gefes. Dia 8 de Julio salió el rey con un cuerpo de caballería y taladores por la banda de Albolote, y arrasó los campos y huertas, dejándolas hechas un páramo. No pudiéndolo tolerar los moros, salieron como dos mil á prohibir el estrago, con sus algaras y correrías. Trabóse pelea por largo rato; pero por último volvieron las espaldas, y fueron seguidos hasta Granada, dejando en el campo no pocos muertos y heridos. En esta jornada fué visto el rey Chico delante de las filas animando á sus moros; pero viendo inminente su peligro, huyó de los primeros. Desde esta jornada quedaron los moros tan aviltados, que no podian encubrir sus temores.

A 14 de Junio sucedió prenderse fuego por la noche en la tienda de la reina, por descuido de una

criada que dejó una vela donde podía comunicar la llama á la ropa. Comunicóla en efecto, y súbitamente ardió la tienda y barracas unidas con voracidad á favor del viento. Movióse la mayor confusión en el campo, creyendo todos era cosa del enemigo. El rey salió medio desnudo á la calle con escudo y espada; la reina con las infantas se pasó á la tienda del arzobispo de Sevilla. El duque de Cádiz corrió con tropas al camino de Granada por si venian moros, y le siguió el rey con un escuadron de caballería; pero nadie pareció, y la cosa no pasó de susto. Este suceso, aunque casual, apresuró las obras de Santa Fe tanto, que cuando vinieron los frios, ya estaban las gentes á cubierto, y los moros amilanados al observarlo. Todavía peor. El rey Chico, mas amedrentado que sus moros, se estaba encastillado en la Alhambra, y nada resolvía. El pueblo varió en todo, cada cual queria una cosa. Miraba su caballería tan aniquilada que apenas llegaba á cuatro mil hombres. La hambre les afligia mas, y los innumerables enfermos acababan de desanimarles. No les amanecia esperanza de socorro, y los alfaquíes que antes animaban al pueblo habian mudado de lenguaje, y eran los que predicaban el rendimiento para no perderse todos, indignando mas al rey de Castilla.

Por último, considerado todo por los principales moros de Granada, resolvieron pedir habla, y tratar la entrega con los mejores pactos que pudiesen. Dieron el encargo al alfaquí mayor Juzaf Aben-Comija, y al alcaide Bulcami-El-Melec, y el rey Católico nombró para los conciertos á Gonzalo Fernandez de Córdoba y á Fernando de Za-





### Granada rendida.

*Alós ocho meses de sitio, en principio de Enero de 1492, se rindió Granada, con lo qual no quedó ya en dominio de los Moros un palmo de terreno en España; y en 4 del mismo hicieron su entrada pública en la plaza los Reyes católicos, acreditando su religiosidad en medio de la misma pompa de un acto tan solemne y brillante. De Dios fué el triunfo, lo reconocian; pero quisieron que todo su reyno lo reconociese.*



fra. Cuatro días duraron las conferencias privadas, hasta que se convinieron bajo las mismas condiciones con que se habia entregado Baza, Guadix y demás ciudades. Habia de ser la entrega dia 6 de Enero de 1492; pero por los movimientos del populacho que disuadia la entrega, porque estaba esperando por momentos á Mahoma que les libraría visiblemente del aprieto, fué necesario anticiparla al dia 2 á petición del mismo Boabdil, el cual parece no fiaba mucho en la venida de su profeta. Así, los reyes y corte con todo su ejército en columna se encaminaron á la puerta del Jeníl. Lo mismo hizo Boabdil dentro de la ciudad, acompañado de cincuenta caballeros, y llegado á la puerta, se apeó del caballo, y fué á besar la mano á nuestros reyes. No lo consintieron estos, si bien besó al rey los vestidos al entregarle las llaves. Diólas el Católico al conde de Tendilla que ocupase la ciudad, y lo ejecutó luego acompañado del cardenal y de don Gutierre de Cárdenas. Hallaron las calles desiertas de gente, que se habia ocultado en sus casas por no ver la mengua de su patria. Subieron á la Alhambra, y en la torre de Comares enarboló el cardenal el estandarte de la Cruz, mientras en las otras el conde y don Gutierre tremolaron los de Santiago y reyes de Castilla. Todo el ejército se arrodilló y adoró la Cruz, con abundancia de lágrimas de alegría; siguióse el estruendo de la música y artillería, dando todos gracias al Eterno por haber visto el dia, que tantos reyes habian deseado, de ser restituida toda España á sus dueños, despues de setecientos ochenta años de usurpada. Regresaron los reyes á Santa

Fe, y Boabdil marchó á Purchena que era de los estados que se le habian dado. Cuando llegó á cierta loma de donde se veía Granada, la miró, y le saltaron las lágrimas de sentimiento; visto lo cual le dijo su madrastra Zoraya, *que no llorase como mujer, ya que la habia defendido como hombre*. Los años adelante, no pudiendo ver su trono en poder ageno, vendió á los reyes sus estados, y con mal consejo se pasó al Africa, y allá le robaron y sacaron los ojos, de que murió desdichadamente. Sus dos hermanos se bautizaron y quedaron heredados en España.

Dia 4 de Enero salieron en procesion para Santa Fe quinientos cautivos, conducidos por fray Fernando de Talavera, designado primer obispo de Granada. Cantaban con lágrimas himnos gratulatorios al Todopoderoso y á tan benéficos monarcas. Hicieron estos su entrada pública dia de los Reyes, y subieron á la Alhambra, sin parar dia y noche las músicas y artillería. Purificóse un salon de ella, y el cardenal celebró misa solemne derramando perennes lágrimas de regocijo. A toda la cristiandad alcanzó el de esta conquista. Roma, tenida la noticia, salió en procesion del templo Vaticano á la iglesia de Santiago de españoles, á dar gracias á Dios de tan alto beneficio como la religion recibia.

## CAPITULO IX.

---

Expulsion de los judíos. Descubrimiento del Nuevo Mundo. Fracaso del rey en Barcelona. Matrimonios del príncipe y doña Juana.

Extrañado de nuestro suelo el padron mahometano, quedaba la páfida secta judáica, acaso mas perniciosa que la de Mahoma. Los Católicos monarcas, cuyo afan era desarraigar de sus dominios toda secta enemiga de Jesucristo, dia 30 de marzo dieron decreto en Granada, mandando salir de sus reinos los judíos que no quisiesen bautizarse, dándoles cuátro meses de tiempo. Bautizaronse algunos por no dejar su patria y haberes: los otros se fueron derramando por el mundo. Cuentase salieron de España hasta ochocientos mil de todas edades y sexos.

Este año fué el mas feliz que España habia tenido ni esperado, no solo por la expulsion de las sectas anticatólicas, sino tambien por el hallazgo del Nuevo Mundo. El inmortal Cristóbal Colon, natural de Cogureto en el Genovesado, hombre de espíritu y práctico en los mares, por algunas conjeturas, reflexiones y viajes de mar habia concluido consigo, *que al poniente de España habia islas y continente desconocido á los modernos, aunque conocido de los antiguos.* Anduvo rogando con el hallazgo de un mundo nuevo á varios soberanos de Europa, sin mas costo que armarle tres ó cuatro carabelas para empresa tan inaudita. Todos

le desecharon como un soñador y visionario; solo nuestros reyes le oyeron y apreciaron, aunque la guerra de Granada no les permitía distraerse á otros cuidados. Seis años esperó Colon el fin de la guerra; mas aun despues amanecieron dificultades apenas vencibles, unas por parte de los émulos é ignorantes rutineros, incapaces de levantar sus ánimos sobre las empresas comunes y vulgares, y otros por escasez de dinero. Podemos asegurar que Colon debió la gloria de primer descubridor del Nuevo Mundo á Luis de Sant-Angel, secretario de los reyes, y al contador Alonso de Quintanilla. Persuadieron á la reina no dejase perder aquella ocasion que podia ser de la mayor importancia, y la indujeron á dar en prenda sus joyas por diez y siete mil florines que aprontó el mismo secretario. Era esto á mediado Abril, y Colon con aquel dinero armó en Palos de Moguer tres carabelas con víveres para un año, y treinta hombres en cada una. Salieron de Palos á 3 de Agosto, y tomaron el rumbo de Canarias, engolfándose luego en el Océano occidental de nadie surcado antes ni conocido.

Padecieron averías y riesgos en los primeros setenta dias de navegacion; de forma, que la soldadesca desconfiada y audaz quiso matar á Colon, y volverse. Pero hallada tierra dia 12 de Octubre, saltaron en ella, y Colon, reconociendo era isla, la llamó san Salvador. Los admirables acontecimientos de este atrevido viaje deben leerse en el tomo I de Muñoz, cuya historia hubiera sido la mas preciosa si el maligno genio de un ministro enemigo de las letras no la hubiera interceptado por pura ignorancia y envidia, como es notorio.

Por ahora era ya tiempo de que nuestros reyes volviesen la vista al recobro del Rosellon y la Cerdania, y la ocasion era oportuna. El rey de Francia estaba deseoso de emprender la conquista de Nápoles, para lo cual era preciso sentar paz con Aragon, y sabia no se la concederia el aragonés sin la restitution de los condados. Para ello nuestros reyes pasaron al Burgo de Osma, y allí supieron que las condiciones del francés para la entrega eran poco admisibles. Pedia *que siempre que los reyes de Francia quisiesen examinar su derecho á dichos condados, estuviesen obligados los de Aragon á nombrar jueces árbitros, íntegros y sin tacha, que le decidiesen, y estar á su sentencia.* Pedia *que los reyes Católicos no pudiesen casar sus hijas sin asenso suyo; y si las casasen, habian de jurar no ayudarian á los yernos contra la Francia.* Creyeron, pues, los reyes, que mas les importaba el recobro de los condados que las impertinentes condiciones que el francés ponía, fáciles de burlar á su tiempo; y continuaron el convenio de cualquiera modo que fuese. Sabian muy bien la inconstancia y ligereza del rey de Francia, y convenia cogerle de sorpresa, dejando lo demás al tiempo. Pasaron á Zaragoza dia 18 de Agosto, y les visitó la princesa de Viana, solicitando su amparo contra Juan de Narbona, que con el apoyo del francés intentaba quitar la corona de Navarra á doña Catalina y á su marido Juan de Labrit. No merecia la princesa la proteccion del rey *Católico* por su ingratitude y deferencia á la Francia; pero con todo, la aseguró no dejaria cosa por hacer en favor suyo.

Temia el rey alguna superchería por parte del

:

rey Carlos, y juntó en Aragon y Cataluña gente de guerra, acercándola al Pirineo. La experiencia mostró que su recelo era fundado; pues desarmó de este modo á los gobernadores franceses de los condados, que estaban dispuestos á resistir la entrega voluntaria. Pasó el rey á Barcelona á 18 de Octubre, y tuvo audiencia pública para oír quejas é injusticias, y en una de ellas aconteció un azar bien peligroso. Dia 7 de Diciembre, al salir de la audiencia, le acometió por detrás un aldeano llamado Juan de Cañamars, y le dió en la cerviz una grande cuchillada. Descubrióse luego era loco, y daba por causa que muerto el rey, lo sería él sin duda alguna. La herida fué grave y poco menos que mortal; pero le hubiera cortado la cabeza á no haber perdido parte de vigor tocando su brazo sobre el hombro de uno de la comitiva. Al pronto se tuvo por conspiracion de muchos; pero no era así. Alonso de Hoyos, que se halló mas cerca, asió al loco, y los demás circunstantes le iban á dar de puñaladas; pero el rey mandó no le matasen por si declaraba otros conjurados. Curaron los profesores la herida en un aposento de palacio, y corrió voz que era de muerte; lo cual enfureció tanto al pueblo que se armó todo, aun las mujeres. Eran horribles las voces, los alaridos, los llantos, las amenazas contra los autores del regicidio, hasta rasgarse las vestiduras y arrancarse los cabellos de pena y rabia de no poder vengarle. *Mueran al punto los traidores,* clamaba el pueblo, *que han herido al rey.* Agrupóse innumerable gentío donde el rey estaba, y pedian á toda furia se le dejasen ver y saber su estado. Dijoseles que el reo era loco, y que el rey

no corria peligro ; pero no lo creyeron todos. Decian que no sería loco , sino poseido del demonio, ni podia ser otra cosa. Para sosegarles , hubo el rey de asomarse á una ventana , á cuya vista se calmaron un poco , prorumpiendo en vivas y bendiciones. El rey escribió á la reina lo sucedido antes que la llegasen otras relaciones inexactas. Hubo rogativas generales por la salud del rey , y quiso Dios curase en treinta dias. El agresor fué condenado á la mano cortada y á ser atenaceado ; pero la reina hizo se ejecutase uno y tro despues de ahorcado el reo.

La entrega del Rosellon y Cerdania , y alianza con Cárlos , al cabo se firmó por ambas partes á 19 de Enero de 1493 ; pero la repugnancia de sus gobernadores estuvo á punto de frustrarlo todo. No se hubiera conseguido sino hubiera mediado el gran deseo del rey Cárlos de pasar á la conquista de Nápoles , que emprendió luego , y se volvió con las manos en la cabeza y sin un soldado. Por fin , los mismos reyes *Católicos* recibieron los condados á 10 de Setiembre ; restitucion que se pudo contar por milagrosa en un rey como Cárlos VIII. Adquirieron para la corona la ciudad de Cádiz dando equivalente á su poseedor , y haciéndole duque de Arcos. Tambien por anuencia de los papas obtuvieron la administracion de las Ordenes militares , ya no necesarias no habiendo moros.

A 15 de Marzo habia vuelto á Palos de Moguer el descubridor del Nuevo Mundo Cristóbal Colon , trayendo metales preciosos , frutos y géneros desconocidos en Europa , y seis indios naturales de la isla de Cuba. Sorprendióse el mundo

viejo mirando verificada la promesa de Colon despreciada de todos. Pasó con el regalo á Barcelona donde los reyes estaban, y le hicieron los honores correspondientes á tan inestimable hallazgo, dándole asiento en su presencia y título de *almirante de las Indias*. Previnieronle segundo viaje con grande flota de naves, bien pertrechadas de tropa, menestrales y competente número de sacerdotes, haciéndose á la mar en Cádiz á 25 de Setiembre. Pero Portugal miraba esto con la mayor envidia; y con el dolor de haberlo podido lograr antes que Castilla, tentó prohibirla la continuacion de los descubrimientos ultramarinos, socolor de pertenecerle por bulas papales. Hizoselo saber al rey por embajada, á que respondió tenia las mismas bulas pontificias para seguir sus descubrimientos. No quedó satisfecho el portugués con la respuesta, y despues de varias contestaciones se comprometieron ambos en el papa. Compuso este la diferencia, tirando una línea de polo á polo por el meridiano de Canarias, asignando á Castilla el hemisferio del Occidente, donde podia ocupar las islas y continentes que encontrase no poseidas de príncipes cristianos, antes del dia primero de este año. Al portugués quedó el hemisferio Oriental en que ya navegaba; pero unos y otros con la obligacion de plantar en lo descubierto la religion verdadera.

A primeros de Diciembre vinieron los reyes á Zaragoza en donde tenian convocadas Córtes, y celebraron allí las fiestas de Navidad y año nuevo de 1494; pero á principios de Febrero pasaron á Medina del Campo, donde les vino la noticia de haber fallecido su primo el rey de Nápoles dia 25



de Enero, cuya muerte habia sido sumamente grata á los napolitanos por las crueldades que con ellos habia ejecutado. Rehusaban los mas dar el trono á don Alonso, su hijo, porque creian que sería peor que su padre, y se dividió la corte en bandos, queriendo unos al rey *Católico*, y otros al de Francia. El rey *Católico* despreció la oferta, y se propuso sostener á don Alonso contra el gran poder de la Francia, pues el derecho que ambos tenian no era otro que las adopciones de las reinas primera y segunda, como en otro lugar hemos dicho; porque don Fernando por bastardo de don Alonso I no habia podido reinar legítimamente. Siguióse de aquí la porfiada guerra de Nápoles, en que Gonzalo Fernandez de Córdoba se hizo famoso por todo el mundo. No cesaba el portugués de molestar al papa y reyes acerca de la famosa línea de Alejandro VI, ya citada, con una ambicion portuguesa; y hallándose los reyes en Tordesillas, acordaron que la línea divisoria se mudase á trescientas setenta leguas al poniente de las islas de Cabo-Verde, y quedase abolida la de Canarias.

Ya por ahora el rey de Francia no podia sufrir la tardanza de pasar á la conquista de Nápoles, y las disuaciones que el *Católico* y aun algunos de su corte le hacian, parece le ponian espuelas. Su prudente y sabio ministro Felipe de Cominés trabajó mucho tiempo en vano, procurando apartar á Carlos de aquella jornada. Marchó para Italia con un ejército poderoso, y la puso toda en convulsion y espanto. El papa se puso de parte de don Alonso, y el mismo Luis Esforcia, duque de Milán, que habia convidado al rey Carlos, hubo

de arrepentirse, temiendo se apoderase de toda Italia. Roma estaba como siempre dividida en bandos, unos por el napolitano y otros por el francés, y se creía que llegado éste, el papa huiría de Roma; pero no lo hizo, procurando desviarle de Roma con recados y palabras al aire. Entró Carlos en la ciudad con todo su ejército dia 31 de Diciembre, que era el séptimo del año 1495, y antes se habia el papa metido en el castillo de Sant-Angel.

No dormia nuestro don Fernando sabiendo de lo que era capaz el francés encaprichado en aquella jornada, y aprontó escuadra para guardar la Sicilia y los Estados de la Iglesia, como tambien declararle la guerra si no desistia. Requirióle por medio de sus embajadores don Antonio de Fonseca y Juan de Albion. Concertóse el papa con Carlos lo mejor que pudo, y éste marchó para Nápoles á 28 de Enero. Alcanzaronle en el camino Albion y Fonseca, y en Veletri le dieron su embajada; pero como no le persuadiesen nada, Fonseca rasgó la confederacion con España ante Carlos y su corte. Resolucion briosa y que pudo costarle cara segun desagradó á los franceses; pero Carlos se reportó y mandó á los dos embajadores se volvieran sin respuesta. Con esto quedó la guerra declarada.

Dia 11 de Enero murió en Guadalajara el gran cardenal de España y arzobispo de Toledo don Pedro Gonzalez de Mendoza, á quien tanto debian los reyes *Católicos*. Visitaronle en su enfermedad; y preguntándole la reina á quién tenia por mas digno de sucederle en la mitra, respondió

que á fray Francisco Jimenez de Cisneros. Así se hizo; y la experiencia mostró lo acertado de la elección. Murió también á 23 de Enero la princesa de Viana doña Magdalena, madre de la reina de Navarra doña Catalina. El mismo día don Alonso de Nápoles renunció aquella corona en su hijo don Fernando. ¿Qué había de hacer este príncipe con un tan formidable enemigo á la vista sin fuerzas que oponerle? Ciertamente era capaz de todo por sus prendas; pero le faltaba todo, y no tenía esperanza de reinar sin el auxilio de España. Retiróse de Nápoles á la isla de Isquia, á fuer de un mísero desterrado. Entonces Nápoles, abandonada de sus reyes, entregó las llaves de la ciudad al de Francia, el cual entró triunfante en ella día 22 de Febrero, *sin haber plantado una tienda ni roto una lanza*, según Guicciardini.

Pero las cosas mudaron presto. Conocieron los napolitanos cuán pesado les había de ser el yugo de la Francia, y procuraron sacudirle antes de llevarle. Día 31 de Marzo concluyeron una liga, que llamaron *santisima*, para sacar de Italia el francesismo. Venecia que hasta entonces estaba neutra, fué la primera en adoptarla. Compañianla el papa, el rey de Nápoles, el duque de Milán, Venecia, el emperador, y el rey Católico que fué quien movió la liebre. Se fraguó tan pronta y secretamente, que el mismo Cominés, hallándose en Venecia, quedó sorprendido, y dudoso de si podría su rey salir de Italia con honra y vida. Así se lo escribió, conjurándole para la mas pronta salida antes que los aliados se la cortasen. Ejecutóla Cárlos con toda presteza, y la necesitó

toda para no perderse. Aun así se vió en el último peligro en la batalla de Farro, donde hubiera sido muerto ó preso á no haberse los italianos dado al pillaje y despojo. Por fin, Cárlos regresó huyendo para su casa, visto por experiencia lo vano y desastroso de su jornada.

Cuando partió de Nápoles, que fué á 20 de Mayo, llegó á Mesina nuestro Gran Capitan con la escuadra española. Halló en ella á los reyes de Nápoles, y desde luego recobraron cuanto habian ocupado los franceses, aunque habian quedado allá cuatro mil infantes y seis mil caballos con buenos gefes; pero nuestro caudillo Gonzalo Fernandez de Córdoba los fué aniquilando los años adelante hasta no dejar uno.

Nuestros reyes pasaron á Tarazona por Agosto donde estaban llamados á Córtes los aragoneses, y propusieron en ellas la necesidad de meter la guerra dentro de Francia por Rosellon, para con ello sacar de Italia los franceses; los cuales publicaban que al regreso de Nápoles se habian de llevar preso al papa por contrario suyo, y uno de la liga, y en efecto tuvo que huir de Roma. Los aragoneses ofrecieron poner en campaña por tiempo de tres años doscientos hombres de armas y trescientos ginetes; los valencianos y catalanes hicieron igualmente sus ofertas. Entre tanto el gobernador del Rosellon Enriquez entró en tierra de Narbona hostilizándola con daños y presa, y lo mismo hicieron los fronteros de Navarra.

Dia 25 de Octubre murió hidrópico el rey de Portugal, y le sucedió su primo el infante don Manuel, duque de Beja, que mas adelante casó con

la infanta doña Isabel de Castilla, viuda del príncipe don Alonso. También á 19 de Noviembre murió en Mesina el rey don Alonso de Nápoles, y antes del año le siguió su hijo don Fernando, sucediéndole su tío don Fadrique, último rey de Nápoles, de la sangre de don Alonso V de Aragon. Al tiempo mismo los reyes Católicos procuraban efectuar los matrimonios convenidos del príncipe don Juan con madama Margarita, mandando viniese en la misma escuadra que habia de llevar la infanta doña Juana para el archiduque Felipe.

A principios de 1496 continuaba con ahinco la guerra en el Narbonés don Enrique Enriquez, ocupando lugares y territorios. Acudió Carlos por Mayo de este año, y se puso en Aviñon por ver si podia atajar el progreso; pero mas estimó mover pláticas de convenio que las armas, y envió sus embajadores. Solicitaba vistas con el Católico para tratar que uno de los dos renunciase sus derechos á Nápoles dándole equivalente; pero al mismo tiempo nuestro rey entablaba sus alianzas con el inglés contra Francia, prometiéndole efectuar luego el matrimonio de doña Catalina ya tratado con el príncipe Arturo. Con esta ocasion, el rey de Inglaterra se unió á la liga *santisima*.

Dia 15 de Agosto murió en Arévalo la reina viuda doña Isabel, madre de la Católica. Fué depositada en los franciscanos de la villa, y ocho años adelante su hija la trasladó al monasterio de Miraflores donde estaba su marido. Mientras tanto, se alistaba en Laredo la escuadra que debia llevar á Flandes á la infanta doña Juana, compuesta de ciento treinta velas, con veinte mil hombres de

guerra para lo que pudiese suceder en el viaje. Era grande el acompañamiento, por haber de traer á doña Margarita. La reina estuvo dos dias embarcada con su hija, y el 22 de Agosto se hizo la escuadra á la vela, llegando á Middelburgo dia 11 de Setiembre, padecidas algunas borrascas. En Lila dia 18 de Octubre se solemnizó el matrimonio de doña Juana con don Felipe, velándoles el obispo de Cambray.



## CAPITULO X.

---

**Tregua con Francia.** Título de *Católicos* en los reyes Isabel y Fernando. Viene doña Margarita de Austria, mujer del príncipe don Juan. Segundo matrimonio de doña Isabel de Castilla. Muere el príncipe don Juan. Nace Carlos V.

No pensaba el rey de Francia sino en volver á Nápoles con mayores fuerzas en auxilio de las que allá se habia dejado, y no fué difícil hacer tregua sobre las hostilidades de Narbona, sin embargo de que tenia diez y ocho mil hombres en Salsas. Con esta tregua creyeron los de la liga que el *Católico* les abandonaba; pero se engañaron como se vió por las operaciones.

A fines del año el papa Alejandro en pleno consistorio dió al rey y reina de España el renombre de *Católicos*, en atencion á los inestimables méritos que se habian adquirido en la expulsion de los moros y judíos de España, y en haber extendido la religion á los confines de la tierra. En el Rosellon se estaba de nuevo sobre las armas por acabarse la tregua en el Enero próximo; pero los reyes la prorogaron hasta 1.º de Noviembre de 1497, 1497 durante la cual se podria concluir paz con todos, y volver sus cuidados al Nuevo Mundo. Tuvo noticia de que la escuadra que traia á doña Margarita estaba cercana; y en efecto llegó á Santander á primeros de Marzo, y desembarcando tomó el ca-

mino de Burgos , desde donde los reyes salieron á encontrarla hasta Reinosa. En el valle de Toranzos se celebró el desposorio por medio del patriarca de Alejandría, y en Burgos el matrimonio *in facie ecclesiæ*, domingo de Ramos , recibiendo las velaciones el de Cuasimodo , 3 de Abril , hechas por el arzobispo de Toledo.

En medio de estas alegrías se trataba con calor paz con Francia; pero Carlos no podia olvidar su regreso á Nápoles , ni dejarle en parte ni en todo , creyendo le pertenecia de derecho sin disputa. No así el *Católico*; pues asentia á que se viese la justicia de cada parte y se prefiriese el mejor derecho , ó sino se pudiese deslindar , se le dividiesen ambos. Aun añadia el francés , que si el rey *Católico* le dejase libre á Nápoles , le daria la Navarra en recompensa del derecho que creia tener á Nápoles. Mas esta promesa era porque tenia tratado con los reyes de Navarra trocarla por el ducado de Normandía. A la sazón se levantó un tumulto en Perpiñan , y saliendo á poner paz el gobernador Enriquez , fué herido de una pedrada , de que murió.

Estaba tratado casamiento de doña Isabel de Castilla con el nuevo rey de Portugal : mas ella , no teniendo inclinacion á segundas nupcias , le iba dilatando cuanto podia ; pero por fin hubo de acomodarse á lo tratado , y sus padres la condujeron á Valencia de Alcántara y entregaron á su marido. No hubo fiestas porque llegó noticia de que el príncipe don Juan habia caido enfermo de muerte dia 21 de Setiembre , y en 4 de Octubre falleció en Salamanca causando el mayor desconsuelo de sus pa-



dres y reinos. Preveían todos las inquietudes y turbaciones que habian de seguirse viniendo rey extranjero. Quedaba solo una vislumbre de confianza en el preñado de doña Margarita; pero se desvaneció tambien esta por haber poco despues abortado de una niña (1).

Concluyóse por entonces el matrimonio de la infanta doña Catalina con Arturo, príncipe de Gales; y mas adelante pasó á Lóndres para ser la reina mas desgraciada de Inglaterra, y menos merecedora de serlo.

Al aborto de doña Margarita se siguió llamarse príncipes de Castilla los reyes de Portugal, siendo doña Isabel hija mayor de los Católicos. Y en efecto mas adelante dia 29 de Abril de 1498 <sup>1498</sup> fueron jurados sucesores de Castilla y Aragon en las Córtes de Toro. Alegrías que duraron poco. En Setiembre el duque de Medinasidonia ocupó la plaza de Melilla, abandonada por los moros por reyertas propias.

---

(1) *El año de 1521 amaneció en Játiva un mendigo que decia ser hijo de dichos príncipes; pues aunque se habia dicho haber abortado de una niña póstuma, no era así, sino que el cardenal Mendoza habia fingido el aborto por favorecer al archiduque. Que realmente habia nacido un infante, y era él, criado ocultamente por una pastora en tierra de Gibraltar, llamándose Enrique Enriquez de Ribera. Este impostor erró, porque el cardenal Mendoza habia muerto tres años antes del aborto. Véase Escolano, lib. X, cap. 19.*

La Navarra daba sus inquietudes á los reyes de Castilla, sabidose que en Bearné habia gente de guerra francesa sin objeto determinado, y se creian prevenciones del francés para entrar en Castilla (cuando espirase la tregua) por lo de Nápoles. Los actuales reyes de Navarra por los acuerdos antiguos estaban tenidos á no dar paso á nadie por su reino; pero muy lejos de cumplirlo, fomentaban aquellos movimientos y asonadas de guerra. Aun doña Catalina bajó á Pamplona con mucha gente francesa, contradiciendoselo los mismos navarros. Para poner mas miedo á nuestros reyes, se renovó el trueque de Navarra por Normandía, y hubieron de enviar embajadores diciéndoles *no podian creer que aquello fuese cierto, cediendo en tanto deshonor de sus personas bajando de reyes á duques; pero sí era verdad, que tenia nueva causa de pedirles mayores seguridades al tenor de los pactos antiguos.* Juraron de nuevo que por Navarra ningun daño vendria á Castilla ni Aragon; pero las señales de desafecto clamaban por lo contrario. A vista de lo cual el *Católico* hubo de enviar tropas al Ampurdan y Rosellon á cargo del duque de Alba, y competente número de galeras. Sin embargo, por entonces no llegaron á las manos, y el francés prorogó la tregua por dos meses, para transigir las diferencias sobre Nápoles. No era esto de calidad que pudiera transigirse en tan poco tiempo, mayormente no conviniendo el francés en que el reino de Nápoles se dividiese por medio, sino solo dar al *Católico* la Calabria, y aun esta se la habia de ceder por la Navarra, y treinta mil ducados anuales por el exceso. Prometia Cárlos res-

tituir al emperador lo que tenia en Borgoña y Flandes, como no le estorbase lo de Nápoles; pero todo este laberinto de cosas hubo presto de parar en el sepulcro. Murió Cárlos en Amboisa dia 8 de Abril, sin dejar hijos, y le sucedió el duque de Orliens su tio, con el nombre de Luis XII. 1489

A primeros de Junio pasaron los reyes *Católicos* con los de Portugal á Zaragoza, para que en Córtes fuesen jurados sucesores de la corona. La peticion no era fácil de conseguir en Aragon; y hubo mil contradicciones, pues en aquel reino jamás habia sido jurada princesa alguna, habiendo leyes reales que lo prohibian. Aun rehusaban mas la jura de don Manuel, marido de doña Isabel, por los inconvenientes mismos, y por ser rey extranjero. Pero estas pretensiones y repugnancias ahora no se extendian á mas que á esperar el parto de doña Isabel que estaba cercano; pues entonces naciendo varon sería jurado rey, y si mujer se procurarían allanar las dificultades. El rey *Católico* sabia muy bien la razon que sus reinos tenian; pero la reina, que en medio de sus virtudes era idólatra del despotismo, llegó á prorumpir, *que sería mejor conquistar aquel reino, que esperar la resolucion de las Córtes.* Baladronada de una mujer lisonjeada por sus familiares, y amiga del poder absoluto. Sin el casamiento con don Fernando su reino de Castilla hubiera sido siempre esclavo de la grandeza. El célebre don Antonio de Fonseca defendió bien á los aragoneses, diciendo á la reina *hacian lo que debian mirando bien lo que habian de jurar, por ser gentes que cumplan lo que juraban.* Y que aque-

*lla era la primera jura de mujer para el trono, y no era extraño se asegurasen para el acierto.*

Otras razones incomodaban á la reina en la dilacion de la jura. Divisaba su ambicion ver suya toda la península unidos en uno Portugal, Aragon y Castilla; pues para la Navarra habia modo de permuta con Francia en el reino de Nápoles. Pero para esto la hacia mucha sombra el rumor esparcido, de que muerto sin hijos el príncipe de Castilla, tocaba la sucesion á don Alonso de Aragon, hijo de don Enrique *Fortuna*; y así lo publicaba este mismo don Enrique, no atreviéndose á pronunciar le tocaba á él mismo. En efecto, despues de los dias del rey *Católico*, no quedaba varon mas próximo que don Enrique, como que era su primo. Dios hizo ver á la reina que la razon y justicia estaban por los aragoneses. Dia 13 de Agosto cogió el parto á la princesa, dando á luz al príncipe Miguel; pero dentro de una hora murió del sobreparto en brazos de su madre. ¡Anda, fiate de precauciones y proyectos humanos! El niño fué bautizado en Zaragoza dia 4 de Setiembre, y su padre habia marchado ya á Portugal aun antes de enterar á su esposa.

Pareció á nuestros reyes queria Dios enjugar sus lágrimas con el príncipe don Miguel; y á 20 de Setiembre propusieron á las Córtes jurasen al niño sucesor suyo en Aragon, Portugal y Castilla. Hizose esta jura dia 22, á condicion de ser nula si Dios fuese servido de dar hijos legítimos al rey; y juraron los privilegios en nombre del príncipe. Fué tambien jurado en Castilla y Portugal á principios de 1499; pero todo salió vano. Don Miguel

murió de veinte y dos meses en Granada , dia 20 de Julio , el año siguiente , cediendo sus esperados reinos á don Cárlos (que fué el V de Alemania y I de España) nacido en Gante dia de san Matías del año mismo 1500. Sobre este nacimiento, como profetizando la muerte de don Miguel , habia dicho la reina *Católica* que la suerte habia caido sobre Matías.

Los reyes de Navarra movieron por ahora un negocio tan intempestivo que pareció dirigirse solo á mortificar á los reyes Católicos y en adulacion de Francia. Desde los tiempos de don Juan el II de Castilla , por arbitrio del de Francia Luis XI, tenia Castilla el dominio útil de Los Arcos, Guardia y san Vicente, en recompensa de los gastos que habia hecho en defensa de Cárlos de Viana. Pedian ahora estas villas sin enmienda alguna; y además , como estados del rey don Juan de Navarra en Castilla, el Infantado, Medina, Olmedo, Peñafiel, Cuellar y otros pueblos; y en Aragon el ducado de Gándía, el condado de Ribagorza, Balaguér, Montblanch y otras villas que el mismo don Juan poseia cuando casó con doña Blanca; con otras mil impertinencias que se pueden ver en Zurita, lib. III, cap. 37. Basta decir que todo se dirigia á romper con los reyes Católicos. Por esta razon, luego que Luis ocupó el trono de Francia, se confederaron con él, sin perjuicio de los otros aliados.

Las cosas de Italia habian mudado mucho de semblante; pues cada uno de los de la liga santísima guardaba su casa, y era del partido que prevalecia, excepto los venecianos que se arrimaron á Francia por sus intereses ó miedo. Habian pre-

:

sentido que Luis iba á quitar á los Esforcias el ducado de Milán, y con esta voz pasó Luis á Italia; pero nadie dudaba era para ocuparla toda. Todos sus potentados le enviaron sus embajadores bajo de varios aspectos y excusas; mas él sin hacer caso rompió la guerra por Piamonte y caminó á Milán, apoderándose de todas las plazas del camino. No hallando Luis Esforcia socorro en nadie, le buscó del turco, convidándole á destruir la Italia y apoderarse de ella, protestándole que para ello le ayudarian él y el rey de Nápoles, á quienes el rey de Francia, el papa y Venecia iban á quitar sus dominios. No le aprovechó el malvado designio; pues antes que el turco pudiese moverse, ya estaban los franceses apoderados del Genovesado y Lombardía. Fué cosa notable que teniendo Esforcia gente de sobra para defender sus fortalezas, no tuvo ánimo para avistarse con los franceses. Por el contrario huyó de Milán una noche y se refugió en Alemania.

Por el Setiembre ya el rey de Francia era dueño de mucha parte de Italia, y el rey *Católico* no dudaba, que ocupado Nápoles, le quitaría lo que tenia en Calabria, luego la Sicilia y Cerdeña, sin estar á convenios antiguos. Propuso al francés algunos partidos sobre que dejase su manía de Nápoles, y aun acordó mover al emperador á que se opusiese; pero no les persuadió á nada, porque el papa fomentaba al francés instándole se apoderase del reino de Nápoles como feudal de la Iglesia. Por fin, el *Católico* hubo de romper con Francia, no hallando medio de detener los progresos que hacia en Italia. Cierto le era cosa dura haber de entrar en

guerra tan lejana, mas para provecho de los que se habian acomodado con el francés que para sí propio. Considerado todo, propuso convenio con Luis, renovando la division de Nápoles ya proyectada en tiempo de Cárlos su padre, contentándose ahora con la Calabria. Las cosas vinieron á parar en convenio secreto por medio de ciertas condiciones, cuya ejecucion fué mas adelante.



## CAPITULO XI.

---

**Vuelvese á Flandes doña Margarita. Tumulto de Granada. Fracaso del papa Alejandro. Venida del archiduque, y su regreso á Flandes.**

La princesa doña Margarita resolvió volverse á Flandes en medio de los partidos que sus suegros la hacian, y tomó el camino de Francia, acompañada del arzobispo de Santiago y otros señores. Hallabanse los reyes en Granada poniendo remedio á los abusos que los moriscos cometian auxiliando á los piratas africanos. El daño se creyó irremediable sin una providencia rigurosa. Fueron consultados los primeros teólogos y canonistas sobre si se les podria obligar al bautismo; pero todos resolvieron que no, aunque sí á vender sus haberes y salir de España. No faltó resistencia y aun tumultos en el Albaicin; pero se fueron aquietando con maña y blandura, castigando á los motores. Convirtieronse no pocos á las persuasiones de los sacerdotes, y se allanaron á que sus mezquitas se convirtiesen en iglesias cristianas. A los de Granada siguieron las aldeas y grangerías de la vega y comarcas, de forma que en poco tiempo entraron en el gremio de la Iglesia cincuenta mil mahometanos, dando muchos de ellos ejemplo á los mismos cristianos. Con tanto los reyes se retiraron á Sevilla á 10 de Diciembre á tener el invierno.

No así los moros de las Alpujarras. En el Fe-



brero de 1500 se amotinaron al ver los muchos que se convertían y bautizaban. Levantáronse primero los de Huejar, adonde no hay entrada sino por gargantas angostas, y las ocupaban ya más de mil quinientos moros de guerra. Creían que la tropa cristiana no podría entrar allí, y comenzaron á saquear los pueblos de la comarca, ya quietos y obedientes á los reyes, mandándoles tomar las armas. Acudieron allá el conde de Tendilla y el gran Capitan con un grueso de gente proporcionado, y sentaron su real á una legua de Huejar. Combatieronla presto, fué entrada á viva fuerza, y derrotados los defensores; pero dos mil trescientos se retiraron á una fortaleza cercana. Con todo, viendo que iban á ser asaltados por los nuestros, se rindieron esclavos, condonadas las vidas. No por esto se aquietaron los otros pueblos, sino que se fueron obstinando todos, dando por causa el rigor con que se les obligaba á bautizarse, y bautizar á los hijos contra la voluntad de los padres. No dudamos habria en esto algun exceso de parte de algunos ministros indiscretos que se excederian contra las leyes canónicas: pero tampoco de que los moros, en especial alfaquíes, perseguirían los convertidos para poner terror á los otros próximos á convertirse. Ni los moros debían quejarse de que los sacerdotes cristianos instasen á que se convirtiesen, pues ellos eran cruelísimos con los cautivos para que renegasen.

Para atajar la rebelion juntaron los reyes en Alendin un ejército tan poderoso de infantes y caballos como si se hubiera de conquistar otra vez el reino. A primeros de Marzo entró en lo más

fragoso de la sierra, donde dos mil moros que hubieran estado en las cumbres y quebradas, no hubieran dejado cristiano vivo; pero quiso Dios deslumbrarles entonces, y pudo la gente y artillería penetrar las asperezas sin estorbo, no creyendo los moros posible la subida. Guardaban solo la puente de Lanjaron, por donde creian entrarian los cristianos; pero al ver á Lanjaron cercada, se pusieron en defensa, negándose á todo pacto. Combatíola nuestra gente con todo vigor, y hubo de rendirse; y al mismo tiempo el conde de Lerin con otros caballeros asaltaron á Huejar y Andajar cautivando sus moradores. Derramóse el terror por toda la serranía, y sus lugares vinieron á dar al rey la obediencia, de forma, que dia 8 de Marzo quedó todo quieto.

A mediado del mismo mes se concluian los cinco años que habian de estar en tercería Viana y Sangüesa, que segun tratados antiguos habian de ser restituidas á los reyes de Navarra Juan y Catalina. Pero como no estaba resuelta la division del reino de Nápoles, necesitaba el Católico asegurar aquí la frontera, observando en los reyes de Navarra poca fe y seguridad, y clara deferencia al rey de Francia. Por lo cual, no se restituyeron aquellas ciudades; mayormente necesitandose prevenir armada contra el turco que se apoderaba sin estorbo de todo el archipiélago y mares de Lepanto, y amenazaba á la Italia y Sicilia. Crecieron entonces las sospechas contra los reyes de Navarra por haberse renovado la voz de efectuarse el trueque por el ducado de Normandía. Aunque realmente el navarro se resintió tanto de que tal trueque fuese

creido, que dijo *no trocaria su reino sino por el de Francia ó Castilla, exceptuado caso de fuerza, pues el que se ahoga no mira lo que bebe.*

A 22 de Abril se concluyó matrimonio entre el rey de Portugal y la infanta doña María, hija tercera de los reyes Católicos, y se velaron dia 24 de Agosto. Tuvieron larga sucesion, y fué una de sus hijas doña Isabel, mas adelante mujer de Carlos V. La grande fecundidad de doña María la hubo de costar cara, muriendo de sobreparto en 1517.

En Mayo se hizo á la mar la escuadra española á cargo del gran Capitan que la daba mas renombre, y marchó para Sicilia adonde se rugía caminaba el turco. Componiase de mas de cincuenta velas, cinco mil infantes y algunos caballos. Poco antes de esto, estando nuestros reyes en Sevilla, les vino á engañar el de Navarra pidiéndoles ratificacion de sus alianzas, y restitucion de Viana y Sangüesa. Esto se hizo, y esto solicitaba Labrit; pero poco despues rompió todos sus pactos y promesas.

Dia de san Pedro aconteció al papa Alejandro una fatalidad en su palacio del Vaticano. A las 4 de la tarde hubo una tempestad de truenos, agua, piedra y viento tan impetuoso, que derribando un cañon de chimenea sobre el tejado, hundió los pisos y cayó la ruina en la pieza donde estaba el papa con el cardenal de Capua. En el cuarto de arriba habia tres hombres y cayeron abajo, de cuyo golpe murieron dos. Encima del papa cayeron cascotes, ladrillos, tablas y ruinas que le hubieran muerto á no resguardarle el dosel; y aunque tambien este se vino abajo, no fué con furia por ser de poco

peso. La confusion, polvo y susto eran grandes, y se creyó que el papa sería muerto; pero aunque con una herida en la cabeza, otra en una mano y sin sentido, estaba vivo. Los romanos, á su costumbre, ya designaban nuevo papa; pero Alejandro sanó en breves dias y calmó todo.

En Castilla, muerto el príncipe don Miguel, los reyes declararon sucesores suyos á la archiduchesa doña Juana su hija, y á su marido don Felipe. Tiraban con esto á tener grato al emperador por lo de Italia; pero poco despues llegaron á conclusion las alianzas con Francia y particion del reino de Nápoles. Ni Francia ni España tenian otro derecho á Nápoles que las antiguas adopciones ya citadas. Don Alonso V de Aragon, además de la adopcion tenia el derecho de conquista, revocada sin motivo la adopcion de doña Juana II; y en su muerte dejó el reino á su hijo espúrio don Fernando y descendientes. Don Fadrique, que era rey ahora, no era hijo del último don Fernando II, sino de su predecesor don Alonso II. Pretendíase que don Fernando, como ilegítimo, no pudo tener el reino, y por lo mismo ni dejarlo á sus hijos. Como quiera, los reyes de Francia y España hicieron ley de su ambicion, y se partieron en dos porciones el reino, quedando para el francés desde los golfos de Salerno y Manfredonia arriba, llamándose rey de Nápoles y Jerusalem, y el Católico desde dichos golfos hasta Mesina. Firmóse este convenio en Granada dia 22 de Setiembre; y por él renunció Luis cualesquiera derechos al Rosellon y Cerdania, y el Católico el que tenia al condado de Mompeller.

A fines del año se sublevaron otra vez los moros

de la serranía de Ronda y Villaluenga; pero los fronteros acudieron allá con gente de guerra, y aunque con pérdida y no poca sangre, se rindieron á voluntad de los vencedores. Era esto dia 28 de Diciembre de 1501, y de resultas se bautizaron 1501 mas de diez mil moros; pero no escarmentaron los comarcanos. Levantaronse los pueblos de Sierra-Bermeja é inmediatos con tal obstinacion, que derrotaron á los cristianos, y mataron muchos. Murieron entre ellos de una lanzada don Alonso de Aguilar, Francisco Ramirez de Madrid y otros soldados de cuenta, no pudiendo reunir á los suyos cebados en el pillaje. Esta fatalidad acontecia dia 18 de Marzo, y llegada al rey la noticia hallándose en Granada, juntó la tropa y pasó á Sierra-Bermeja con ánimo de disipar aquellos revoltosos, los cuales temiendo su exterminio, prometieron dejar las armas como les pasasen al Africa. Así se hizo, y el rey pagó por el flete de cada familia diez doblas. Quedaronse algunos y se bautizaron.

A 15 de Julio la princesa de Castilla doña Juana dió á luz en Gante á su tercera hija doña Isabel, que casó con Cristerno II, rey de Dinamarca. Tambien á 15 de Agosto se embarcó en la Coruña para Inglaterra la princesa de Gales doña Catalina, que fué despues la desgraciada reina de Inglaterra, mujer del carnal Enrique VIII.

Los archidukes príncipes de Castilla Felipe y Juana se vinieron por París á España, llegando á Fuenterrabía á 19 de Enero de 1502, desde donde 1502 pasaron á Madrid, y de allí á Toledo dia 7 de Mayo, donde los reyes estaban en Córtes para que fuesen jurados sucesores en estos reinos, como se hizo

dia 22 del mismo. Turbó las alegrías la novedad de haber muerto el príncipe de Gales Arturo poco tiempo despues de casado con doña Catalina, la cual, por estar ya enfermo su marido, dicen quedó vírgen. Desde luego los padres del difunto entablaron casamiento de doña Catalina con Enrique, su segundo hijo, heredero de la corona, y se efectuó mas adelante para disolverle su brutal consorte por el repudio, de que se siguió el cisma de Inglaterra aun permanente.

El rey Católico hubo de pasar al Aragon para disponer los ánimos á la jura de los príncipes, y lo fueron en Zaragoza dia 27 de Octubre. Esta fué la primera princesa que se halla haber sido jurada por los aragoneses sucesora en conformidad de todos y en Córtes. Quedó la reina presidiendo las de Toledo, trasladadas á Madrid; pero hubo de suspenderlas por enfermedad grave, y el rey se vino en posta, aunque convaleció quedando muy débil de fuerzas. Con tanto, el archiduque tuvo necesidad ó deseo de volver á Flandes, adonde marchó dia 19 de Diciembre; los reyes y la princesa (ya en cinta) pasaron á Alcalá de Henares á la entrada del año 1503, de donde regresó el rey á las Córtes de Zaragoza, y la reina á las de Madrid. En estas se acordó, que si la reina muriese en ausencia de los príncipes, gobernase los reinos el rey su marido. Veia la reina su salud postrada, y desde luego comenzó á disponer su testamento, si bien no le concluyó hasta el año próximo último de su vida. Fué á tiempo que en la misma Alcalá parió la princesa dia 10 de Marzo á don Fernando, que mas adelante fué emperador de Alemania. Dicese que de

este parto resultó á doña Juana la debilidad de juicio, que siempre fué creciendo y la duró hasta su muerte. Si bien es creible fué casi toda la causa la ausencia de su marido, los celos que la devoraban, y despues su temprana muerte. No se pudo hallar cosa que la divirtiese, y se resolvió á ir adonde estaba su marido. Esta su pasion fué declinando en locura, tanto, que llegó á marcharse á pie á hurto de sus guardas, y tuvieron que echar el rastrillo de la fortaleza. Ni aun así la pudieron volver á su cuarto, sino que se estuvo un dia y noche en la barrera en tiempo frio, sin comer, ni querer colgasen tapices para reparo; hasta que por fin se metió en una cocina baja, donde se mantuvo algunos dias. Hubo de pasar allá la reina y procurar ponerla en razon, mientras se disponia escuadra que la condujese á Flandes la próxima primavera.



## CAPITULO XII.

---

**Movimientos del Rosellon y Navarra. Paz con Francia. Marcha doña Juana á Flandes. Muere la reina Católica.**

Por ahora el Gran Capitan habia ganado ya á los franceses casi todo lo que tenian en Nápoles, por haber ellos querido quitar al Católico su parte. Fué así, que la prosperidad de nuestras armas bajo la conducta del Gran Capitan, irritó de forma al rey Luis, que movió las suyas contra el Rosellon, amenazando lo mismo por Aragon y Navarra, fomentado por Mr. de Labrit y el de Lusa. Los reyes de Navarra contribuian cuanto podian á tener cuidado al Católico, y hubo de enviarles embajada que los acordase los tratados anteriores tantas veces jurados y ratificados. Que no debian fiar del rey Luis, el cual estaba resuelto á quitarles el reino y darle á Gaston de Fox, renovando derechos anticuados; y ya lo hubiera ejecutado si el Católico no los hubiera defendido como bien sabian. Que bien lo podian inferir del trueque tantas veces propuesto de Navarra por Normandía. Concluyendo, *que si ellos guardaban lo estipulado, el rey los defenderia como cosa propia.* Respondieron *que deseaban guardar las concordias hechas, y nada omitirian para ello;* pero no lo cumplieron en la mas mínima parte, pues en la entrada que los franceses hicieron por el valle de Roncal, se estuvieron quietos, y



los roncaleses solos les sacaron del valle. Lo mismo practicaron en otras entradas de los enemigos en Aragon , que llegaron hasta Andues. Mientras tanto, eran mayores los movimientos del francés contra el Rosellon. Publicabase que el señor de Rius tenia en Narbona dos mil lanzas , treinta mil infantes, diez mil suizos , y treinta mil archeros que se apoderarian de todo por momentos. Verdad es , que el ruido era mayor que la certeza; pero el Católico, que se hallaba en Barcelona, no cesaba de enviar tropas al Ampurdan y al Rosellon bajo el mando del duque de Alba. Mientras tanto ya los franceses estaban en el Rosellon , y para sitiarse á Salsas á mediados de Setiembre. No dejaron de causar daños en Salsas con su artillería; pero los recibieron mayores, y jamás quisieron admitir batalla con el duque. Acudió tambien el Católico con mas de doce mil hombres , llegando á Perpiñan á 19 de Octubre , y publicando meteria la guerra en Francia. No fué necesario, pues los franceses alzaron el sitio de Salsas y huyeron á paso largo, dejándose todos los víveres y pertrechos. En esta fuga el señor Rius, que era mariscal de Bretaña, dijo á los suyos: *Hagamos honor al rey de España, que viene á honrarnos en persona y con todo su poder en defensa de un pobre castillo.* Siguióles el rey dentro de Francia algunas leguas; pero no hubo mas que pequeñas acciones , porque los franceses se fueron entrando en fortalezas , y los nuestros se volvieron.

No pararon así las cosas. El duque dia 28 del mismo mes entró en tierra del enemigo con dos mil hombres de armas , cinco mil ginetes y mas de veinte mil infantes, con otros dos mil caballos

que le escoltaban. Por mar abastecía de todo una escuadra de cuarenta velas. Pronto conocieron los franceses que el rey Católico no entraba de ligero en empresas militares de importancia. Entraronse los nuestros hasta Narbona, apoderándose de Leocata, Palma, Cijar, Fitor, Trullás, Rocafort, Castel-Maura, San Juan de Barro, Trejerano y Villafranca, demoliendo sus fortalezas, y quemando los pueblos. Aunque ya comenzaba el frío, quería el rey sitiar á Narbona, viéndose con ejército pujante, y al enemigo tan aviltado; pero la reina de Francia movió plática de tregua mediante la duquesa de Saboya, y al cabo se concluyó para cinco meses. Bien que luego se prorogó para tres años, cosa que pareció milagrosa, hallándose el rey Luis con el escozor de ser ya sus tropas expelidas de toda Italia.

1504 Debía la tregua de publicarse en Nápoles á 25 de Febrero de 1504 como se hizo, y de allí comenzaba la tregua. Dia 1.º de Marzo partió doña Juana para Laredo donde se embarcó para Flandes; y poco antes se habian ratificado cuarta vez las alianzas con Navarra, siempre vacilantes y mal seguras por parte de sus reyes. La prenda debía ser el matrimonio de don Enrique su primogénito con la infanta de Castilla doña Isabel, hija de los archiduques, que no tenia tres años. Sentada la tregua de Francia, se trató matrimonio del infante don Carlos con Claudia, hija de Luis, rey de Francia, el cual pretendia la investidura del ducado de Milán, con otras veleidades que no son de nuestra historia; pero todo paró en proyectos vanos.

Lo que no era proyecto era el sumo deseo de los

reyes Católicos de que su nieto don Carlos viniese á España cuyo rey habia de ser , á fin de criarle entre sus vasallos. Pero varios incidentes fueron alargando su venida , tanto , que sus abuelos murieron sin verle. Ya por ahora la reina se hallaba muy decaida de fuerzas , y se iba de dia en dia agravando su dolencia , considerando lo cual hacia repetidas instancias para que los príncipes se vienesen ; pero el archiduque , engolfado en la guerra del de Güeldres , no podia acelerar su venida. Concluyó , pues , la reina su testamento en Medina del Campo dia 12 de Octubre , y su vigor iba por horas desfalleciendo. Ocupabanla la mente los graves golpes que habia recibido de la divina mano en medio de sus prosperidades. Su primogénita viuda casi antes que casada ; casada despues , y muerta casi antes de ser madre. Muerto poco despues el que naciendo habia causado la muerte de la madre. Muerto el príncipe don Juan y perdido el fruto póstumo de doña Margarita. El archiduque ausente , y sin gana de venir á estos reinos. La archiduquesa falta de juicio é incapaz de gobernarlos , y tambien ausente. ¿ Quién habia de regir dominios tan extendidos ? El rey su marido se retiraria á sus reinos de Aragon , ó sería en Castilla menos acatado de lo que correspondia á sus merecimientos , ó bien contraeria nuevo matrimonio , y si tenia hijos , se volverian á separar Aragon y Castilla.

Tantas y tales consideraciones fueron agravando sus males á punto , que dia 26 del mismo Octubre sobre el mediodia pasó á la vida eterna. Instituyó por heredera de sus reinos á su hija doña

Juana, y en caso de nolencia ó incapacidad, los gobernase su marido el rey Católico, hasta que don Cárlos su nieto viniese. Las otras disposiciones, todas notables, se pueden ver en su testamento y codicilo que publicamos en el tomo IX de la Historia de Mariana, impresa en Valencia. Mandóse enterrar en la catedral de Granada.

Pocas reinas ha tenido España que llegasen en méritos á doña Isabel la Católica. Virtuosa, honesta, prudente, advertida, valerosa, pia, caritativa, sujeta á su marido, atenta á los consejos de varones sabios. ¿Qué merecimientos alcanzarán nunca al que adquirió por la extension del Evangelio al Nuevo Mundo? ¿Al exterminio del trono de Mahoma en España, en que tuvo la mayor parte? ¿Al de la perfidia judáica?

Todas sus acciones fueron grandes y aun heroicas. La primera vez que se confesó con el V. P. fray Fernando de Talavera, prior de san Gerónimo del Prado, ya dió prueba de su obediencia al ministro del Sacramento. Era costumbre confesarse los reyes arrodillados junto á un reclinatorio, y el confesor arrodillado tambien al lado mismo; pero fray Fernando se sentó en el escaño para oír de confesion á la reina. Dijo esta que segun costumbre, ambos debian arrodillarse; mas el confesor respondió: *No señora: yo he de estar sentado, por ser este el tribunal de Dios donde hago sus veces; vuestra alteza estará de rodillas.* Obedeció la reina, y acabada la confesion dijo en voz alta: *Este es el confesor que yo buscaba.* Y en efecto, lo fué siempre, hasta que fué elegido arzobispo de Granada, y aun despues estando en ella.

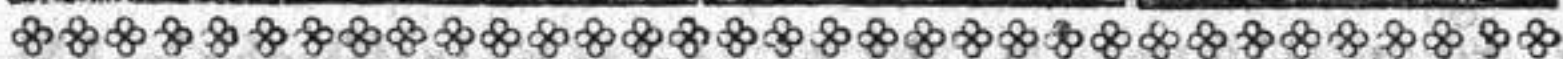
Era virtuosa, pero alegre y festiva, si bien sus donaires eran sin menoscabo de la magestad real. Su primogénita doña Isabel era parecida á su abuela, y por eso la solia llamar *mi madre*. Por lo mismo llamaba *mi suegra* á doña Juana, que se parecia á la madre del rey Católico. Deseando remunerar á Juan Lopez su contador, le dió la encomienda de Leon y la contaduría mayor. Ninguno de estos premios admitió Lopez, contento solo con servir fielmente á la reina en el grado que tenia, á que respondió: *En verdad no sé qué daros, si no os doy sarna como Job á su mujer*. En suma, si quitamos á esta reina una dosis de ambicion y deseo de dominar, hallamos en ella un perfecto dechado de reinas. Verdad es que contribuyeron á sus aciertos en mucha parte el gran talento gubernativo del cardenal Mendoza y el militar del rey Católico. Como quiera, todos los escritores de su tiempo contestan en que sin doña Isabel no se conquistara entonces Granada. Su memoria será en eterna bendicion. Granada sembrará de flores su sepulcro. España ofrecerá á su imágen rotas para siempre las cadenas de Mahoma. El Nuevo Mundo doblará la rodilla en su presencia triunfante de la idolatría, y la cristiandad la tributará eternos aromas.

En el siglo XV gobernaron la nave de san Pedro los papas siguientes. Inocencio VII, siciliano, fué electo dia 17 de Octubre de 1404. Murió en 6 de Noviembre de 1406. Sucedióle Gregorio XII, veneciano, dia 2 de Diciembre. Por el cisma de Pedro Luna, le fué quitada la obediencia y depuesto en el Concilio Pisano dia 5 de Junio. Mas adelante en 1415 renunció su dignidad

en el Concilio Constanciense. Murió en vida privada dos años adelante. El Concilio (ó conciliábulo) de Pisa, para extinguir el cisma, depuso á Gregorio, y nombró papa á Alejandro V, candidato, con cuyo atentado, á dos papas que habia añadido un tercero dia 26 de Junio de 1409; fortuna que murió dia 4 de Mayo de 1410. Pero no desmayaron los cardenales refractarios que habia en Bolonia. Nombraron papa á Baltasar Cossa, napolitano, dia 17 del Mayo mismo, llamándose Juan XXIII. Este hombre perverso prometió renunciar el papato para terminar el cisma, é inducir á Pedro de Luna á la renuncia misma; pero se negó despues á la renuncia, fué perjuro, hizo mil vilezas, huyó de Constanza disfrazado de mozo de mulas, y cometió delitos sobre los ya cometidos, como se le probaron jurídicamente. Por último, electo papa en el Concilio Martino V, le hubo de perdonar sus crímenes, y le hizo obispo Tusculano viéndole viejo y arrepentido. Murió dia 22 de Diciembre de 1419.

Martino V, romano, fué electo papa en el Concilio Constanciense á 11 de Noviembre de 1417. Con esta eleccion podemos decir se acabó el cisma de Occidente, pues aunque Pedro de Luna no quiso renunciar aquella umbratil dignidad, y la continuó hasta su muerte en 1424 en el castillo de Peñíscola, nadie le obedecia por papa sino sus dos ó tres cardenales y criados. Aun el rey de Aragon, que por unos afrentosos intereses le sostenia, no creia fuese verdadero papa. A Luna sucedió el antipapa Gil Sanchez Muñoz, el cual á la sombra del rey de Aragon continuó el cisma hasta 26 de

Julio de 1429, en que hizo pública renuncia, á diligencias del cardenal Fox. Martino V murió á 20 de Febrero de 1431. Sucedióle Eugenio IV dia 3 de Mayo del año mismo, el cual vivió hasta 25 de Febrero de 1447. Algunos cardenales no quisieron concurrir á Ferrara adonde el papa habia indicado Concilio, y abrieron el suyo en Basilea, en el cual depusieron temerariamente al papa Eugenio y eligieron á Amadeo de Saboya, el cual los años antes habia dejado la corona, y se habia hecho ermitaño, para ver si podria engañar al Concilio, como lo consiguió. Este antipapa se llamó Felix V. Por muerte de Eugenio IV fué electo papa Nicolás V dia 6 de Marzo de 1447, y gobernó la Santa sede hasta 24 de Marzo de 1455 en que murió. Fuéle subrogado Calixto III, natural de Valencia, dia 8 de Abril, y solo vivió tres años, hasta 6 de Agosto de 1458. Canonizó á san Vicente Ferrer, acerca de lo cual se refieren algunas profecías que tienen todo el aire de cuentos de niños. Por muerte de Calixto, fué electo papa Pio II, senés, á 19 de Agosto. Gobernó la Iglesia hasta 14 de Agosto de 1464 en que murió. Fuéle substituido Paulo II, veneciano, dia 31 del mes mismo, y vivió papa hasta 26 de Julio de 1471. Siguióle Sixto IV en 19 de Agosto, el cual vivió hasta 12 de Agosto de 1484. Sucedióle Inocencio VIII, genovés, dia 29 del Agosto mismo, y vivió papa hasta 25 de Julio de 1492. Por su muerte fué electo papa dia 11 de Agosto Alejandro VI, natural de Játiva. Fué papa de mala memoria, y murió en 18 de Agosto de 1503.



## Libro décimosexto.

### CAPITULO PRIMERO.

**Sucesion de doña Juana con su marido Felipe I. Reyertas de éste con su suegro.**



**P**or muerte de la reina *Católica* pasó la corona de Castilla á su hija doña Juana y á su marido Felipe I, que llamaron el *Hermoso*, hallándose aun en Flandes. Era notoria la incapacidad de doña Juana para el gobierno; y don Felipe, si bien era capaz de todo, mas se cuidaba de los placeres que del gobierno. Dejábale en manos de ministros, de los que hay poca cosecha de buenos. Los palacios reales abundan de lisonjeros que por la adulacion buscan su fortu-







na; y hay pocos príncipes que los oigan con desagrado, aun sabiendo que les engañan. No le faltaron al rey Católico muerta la reina. Decíanle *podía y debía continuar en el trono de Castilla tocándole por sangre, supuesta la ineptitud de su hija, y que el yerno mas que para gobernar era para ser gobernado, como lo era por sus favorecidos. La dificultad de regir tan dilatada monarquía sin exponerla á perderse, exige (decían) que V. M. tenga su gobernalle, no como tutor, sino como rey absoluto. Los príncipes alemanes, educados en el despotismo, no sufren compañero en el mando, mayormente de quien por todas razones les ha de dar sujecion y contenerles en las leyes de España. ¿Cómo, pues, será fácil que el archiduque se convenga con V. M.? ¿Cómo podrá no seguir sus ímpetus juveniles, tan inexperto como su padre Maximiliano? ¿Cómo no deferir á los consejos de flamencos y alemanes que le tienen asediado? Estos mientras Felipe no mande en absoluto, no pueden mandarle, no pueden ser dueños de todo, como lo son de su alvedrío. Puestas las riendas del gobierno en manos del archiduque, ignorante de nuestras leyes, usos y costumbres establecidas de mil años, ¿qué vaivenes no padecerán estos reinos? Estarán expuestos á segura ruina, no de otra forma que una gran nave en mano de un inexperto piloto. Rogamos, pues, á V. M. que pesadas estas razones, y otras que pudieran añadirse, se determine á mantener su dignidad real, y no exponerla al ludibrio y desacato de los que buscan medrar en las mudanzas con las ruinas ajenas.*

A la verdad, el tiempo mostró que aunque es-

tas razones iban envueltas en intereses particulares, eran certísimas y bien meditadas. Todo sucedió como ellas anunciaban, y aun mucho peor que no se sospechaba. Sin embargo, el experto rey se negó á todo, dejó el título de Castilla, y aquel mismo dia 26 de Octubre levantó pendones por su hija doña Juana como reina propietaria de Castilla, y por don Felipe como su marido. Publicó el testamento de doña Isabel, en el cual dejaba al rey su marido gobernador de sus reinos hasta que su nieto don Carlos tuviese veinte años cumplidos; pero en estos y demás actos antes que del título de gobernador, usaba del de padre y tutor de doña Juana. Lo primero que hizo fué escribir á los príncipes el fallecimiento de la reina, y rogarles se viniesen luego; y esto á propósito de que todos viesen la incapacidad de doña Juana, y la prevision de doña Isabel dejando el gobierno en manos de un hombre tan prudente como su marido. Llamó este á Córtes en Toro mientras los nuevos reyes venian; y en ellas á 11 de Enero de 1505 se leyó el testamento de la reina madre, su hija fué jurada reina de Castilla, y su padre su gobernador. Desde luego presidió las fronteras de Navarra y Rosellon, habiendo sabido que el archiduque su yerno acababa de aliarse con el rey de Francia, para que le ayudase á entrar en Castilla á pesar del *Católico*, y de quien se lo estorbaba. Todo eran temores, recelos, dudas y sospechas en ambas partes. Creia don Felipe, ó se lo hacian creer, que debia luego tomar el gobierno con la reina su mujer. El rey padre pretendia que por el testamento de su mujer le pertenecia el gobierno no

solo en ausencia de los príncipes, sino tambien presentes. En efecto, mandabase expresamente en él que no pudiendo ó no queriendo gobernar doña Juana, gobernase su padre hasta que su nieto don Cárlos cumpliera los veinte años por lo menos. Estando, pues, inepta doña Juana para el gobierno como todos sabian, y el mismo archiduque confesaba, no parece habia razon de dudar tocaba á su padre el gobierno por derecho comun y peculiar de España, con el que conformaba el testamento de la reina; y en ningun modo á su marido, que no podia tocarle sino por medio de su mujer.

Pero este se mostraba tan orgulloso y engreido, que publicaba por el mundo su venida á Castilla, dejándose á su mujer en Flandes. Decianle sus consejeros no viniese á Castilla sino habia de gobernarla, pues venir á su reino, ser rey, y verse gobernado como niño, no le era decoroso. Con todo, Gutierre Gomez, embajador del *Católico* en Flandes, iba calmando los ímpetus, y desvaneciendo proyectos infundados. Decia al archiduque que lo que le convenia segun la prudencia humana era venir á Castilla con su mujer la reina, y caminar siempre de acuerdo con el rey su padre; pues este muy lejos de estorbarle en el gobierno, sería quien le dirigiese para felicidad de sus reinos. Persuadiale que aun cuando la reina madre no hubiera dejado el gobierno á su marido, debia él suplicarle le retuviese, puesto que ni él ni sus consejeros tenian conocimiento de nuestras leyes y costumbres. Convenia don Felipe que respecto al gobierno de la monarquía no discordaria de su suegro, y solo pretendia ser acá tratado con el honor correspondiente.

Pero decia esto porque no faltó quien le puso miedo de que si se malquistaba con su suegro no sería rey de Aragon, pues en este reino estaban excluidas las hembras, y pasaria á don Enrique Fortuna ó á sus descendientes. Aun no reinaria en Castilla, pues el rey *Católico* podria casar con la Beltraneja, y hacer revivir su derecho, para lo cual habia sobra de partidarios. En efecto mucho podia temerse, y lo mostró la experiencia dentro de poco.

En las Córtes de Toro fué declarada por indubitable la incapacidad de doña Juana para el gobierno, y por consiguiente que tenia lugar la disposicion testamentaria de la reina madre. Juraron los procuradores, grandes y prelados al rey *Católico*, y éste juró gobernar estos reinos en paz y justicia como antes; pero mas adelante venidos los reyes á Castilla, todos se arrimaron á don Felipe, y abandonaron al *Católico* con las mayores groserías, en especial el perverso don Juan Manuel. Pagaronlas bien caras poco mas adelante, muerto don Felipe, en que avergonzados y corridos se le hubieron de rendir aviltados, ó salirse de España, como hizo alguno. Solo el gran duque de Alba se mantuvo leal al *Católico* por el sobresaliente mérito que en él reconocia. Durante las Córtes vinieron embajadores de Navarra pidiendo al rey la renovacion de las alianzas antiguas, y ratificacion del tratado matrimonial del príncipe de Viana con la infanta doña Isabel, ambos aun niños. Pero los reyes de Navarra, ciegos esclavos de la Francia, ninguna palabra, fe, ni juramento guardaron; por lo cual mas adelante les costó perder el reino.

Cerradas las Cortes, el rey permaneció en Toro hasta fines de Abril en observacion de lo que el portugués su yerno decia ó hacia sobre el gobierno de Castilla, pues del archiduque no podia prometerse cosa buena siendo don Juan Manuel el muelle y resorte que al archiduque movian. Este hombre inquieto y bullicioso tenia agitado el corazon del archiduque, diciéndole repetidas veces se viniesen á Castilla, dándole por sentado, que con ello solo, se retiraria á sus reinos de Aragon el rey su suegro. Aun indujo al archiduque á que mandase al *Católico* se retirase á su reino; pero el cauto rey respondió á los enviados que hasta que su hija viniese nada podia concluirse; pues Castilla no podia estar un dia sin quien la gobernase. Los grandes de ella atizaban el fuego de la discordia, y llamaban por cartas al archiduque; y el *Católico* hubo de escribir al emperador llamase de Flandes á don Juan Manuel como embajador que era de Castilla en Alemania; pero no pudo lograr apartarle del archiduque. Aun menos pudo reducir á los grandes, escocidos de la sujecion en que les habia tenido durante su reinado. El deseo de desquitarse no les dejaba ver el despotismo del gobierno aleman.

Para desengañar el *Católico* á su yerno de que tantos chismes y reportes como le insuflaban no tiraban sino á provechos particulares, le envió á don Juan Fonseca, obispo de Palencia, y no menos orden á don Juan Manuel de que se viniese. Envió tambien por secretario de la reina á Lope de Conchillos, hombre sagaz y de confianza; pero no sirvieron estos medios sino para mayor encono de

los ánimos, y de que don Juan Manuel apremiase con mas vehemencia la voluntad de don Felipe contra su suegro. Andaba todo en Flandes tan al descubierto, que hasta la reina, no obstante su retiro, supo lo que se trataba contra su padre sobre el gobierno; y mandó á Conchillos le escribiese era su voluntad las siguiese gobernando. Suplicábale no desamparase los reinos de Castilla en aquella tan crítica coyuntura. La conduccion de esta carta se encargó á un caballero aragonés llamado Miguel Ferreira; mas éste por miedo de ser detenido la manifestó al archiduque, el cual sacó una copia, y dejó venir el original con el infiel Ferreira. Creció con esto el livor del archiduque y confidentes, mandó prender á Conchillos, y que ningun español entrase en palacio aunque le llamase la reina, fuera de su capellan que la celebrase misa, y se retirase sin hablarla. Estas audaces maniobras aumentaron el mal de la reina, y hubieron de tenerla encerrada en una pieza con guardas de vista.

Para debilitar el partido del Católico, el archiduque y su padre trataban alianza privada con el francés; pero aquel, mas cauto que todos ellos, desconcertó sus ideas en pocos momentos. Sabia que el rey de Francia estaba ganado siempre que se presentase partido mas ventajoso; y le pidió en casamiento á su sobrina Germana de Fox, por medio del inquisidor de Cataluña Juan de Enguera. Concluyó bien y pronto el trato, cediendo Luis á su sobrina como en dote el derecho que le pudiese caber á la parte adjudicada del reino de Nápoles, renunciando no menos el título de rey de Jerusalem. El Católico se obligó á dar al francés quinientos



mil ducados en diez años por los gastos hechos en aquella conquista. Con tan poco trabajo como este, se obligó el rey Luis á ayudar al *Católico* contra el archiduque y el emperador su padre, si presumesen despojarle del gobierno de Castilla, ó perjudicarle en otra cosa. Concluyóse este importante negocio en Blois á 12 de Octubre de este año 1505.

La boda tratada del *Católico* con doña Germana a fué una penetrante saeta para el archiduque, y empezó á ver cuánto mas cauto y sagaz que él era su suegro. No pasaba este de los cincuenta y tres años, y era natural tuviese hijos, en cuyo caso perdía sin recurso los reinos de Aragon y Nápoles, y aun se le disputaria en todo ó en parte el de Granada. Conoció, pues, aunque tarde, cuán errado fué haber dado oídos á los perversos aduladores, y malquistarse con su suegro, el cual siempre le prometia la union y concordia, que era lo que convenia á entrambos y mas á los reinos. Mostró Felipe las pocas dotes que tenia para rey de España, llegando á persuadirse podia competir con un hombre tan advertido como el *Católico*. No tenia este á su favor en Castilla mas que al cardenal Cisneros, al duque de Alba, al marqués de Denia y algunos otros que sabian su mérito y recursos; pero le sobraba gente y dinero si era necesario mover las armas. El rey Luis habia entrado tan á gusto en el matrimonio de doña Germana, que se ofrecia pronto á todos eventos en favor suyo. Doña Germana y su madre doña María de Narbona, hermana del francés, procuraba por todas vias la defensa del *Católico* contra todo el mundo, y celebrar en

breve las nupcias. Celebraronse, pues, á 19 de Octubre con el conde de Cifuentes, apoderado del rey; y con tanta satisfacion del de Francia, que juró paz eterna con el Católico.

Todo esto resonaba en Flandes y acaso tan exagerado, que don Felipe resolvió venirse á Castilla, sin esperar convenio ninguno. El rey Luis le avisó no se viniese antes de decidir á quien tocaba el gobierno, por las gravísimas turbaciones que se moverian; pero ni por eso se detuvo Felipe, confiado en las promesas de sus lisonjeros. Aprestó en Zelandia una escuadra de sesenta velas para fines de Octubre, adelantando avisos á sus parciales en Castilla, y á los puertos del Océano. Sin embargo, á pesar de aquellos aparatos, los mismos que les aprontaban tenían por imposible la venida entonces, hallándose todo en tanto rompimiento y discordia. Solo el atolondrado don Juan Manuel estaba tan satisfecho, que pronunció, *nadie dudase del próximo viaje; y que si el Católico no dejaba luego la Castilla, perderia cuanto tenia en ella, y quizá sus reinos de Aragon. Entonces veria si don Juan Manuel sabia servir ó deservir.*

Si estas proposiciones no eran espantajos y pasarotas de puro miedo, no puede entenderse cómo un hombre como don Juan Manuel, metido toda su vida en cosas de estado, y de tantos años de embajador del rey Católico, todavía no conocia la sagacidad y destreza de éste, y creia poder vencerle por la fuerza ni de otro modo. Mejor discurría el emperador aunque de talento limitado; pues afirmaba, que venir su hijo á España antes de convenirse con su suegro, no podia producir sino gravi-

simos inconvenientes. Considerando esto don Felipe, escribía á sus embajadores en Castilla, que eran el señor de Veré y Andrés del Burgo, entablasen el mejor acomodamiento que pudiesen con el Católico. Deseábalo éste mucho por lo mal que parecería negar la entrada á su hija la reina propietaria y al hijo de esta don Carlos, mirado ya como próximo sucesor en estos reinos; y al fin, despues de varios debates, acordaron así: *Administrarán los reinos de Castilla el rey don Fernando, el rey don Felipe y la reina doña Juana unidos y conformes y lo mismo en todos los señoríos que les toquen. Lo que antes se despachaba en nombre de don Fernando y doña Isabel, en adelante sea con los de don Fernando, don Felipe y doña Juana. Luego que ésta y su marido lleguen á Castilla, serán jurados, aquella reina propietaria, y don Felipe como su marido. Tambien el rey padre será jurado por gobernador de los reinos; y el príncipe don Carlos, su nieto, por inmediato sucesor y heredero de su madre. De todas las rentas de los reinos y Nuevo Mundo, deducidos los gastos de armada y ejércitos, percibirá la mitad el rey padre, y la otra los reyes actuales. Los oficios se proveerán por mitad, aun de las encomiendas militares que permanecen enteras al rey padre. En impedimento, nolencia ó ausencia de algunos de los tres, gobernarán los que esten en Castilla.*

Esta concordia se concluyó en Salamanca dia 24 de Noviembre con aplauso de todos; pero no fué lo mismo en Flandes. Don Felipe, don Juan Manuel y otros que buscaban la discordia, la tuvieron por desigual, y nada ventajosa para ellos. Pero viendo que las cosas amenazaban á Flandes

por las fronteras de Borgoña, y que juntos el rey Luis de Francia y el Católico no tendrían dificultad alguna de quitar á don Felipe la entrada en Castilla, hubieron de morderse los labios y mostrar la recibían gustosos. Imaginaban que entrados en Castilla se les allanaría todo, y podrían sacar de ella al Católico mal de su grado, ó bien hacerle entrar en otros acuerdos. Aparentaron, pues, aceptación gustosa; y el archiduque escribió á su suegro una carta llena de expresiones placenteras y gratas á la concordia, si bien desmintió con obras lo que significó con palabras. Esta falsa alegría dió libertad á Conchillos que estaba aun preso, y groseramente tratado. Aun el perverso don Juan Manuel escribió cautelosamente al Católico justificando su conducta, como si el rey no le tuviera bien conocido, y fuese capaz de creerle en nada. Por lo mismo puso en órden y defensa las fortalezas de los maestrazgos y lo del marquesado de Villena, para no ser sorprendido de aquellos hombres sin fe ni palabra.



## CAPITULO II.

---

Viaje de los reyes á España. Matrimonio del *Católico*. Desembarco de los reyes en la Coruña. Comienzan las disensiones entre don Felipe y su suegro. Vistas del Remesal.

Dia 8 de Enero de 1506 salió de Middel- 1506  
 bourg la escuadra con los reyes archiduques, y aunque al pronto corria bonanza, entrada en el golfo de Gascuña se levantó borrasca tan deshecha, que los buques se dispersaron, y perecieron algunos. La capitana en que los reyes venian, y algunos leños de reserva, fueron á dar á las costas de Inglaterra, tomando fondo cerca de Windsor donde se hallaba su rey Enrique. Dieronle parte de su desgracia, y les envió personas que acompañasen al archiduque hasta la ciudad, y se vieron en ella dia 31 de Enero. Dias despues fué tambien allá la reina; pero se detuvo una sola noche, y hubo la escuadra de estar á la capa por la contrariedad del tiempo durante tres meses. De esta casualidad se valió el inglés para pedir al archiduque la persona del conde Suffolk que guardaba en un castillo. Luego que el rey Católico supo la borrasca padecida, mandó salir de Vizcaya las mejores naves, y pasar á Inglaterra para aumento de la escolta en el viaje que restaba. Llegaron á Falmouth; mas como el hombre maliciosamente suspicaz interpreta segun su mala índole todas las cosas por inocentes que sean, receló el archiduque algun

dolo, y bajo de varios pretextos se detuvo en Inglaterra, hasta que se le vinieron allá las naves dispersas.

En Londres, á 20 de Marzo, Felipe y Enrique concluyeron alianza particular incluyendo al emperador, y además concertaron enlace matrimonial de don Enrique con doña Margarita de Austria, viuda del príncipe don Juan de Castilla, y despues de Filiberto de Saboya; pero la princesa no convino. Ningun efecto produjeron aquellas alianzas, excepto la entrega del infeliz Suffolk, que era lo único que deseaba don Enrique.

En Dueñas á 18 de Marzo se veló el *Católico* con doña Germana de Fox, y como ya parecia tiempo de que los reyes sus hijos estuviesen cercanos á las costas de Vizcaya, se detuvo muy poco en sus nupcias, y se fué á Burgos esperando la primera noticia para salir á recibirles; pero don Felipe, siempre suspicaz y mal aconsejado, pasó de largo á la Coruña, donde surgió dia 18 de Abril con toda su escuadra. Dijose, que si lo hubiese permitido el tiempo, hubiera bajado á Sevilla, para entrar en su reino á hurto de su suegro, y dejarle burlado. Fomentaba estas honestas máximas el portugués, amigo y aliado del archiduque, con cuyo apoyo tenia resuelto no estar á la concordia de Salamanca. Por mas que disimulaba él y los suyos, no podian ocultar el odio que tenían al *Católico*. Presto se quitaron la máscara. Fueron á rendirse y ofrecerse á don Felipe un crecido número de señores, ya por sí, ya por enviados, y hallán- doles á su favor mas de lo que esperaba, comenzó á divulgar no pasaria por aquella concordia. En-

vió al rey *Católico* un caballero dándole parte de su arribo, y de este y otros infirió el *Católico* que su yerno huía de la paz y buscaba la discordia. Sabia muy bien era don Juan Manuel quien la atizaba, habiendo dicho y repetido *que don Felipe no necesitaba de padrastros ni maestros para reinar en Castilla*. Por esta razon procuró el *Católico* ganar á don Juan Manuel, por medio de su embajador en la corte de don Felipe, don Pedro de Ayala, prometiéndole la villa de Ceinos, antes suya; que haria mercedes á sus dos hijos en las Ordenes militares y dignidades eclesiásticas, casaria ventajosamente sus dos hijas, y le daría todo favor para que se conservase en el grado y puesto que tenia.

Muy satisfecho don Juan al verse rogado del rey, cuyo criado habia sido poco antes, procuró no desechar el buen dia, y mantenerse á dos aires, haciéndose necesario á ambas partes. Respondió ambiguamente, *que si padre é hijo habian de componerse y andar acordes, aceptaba las mercedes prometidas, por creer haberlas merecido, y procuraría merecer otras. Pero que si no habian de convenirse, ni el rey de Aragon debia hacerselas, ni él admitirlas. Solo si aceptaba la de casar sus hijas, porque creia poder aceptarla por sus servicios.*

Todo eran tramas artificiosas para poner al *Católico* en estado de no poder sostenerse en Castilla, y el inquieto don Manuel empezó á reformar en varios puntos capitales el convenio de Salamanca. Para abolirle del todo no esperaba mas que la resolution de varios caballeros que iba catequizando para don Felipe, y mandó á éste llevarse mayor séquito de corte para sorprender á su suegro cuan-

do se viesen. Trataronse las vistas, sin las cuales no podian asentarse los acuerdos; y Manuel, que presumia con malicia refinada hacer de garante y medianero pacífico, queria que el *Católico* fuese á la Coruña sin corte y á la ligera, viese á sus hijos, tratase privadamente y en puridad con don Felipe, y ajustasen sus diferencias. Al pronto no convino el *Católico* en la propuesta, recelando los dolos de don Juan Manuel, y propuso las vistas en la fortaleza de Simancas, en Sarria, Ponferrada y algunas otras; pero en nada se convino Manuel, porque su objeto no era convenir á los reyes, sino ganar tiempo en que llegasen á la Coruña los duques de Nájera, Bejar, Lemos, Benavente, Villena, Astorga, y otros grandes que esperaba declarados ya por don Felipe. Por fin, para no dar nota, se convino fuesen las vistas en Santiago.

Mientras el *Católico* disponia su viaje desde Astorga donde estaba, mudaron un poco las circunstancias de la negociacion esperada, y hubieran empeorado para don Felipe sino hubiera mudado de estilo. Careciendo de conocimiento, constancia y resolucion en las cosas, sin saber nunca cuál era la mas conveniente en las circunstancias, moviase de ligero en los mas graves negocios y aun huia de todos lo mas que podia. Dabase á la caza y otros pasatiempos análogos á sus pocos años. Los grandes de Castilla que se habian ido á su corte, se miraban desatendidos y poco menos que despreciados, al estilo de Alemania, todo despotismo. Apenas eran llamados á consejo, y nunca se hacia mérito de su voto si discordaba del de don

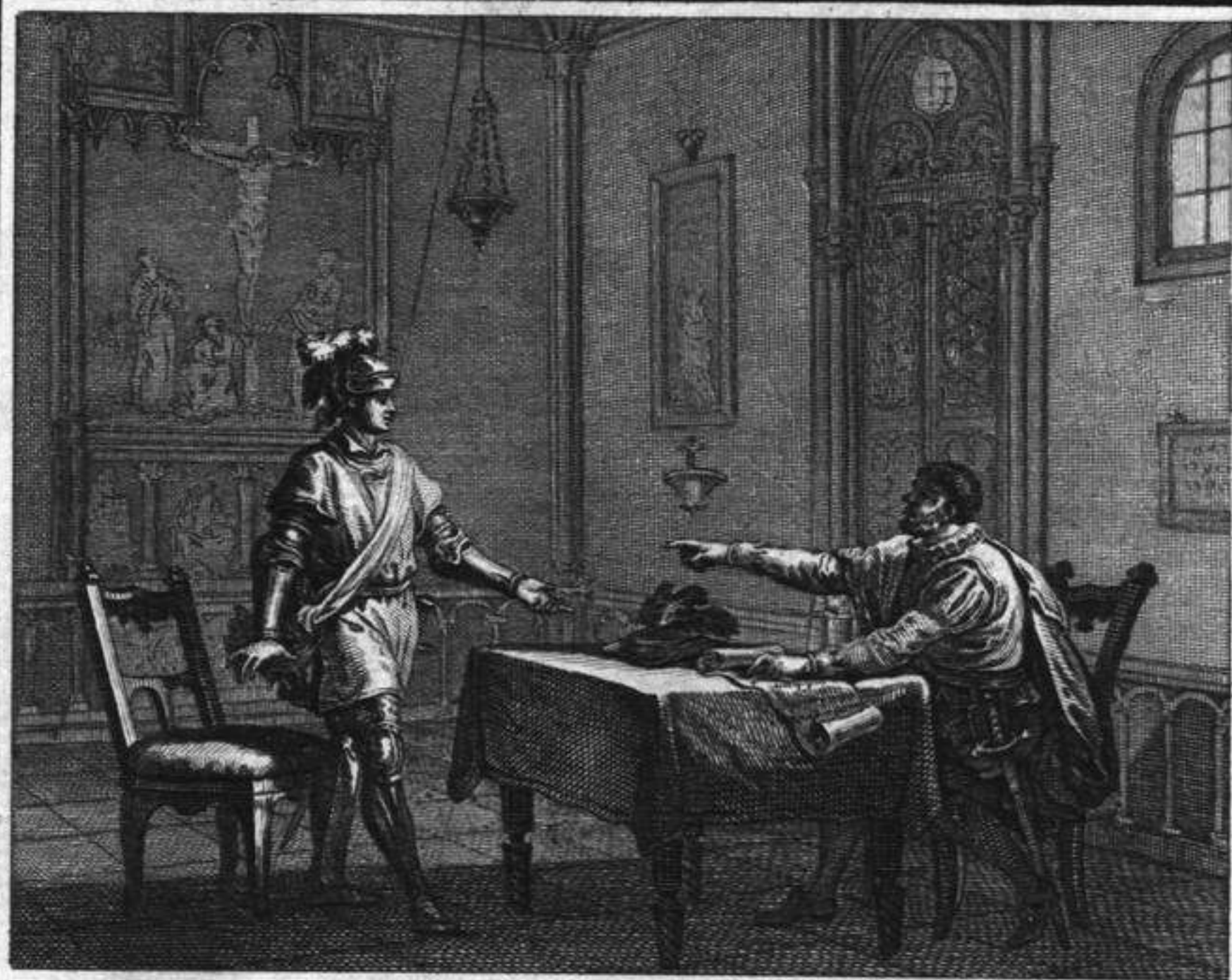


**Juan Manuel.** El señor de Veré, desabrido de que éste le hiciese sombra y frustrase sus designios, hubo de tirar sus líneas á derribarle de la altura, no por la cuesta, sino por el precipicio, y cuidó acelerar las vistas. Con este designio metia confusión en los que tenían oficio en palacio, queriendo ocuparlos á todos. Recrecian las competencias y desabrimientos, aunque nadie hablaba sino con obras. Ya deseaban volver á la gracia del *Católico*, que siempre les habia tratado con el aprecio debido, pues era seguro que si tan á los principios procedían así los flamencos, y don Felipe defería á todos, ¿qué sucedería cuando fuese rey absoluto? Juntábase á esto el que aun no les habian dejado ver á la reina, y sin su apoyo y gracia no habia modo de sostenerse, ni tener la de su padre.

Así andaban unos y otros fingiendo y disimulando, que es toda la ciencia de la corte. Dar palabras afectuosas, no cumplir ninguna; mostrar entereza y celo del bien público, y ejecutar solo el suyo privado; tratar con todos, y no fiar de nadie. Don Felipe queria reformar algunos artículos de la concordia, como ya dije, y si le fuera fácil, anularla toda; el *Católico* no queria se reformase en nada, siendo como era tan racional y justa. Ambas partes aprestaron gente de guerra disimuladamente por si las cosas llegasen á rompimiento, y marcharon á Santiago adonde don Felipe llegó primero. Pero se tuvo por mas conveniente fuesen las vistas en campo abierto entre Sanabria y Asturias. Hubo el *Católico* de reforzar su guardia al saber que su yerno caminaba con ejército de flamencos, alemanes, españoles, y artillería de-

lante como para entrar en batalla. Fatuidad apenas creible. Para no dar nota decia el *Católico* queria poner en libertad á la reina su hija, oprimida y encerrada por su marido y privados de este. A vista de esto, conoció don Felipe no podia librar bien por el camino de la fuerza, y procuró mudar estilo ganando amigos y devotos por el halago. Comenzó á hacer mercedes á los que mas podian en la corte. Dió plazas en su consejo á personas adictas al *Católico*, y á los que deseaban mudanza de gobierno, y fácilmente creció considerablemente su partido con estas personas venales, pasándosele aun los prelados que acompañaban al *Católico*. Solo le permaneció leal el gran duque de Alba. Considerando el *Católico* la liviandad de los que creia leales, y el mal ejemplo que esto causaba en el pueblo, cuán lejos estaba de Aragon, que no habia prevenido al rey de Francia metiese tropas en Castilla ó á la raya, que no tenia modo de ver á su hija, y que no podia ser honesto encender una guerra en su casa, acordó escribir al yerno que-ria ir luego á verle donde se hallase.

No dejó don Felipe de inventar aun dilaciones y dificultades frívolas y precarias; pero las repetidas instancias del *Católico*, y saber que ya se le venia al encuentro sin detenerse, le hicieron salir al camino hasta la Puebla de Sanabria, donde se vieron junto á unos robledales, en un cortijo llamado *Remesal*. Las comitivas eran en extremo desiguales: pues la del *Católico* era sola su casa, toda de paz, y muy comedia; la del necio archiduque quijotesca con mucho tren y aparato, estruendo de guerra y armas. El *Católico* no tenia (ni ha-



Las vistas en Remesál.

*Para concordarse el Rey Católico D. Fernando y su yerno el Archiduque D. Felipe se vieron en la ermita de la casa del Remesál; pero conferenciaron largamente sin que el yerno se convenciese de la irregularidad de sus pretensiones; y se separaron tan poco satisfechos uno de otro como antes que se viesen. El que trata resuelto á no ceder de sus caprichos, pierde el tiempo, y empeora los negocios.*



bia pedido) mas seguro que el respeto de padre; don Felipe suplía con ostentacion y comparsa lo que de magestad le faltaba por su ningun carácter. Describamos en pocas palabras su caballeresca llegada al *Remesal*. A la parte de la Puebla sentó su real y artillería montada, con seis mil hombres á punto de batalla. Mandó pasar mil alemanes al *Remesal*, que reconociesen si el campo estaba seguro y le asegurasen. Siguieron el camino los caballeros extranjeros y españoles de su corte, severos y finchados, como si vinieran de conquistar el mundo. Detrás de todos iba en retaguardia el bisoño archiduque sobre un brioso caballo, con el torax resguardado de cota debajo del vestido, y armas ocultas. Circuía su guardia de caballos, inmenso número de archeros, y detrás otro grupo de caballería. ¿Quién no habia de reir á espectáculo semejante? ¿Y quién decirle que dentro de sesenta y cinco dias tan necia y dislocada pompa habia de parar en el sepulcro! El *Católico* no llevaba mas compañía que el duque de Alba, algunos de sus familiares, y sus oficiales de justicia que venian á ser doscientas personas. Iban en mulas y sin armas.

Llegados ambos reyes al paraje, se apearon, y se saludaron con la misma diferencia con que venian. El señor don Felipe de Austria, mas serio, grave y esquivo de lo que era, afectando quejas y descontentos; el *Católico* con semblante risueño y festivo como naturalmente era. Apartaronse de sus comitivas algun espacio, sin mas compañía que el arzobispo de Toledo, el duque de Alba, el almirante don Fadrique (primo del rey *Católico*,

ahora su enemigo, debiéndole cuanto era y tenia) el señor de Veré y Pedro Bazán. Los de don Felipe iban armados de corazas debajo de la ropa, y algunos al descubierto. Pasaron á hacer reverencia al *Católico*, y este les agasajó con la mayor urbanidad, agrado y bizarría, mezclando varios motes y dichos agudos á fuerza de soldado alegre y placentero. Al besarle la mano el de Benavente, le abrazó el rey y le dijo con donaire: *Conde, ¿cómo habeis engordado tanto?* A que respondió el conde con agudeza: *Señor, andando con el tiempo.* Llegado Garcilaso, muy favorecido del *Católico*, le dijo éste, como Julio César á Bruto: *¡Tú tambien García!* A que respondió: *Todos venimos así, señor.*

Dejaron luego solos á los reyes un breve rato, sin nada mas que decir el *Católico* á su yerno *lo mucho que habia procurado la paz de todos evitando la discordia como era justo entre padre é hijos, y que respecto al gobierno jamás le habia dicho sino lo conveniente á los reinos, al tenor de la experiencia que tenia de treinta años.* Don Felipe contestó poco y vagamente, porque don Juan Manuel le habia dado las palabras contadas y bien medidas, temiendo que el *Católico* le desengañase y abriese los ojos. Estas inútiles vistas fueron á 20 de Junio, y concluidas, el *Católico* se entró en Asturias, y don Felipe en la Puebla. No pudo conseguir el rey lo que mas deseaba que era ver á su hija, porque á prevencion la habia don Felipe dejado en la Puebla. Usaron aun con el *Católico* una vergonzosa grosería enviándole recado que don Felipe habia de tomar el camino por Benavente, y que

fuese servido de irse por otro. Hizolo así y se pasó á santa Marta.

Con tan bajas y viles desatenciones, ya el *Castólico* iba siendo tratado como extranjero en Castilla, siendo don Felipe el verdadero extranjero en Castilla y en España. Las cosas, pues, anduvieron de forma por las intrigas de don Juan Manuel, que pronto fué anulada con hechos la concordia de Salamanca, y todo fuera de convenio.



## CAPITULO III.

**Recelos del Católico contra el Gran Capitan. Segunda concordia con don Felipe. Retírase el Católico á su reino y á Nápoles. Muere don Felipe. Turbaciones de Castilla despues de su muerte. Vuelve el rey Católico á gobernarla.**

Algunos émulos del Gran Capitan en Italia le habian puesto en mal con el *Católico*, siendo los principales los Espinelis, los Colonnas, los cardenales Grimaldi y de san Jorge, don Diego Hurtado, don Francisco de Rojas, embajador en Roma, y algunos otros envidiosos, que nunca faltan al mérito. Tales fueron los chismes y delaciones de estos malos hombres al rey, que llegó á poner en duda la fidelidad de aquel héroe incomparable. Decíanle que sino le sacaba de Nápoles, contase por perdido aquel reino; porque el emperador le tenia sobornado con extraordinarios honores y promesas, á fin de que se declarase por don Felipe, y le rindiese aquel reino. Crecian las sospechas con la duda que se ponía de si el Gran Capitan cumplía ó no su deber manteniendo el reino por el *Católico* despues que se habia ligado con Francia, debiendo volver á esta la parte que pretendia segun los convenios con la reina Germana. Lo peor de todo era el odio que el emperador y el papa tenían al *Católico*; y los venecianos se declaraban neutrales, aunque siempre atentos á su provecho valiéndose de las ocasiones. Este conjunto



de dudas y desconfianzas, sin modo de saber la verdad, indujo al *Católico* á nombrar virey de Nápoles á su hijo el arzobispo de Zaragoza, y mandar al Gran Capitan se viniese á España; bien que fué todo con la mayor suavidad y prudencia, manifestándole la suma necesidad que acá se tenia de su persona y consejo. Respondió Gonzalo Fernandez pondria luego en órden aquel reino, y se vendria.

No pudo ser esta tan acelerada como deseaba á causa de varios incidentes, y esto solo bastó para redoblar los rezelos, y dar crédito á las murmuraciones, atribuyéndolo á tramas ocultas segun la malignidad de los envidiosos. El *Católico* nunca se pudo persuadir que aquel héroe hiciese cosa indigna de quien era; pero habiéndose venido de Nápoles Juan Espineli (de quien el rey fiaba mucho, mas de lo que merecia) y divulgado en nuestra corte venia huyendo del Gran Capitan, amontonando quejas y falsas acusaciones, se le renovaron las sospechas anteriores hasta punto de no dudarlas. Al mismo tiempo el émulo cardenal Colonna escribió al *Católico* diciéndole que su yerno don Felipe habia hecho ir de Flandes á Nápoles cierto caballero, su confidente, con cartas ó instrucciones, el cual habia dicho como de boca del Gran Capitan, *que no se pondria en camino para España hasta pasados dos meses, porque queria saber antes lo que resultaria de la ida de don Felipe. Así, segun quedasen las cosas de Castilla, resolveria su viaje, ó bien guardaria el reino de Nápoles por doña Juana y su marido.* Dabase todo por tan cierto, que Próspero Colonna dijo habia visto las mismas cartas, y persuadió al embajador Rojas lo escribiese al rey.

Quisiera poderme dilatar aquí refiriendo otras mil calumnias de aquellos impostores contra el Gran Capitan, que siendo personas distinguidas no parecia creible mintiesen con tanta impudencia; pero para un compendio de historia basta lo dicho, para desmentir á los historiadores extranjeros que como cigarras importunas hacen un grave pecado en el *Católico* haber llegado á poner en duda la fidelidad de Gonzalo. Por fin, escribióle el rey se viniese; y que si mas adelante fuese necesaria en Nápoles su persona, volveria allá si queria continuar en su servicio. Resolvió tambien el rey partiese luego para Nápoles el arzobispo, su hijo, y prendiese al Gran Capitan y le enviase á España, si averiguaba era cierto el contrato matrimonial de la hija del Gran Capitan con don Fernando, hijo de don Fádrique, rey desposeido de Nápoles, segun habia divulgado don Alonso Castriote, que decia haberse hallado presente. Añadiase que el emperador y don Felipe, su hijo, prometian al Gran Capitan no solo concluir el casamiento, sino coronarles reyes de Nápoles. Todo se halló falso y calumnioso, y se sobreseyó en todo. El Gran Capitan estaba escribiendo una carta comedia como suya al rey *Católico*, la cual calmó toda la borrasca; y fué notable por poner en el sobrescrito: *Al muy alto y poderoso señor don Fernando, rey Católico de España y de las dos Sicilias. Véase la carta en Zurita. Su conclusion ó firma es: De V. A. muy humilde sierro que sus reales pies besa, Gonzalo Hernandez, duque de Terranova.*

Volvamos al Remesal. Con el aviso de don Felipe partió el rey por Villafafila, y aquel por Be-

navente, adonde llegó dia 24 de Junio. Formóse allí por medio de terceros nueva concordia dia 27, toda acomodada al gusto de don Felipe; pues el *Católico*, fastidiado ya de tantas ligerezas y puerilidades, pues parecia no tratar con hombres, tenia resuelto el retiro á sus reinos, y luego á Nápoles. Verdad es que no queria irse de rompida y desairado, sino bajo nombre de convenio cualquiera que fuese. En efecto fué, *que el Católico dejase los reinos de Castilla al gobierno de sus hijos, y se retirase al de Aragon: que le quedase la mitad de las rentas de Indias mientras viviese: cobrase diez cuentos de maravedises situados en las alcabalas de los maestrazgos, con la administracion de ellos y sus rentas, dando las encomiendas á naturales de Castilla. Añadióse alianza entre ambos reyes con la cláusula de amigo de amigo, y enemigo de enemigo. Lo mas notable de este convenio fué declarar á la reina doña Juana inhábil é incapaz del gobierno de sus reinos, con lo cual don Felipe quedaba libre y dueño de todo, que era lo único que deseaban sus favoritos y consejeros. Con ello los grandes españoles esperaban recobrar lo que en otros tiempos habian usurpado á la corona, y los reyes *Católicos* les habian quitado; y los flamencos distribuirse entre sí lo de Castilla, secular y eclesiástico.*

Pero la incapacidad de la reina no era tan absoluta como suponian y afirmaban. Tenia sus intervalos cuerdos y formales, y para desmentirlos iba don Felipe solicitando votos y firmas de los grandes y consejos, y aun pretendió que el *Católico* lo aprobase: mas éste se excusó con prudencia, diciendo no tenia por absoluta la incapacidad de su

hija, sino que mas se debia atribuir á su nolencia. Con tanto, se puso en camino para Aragon, en cuyo viaje fué tanta la villanía de algunos pueblos de Castilla, que le cerraron las puertas: atentado y grosería que disimuló prudente, y no la castigó despues, como pudo.

Las ánsias de don Felipe de quedar solo en el gobierno prometian una revolucion en Castilla por la diferencia del gobierno aleman al castellano, mayormente teniendo tiranizado á don Felipe sus flamencos, y él sin aplicarse á las artes de reinar en paz y justicia. Todo al contrario: dado á los divertimientos en que sus cortesanos le anegaban, dejaba en sus ávidas manos los tesoros de la corona. Pasaron los nuevos reyes de Benavente á Valladolid, en donde tuvieron Córtes á mediado Julio, cuyo principal objeto era ser jurados reyes de Castilla, y el príncipe don Cárlos por sucesor de su madre. Pretendió don Felipe fuese declarada la reina por incapaz de gobernar el reino; pero no lo pudo lograr por oponersele vigorosamente don Fadrique Enriquez, almirante de Castilla, y la mayor parte de los procuradores, hallándola con buen uso de razon. Sin embargo, como nunca quiso mezclarse en cosas de gobierno, se apoderaron de todo los flamencos, don Juan Manuel, Garcilaso de la Vega y el arzobispo de Toledo que jugaban á dos manos, y contempORIZABAN con todos. Quitó don Felipe los empleos, castillos y tenencias á los que les habian obtenido de los reyes *Católicos*. Aun en el consejo de la Inquisicion hubo varias y no esperadas novedades; de forma que las cosas empezaron á turbarse sin pensarlo don Fe-

lipe. No hay cosa mas peligrosa en un reino que querer reformarlo todo en un dia, aun cuando sean abusos. Esta es una máxima que deben tener presente los que gobiernan. A la larga se remedia todo sin sentirse. Confederóse don Felipe con los reyes de Navarra con vínculos casi indisolubles, mediando el rey de Francia. Lo que mayor cuidado daba á don Felipe y sus consejeros era la marea sorda que se oia en toda Castilla contra la opresion y retiro de la reina. Decíase sin rebozo, que aun con la débil disposicion que padecia, gobernaría con mas conocimiento y equidad que su marido, en cierto modo mas flaco de mente que ella. Juntóse á esto la resolucion de algunas ciudades que acordaron no obedecer sino las órdenes de la reina.

Mientras tanto, el *Católico* tenia puestos en órden sus reinos, y á punto de embarcarse para Nápoles, como lo efectuó dia 4 de Setiembre, acompañado de su mujer, de la reina de Nápoles que los años atrás se habia venido, y de la primera grandeza de Aragon, Cataluña y Valencia. Mas en Castilla todo amenazaba una próxima revolucion y mudanza, aunque diferente de la que vino. Hallándose los reyes en Burgos á mediado Setiembre, cogió al rey don Felipe una calentura aguda, que al tercer dia le dejó desahuciado, y dia 25 le quitó la vida. Su primer médico Luis Marliani (que mas adelante por su virtud y ciencia fué obispo de Tuy) declaró que la fiebre del rey habia sido efecto del desmoderado juego de pelota. Murió don Felipe en edad de veinte y ocho años, y se dijo que con pena de no haber dejado todo el gobierno de Castilla en mano de su suegro, que tanto lo mere-

cia. Considérese aquí el lector advertido, cómo quedaría don Juan Manuel, Garcilaso, Benavente y los otros ingratos y desleales. Verémoslo luego. Los hijos que don Felipe tuvo con doña Juana fueron el príncipe don Carlos (nacido día 24 de Febrero de 1500) que mas adelante fué rey de España y primero del nombre, y en 1519 emperador de Alemania con el de quinto por muerte de su abuelo Maximiliano; don Fernando, que tambien fué emperador por renuncia de don Carlos; doña Leonor, reina de Portugal y Francia; doña Isabel, reina de Dinamarca; doña María, reina de Hungría, y doña Catalina, nacida póstuma, y fué reina de Portugal.

Con la muerte de don Felipe, la enfermedad y repugnancia de la reina y la ausencia del rey padre, quedaba el gobierno en una verdadera anarquía. El día precedente á la muerte de don Felipe se convinieron en uno el arzobispo de Toledo, el condestable, el almirante, el duque del Infantado, el de Nájera, Andrés del Burgo, el señor de Veré con otros grandes, con objeto de ocurrir al gobierno, y luego ratificaron el convenio día 1.º de Octubre. Los autores de la discordia entre yerno y suegro no se doblegaban á lo que los otros proponian como cosa necesaria, á saber, que el *Católico* fuese llamado de nuevo al gobierno de Castilla, por temor que se desquitase de las groserías y ruindades que con él habian usado sin necesidad alguna. Pero no dejaban de conocer era este el mejor camino (y aun el único) de mantener la quietud pública, hasta que don Carlos cumpliese los veinte años que habia dispuesto su abuela. No hubo re-

medio. Esta resolución hubo de tomarse, á pesar de muchos, como la única que podia dar remedio á todo. Sabian que si el emperador Maximiliano venia á Castilla como proponian los enemigos de la patria, todo se pondria en almoneda para los alemanes y flamencos. Para cortar reyertas y veleidades, escribieron tan en breve al Católico, que dia 4 de Octubre ya recibió las cartas hallándose en Porto-Fino del Genovesado. Hacianle saber la inopinada muerte de don Felipe, y le rogaban encarecidamente viniese sin detencion á gobernar estos reinos como de derecho le pertenecia, y queria su hija la reina. Suplicabaule no desamparase estos reinos en estado tan peligroso; y aunque le consideraban altamente agraviado y resentido de los prelados y grandes, ninguna culpa tenían los pueblos y muchos señores cuya lealtad sabia. Las cartas eran del arzobispo de Toledo, del condestable Velasco, de don Pedro de Ayala, de Luis Ferrer y otros muchos sus servidores, y no menos de algunos desleales temiendo la borrasca.

Leidas las cartas en el consejo privado del rey, hubo muchos que procuraron inducirle á que se volviese de allí mismo; pero el rey creyó debia retardar su regreso tiempo considerable, hasta que sus mismos deservidores conociesen la necesidad de su vuelta al gobierno. Sabia cuánto les abrumaria la rapacidad flamenca, y cuánto motivo daria á que le llamasen con nuevas instancias. Siguió, pues, el camino de Nápoles, despues de haber contestado á las cartas, y escrito otras á varios prelados y señores, encargándoles mostrasen entonces mas que nunca la lealtad á sus reyes, continuándola con

su hija doña Juana. Concluía no podía por entonces dejar de llegar á Nápoles; pero puesto en orden aquel reino, se vendría sin demora.

Continuó, pues, su camino, y llegó á Nápoles á 1.º de Noviembre. Habíale salido á esperar en el camino el Gran Capitan, con cuya vista y comunicacion familiar acabó el rey de desengañarse de la lealtad de aquel ínclito varon, y de las imposturas de sus émulos. Acompañóle á Nápoles, y en el desembarco tuvo el honor de dar el brazo á la reina Germana. Las fiestas fueron exquisitas por hallarse allí cuatro reinas; pero mayores fueron los honores que el *Católico* hizo al Gran Capitan, sin menoscabo de la magestad del monarca.

En Castilla se mantenian las cosas con la esperanza del pronto remedio que prometia la venida del rey, y de las Córtes que debian abrirse presto para cortar las inquietudes que sembraban los amigos de novedades. El emperador no habia desistido de venir á Castilla y turbarla mas de lo que estaba, para lo cual habia abandonado las empresas de Italia. Túvose nuevo acuerdo para escribir otra vez al *Católico* esto mismo, y suplicarle apresurase su regreso; pues no sería ya como gobernador, sino como rey y padre. Pero siempre lo contradijeron el duque de Nájera, marqués de Villena, el conde de Benavente, don Juan Manuel &c. que tenian la cola de paja, como suele decirse. Doraban esta su oposicion oponiendose tambien á que el emperador viniese; y querian fuese llamado el príncipe don Cárlos como rey de España, y que con su autoridad se gobernase el reino por medio de lugar-tenientes nombrados por



las Córtes. Este voto, como ya no era nuevo, tuvo partidarios; pero no prevaleció en la parte mas sana, porque tampoco estaban fijos en una cosa. Unos estaban por el emperador; otros querian al rey de Portugal, casando á su hija doña Isabel con el infante don Fernando, que como nacido en España, serian alzados reyes. Otros proponian traer á los reyes de Navarra. Sueños y delirios de febricitantes ó locos. Todavía mas: para que el Católico no viniese (este era el sobrehueso temido) hubo algunos que propusieron casar á la reina doña Juana, unos con el infante Fortuna, otros con don Fernando de Nápoles, otros con Gaston de Fox, hermano de la reina Germana, y otros, en fin, con Enrique VII, rey de Inglaterra. Tantas y tales demencias mostraban claramente ser hijas del encono y miedo que al *Católico* tenian; por lo mismo ninguna fortuna hicieron en los otros, y el partido del rey aumentaba por instantes. Aun la division misma aceleró la venida del rey, pidiéndole á gritos los pueblos como el único remedio. Habia escrito de Nápoles á los mas visibles de la corte. Al arzobispo de Toledo dijo le enviaria poderes para gobernar en su ausencia. El duque de Alba los tenia para administrar los maestrazgos y demás rentas que acá tenia el *Católico*. La reina siempre que la nombraban á su padre mostraba gran deseo de que volviese y gobernase estos reinos como mandara su madre. Se pasó á Torquemada dia 20 de Diciembre, llevándose el cadáver de su marido, por cuya muerte habian aumentado sus males; y allí dió á luz en 14 de Enero de 1507 á la infanta doña Catalina, que fué reina de Portugal. Ma-

:

nifestóse peste de landre en Torquemada, y se fué la reina á Hornillos con el cadáver de su difunto marido.

Las cosas del gobierno se turbaban mas de cada dia; y las Córtes que debian confirmar á los gobernadores no podian juntarse, por no ser convocados por la reina ó por su padre. Era ley antigua en Castilla, renovada por don Juan el II en las Córtes de Valladolid, *que nadie sino el rey convocase Córtes, y no á peticion de nadie, sino de propio motivo, por ser así conveniente al servicio de Dios y suyo.* Sostenia vivamente esta ley el duque de Alba, insistiendo que para la deseada quietud del reino no habia mas remedio que la venida del *Católico*. Cualesquiera otro gobierno sería pernicioso, mayormente el del emperador que querian con empeño don Juan Manuel, el señor de Veré, Andrés del Burgo y sus parciales. Los del *Católico* se propusieron echarles de Castilla, para que no maquinasen otras quimeras. El arzobispo de Toledo, aunque disimuladamente, era quien con mas ansias se procuraba apoderar del mando. Solicitó sacar un poder de la reina; pero esta no le quiso firmar, y el ardid le salió vano. Aun acabó doña Juana de burlar sus designios: siempre que la pedia poder entender en el remedio de algunos abusos, respondia, *que el rey su padre vendria presto y proveeria á todo.* Este desengaño le obligó á mostrarse adicto al *Católico*, respirando en todo como la reina. Desconcertó todos los proyectos de los amigos del casamiento con el inglés, y el del príncipe don Carlos con la hija de éste; con las otras veleidades de Portugal y Navarra. No menos en

nombre de la reina se apoderó el arzobispo de las primeras plazas y fortalezas del reino, por si los fanáticos facciosos intentasen poner en obra sus locuras. Para su mayor encono daba causa el haber revocado la reina todas las donaciones y prodigalidades de su marido despues de muerta la reina madre; por lo cual habian perdido grandísimas rentas mal adquiridas el de Nájera, don Juan Manuel, Veré y demás de la gavilla. Publicaban á boca llena que en la primavera vendria el emperador; pero con todo eso menguaba de cada dia su partido. Para mas aparentar la realidad de esta supuesta venida, apostaron tropas en Vizcaya y Navarra, permitiendo gustosos sus reyes y César Borja, escapado de la cárcel.

A la sazón hicieron correr otra novedad que alarmó los pueblos, á saber, que el mismo rey Católico era el autor del casamiento de doña Juana con Gaston de Fox, su cuñado. Los reyes de Navarra, siempre infieles al *Católico*, apoyaban aquella mentira, aunque mortales enemigos de Gaston. Alarmaban los pueblos afirmando vendria el rey de Francia, que con la alianza del *Católico* ocuparia la Navarra y Castilla, y aun se haria dueño de Flandes y de cuanto pertenecia al príncipe don Carlos. El impostor duque de Nájera publicaba como cierto, que el arzobispo de Toledo tenia deliberado prender á la reina; y él para defenderla vistió y armó ciento treinta labradores á guisa de suizos. Pero estas necias exterioridades fueron causa de que el arzobispo, duque de Alba, almirante, condestable y demás que buscaban la quietud pública, obrasen mas unidos y acordes.

Fulminaron autos criminales al de Nájera como enemigo de la patria. Aun el arzobispo queria prender á don Juan Manuel como enemigo de la quietud pública, sabiendo que la reina aborrecia á todos los privados de don Felipe, por los grandes engaños que le habian insuflado en Flandes y España.

Mientras tanto, trataban de convenirse para el gobierno de España el emperador y el *Católico*; pero no se pudieron concordar por las extrañas y exorbitantes condiciones que Maximiliano ponía, y el rey *Católico* resolvió venirse. Dejó concertadas con la Francia las cosas de Nápoles, nombró su gobernador á don Ramon de Cardona, y aceleró su viaje porque el emperador echó voz de que tambien se venia. No solo voz, sino carta de Maximiliano á don Juan Manuel, fecha en Constanza dia 12 de Junio de 1507, en la cual aseguraba iba á marchar á Flandes, y venirse luego con el príncipe don Cárlos. Vióla el *Católico*; pero la tuvo por ostentacion y apariencia, como era en efecto; pues Maximiliano era un príncipe inconstante, ligero, irresoluto, y metido en infinitas empresas superiores á su poder y talento. Añadiasele no tener al papa por amigo, y tener al francés por su mortal enemigo.

Embarcóse, pues, el rey para España dia 4 de Junio, y en Saona se vió con el de Francia renovando las amistades. Luego hizo vela para Valencia, adonde surgió dia 4 de Julio.

## CAPITULO IV.

**Entra el Católico en Castilla, y tiene vistas con la reina su hija. Muere César Borja. Pacificase Castilla. Cosas de Navarra. Resuelve el Católico la guerra contra los moros de Africa. Liga de Cambray, y otra secreta. Toma de Orán. Casa doña Catalina con Enrique VIII. Máquinas contra el papa.**

La venida del Católico á Castilla mudó repentinamente el semblante de las cosas. El arzobispo de Toledo, agradecido de haberle el rey alcanzado del papa el capelo, se llevó tras de sí al conde de Benavente, al de Ureña, al marqués de Villena, á don Luis Pacheco y á otros aun vacilantes. Quedaron rehacios don Juan Manuel, el duque de Nájera y los flamencos. Habida noticia del arribo del rey á Valencia le fueron á besar la mano varios prelados, señores y consejeros de Castilla, y en 11 de Agosto se puso en camino, quedando en Aragon por regente su mujer doña Germana. En todo el camino le salieron á hacer reverencia muchos grandes y señores, desmintiendo los rezelos que de su fidelidad podia tener. Entró por Monteagudo dia 21 tan acompañado y victoreado, como solo y fugitivo salió un año antes. La reina su hija salió de Hornillos para Tórtoles, hallándose ya su padre en Aranda de Duero, de donde pasó á Tórtoles dia 28. En este camino le salieron á cortejar el condestable, el marqués de Villena, el conde de Ureña, el obispo

de Málaga y otros obispos, siguiéndoles el arzobispo de Toledo y el nuncio pontificio.

La reina tenia alojamiento prevenido á su padre, esperándole á la puerta con doña Juana de Aragon, marquesa de Denia. Luego que la vió el rey, se quitó el bonete, y la reina el capirote de luto, quedando en toca blanca. Echóse á los pies de su padre con ademan de besárselos: mas el rey se bajó hasta tierra, y puesta una rodilla en el suelo, sostuvo á su hija. Estuvieron así abrazados un buen trecho, haciendo los ojos el oficio de la lengua, hasta que se levantaron y entraron en el alojamiento, asidos de la mano. El dia siguiente pasó el rey á ver á su hija en su posada, durando la visita mas de dos horas. No se publicó lo que trataron; pero por los efectos se vió que la reina puso en las manos á su padre el gobierno de Castilla, como cuando vivia la madre. Notaron los cortesanos que la reina no estaba tan débil de mente como los ambiciosos pretendian. Despues de siete dias se pasaron á santa María del Campo, adonde le llegó el capelo al arzobispo de Toledo, y en adelante se llamó el cardenal de España.

Tenia por don Juan Manuel el castillo de Burgos don Francisco Tamayo, y siendo requerido le entregase al rey, se excusó con que la órden no iba firmada de la reina; pero disponiendose el rey á combatirle se le rindió luego. Lo mismo hicieron los que tenian por el mismo las fortalezas de Jaen, Mirabel y Plasencia; con lo cual hubo de retirarse á los estados del de Nájera, de donde se pasó á Navarra y de esta á Francia. Quedaba ya solo el duque de Nájera, el cual no queria restituir las

tenencias de sus fortalezas aunque revocadas por la reina; pero viendo el riesgo que corrian sus estados y quizá su cabeza, resolvió su entrega. Mas á cuenta le estuvo esta sumision que lo que creia; pues el rey las fué despues volviendo á don Antonio Manrique, primogénito del duque, con lo cual quedaron ambos sus servidores.

Este año dia 12 de Mayo murió infelizmente en una refriega con el conde de Lerin, condestable de Navarra, el famoso por sus infamias duque de Valentino César Borja, hallándose en servicio de Navarra, y no quedándole ya un palmo de tierra propia, habiendo pretendido ser dueño de toda. Fué caso notable, que de su ejército murió él solo. Los soldados del condestable desnudaron el cuerpo sin conocerle; pero el rey de Navarra mandó darle tierra en Viana. Dejó una hija que con su madre estaban con el rey de Navarra. Se le hizo el epitafio siguiente:

*Borgia Cæsar erat, factis et nomine Cæsar.*

*Aut Cæsar aut nihil dixit: utrumque fuit.*

Los reyes de Navarra Juan y Catalina perseguian cruelmente al condestable, sin otra causa que ser afecto al Católico, hasta ocuparle por armas sus estados, y echadle del reino. Jamás pudo la mediacion del Católico conseguir de los reyes de Navarra un acomodamiento admisible con el condestable; lo cual era mas extraño, cuanto que nadie ignoraba los poderosos oficios del Católico con el de Francia para que no les despojase del reino segun tenia resuelto, y darle á Gaston de Fox por el

derecho de Juan de Fox, señor de Narbona.

Castilla se iba pacificando con la prudencia y política del Católico. Para mas asegurar la quietud de todos, comenzó á tratar de la venida del príncipe don Carlos, á fin de que se fuese instruyendo en las leyes, usos y gobierno de Castilla; pero el emperador, encasquetado en aparentar su venida á gobernarla, se opuso á que don Carlos viniese. Andrés del Burgo nunca pudo ó nunca quiso disuadir á Maximiliano de semejante quimera, aunque solo para esto le habia el rey enviado á Alemania.

Por otra parte el inglés, engolosinado con la vana confianza de casar con doña Juana, y á su hija María con el príncipe don Carlos, iba prolongando el matrimonio de su hijo Enrique con doña Catalina.

Tanta multitud de cosas se agitaban insensatamente á principios de 1508, cuando inopinadamente movió Maximiliano las armas contra la Francia por Milán, y con ánimo de volverlas contra los venecianos. Iba tambien con deliberacion de ser coronado rey de romanos por mano del papa Julio; pero le salieron mal sus intentos, y muy análogos á su ligereza y apatía. Sonando rumor de que venian contra él cinco mil suizos enviados por el rey de Francia, levantó su campo, y marchó á Suevia para hallarse en una Dieta que se tenia, y luego procurar que los cantones no sirviesen á la Francia. Otras mil cosas hacia divulgar y proyectaba; pero ninguna puso en obra.

A la sazón el rey de Francia se declaró sin rebozo con el Católico, que estaba determinado á quitar su reino á los de Navarra, y darle á Gaston



de Fox, como ya dijimos. Para ello requirió al Católico sobre qué auxilio podría darle, tratándose un tan grande favor de su cuñado. Respondió el Católico que no era menos interesado en el caso que el mismo rey de Francia, y aun mas; pero era de parecer debía declararse primero, que el derecho de Gaston era mejor que el de Catalina. Con esto se justificarian ambos ante Dios y los hombres. Debieron de penetrar el proyecto los reyes de Navarra, y procuraron convenirse con Gaston privadamente comprándole su derecho; pero no se convinieron, porque Gaston pedia todo el condado de Fox, Bearné y Bigorra, lo cual valia mas que Navarra.

La concordia del emperador y el rey Católico acerca del gobierno de Castilla, aunque todavía pendiente, ya no era del caso, teniéndole ya el Católico en su mano por el testamento de su mujer, voluntad de la reina su hija y de todo el reino. Supo que Andrés del Burgo era el autor de la intriga, y tambien del casamiento del príncipe don Carlos con la inglesa, y cuando regresó de Alemania le prohibió la entrada en Castilla, y de Laredo fué enviado á Inglaterra. Sintiólo el emperador instigado por don Juan Manuel, el cual le decia enviaria á Castilla otro embajador con cinco mil alemanes armados que le hiciesen camino. Dabanle osadía las inteligencias que tenia con el inglés, el cual contándose ya por suegro del príncipe, proyectaba enviar ejército que se apoderase de Castilla, y se llevase allá la reina de grado ó por fuerza para casarse con ella. La dañada intencion del inglés consta en una carta que anda entre las de Luis XII, rey

de Francia, pág. 154 del tomo I. Pero todos estos aparatos y pasmarotadas daban bien poco cuidado al Católico, cuya sagacidad y destreza eran muy superiores á los vanos intentos de aquellos monarcas.

Bien aseguradas las cosas de su reino, determinó renovar la guerra contra moros á fin de ocupar la gente. La causa que divulgaba eran las piraterías de los africanos en nuestras costas del Mediterráneo. Animaba la expedición el cardenal de España, y brevemente se juntó en Málaga una escuadra numerosa, bajo el mando del grande Pedro Navarro. En menos de un mes ojeó todos los corsarios berberiscos, apresándoles sus naves y robos. A 23 de Julio tomó por armas el Peñon de la Gomera, que aun conservamos. Mientras tanto el Católico ocupó los estados del duque de Medinasiona, por causa de haber intentado apoderarse de Cádiz en ausencia del rey. Habíase dejado aconsejar mal de don Pedro Giron, y ambos huyeron á Portugal. En el año de 1642 veremos al nieto de éste pretendiendo levantarse rey de las Andalucías.

En lugar de Andrés del Burgo vino de Alemania un don Pedro de Guevara, con instrucciones privadas para sostener las veleidades de Maximiliano. Venía como lacayo de otro; pero fué conocido, preso y llevado á la fortaleza de Simancas. Puesto á cuestion de tormento, descubrió diferentes tratos ocultos que varios grandes de Castilla tenían con el emperador, en especial el Gran Capitán, el duque de Nájera y el conde de Ureña. De la prision y tortura de Guevara tuvo el emperador gran disgusto, y estuvo á punto de desquitarse

con los españoles comerciantes que en Flandes habia. Comenzóse tambien á divulgar que la reina Germana estaba en cinta, y la de Castilla muy enferma. Ambas cosas eran ciertas; pero la dolencia de doña Juana fué pasajera, y doña Germana dió á luz á 2 de Mayo de 1509 un niño á quien llamaron Juan, que solo vivió horas.

Algunos meses antes habia la princesa doña Margarita emprendido la concordia de su padre Maximiliano con el Católico su suegro, hasta entonces no efectuada. Tratabala en compañía del cardenal de Rohan hallado en Cambray, teniendo poderes ambos para sentar alianza segun estimaren oportuno. Creiase que estas alianzas habian de ser solo sobre las diferencias de Francia y Alemania en el estado de Milán y ducado de Güeldres; pero como el papa instaba al emperador hiciese que los venecianos restituyesen á la Iglesia las ciudades de Ravena, Servia, Faenza, Rímini y demás usurpadas en las últimas guerras, anduvieron diversamente las cosas. Los venecianos, insolentes entonces por demasiado poderosos, habian tambien quitado al emperador el Frisoli, el patriarcato de Aquileya, las ciudades de Verona, Padua, Vicencia, Treviso, y otras con sus aldeas y territorios. No menos habian tomado en Lombardía al rey de Francia las ciudades de Bresa, Crema, Cremona y Geradada con sus lugares; y al Católico habian quitado á Brindez, Otranto, Trani y otros pueblos de cuenta. No hallándose medio para que los venecianos hiciesen las restituciones debidas, aunque Maximiliano queria excluir de la liga al *Católico*, desconvino el cardenal por el riesgo que resultaria de exclusion

tan notable, y mas cuando tenia graves intereses y conexiones con Francia. Como quiera, la liga de Cambray vino necesariamente á ser tan extendida, que fueron incluidos el rey Católico, el papa, el rey de Hungría, el de Inglaterra, los duques de Saboya y Ferrara, y el marqués de Mantua, pues todos tenian sus intereses en ella.

Se trató y concluyó tan secreta, que nada penetraron los venecianos contra quienes se fraguaba la nube. Estaban quietos y desapercibidos con la tregua de tres años que poco antes habian hecho con Maximiliano. La condicion principal, ó única, de esta liga fué, *que cada uno de sus príncipes habia de invadir con su ejército los dominios venecianos en el mes de Abril de 1509 por la banda que mejor le viniese, y que ninguno dejase las armas hasta que todos estuviesen indemnizados.* Firmóse la liga dia 10 de Diciembre de 1508. Además de esta grande alianza, hubo otra no menos secreta entre el papa, Francia y Aragon para valerse mutuamente contra Maximiliano en caso de que este hombre instable, recobrado lo suyo, no estuviese á lo pactado con los otros. Daba rezelos á esto verle tan unido con Inglaterra, y que todavía trataban como cosa hecha el casamiento de don Carlos con doña María su hija. Agregabase haberse aliado con los reyes de Navarra (con gran satisfaccion de estos) sin mas razon que ser enemigos ocultos del Católico.

Fueronse presto alistando ejércitos y armadas; y en España dos escuadras muy respetables, una contra Venecia, y otra contra Berbería. Era esta por entonces la guerra favorita de todo el cristia-

nismo, como lo era de los papas. Habia el cardenal Cisneros tomado esta expedicion á cargo suyo, y quiso ser el general de ella, teniéndolo tratado con Pedro Navarro y Gerónimo Vianelo, prácticos en esta guerra. Quedó resuelta la jornada para primavera de 1509 y el rey regresó á Castilla. Su hija la reina estaba en Arcos, lugar abierto y mal seguro, donde dominaba el condestable, aun sospechoso en la fidelidad. Por estas y otras causas la pasó el rey á Tordesillas, en donde permaneció cuarenta y siete años, tan agena del trono como si fuese muerta. Solo se acordaba de su marido, cuyo cadáver iba con ella, y por fin le depositó en el convento de santa Clara contiguo á su cuarto, de donde podia ver la tumba. Mas adelante su hijo Cárlos V lo trasladó á Granada, segun habia dispuesto en su testamento.

La escuadra contra moros salió de Cartagena dia 16 de Mayo, y al otro dia llegó á Mazarquivir, tomando tierra la tropa, que no bajaba de catorce mil hombres. Acudieron mas de quince mil moros á la defensa; pero brevemente fueron rechazados y obligados á la fuga. Pasadas nuestras fuerzas á Orán, la entraron á la fuerza por dos parajes, aunque bien defendidos por muros y moros. Murieron de estos mas de cuatro mil, y cinco mil quedaron esclavos, sin que de los cristianos faltasen mas de cuarenta. El saco fué tan copioso, que nuestros soldados quedaron ricos. Sucedió esta victoria dia 18 del mismo mes. Purificada la mezquita mayor, la dedicó el cardenal á la Virgen, bajo el título de *Santa María de la Victoria*. Duró Orán en nuestro dominio hasta el año de 1790, en que

dia 8 de Octubre la arruinó enteramente un terremoto. El cardenal dejó la jornada en poder de Navarro, y regresó á Toledo. Dijose que el *Católico*, hombre suspicaz y mal amigo de nadie, no pagó mejor los servicios de Cisneros que los del Gran Capitan. Que el cardenal mismo vió carta del rey á Pedro Navarro en que decia *le detuviere en Africa lo mas que pudiese, aprovechándose de su zelo y dinero.* Correspondencia detestable en un monarca, bien que en este familiar y añeja, como la tuvo y tal vez peor con don Alonso Carrillo.

Cuando mas acalorado estaba Enrique VII de Inglaterra en casar con la reina de Castilla, le cogió la muerte dia 21 de Abril. Sucedióle su hijo el famoso Enrique VIII antes de efectuar su matrimonio con su cuñada doña Catalina, viuda del príncipe Arturo, sin embargo de tener dispensada la afinidad por el papa. Pero como no habia por entonces princesa mas á propósito para Enrique, se celebró con la coronacion dia 24 de Junio. Consorcio aciago para la princesa, viniendo á ser este rey uno de los hombres mas lascivos y carnales que celebra la infamia, pues pasó toda su vida casándose y descasándose, aunque casado con doña Catalina. A nadie hizo el inglés mas falta que á Maximiliano, que remediaba su sed de inconstancia, y se redujo en la liga á aniquilar si pudiese la república de Venecia y ocupar sus estados. Si los otros aliados apoyaran su designio, diera fin entonces con aquella república *di Turchi bianchi*, segun la llaman en Italia, como ha sucedido en nuestro tiempo, por su poca fidelidad en los tratados, luego que se ve en estado de poder negarse.

No adhirieron los otros aliados al designio de Maximiliano, porque no les convenia en Italia una potencia tan fuerte; y además, los venecianos al ver encima la borrasca, restituyeron á cada príncipe lo usurpado. Verdad es, que el rey de Francia no esperó le restituyesen los venecianos lo suyo, sino que plantó en Lombardía un ejército numeroso, derrotó fácilmente á los venecianos, y recobró á Cremona, Bérgamo, Bresa, &c. Aun publicaba (y podia cumplirlo) queria apoderarse de Tierra-firme antes que Maximiliano entrase en Italia. Esto era lo que el papa mas temia, pues las baladronadas del emperador no daban cuidado; pero no hallando otro remedio, hubo de concordar á Maximiliano con el *Católico*, y proceder de acuerdo los tres contra Francia, en lo cual entrarían los venecianos.

Aumentaron los recelos del papa las vistas que tuvieron en Trento el emperador y el cardenal de Rohan. Habíase traslucido el designio del papa contra el excesivo poder del francés en Italia, y comenzaron á oirse rumores de que el rey Luis se disponia para deponerle del pontificado, y hacer recayese la tiara en el de Rohan, creando un cisma. El cardenal mismo lo procuraba así por medio del emperador, instándole á que le favoreciese en esto, ó que el emperador mismo usurpase el sumo pontificado, cual otro Amadeo de Saboya los años pasados. No quedaba al papa mas recurso que la sombra del rey *Católico*, haciendo sus tropas cuerpo con las españolas, venecianas y otras de Italia, y sacar de ella á las francesas ó contener sus progresos. Fluctuando Julio en estos temores, resolvió

desviar ó retardar las cosas por entonces, esperando que podrian mudarse de un dia para otro, y divulgó la nueva necesidad que urgía de contener al turco. No se negaba el emperador ni el rey de Francia; pero se estaban quietos, y no sollicitaban sino sus intereses privados en Lombardía y Venecia. Solo el *Católico* ofreció pronta su armada y aun ir por gefe con cuarenta mil hombres. Pero se suspendió la jornada contra el turco, porque el papa creyó podia con las tropas indicadas sacar de Italia á las francesas, sin otros rodeos que la presencia de los españoles.





## CAPITULO V.

**Jornada de la escuadra española al Africa. Derrota de nuestro ejército en Gevres. Movimientos de Italia contra franceses. Intentan algunos cardenales deponer al papa. Conciliábulo de Pisa. Liga santísima. Guerra de España contra Francia.**

Dia 12 de Diciembre se convinieron el emperador y el *Católico* sobre el gobierno de España, quedando este en manos del *Católico* por compromiso del rey de Francia, como gobernador por la reina su hija. Con este cuidado menos, ya no se detuvo en mover la escuadra contra los turcos; pero hubo de emplearse primero en Berbería y bien desgraciadamente, acaso por culpa del comandante marino Pedro Navarro. Debíasele juntar con la suya Gerónimo Vianelo que estaba en Ibiza. La causa primaria de esta expedicion era refrenar la audacia de los piratas, que no contentos con apresar en el Mediterráneo todo leño español, saltaban en tierra, y desnudaban los pueblos de bienes y personas. La secundaria tener ocupada la mucha gente baldía y holgazana de que abundaba Castilla despues de la guerra de Granada. Para que nuestras conquistas en Africa no se mezclasen con las portuguesas que estaban en Fez, acordó el *Católico* ponerlas en Tremecen, Túnez y Trípoli, hasta Alejandría. Salió, pues, nuestra escuadra de Mazarquivir para Bujía á primeros de Enero de 1510, 1510

:

adonde llegó al amanecer del día 5. Entraron como de sorpresa algunos buques; los otros no pudieron hasta la tarde, mientras los moros se prevenían, de los que en efecto aprontó su rey diez mil infantes y alguna caballería. No pudo estorbar nuestro desembarco; pero retardó un poco el de la artillería, que no pudo estar á punto hasta todo el día 6. Desde luego jugó con tal acierto, que los moros se recogieron á la ciudad, y acabó nuestra gente de tomar tierra sin estorbo. Tan azorados estaban los moros, que los nuestros arrimaron escalas á los muros, y entraron en la ciudad sin resistencia, huyendo su rey con los suyos por la parte opuesta. La toma de Bujía no costó mas de una hora de tiempo y de combate flojo. Huyó mucha gente; pero no fué menos la que quedó cautiva sobre el rico despojo. Despachó Navarro correo al rey con la noticia, que se hallaba en Madrid, y al punto mandó pasar allá mas gente para conservar la plaza. Tomada Bujía, se dieron Tunez, Argel y otras plazas importantes de la costa, enviando regalos á Navarro y al rey. El auto de vasallaje de Argel se dió en Bujía á 31 de Enero. Tremecen y Tedeliz se entregaron en Mayo. Creyóse por entonces que la brevedad de aquella conquista daría ánimos al *Católico* para continuarla hasta Jerusalem y toda tierra Santa.

Por entonces la continuó Pedro Navarro con tropas y naves de Nápoles y Sicilia, en cuyas naves tenia catorce mil hombres de desembarco. Dirigióse á Trípoli, donde peleó obstinadamente con los defensores; pero viendo estos que en poco rato habían perdido cinco mil hombres, se rindieron á

voluntad del vencedor , y la ciudad fué dada al saco. Quedó cautivo el jeque con los nobles de ella , y Navarro puso guarnicion española , habiendo llegado luego los refuerzos que el rey enviaba con don García de Toledo y don Diego de Vera. Compusieron un ejército que podia entrar en qualquiera empresa , y sus gefes acordaron ocupar la isla de los Gerves , no teniendo mas defensores que tres mil soldados ; bien que los habitantes eran como nueve mil , sin armas y sin uso de ellas. El jeque de la isla , viendose tan desprevenido , propuso á Navarro le recibiese por vasallo del rey *Católico*, pagándole por una vez veinte y cinco mil doblas tripolinas , y diez mil anuales en parias , teniendo el castillo en nombre del rey. La condicion era ventajosa atendida la esterilidad de la isla ; pero Navarro no la aceptó , con que hizo un yerro notable. El camino que la tropa hacia para la ciudad era un arenal aridísimo , sin gota de agua ; el sol ardiente ; la tropa fatigada del mar y marcha penosa , se fué desordenando , y algunos se caian desfallecidos y muertos de sed y polvo. Divulgóse que en unas caserías deshabitadas que descubria la vista habia pozos de agua dulce , y no fué menester mas para que todo el ejército se derramase. Aprovecharonse los moros de la coyuntura , y acometiendo de improviso como ciento cincuenta infantes y setenta caballos á los nuestros dispersos en unos palmares , hicieron en ellos el mayor estrago. Apenas hubo quien tuviera valor para defenderse ; y casi todos murieron sin heridas , sedientos y abrasados. Con esto se alentaron los moros , juntándose hasta cuatro mil. Los nuestros ya fu-

gitivos á las naves, no resistieron con las armas, excepto los gefes y oficiales, con algunos pocos que temieron morir en la fuga. Esto solo bastó para que los moros se contuviesen y detuviesen; allí habian muerto peleando dicho don García de Toledo, primogénito del duque de Alba, García Sarmiento, Cristóbal Velazquez, y otros caballeros y oficiales que habian dejado sus caballos. Al ver Navarro irreparable y sin vindicta la derrota, ordenó que dos escuadrones de don Diego Pacheco y Gil Nieto que se habian quedado en la retaguardia, se atravesasen al paso donde los enemigos podian seguir el alcance; y fué diligencia oportuna, pues los moros no estaban para grandes cosas, y con poco tuvieron harto. No habia ejemplar de fuga tan afrentosa en españoles; y el mismo Pedro Navarro, que era un soldado valeroso, fué el primero que se acogió á las naves. Todo faltó á Navarro este dia; pues ni aun en las naves habia agua, comestibles ni refrescos. Sucedió esta fatalidad á 29 de Agosto, y la escuadra sufrió mil averías por el tiempo, de forma, que se perdió casi toda.

La nueva confederacion del *Católico* y el papa contra los franceses de Italia y en auxilio de Venecia se afirmó con otro vínculo. Dia 5 de Julio dió el papa al rey *Católico* la investidura del reino de Nápoles, y le condonó despues los feudos, dejando solo el de una hacanea blanca y doce mil ducados anuales en la víspera de san Pedro. Quedó, pues, el papa tácitamente declarado contra los franceses en Italia, y empeñado en sacarlos de ella. Añadió el *Católico* estaria siempre á favor de la

Iglesia, del papa y sacro colegio, y contra cualesquiera que les injuriase ó persiguiese: lo cual fué lo mismo que declararse enemigo del rey de Francia; pues á la sazón los franceses tenían sitiado al papa y cardenales en Bolonia, queriéndole forzar á que abandonase á los venecianos y les persiguiese. A todo se negó Julio, habiendo sabido le venia á socorrer con mucha gente Fabricio Colonna, enviada por el *Católico*. En efecto, llegó este con los españoles tan á tiempo, que el general francés alzó su campo y salió de los dominios de la Iglesia. A las quejas del rey de Francia satisfizo el *Católico*, que como tal, no podia desamparar al papa y sede Apostólica, hallándose tan obligado á ella.

Enfermó Julio en Bolonia; y temiéndose de su vida, los cardenales franceses y sus allegados ya disponian de la tiara muy á su gusto, no dudando recaeria en alguno de los enemigos del papa. Eran estos don Bernardino de Carvajal y don Francisco de Borja, españoles; Guillen, Brisonet y Renato de Prié, franceses; Federico de Sanseverino, napolitano, y otros que les seguian á la sorda. Intentaban estos facciosos no menos que deponer al papa Julio, fulminándole proceso sin mas causa de que no juntaba sínodo general. Con la noticia expidió el papa una bula contra cualesquiera cardenales que en la eleccion de papa cometiesen simonía ó vendiesen su voto, bajo pena de que el así elegido no fuese legítimo papa, y ellos privados del capelo. Temiendo la indignacion de Julio se detuvieron en Florencia esperando si moria; pero en vano, porque el papa mejoró pronto, y se vieron amenazados de perder

1511 su dignidad en cumplimiento de la bula. Con este torcedor, acordaron llevar adelante su atentado de procesar al papa, y se retiraron á Milán, donde á 16 de Mayo de 1511 hicieron indiccion de Concilio general para 1.º de Setiembre en la ciudad de Pisa. Los cardenales mas enconados en su manía y que firmaron la indiccion fueron Carvajal, Brisonet y Borja; Prié y los demás hacian guerra oculta. ¿Pero qué Iglesia representaban estos fatuos hombres? ¿Qué autoridad era la suya careciendo de cabeza, cuando la Iglesia Católica la tenia viva? Ninguna en efecto. No era mas que un exceso de furor, de rabia y de miedo de quedar sin capelo, como lo confesaron mas adelante, no teniendo otro apoyo que el emperador y el rey de Francia por lo de Venecia.

Resuelto el *Católico* á sostener al papa, suspendió la guerra del Africa; y envió á Pedro Navarro á Nápoles con la escuadra, para guardar aquel reino, y acudir al papa si lo necesitase. Confederóse con su yerno el inglés, instándole á mover las armas contra Francia para recobrar la Guiena y Normandía, siempre que Luis continuase dando favor á los cardenales refractarios y conciliábulo de Pisa. Por fin, como no desistiesen de su empeño, ni el francés restituia al papa la ciudad de Bolonia y demás que le ocupaba, se vino á tramar una alianza triple del papa, el *Católico* y Venecia (á que llamaron *santisima*) dia 4 de Octubre. Su objeto no fué otro que la defensa del papa y unidad de la Iglesia contra los fautores del cisma que amenazaba. El *Católico* se obligó á enviar á Italia diez mil infantes, mil y doscientos

hombres de armas y mil caballos, bajo el mando de don Ramon de Cardona, virey de Nápoles. El papa se obligó á poner seiscientos hombres de armas, y los venecianos á aprontar el ejército de su república, y unir su escuadra á las once galeras españolas que en Nápoles habia.

Esto durante, el cardenal Carvajal molestaba al emperador con ánimo de tenerle seguro en favor del conciliábulo y que enviase á él prelados alemanes. Por otra parte el cardenal de Sanseverino atacaba á Maximiliano por encargo del rey de Francia, prometiéndole cincuenta mil ducados y el ejército pagado si protegía con él el conciliábulo y se apoderaba de Roma, del papa y del patrimonio de la Iglesia. Prometiale tambien su favor, el de su casa, y de los Colonnas para ocupar el reino de Nápoles. Por estas y otras innumerables tramas que no cesaban de fraguar estos furibundos cardenales, hubo el papa de proceder á privarles de sus capelos y dignidades en pleno consistorio. Leyóse su proceso, y recayó sentencia de privacion absoluta, como cismáticos y rebeldes, sobre Carvajal, Borja, Brisonet, Priè y Sanseverino, dia 24 de Octubre.

Hasta entonces no habia en Pisa ningun prelado; pero despues fueron llegando algunos franceses, de forma, que dia 1.º de Noviembre abrieron su Concilio los mismos ex-cardenales. Su audacia é impudencia llegó á tal punto, que declararon rebeldes y contumaces á los obispos, prelados, cardenales y al papa mismo por no haber concurrido á su conventículo. En España el legado apostólico Guillen Casador publicó en Burgos, donde el rey estaba dia 16 de Noviembre, la bula de indiccion

del Concilio general Lateranense. Debía abrirse á 19 de Abril del año siguiente 1512; pero se dilató al 10 de Mayo, siendo aplaudida de todos esta indiccion. Importaba mucho separar al emperador de la amistad del rey de Francia, cosa que daria un golpe mortal á los cismáticos; y aunque el empeño era difícil por las incesantes solicitudes del cardinal Sanseverino, logróse por fin con ofertas y maña. Dijosele era fácil que el papa se conviniera privadamente con el francés por algun término, y entonces quedaba él en descubierto, y en un dia le quitarian cuanto tenia en Italia y aun la esperanza de volver á ella. Logróse, pues, lo deseado; pero no por eso desmayó el francés contra los venecianos. Por el contrario, procuró mas que nunca sostener al emperador en su alianza por medio de mayores promesas. Prometióle hacerle nombrar papa si queria serlo; y si no, elegir á quien el quisiese dentro de tercero dia. Mas; ofrecióle que le mantendria veinte mil infantes, y le daria cincuenta mil ducados en contante, luego que solemnemente se apartase de la liga santísima. Todavía mas; que ocuparia luego las tierras de la Iglesia, y se las pondria en la mano como rey de romanos que era. Y finalmente, le daria del reino de Nápoles la parte que mas quisiese, añadiendo otras mil cosas de Milán, Génova, Güeldres &c. Pero Maximiliano no fió de promesas tan excesivas y liberales de lo ageno, y que no estaban en su mano; mayormente que se rugía todo lo contrario.

Socorrieron, pues, nuestras tropas al papa en Bolonia, y con eso quedó rota la alianza del *Católico* con el francés; ni se dudaba vendrian á



las manos en alguna parte. El *Católico*, ya confederado con su yerno el inglés, le indujo fácilmente á que recobrase la Guiena, y favoreciese al papa. Aprontó Enrique su armada, y el *Católico* nuevo ejército para obrar de acuerdo contra el rey de Francia, en caso de no desistir de su empeño contra el papa y Venecia, y de favorecer á los cismáticos de Pisa. Pero Luis obró todo lo contrario. El conciliábulo se pasó á Milán perdida por el francés la batalla de Ravena, y el rey Luis le quiso establecer en Bolonia; pero no creyendole allí seguro, se le llevó á Francia para declararse tambien él cismático y protector de ellos. Envió á Gaston de Fox con ejército poderoso contra los venecianos, el cual les ocupó á Bresa, y se prevenia para darles batalla si los hallaba separados de los españoles. Para lo de España tenia Luis el antemural de los reyes de Navarra sus íntimos aliados, resueltos á negar el paso al *Católico* si quisiese pasar á la Guiena y juntarse con los ingleses. No hubo forma de conseguirlo por mas seguridades que el *Católico* les daba, sin embargo de que le debian el reino.

Tuvo el papa noticia de esta ingratitud, y les escribió varias veces exhortándoles á no perseguir á la Iglesia dando su favor á los cismáticos, y á no confederarse con el rey Luis, fautor de ellos. Pero siempre le respondieron con razones ambiguas y vagas, sin hacer caso alguno de las censuras fulminadas contra los que no adhiriesen al Concilio Lateranense. Con tanto el papa, con acuerdo del sacro colegio, dia 18 de Febrero de 1512 procedió <sup>1512</sup> á publicar sentencia de excomunion contra los reyes

de Navarra Juan y Catalina *nominatim*, declarándoles cismáticos, separados de la Iglesia Católica, y privados de la dignidad real. Absolvió del juramento á los vasallos, y dió aquel reino al primer católico que le ocupase, como tomado en guerra justa. Mandaba tener por cismáticos á cuantos diesen favor al rey y reina de Navarra, y ponía entredicho local en donde se hallasen. Ultimamente concedía cruzada á todos los fieles que fuesen á la guerra contra los cismáticos.

El rey *Católico* tuvo esta bula en su poder mas de tres meses antes que se publicase, esperando que los reyes de Navarra mudasen de conducta, teniendo noticia de ella como la tenían; pero no hicieron caso alguno de ella ni de las censuras. Desde luego pudiera el *Católico* anticiparse al inglés ó cualquiera otro, y ocupar la Navarra con la autoridad pontificia que entonces era suprema en estos negocios; pero queriendo hacer lo mas que pudiese por la razon, envió embajadores á Juan y Catalina pidiéndoles su amistad y gracia, y confirmacion de las alianzas antiguas. Anunciábanles (y lo sabia) que el rey Luis solo esperaba la venida de Gaston de Fox victorioso de la liga santísima, para quitarles el reino y dárselo á Gaston. Que el *Católico* jamás habia dado oídos á esto; antes por el contrario, les habia sostenido en el trono como sus sobrinos; y que al presente lo haria con mayor ahinco, como no diesen favor á los cismáticos, ni se confederasen con el rey de Francia contra la Iglesia, como excomulgados que estaban, y haria que el papa les absolviese de las censuras. Por todo esto solo pedia diesen paso á

su tropa por su reino para Guiena. Para seguridad de este paso y de la retirada no pedia mas el *Católico* que al príncipe de Viana, para que se criase algunos años en la casa real de Castilla. Con esto que hiciesen, se obligaba el *Católico* á mantenerles en su reino contra cualesquiera que se les invadiese. Ofreciales además una de sus nietas para mujer de don Enrique, príncipe de Viana, la que mas quisiesen. Por fin, concluía, que no pudiendo dar tropas en favor de la Iglesia y contra los cismáticos, á lo menos ofreciesen que de su reino no irían en auxilio del rey de Francia, ni contra la liga que defendia al papa y á la Iglesia.

Todo fué en vano. Los reyes de Navarra ya trataban ocultamente con Luis la confederacion mas estrecha; y no solo dilataron la respuesta cautelosamente, sino que bajo de varios pretextos levantaron gente de guerra: don Juan de Silva, capitan de la frontera, les envió recado diciendo extrañaba aquellos movimientos hostiles en tal coyuntura, y las voces que corrian de ser preveniciones contra el *Católico*. Con todo, no se determinó aun éste á mandar publicar la bula, creyendo podria componerse todo sin llegar al extremo; y además andaba rumor á la sorda de que el francés iba á componerse con el papa bajo ciertas condiciones, á saber, abandonar á los cismáticos; pero debia el papa romper con el *Católico* y la *liga santísima*.

## CAPITULO VI.

---

**Batalla de Ravena.** Pasan los cismáticos su conciliábulo á Milán, y dan sentencia contra el papa. Descomulga este al rey de Francia, y este manda que su conciliábulo descomulgue al papa. Mudanse súbitamente las cosas de Italia. Salen de ella los franceses. Conquista de Navarra por el *Católico*.

Las cosas de Italia caminaban mas de lo que el *Católico* queria, deseando antes de romper los de la liga contra los franceses entrar él en Guiena y unirse con los ingleses. En este caso tenian al francés como atado; pero el calor que el papa les daba, bastó para que el ejército de la liga, aunque muy inferior al de los franceses, les buscase en campaña. Avistaronse junto á Ravena dia 11 de Abril, y se dieron la mas porfiada batalla de aquellos tiempos. Los franceses que la ganaron, perdieron á su general Gaston de Fox, á casi todos los oficiales, y apenas les quedó alguna tropa en el peor estado. Con doscientas lanzas de reserva que hubieran tenido los aliados, no hubiera quedado francés ni aleman con vida. La pérdida de esta batalla se atribuyó con verdad á Pedro Navarro, como la rota de Gerves. Aquel hombre duro y casado con su dictámen, no se supo ni quiso convenir con Fabricio Colonna y demás gefes italianos que sabian mas que él en aquella coyuntura que era obrar unidos. Pero el presuntuoso Navarro, como si ya tuviese en su mano la victoria, quiso se debiese

toda á su habilidad , y obró separado con sus españoles , sacrificándoles casi todos.

Esta victoria , aunque no merecia tal nombre , la hicieron sonar tanto los franceses , que dió valor á los cismáticos para pronunciar sentencia de suspension de su dignidad pontificia al papa Julio , y usurpársela ellos en nombre del conciliábulo. Extendiase á mandar á los fieles le negasen la obediencia , no conociéndole por papa. Dióse este sacrílego fallo dia 12 de Abril , y se fijaron copias en las catedrales de Milán , Bolonia , Génova , Verona y Florencia , en donde dominaban los franceses. A vista de esto , el papa ya no se detuvo en poner entredicho en la Francia , excomulgar á su rey como cismático y perseguidor de la Iglesia , y en irritar el juramento de fidelidad á los pueblos de Guiena y Normandía. Con lo mismo le pagó el rey de Francia por medio de su conciliábulo , descomulgando al papa. Todavía mas : protestó destruir á Roma , acuñando monedas con la inscripcion : *Perdam Babilonis nomen.* ; Qué fatuidad ! Si el objeto de sus iras era el papa Julio , ¿qué culpa tenia Roma ni la Iglesia ? El miedo de Julio fué grande perdida la batalla de Ravena ; pero le sosegaron Gerónimo Vich , y mas el *Católico* , asegurándole que no solo no habian muerto en la batalla tantos españoles como los franceses decian , sino que además le enviaria al Gran Capitan que no dejase por Italia cismático ni francés alguno. Aun se le ofreció iria personalmente si fuese necesario para defensa y union de la Iglesia.

Pero nada de esto fué menester. Todo mudó de semblante repentinamente. Cuando mas se te-

mia que los franceses ocupasen toda la Italia, la hubieron de desocupar á paso largo. El emperador y venecianos hicieron tregua de diez meses: el papa tomó veinte y cuatro mil suizos á sueldo de la liga: el rey de Inglaterra dijo al de Francia no podia negar sus auxilios al papa y rey *Católico*. Era esto cuando ya tenia pronta su escuadra para Guiena con ochenta mil hombres de desembarco, y el *Católico* un ejército numeroso para juntarse con los ingleses. Si los reyes de Navarra le negaban el paso, se le abriria con la espada. Por fin, los franceses que habian podido escapar de la Ravena, estaban tan amarridos y desahuciados, que no podieran hacer frente ni aun á la sexta parte de los que les buscaban ahora para acabar con ellos. Empezaron, pues, á desfilarse á paso largo para Francia, sin mas fruto que saquear los lugares del camino, en que tambien les iban matando los paisanos. Unos tres mil alemanes que en su ejército habia, retrocedieron y se quedaron en Italia, y en cosa de un mes no quedó francés en ella, sino la guarnicion de los castillos de Milán, Cremona, Novara y algun otro. Génova, vista la coyuntura favorable, sacudió el yugo francés, sacó de ella al gobernador Rochechovart, y creó dux á Juan Fregoso. Finalmente, la batalla (ó batalleja) de Novara contra franceses que ganaron los suizos, acabó de coronar la fiesta.

¿Qué podian hacer entonces los míseros cismáticos con todos sus arrestos y valentías? Hubieron de coger sus aduarez y marchar á Francia. Querian continuar en Leon su conventículo, pero la guerra de Navarra y Guiena, y luego la muerte

del papa Julio pusieron fin á sus locuras. Los reyes de Navarra habian respondido al *Católico* negándole la entrega de su hijo, pretextando era muy niño para apartarle de su madre, si bien no lo era tanto que no tuviese ya once años; pero al mismo tiempo le entregaron al rey de Francia, y confirmaron sus confederaciones. Negada aquella seguridad al *Católico*, les pidió en rehenes seis fortalezas de su reino puestas en manos de navarros que el *Católico* nombraria; y aunque quisieran negarle tambien esto, no lo pudieron hacer de pronto por haber llegado la escuadra inglesa á las costas de Bretaña, y solo buscaron largas y dilaciones. Acercabase tambien á Guipúzcoa una escuadra que enviaba el papa, ó sea la liga, para juntar su tropa con la que el *Católico* tenia sobre Navarra. Con tan urgentes peligros á la vista, aun los reyes de Navarra iban prolongando la entrega de las plazas, ahora con unas razones, ahora con otras, esperando por momentos auxilios de Francia. No les vinieron á la verdad; pero el señor de Orbal les trajo embajada del rey Luis ofreciéndoles su hija segunda por mujer del príncipe de Viana, y al duque de Lorena por marido de una hija de los reyes navarros. Ofrecióles igualmente sostenerles en su reino una vez que Gaston de Fox habia muerto, á condicion de confederarsele estrechamente. No hubo dificultad en nada. Unieronse con el rey Luis, posponiendo tantos y tales favores como del *Católico* habian recibido, menospreciando las censuras pontificias, y mas los peligros que les amenazaban: el derecho con que el *Católico* podia disputarles su reino era por su mujer doña Germana, única

heredera de su hermano Gaston. De la confederacion de Juan y Catalina con el rey de Francia tuvo copia el *Católico*, y vió que sus capítulos no solo conspiraban para defensa de Navarra, sino tambien para meter gente de guerra en tierras de Castilla. Los artículos pueden verse en el tomo IX de la Historia de Mariana, impresa en Valencia.

Con este torcedor á la vista ya no pudo el rey *Católico* dilatar el rompimiento. Mandó publicar la bula y sentencia del papa contra Juan y Catalina en Burgos, Calahorra y Tarazona, y en virtud de ella se previno para la conquista de Navarra. Dia 8 de Junio llegó á Guipúzcoa la escuadra inglesa; el ejército de Castilla estaba en Vitoria, mandado por el duque de Alba don Fadrique de Toledo, y el rey en Burgos enviando de continuo gente escogida para aumentarle. El general inglés Tomás Grey envió mensaje á los reyes de Navarra recordándoles las alianzas antiguas, y ofreciéndoles amistad con su rey Enrique si se declaraban á favor de la Iglesia como el *Católico*. Respondieron estaban escarmentados de todos, y querian permanecer neutrales. Esto no era mas que salir del paso; pues aquella neutralidad era fingida, puesto que el *Católico* no les habia pedido otra cosa. Debian haber respondido sin rodeos, que estaban avenidos con Francia, y que de su rey Luis pendia la seguridad de Navarra. Así lo dieron á entender al general inglés, diciéndole, *que gracias á Dios no estaban tan desprevenidos que no pudieran poner en campaña mas y mejores tropas que el Católico; y que mas querian llegar á los extremos que atarse con vínculos injustos.*



Con demandas y respuestas tan repetidas ya los ingleses acusaban la sobrada paciencia del *Católico* en no pasar á Guiena contra la voluntad del navarro; pero el *Católico* tuvo por mejor medio hacer la Navarra suya, y de ella pasar á Guiena. Comunicólo con Grey dándole las mas poderosas razones; pero Grey no se convino, queriendo que nuestro ejército pasase por fuerza por Navarra. Mostróle el *Católico* las razones que habia para proceder así, y que los ingleses no tenían mas que hacer que seguir y escoltar á los españoles que abririan el paso; pero Grey replicó no tenia órdenes de su rey para otras deliberaciones: sin embargo, le consultaria. Por esta causa se detuvieron las cosas hasta mediado Julio; y esta demora importuna hubiera sido perniciosa si los reyes de Navarra hubieran creído que su corona peligraba tanto.

Temiendo, pues, el rey *Católico* lo que de Francia podia temerse, con acuerdo de los prelados, de su consejo y grandes de Castilla resolvió pasar su ejército á Guiena por Navarra, rogando nuevamente á los reyes sus sobrinos le permitiesen el paso con la seguridad de no ser molestado en nada su reino. Si todavía se le negasen, acordaron todos se le podia tomar siendo tan honesta la causa. Así dia 21 de Julio entró en Navarra el duque de Alba con el ejército castellano. Dirigióse á Pamplona donde su rey estaba con ánimo de defenderla: la reina doña Catalina se habia retirado á Bearne con sus hijos. Dia 23 sentó el duque su campo sin estorbo junto al castillo de Garayon (á dos leguas de Pamplona) el cual se le rindió luego, por lo

:

cual el navarro se fué á Lumbierre. Dia 24 envió el duque á Pamplona por escrito las causas de aquella guerra, que eran la abolicion del cisma, y que necesitaba del paso para Guiena; pero que no serian los pueblos molestados en cosa alguna. La resolucion de los pampeloneses fué breve. Salieron cuatro diputados á ver al duque, y tratadas amigablemente las condiciones, le rindieron la ciudad dia 25. Lo mismo hicieron las otras plazas del camino, habiéndose su rey Juan retirado adonde su mujer estaba.

Miraba milord Grey esto con ojos malignos y envidiosos, y publicaba que lo menos que deseaba el rey *Católico* era el recobro de Guiena por el suyo, sino tomarse la Navarra. Parece, pues, por esto, queria Grey que el *Católico* le conquistase la Guiena á su costa, por no verse en campaña con franceses. En efecto, en cuarenta y seis dias que allí estuvo, comenzaron á llegar tropas de Bearne y Gascuña, y muchas mas de lo interior de la Francia; y esto imposibilitaba la ocupacion de Guiena. Así movió su escuadra en retirada para Lóndres, añadiendo á otras calumnias que la estacion estaba muy adelantada. No tenia asomo de razon. En cinco dias se conquistó la Navarra, y en otros cinco se hubiera conquistado la Guiena por ambos ejércitos, cuanto mas en los tres meses que de buen tiempo quedaban. Movié, pues, para Lóndres con el malvado designio de dejar solos á los españoles en Francia, expuestos á una derrota si los franceses hubieran sido en número bastante. No lo eran para tanto; pero bastaron para que los reyes de Navarra creyesen poder recobrar

su reino. Sitió Juan á Pamplona con tropa francesa ; pero no pudo tomarla , y los navarros no se movieron en favor suyo. Tuvo que levantar el campo dia 30 de Noviembre , y retirarse á Francia ; si bien en esta retirada ó fuga perdió su retaguardia , bagajes y artillería.



## **CAPITULO VII.**

---

**Muere el papa Julio II, y le sucede Leon X. Los cardenales cismáticos piden perdón en el Concilio y son absueltos. Treguas de España con Francia y otras potencias, y la rompen los venecianos. Batalla de Vicencia. Muere Luis XII, rey de Francia, y le sucede Francisco I de Valois.**

Nada salía bien al rey de Francia de lo que emprendía, atribuyéndolo todos al encono que tenía contra la Iglesia. El conde de Cariati, embajador nuestro en Venecia, logró prorogar la tregua de la república con el emperador á principio 1513 de 1513. Enrique de Inglaterra, disgustado de la inacción de Grey, había aumentado su escuadra, y puesto en ella diez mil soldados de mar, y mayor número de tierra, publicando quería venir á Guiena personalmente y hacer guerra á Francia por mar y tierra. Por otro lado los suizos molestaban de continuo á la Francia por todas sus fronteras. Vino bien á su rey que el ex-cardenal Carvajal (que con sus compañeros estaba en Leon) maquinase contraer otro vínculo con él, por si podía hacerse amigo del *Católico* y recobrar sus rentas que el papa le quitára. Su proyecto era que el rey Luis abandonase á los reyes de Navarra, y el *Católico* dejase lo de Lombardía y Venecia. Con esto podían hacer paz; cosa que el francés necesitaba mucho por la tempestad que de Inglaterra le amenazaba.

**La cosa tuvo efecto, y la muerte del papa Ju-**

lio, sucedida en 21 de Febrero, contribuyó mucho para la conclusion del tratado. Habíase abierto el Concilio Lateranense dia 5 de Mayo de 1512, y tenidas las cinco primeras sesiones, le concluyó Leon X el año 1517. Desde luego los cardenales cismáticos amainaron velas, y cuidaron verse restituidos á sus dignidades aunque con algunas mortificaciones. Carvajal suplicó al emperador escribiese al sacro colegio difiriese la eleccion de papa hasta que él y Sanseverino llegasen al cónclave; pero Maximiliano se excusó de hacerlo, diciendo lo habia hecho ya por el cardenal de Gurk, que estaba en Alemania. Sin embargo de esto y no tener salvoconducto determinaron marchar á Roma y exponerse á todo; pero estando en Liorna detenidos, supieron habia sido electo papa Juan Lorenzo de Médicis, y llamándose Leon X. Envió éste á los cardenales refractarios al obispo de Orvieto, que con suavidad y buen término les hiciese detener en Florencia mientras deliberaba el modo con que debian entrar en Roma. Mandóles, pues, dejasen la púrpura hallándose depuestos de la dignidad cardenalicia; haciéndolo así darian testimonio de su arrepentimiento y abririan puerta á la misericordia. Por fin, en la sesion 7.<sup>a</sup> del Concilio, dia 17 de Junio, presentaron súplica confesando su yerro, abjurando sus conciliábulos y furibundos atentados, é implorando la reconciliacion con sus hermanos. Obtuvieronla benignamente dia 27, y fueron absueltos de todo y restituidos á sus dignidades, aunque no de todos sus beneficios, y bien apercebidos para lo venidero.

A la sazón el rey Luis se confederó con los ve-

necianos como Carvajal propusiera, dejándoles lo que tenían antes de la guerra, excepto Cremona y Geradada. Pero le debían auxiliar con mil lanzas y seis mil infantes para recobrar la Lombardía. Este tratado mudó el sistema de Italia, y aun el de España por lo que allí tenía. Hubo el *Católico* de sentar la paz ó tregua que Carvajal había propuesto con Francia, incluyéndose los aliados de una y otra parte, á saber, el emperador, el inglés, el príncipe don Carlos, el papa, el rey de Escocia y el duque de Güeldres. La tregua debía durar un año, en el cual se concertarían todas las diferencias que entre sí tenían. Concluyóse en Vidasoa dia 1.º de Abril, y no fué poco golpe para don Juan Manuel, don Antonio Zúñiga, don Alonso Manrique, don Iñigo de Mendoza y demás que andaban en destierro voluntario en la corte del emperador y príncipe don Carlos atizando discordias. Decían *que el rey de Aragon por no abrir camino á reinar en Castilla don Carlos, su nieto, se confederaría con el infierno mismo. Que debajo de aquella tregua no podían dejar de esconderse sus ordinarios artificios. Que la preñada tregua abortaría una paz monstruosa de Aragon y Francia, que haría difícil la sucesion del príncipe en Castilla.* Ello fué que ni el emperador ni Enrique accedieron á esta tregua; pero se aliaron ambos, y el inglés envió su escuadra contra Francia como tenía meditado.

En Italia hubo el *Católico* de renovar la guerra contra los venecianos, vueltos á sus insolencias al verse fuera de peligro. Encargado de ella don Ramon de Cardona, virey de Nápoles, entró en

tierras de la república con un ejército de españoles, alemanes y pontificios, con el cual hizo daños inapreciables en Tierra-firme y comarca de Venecia, hasta cañonear á Venecia misma, muy á gusto del emperador y cardenal de Gurk que estaban en los reales. Movieronse los venecianos á la defensa por instancias de Bartolomé Albiano, el cual salió contra nosotros con veinte mil hombres de guerra y diez mil paisanos. Dióse batalla cerca de Vicencia dia 6 de Octubre, que perdió Venecia en poco rato, dejando muertos cinco mil infantes y muchos hombres de armas. Apenas escapó gefe alguno de muerto ó preso fuera del general, que apeló á la fuga. Todo el bagaje, banderas y cañones quedó por los nuestros.

A 9 de Enero de 1514 murió la reina de 1514 Francia, principal autora de la tregua del rey Luis con el *Católico*. Terminabase en el próximo Marzo; pero la prorogaron por otro año. A esta tregua se siguió la paz de Inglaterra y Francia, necesaria al inglés por entonces, y luego se confirmó con vínculo de sangre. Casó el rey Luis con María de Inglaterra, hermana de Enrique; pero el esposo gozó poco del enlace. Le pareció la novia tan apuesta y agraciada, que olvidándose de que sus años eran triplicados, quiso parecer jóven con ella, y se buscó la muerte que le vino á encontrar el dia 1.º de Enero de 1515. Antes de morir pidió al Conci- 1515 lio Lateranense le absolviese de haber protegido á los cismáticos, pues estaba muy arrepentido. Sucedióle en la corona Francisco Valois, conde de Angulema.

## CAPITULO VIII.

---

**Nueva liga contra Francia. Confedérase esta con el príncipe don Carlos. Digresion sobre la conquista de Navarra por el *Católico*. Mueren el Gran Capitan y el rey *Católico*.**

El nuevo rey de Francia Francisco I dió mucho que pensar al *Católico*, pues ya miraba como rota la tregua y la esperanza de paz concebida. La constitucion robusta de Francisco, los ardores juveniles de veinte y un años, y siendo rey de una gran nacion, belicosa y arrebatada, no podian menos de manifestarse pronto. Sabia el *Católico* no dejaria de intentar el recobro de Güeldres y Milán por miedo ni pereza. Que desde su niñez era enemigo de españoles y alemanes, y nada deseaba con mas ardor que ser dueño de Italia. Que su amistad con los destronados reyes de Navarra era tan estrecha que les habia prometido restablecerles en el trono. Otras muchas bravatas esparcia, sin advertir que tan vastos proyectos podian ser juguete de la sagacidad del *Católico*, como lo hubiera visto si la vida de este hubiera sido mas larga. Entre tanto concluyó la liga general ya tratada, con el emperador, el papa, suizos, el duque de Milán y demás potencias de Italia, todas interesadas en que el francés no entrase mas en ella, y en reprimir el orgullo de los venecianos, que con la amistad de Francia se desmandaban como antes de la liga de Cambray.



A 24 de Marzo se hizo en París otra liga entre el rey Francisco y nuestro príncipe don Carlos, cuya prenda era el casamiento de éste con Renata de Francia, con otros rehenes; pero todo quedó sin efecto, porque no lo tuvo el matrimonio. El *Católico* tuvo poco despues Córtes de Aragon y Castilla para proveer á la defensa de Italia y Navarra. Otorgaronle crecidas sumas, mayormente Castilla que le dió ciento cincuenta millones de maravedís; en cuyo reconocimiento agregó á Castilla la Navarra recién conquistada. Sobre esta conquista (que los franceses aun llaman usurpacion) decia, *que habiendo sido conqiuistada con autoridad pontificia contra el cisma y cismáticos, la tenia por tan legítimamente suya como el Aragon que lo era por herencia.*

Mas adelante, muerto el *Católico*, y sucedidole en España el príncipe don Carlos, la reina viuda doña Germana de Fox le hizo cesion del derecho que á Navarra tenia como nieta de la reina de Navarra doña Leonor, hermana del *Católico*. Este derecho era constante, muerto sin hijos su hermano Gaston de Fox. Es verdad que Gaston tuvo por hijo á Francisco Febo; pero murió antes que su madre doña Leonor. Hubo, pues, doña Catalina su hermana de entrar á reinar por derecho de representacion, siempre disputado por los que viven y son mas cercanos al mouarca reinante. Este derecho de representacion le podia sostener el rey Luis á Gaston de Fox, muerto en la batalla de Ravena, como le sostuvo don Sancho el *Bravo*, hijo de don Alonso el *Sabio*, contra los infantes de la Cerda, hijos del primogénito. Pero aquí mediando la ponti-

ficia (que entonces era como ley en tales casos) no se requería mayor derecho.

La famosa disputa de si podían ó no los papas indirectamente, y en favor de la religion, desarmar y debilitar el poder á los perseguidores de la Iglesia, fuese descomulgándoles, fuese privándoles de poder en sus dominios, fuese desobligando á los súbditos de la obediencia prometida, como jurada con la tácita condicion de ser católicos y no perseguir á su madre la Iglesia, no se conocía en aquel tiempo. Comenzó despues de la bula de Sixto V de 1585, por la cual excomulgó por calvinistas á Enrique de Borbon (dicho rey de Navarra, despues rey de Francia) y á Enrique tambien de Borbon, príncipe de Condé, privándoles de sus temporalidades. Alarmaronse los calvinistas desvergonzadamente (como suelen) contra la bula y el papa, y comenzaron á disparar libelos infamatorios, atestados de burlas, escarnios y sarcasmos imprudentes, armas de que no se vale la justicia. Precedió á todos el hugonote Francisco Hotman con su grosero papel *Brutum fulmen*. Siguiéronle varios anónimos con los suyos y títulos especiosos. *La fulminante por Enrique III; Abuso del rescripto y bula de Sixto V: Aviso agradable sobre la desmentida del rey de Navarra al papa Sixto V*, con otros muchos en varias lenguas. De aquí tomó incremento la disputa, siendo los jesuitas los mas acérrimos defensores del papa; la Francia quien mas se le ha opuesto en esta controversia.

Tomó un ardor extraordinario en la asamblea del clero Galicano en 1626, en la cual Leonor de Estampes, obispo de Chartres, hizo condenar al

fuego los opúsculos de los jesuitas Eudemon y Keller que defienden aquel poder del papa. Mas adelante fueron apareciendo escritos mas fundados, probando no hay en la tierra quien tenga poder para disponer de lo ageno, ni menos para absolver á los súbditos del juramento de fidelidad prestado. Finalmente, con ocasion de la regalía se suscitaron gravísimas contestaciones entre el papa Inocencio XI y Luis XIV, rey de Francia; y el clero galicano formó cuatro proposiciones, que dicen en sustancia:

## I.

A san Pedro y sucesores vicarios de Cristo, y á la Iglesia, dió potestad el Señor en las cosas espirituales, y pertenecientes á la salud eterna; pero no en las temporales, pues dijo: *Mi reino no es de este mundo: dad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios.* Por lo mismo es constante lo del Apóstol: *Toda persona debe estar sujeta á las potestades supremas. No hay potestad que no se derive de Dios. Cuanto tiene sér está ordenado por Dios; por lo cual quien resiste á las potestades, resiste á las disposiciones de Dios.* Así, los reyes en las cosas temporales no están sujetos por órden de Dios á ninguna potestad eclesiástica, ni pueden los vasallos ser absueltos de la sumision y fidelidad jurada á su príncipe, ni este ser depuesto de su trono por autoridad de las llaves de la Iglesia, directa ni indirectamente. Esta doctrina, tan necesaria á la quietud pública, no es menos útil á la Iglesia que al imperio &c.

## II.

La potestad plenaria en las cosas espirituales reside en la sede Apostólica y sucesores de san Pedro, vicarios de Cristo, de tal forma, que valen igualmente y tienen su vigor los decretos del santo Concilio general de Constanza, dados en las sesiones 4.<sup>a</sup> y 5.<sup>a</sup>, acerca de la autoridad de los Concilios generales aprobados por la sede Apostólica, confirmados por los papas y el uso de la Iglesia, y guardados exactamente por la Francia. Esta no se conforma con los que pretenden enervar la fuerza de dichos decretos de Constanza, ó dicen deben entenderse en tiempo de cisma.

## III.

El uso de la potestad Apostólica se debe regular por los cánones establecidos por el espíritu de Dios, y consagrados por el sumo respeto que se les tiene. Las reglas, costumbres é instituciones recibidas en la iglesia de Francia tienen tambien su vigor y fuerza. Los límites establecidos por los padres, quedan inconcusos. Cede en grandeza de la sede Apostólica el que sean firmes los estatutos de tal sede, confirmados por el asenso de las iglesias.

## IV.

En puntos de fe, el primer juicio pertenece al papa. Sus decretos obligan á todas las iglesias; pero su juicio no es irreformable hasta que se conforma con él el sentimiento de la Iglesia universal.

El rey Luis XIV insertó esta declaracion y proposiciones en su decreto de 23 de Marzo de 1682,

mandando que en sus dominios no se enseñase otra doctrina y nadie la contradijese. Fuera de Francia se contradijo con mas furor que fundamento; y por esta oposicion se ganaron el capelo nuestro cardenal Aguirre y Celestino Sfondrati. Lo seguido de aquí no pertenece á nuestra historia, y hay innumerables autores que lo tratan largamente.

Respecto al dicho del rey *Católico* podemos añadir que si aun hoy dia no parece decidida la cuestion sino suspensa, y en tiempo de Julio II, Leon X, y aun de Sixto V no se conocia, el rey *Católico* ocupó con justicia la Navarra como bienes de cismáticos, declarados tales sus reyes en la bula de Julio.

Por este tiempo y á principios de Octubre se hallaba este gran monarca muy aquejado de dolencia, creida hidropesía. De las Córtes de Aragon vino á Madrid, y de aquí á Plasencia, donde se detuvo hasta fines del año. Corria mareta sorda de que el Gran Capitan era requerido del rey de Inglaterra para que se pasase á su servicio. Sabiase tenia bulas apostólicas para suceder al rey *Católico* en el maestrazgo de Santiago; cosa que podia ser perjudicial al príncipe don Carlos, que segun corria voz, estaba para venir á España; pero todo se acabó luego. El Gran Capitan estaba enfermo en Loja, se pasó á Granada, y de Granada á la eternidad dia 2 de Diciembre.

Sabida en Flandes la poca salud del rey y creida próxima su muerte, el consejo del príncipe envió á España á su maestro Adriano, á la sazón dean de Lovaina. Era natural de Utrech, hijo de un tejedor llawado Florente, y vino poco despues á ser papa con nombre de Adriano VI. Llegó á

1516 la Serena donde el rey estaba á principios de 1516, y aunque sabia que su venida era para encargarse del gobierno si el rey muriese, le recibió con las mayores demostraciones de honor y agasajo. Pero en secreto tenia encargo de dirigir las cosas al servicio del príncipe, sospechándose que el *Católico* queria dejar los maestrazgos al infante don Fernando que habia nacido en España. Anduvo mudando aires por algunos lugares de Extremadura; pero la dolencia no cedia, antes se agravaba por momentos. Por fin, en Madrigalejo, aldea de Trujillo, se rindió á la cama, recibió los santos Sacramentos, y murió á las dos de la noche del dia 22 de Enero, entrado ya el 23, á los sesenta y tres años de edad, diez meses y dias. Hallaronse presentes la reina Germana y los del consejo; Adriano estaba en Guadalupe con el infante don Fernando.

Quien haya leído este compendio desde el año de 1465 tendrá por demás cualesquiera elogios del rey don Fernando el *Católico*. Dispensámonos tambien de hacerlos el puntual Zurita, que escribió dos tomos de á folio de su reinado. Diremos solo que fué el primero que poseyó juntos Aragon, Castilla, Navarra y el Nuevo Mundo con los estados de Italia, acabando de coronar sus glorias el inmortal laurel de sacar de nuestro suelo la secta de Mahoma. De su primera mujer doña Isabel la *Católica* tuvo en hijos á doña Isabel, don Juan, doña Juana, doña María y doña Catalina. De la reina doña Germana de Fox tuvo un hijo que murió á pocas horas de nacido. Su cuerpo fué llevado á Granada.

---



---

## Libro décimoseptimo.

---

### CAPITULO PRIMERO.

**Encarganse del gobierno el cardenal Cisneros y el dean Adriano mientras venia el príncipe don Carlos. Viene éste. Muere Cisneros. Principio de las Comunidades. Es el rey electo emperador. Conquista de Méjico.**

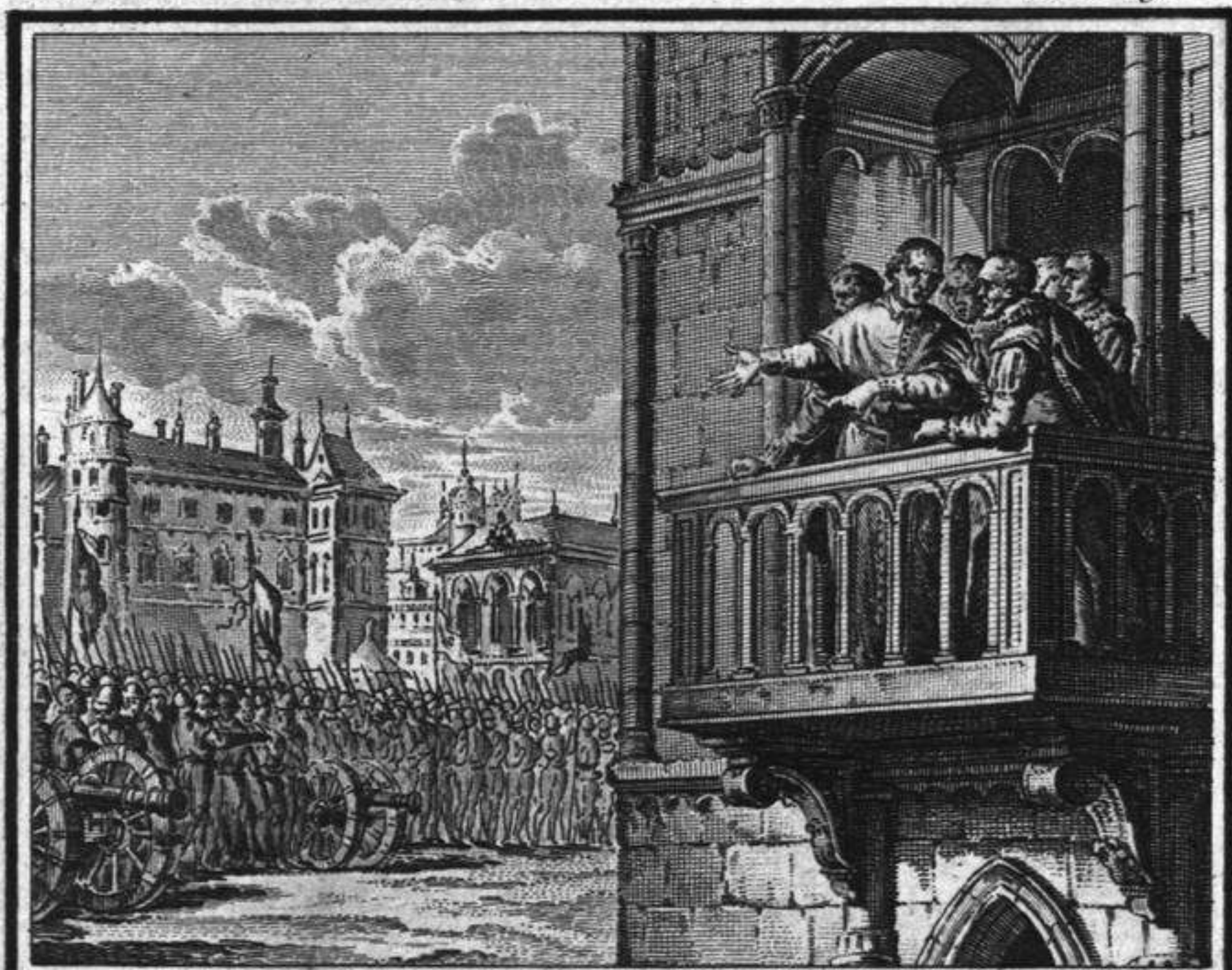


**L**uego que espiró el Católico quiso el dean Adriano tomar el gobierno en nombre del príncipe don Carlos, en virtud de poderes que de él traía; pero como éste no tenía la edad que su abuela mandaba en su testamento, y por lo mismo su abuelo encargaba el gobierno al cardenal Cisneros hasta los veinte años del príncipe, no faltaron reyertas entre ambos. Sin embargo como personas de tanto carácter y advertencia, se convinieron en gobernar acordes. Vi-

nieronse á Madrid con el infante y consejo, y en 20 de Febrero escribieron al príncipe felicitándole la sucesion, y suplicándole acelerase su venida: mas Adriano ya le tenia dada cuenta particular de la muerte y testamento de su abuelo. Respondió don Carlos á los dos y al consejo de Estado encargándoles el buen gobierno, y prometiendo su pronta venida. Habian algunos instado al príncipe tomase desde luego el título de rey de España contra la disposicion de la reina su abuela. Desaprobólo el consejo por el peligro que corria de que los Girones, Medinasidonia y otros caballeros que tenian inquietas las Andalucías, se arrimasen al servicio de la reina doña Juana, madre del príncipe, y metiesen cisma para hacer su negocio. Pero el príncipe, tomado ya de la ambicion, respondió, que el papa, el sacro colegio y los príncipes que le habian dado la enhorabuena, no solo le instaban á que tomase el título de rey, sino que le llamaban así en sus cartas. *Por lo cual, decia, aunque me disgusta anticiparme en esto, ya no me es decente otra cosa para conservar mi reputacion con los otros soberanos.* En consecuencia les mandaba que desde luego alzasen pendones por él y le proclamasen rey de España. Para tomar acuerdo en un hecho que desaprobaban casi todos, tuvieron consejo los gobernadores, prelados, letrados y señores de la Corte; pero se dividieron en dos partidos, al tenor de sus particulares intereses. El almirante, el duque de Alba y otros contradijeron la pretension del príncipe, como contraria al honor de la verdadera reina su madre doña Juana, aun cuando el príncipe tuviera los veinte años. El mar-







El Ministro firme.

*Descontentos algunos nobles con que solo en virtud del testamento del Rey Católico gobernase á España el Cardenal Ximenez, le estrecharon á manifestar otros poderes; pero él, haciendo que desde su ventana viesen un buen cuerpo de tropas con mucha artilleria, les dixo: Con estos poderes gobernaré hasta la llegada del Principe. Lástima es que haya casos en que deba sustituirse á la razon la fuerza.*

qués de Villena dijo que pues el príncipe no pedia consejo, tampoco él se metía en darsele. Esto fué un efugio para no malquistarse con quien debía reinar presto. El cardenal Cisneros, el dean Adriano, los obispos y demás consejeros, en especial el doctor Galindez de Carvajal (que nos ha dejado esta relacion) fueron de dictámen de que el príncipe debía llamarse y ser alzado rey de España; pero poniendo primero á su madre en todos los actos, y reinando juntos como habian hecho sus abuelos. Siguióse este voto como libre de peligros; y á mediado Abril se despacharon órdenes á las ciudades para que proclamasen rey al príncipe don Cárlos, diciendo: *Doña Juana y don Cárlos su hijo, reina y rey de Castilla, &c.* En la ceremonia se anticipó el príncipe, pues á 5 del mismo mes ya la celebró en Flandes.

Mientras el nuevo rey venia, no faltaron habladurías y quejas de los envidiosos de que el cardenal gobernase en absoluto. Cuéntase que preguntado con qué facultades gobernaba la monarquía, respondió que con las que el rey Católico le diera en su testamento. Replicaronle que el Católico no siendo mas que gobernador, no podia dejar á nadie su gobierno; á lo cual satisfizo mandando disparar á un tiempo los cañones de un parque de artillería que tenia montada, á cuyo estruendo temblaron los edificios y las gentes. *Esta es, añadió, la última razon que tengo que daros, y última de los reyes.*

Estas discordias ocasionaron en los ánimos de los reyes de Navarra Juan y Catalina la tentacion de recobrar su trono. Juntaron un ejército de hasta veinte mil franceses, y se pusieron sobre san Juan

de Pie de Puerto; pero les salieron mal las cosas. El duque de Nájera, recién nombrado virey y capitán general de Navarra, con la gente que juntó de pronto, derrotó á los franceses, y les cogió grande número de prisioneros, entre los cuales habia personas de cuenta, don Pedro de Peralta, mariscal de Navarra, el conde de san Esteban, los señores Garró, Gamboa, y otros muchos parciales de aquellos reyes. Esta rota les quitó las esperanzas de recobrar la corona, y hubieron de abandonar para siempre su conquista. Refierese que doña Catalina dijo entonces á su marido: *Si vos fueseis Catalina y yo Juan, no hubieramos perdido nuestro reino de Navarra.* Pasaban estas cosas á fines de Marzo; y en el Abril inmediato murió en Pau el ex-rey don Juan de Labrit. Aun su mujer doña Catalina le siguió en el próximo Setiembre. Sucedióles Enrique de Labrit su hijo, y en él pretendió la Francia continuar el derecho á la Navarra alta, pues Enrique le dejó á su hija Juana de Labrit, mujer de Antonio de Borbon, y estos á su hijo Enrique IV, rey de Francia.

Mr. de Gevres pasó á Noyon donde estaba la corte de Francia, con objeto de continuar las alianzas que el príncipe (ya rey) tenia con el rey Luis, y arriba indicamos. Concluyóse concordia con el nuevo rey Francisco, que despues habia de ser tan rival de Cárlos, el dia 13 de Agosto.

De Castilla y Aragon eran frecuentes las embajadas á don Cárlos con varias quejas de los gobernadores, mayormente contra Cisneros por lo severo de su justicia, y por la subordinacion en que tenia á la grandeza, siempre deseosa de volver al des-

enfreno de los tiempos de Enrique IV de Castilla; pero el príncipe, que á pesar de su mocedad, conocia la necesidad de contener el orgullo de los poderosos, envió á Cisneros poderes mas amplios que los que tenia y se tomaba; pero para disimular, y no discontentar á nadie, envió acá á Mr. de Lajau, asociado al cardenal. Con todo eso, ni el asociado ni Adriano hacian casi nada, viendo la suma capacidad de Cisneros, y la falta que tenian de conocimiento en nuestras costumbres y leyes. Solo sabian con mucha gracia coger para sí y para los suyos los mejores empleos, y vender los otros á quien mas los pagaba. Y he aquí la razon y causa de haberse levantado casi toda España contra los extranjeros, apoderados de todo lo mejor, bajo el nombre de *Comunidad ó Germanía*.

Dia 1.º de Julio de 1517 fué creado cardenal el dean Adriano, poco antes electo obispo de Tortosa. Urgía mas y mas la pronta venida del príncipe rey por el fuego de las Comunidades, que se iba comunicando á todos los pueblos rápidamente; por lo que á mediado de Agosto se embarcó en Middelburg, y llegó felizmente á Villaviciosa dia 17 de Setiembre. Vino con él un grande número de flamencos á rebusco de lo que por acá quedaba, v. gr. el señor de Gevres, llamado Guillermo Croy, camarero mayor del rey; Juan Salvago, su canceller mayor, que por fortuna murió el año mismo; Lorenzo Borrebot, mayordomo mayor; Cárlos de Lamy, caballero mayor, y otros mil con destinos menores. Salieron á encontrar al rey los gobernadores, consejo y nobleza; pero Cisneros no tuvo el gozo de verle. Murió en Roa dia 8 de Noviem-

bre, y se dijo que de veneno que le suministraron los que temian informase al rey de sus robos, tramas y designios. Los elogios de este grande hombre no caben en compendio, y de ellos hay libros especiales. Sus hechos fueron todos grandes. Sea testigo la Biblia Poliglota complutense ( que ha servido de base á la de Walton y de Arias Montano) en la que empleó caudales inmensos de oro y sabiduría. Era natural de Torrelaguna, y su cuerpo yace en el colegio de san Ildefonso de Alcalá, fundacion suya, como la Universidad literaria. La mitra de Toledo la cogió Gevres, ó Chevres, para su sobrino llamado tambien Guillermo Croy, obispo de Cambray, bien que la disfrutó poco y sin venir á ella, por haber muerto de una caida de caballo andando de caza dia 4 de Enero de 1521.

Tomó el rey el camino de Tordesillas á visitar á su madre por primera diligencia. La reina como si repentinamente hubiera cobrado entero juicio, mostró sumo gozo de verle despues de trece años. Dijola, que respecto al gobierno no queria mas título que el de lugarteniente de su madre, que era la reina propietaria. Entonces esta le puso en la cabeza una preciosa corona de oro, y fué la primera en reconocerle rey de España.

Habianse juntado Córtes en Valladolid para la **1518** jura, y dia 4 de Enero de 1518 se conferenció sobre no jurar al rey sino despues que este jurase lo resuelto en las de Burgos de 1511. Era la prohibicion de dar prebendas, oficios, empleos ó dignidades de Castilla á personas extranjeras; pero por no desabrir al rey tan á los principios, no se hizo novedad. Dia 7 de Febrero se hizo la jura con la







mayor pompa. Poco despues á mediado de Mayo bajó el rey á Zaragoza, y despues de vivos debates sobre si debia ser jurado como rey absoluto, ó como lugarteniente de su madre, al fin venció la adulacion, y fué jurado como en Castilla, contra la órden del consejo de poner en los actos públicos primero á la reina, y despues á su hijo.

Súpose que Enrique de Labrit se llamaba rey de Navarra no obstante lo transigido en Noyon entre Francia y España, y entonces la reina Germana (que vivia en el convento del Abrojo) se quiso mostrar agradecida y afecta á Cárlos por las atenciones que la merecia, y renunció en su favor el derecho que á Navarra tenia, segun arriba indicamos.

Durante la demora del rey en Aragon se vieron en Castilla las primeras centellas de las Comunidades. La causa fué la reciente infraccion de las Córtes de Burgos arriba citadas, dando á Guillermo de Croy la sede de Toledo, primada de España. Contribuyó tambien al estallido el que los flamencos manejaban á su gusto y conveniencia el ánimo del rey estándole siempre al lado, y vendiendo cargos, poniendo pechos y aumentando pedidos, en aumento de la real hacienda de que estaban apoderados.

De Aragon pasó el rey á Barcelona, dia 15 de Febrero de 1519, y en medio de tenerse las mismas dudas que en Zaragoza, fué jurado como en esta dia 16 de Abril, jurando tambien el rey guardar al principado sus antiguas libertades. Allí le llegó la noticia de haber muerto su abuelo el emperador dia 22 de Enero, y le celebró las exequias á primeros de Marzo.

A esta noticia se le siguió otra mas grata. Dia 28 de Junio fué electo en Francfort emperador de Alemania y rey de romanos, por mas que Maximiliano habia procurado inclinar los electores á favor del infante don Fernando (que ya estaba en Alemania, y lo fué despues de su hermano); pero prevaleció por ahora el gran poder y la riqueza del rey de España. Todo era menester en tiempo que el turco amenazaba acabar con los cristianos. Trajo al rey esta eleccion á Barcelona el duque de Baviera á principio de Noviembre, y le suplicó en nombre del cuerpo Germánico pasase cuanto antes á coronarse en Aquisgran, y poner en órden aquel vasto imperio, infecto ya en parte con las herejías de Martin Lutero. Prometióselo Cárlos; pero el peligro en que quedaria la Navarra, y el de las Comunidades, alargaron la partida. Esto durante comenzó á usar en los despachos el título de Magestad, antes no usado.

A fines de Julio penetró en Valencia el fuego de las Comunidades, llamadas allí Germanías, bajo pretexto de armarse contra los moriscos, en cuyo favor se decia habian de venir ejércitos de africanos.

Era á tiempo en que Fernando Magallanes, portugués, y Rodrigo Falero, habian tratado convenio con el rey de pasar á América en busca de nuevos descubrimientos desde Brasil hasta el polo austral. Cerróse la contrata con que lo que descubriesen fuese para la corona, dándoles la parte que pareciese justa, y el rey les aprontó cinco naves armadas y provistas de lo necesario, haciéndose á la mar desde Sevilla dia 5 de Agosto. Por otra parte Fernando Cortés, natural de Medellin,

á fines del año precedente , habia proyectado otra expedicion no solo superior á las fuerzas que podia juntar en Cuba donde estaba , sino tambien á quanto la imaginacion podia fingirse. Diego Velazquez , gobernador de aquella isla , le alistó una pequeña escuadra con que recorriese el golfo Mejicano sobre las escasas noticias que habian dado Francisco Fernandez de Córdoba y Juan de Grijalba. Partió Cortés á 18 de Noviembre con diez naves , y aunque por intrigas de malévolos le revocó Velazquez la comision dada , marchó Cortés con sus diez naves y otra que compró en la Habana , á 10 de Febrero de 1518. En la isla de Cozumel pasó revista á su gente y efectos , y halló tenia quinientos ocho soldados , ciento nueve marineros , diez y seis caballos , un sacerdote secular llamado el licenciado Juan Diaz , y otro regular mercenario , llamado el P. fray Bartolomé de Olmedo. Con tan limitadas fuerzas , aunque á repetidos auxilios celestiales , propio talento militar y constante valor de sus gefes , conquistó aquel hombre incomparable el poderoso imperio Mejicano , rindiendo su capital en 13 de Agosto de 1521. Atónito quedó el mundo antiguo , y aun mas envidioso que atónito , de cosa tan grande , y desde entonces ha procurado la envidia de las naciones émulas de la nuestra , no solo disminuir la conquista con la impericia militar de los hombres de aquel continente , sino tambien quitarle á la España , como finalmente lo han conseguido. Léanse las historias de Antonio de Herrera , Lopez de Gómara , Diaz del Castillo , Antonio de Solís y otras , y admirense los favores de la divina Providencia

con que nuestras armas dieron á la religion verdadera otro mas poblado hemisferio que el antiguo.

En España quanto mas apresuraba el rey su marcha al imperio, mas incremento tomaban las Comunidades, no dudando quedaria la nacion en presa de la rapacidad de los flamencos, en cuyas uñas estaba. Valencia aun no habia jurado al rey, y este queria, por no detenerse, se juntasen Córtes y le jurasen ausente. Para esto juró en Barcelona los fueros á Valencia, y envió al cardenal Adriano que las presidiese en su nombre; pero los Estamentos dijeron no podian contravenir ni dispensar los fueros, los cuales pedian la presencia del rey para ser jurado. Las cosas quedaron así, y el rey sin dar órden alguna contra los comuneros, marchó á Castilla y luego á las Córtes mandadas **1520** juntar en Santiago dia 1.<sup>o</sup> de Abril de 1520. Tambien esto disgustó á muchisimos, no tanto porque solo eran á fin de pedir dinero para el imperio, sino porque se tuviesen en Galicia Córtes de Castilla y Leon, cosa nunca vista antes.

Llegado el rey á Valladolid, concurrieron allí los procuradores de Toledo, Cuenca, Segovia, Salamanca y otros con ánimo de suplicarle, *que en aquellas Córtes no se pidiera servicio de dinero; que los oficios, empleos ni prelacías si diesen á extranjeros; que no saliese del reino moneda alguna; que no se vendiesen puestos ni cargos, y que las Córtes de Castilla y Leon se tuviesen en su distrito y no en Galicia.* Tuvo el rey noticia privada de esto, y se excusó de oírles diciéndoles saliesen al camino de Tordesillas adonde iba para despedirse de su madre, y allá les oiria. A la sazón se divul-

gó la falsa voz de que iba á llevarse á su madre á Alemania, y en un momento se amotinó Valladolid. Un cordonero portugués tocó á rebato la campana de san Miguel, y se juntaron en la plaza mas de seis mil hombres armados, clamando: *Viva el rey, y mueran los malos ministros y consejeros.* Estaban arrestados á matar al señor de Chevres ó Gevres y demás flamencos; pero estos escaparon anticipadamente, y dieron prisa al rey á que saliese de Valladolid. Hizolo luego aunque llovía fuertemente, y pasó á Tordesillas á 6 de Marzo. De los motores fueron algunos castigados con azotes, destierro, cárcel &c. El portugués y otros huyeron, y los demás fueron perdonados de orden del rey.

Partió para Santiago dia 7 de Marzo, donde á 1.º de Abril se abrieron las Córtes; pero nada se concluyó en ellas, porque los procuradores de Toledo, Salamanca, Córdoba, Sevilla, Toro, Zamora, Avila y otras muchas ciudades negaron el pedido, que era toda la causa de las Córtes. Las cosas estuvieron en peligro; pero las circunstancias no permitieron fuesen castigados aquellos procuradores, fuera de don Pedro Laso, procurador de Toledo, que fué el mas inexorable y obstinado, y sufrió destierro. Por este castigo, aunque leve, se levantó Toledo, hallándose allí el comunero Juan de Padilla y su valerosa mujer doña María Pacheco. Llegada la novedad á Santiago, mandó el rey prender á Padilla y á Fernando Dávalos como autores del tumulto; mas esta orden, venida á Toledo dia 16 de Abril, no hizo sino aumentar el incendio, y el pueblo movido, estorbó las prisiones. Buscóse luego al alcaide, corregidor y

alguacil mayor para matarles; pero huyeron á tiempo. El dia siguiente hallaron los tumultuados al corregidor; y cuando ya se daba por muerto, no hicieron mas que quitarle la vara y luego restituirla en nombre de la Comunidad y del rey. Ocuparon los comuneros (que ya pasaban de veinte mil) las puertas y el alcázar. Sacaron de la ciudad á los oficiales y ministros reales, poniendo otros de su mano; pero mediaron los eclesiásticos por bien de paz, y consiguieron evitar daños entre comuneros y realistas. Al ejemplo de Toledo y Valencia, se agermanó todo el reino de Murcia.

Dia 14 de Abril habia el rey trasladado las Córtes á la Coruña, donde se continuaron y concluyeron á primeros de Mayo, otorgándole doscientos millones de maravedís, pagados en tres años; pero Toledo, Salamanca, Madrid, Toro, Murcia, Córdoba y otras provincias se negaron á un donativo que no cedia en utilidad de España, como en tiempo de don Alonso el Sabio. No menos los procuradores dieron memorial al rey suplicándole en nombre de sus ciudades, *volviese presto de su viaje, y contrajese matrimonio; que á su vuelta no trajese extranjeros; que pusiera casa como la habian tenido todos los reyes Católicos, suprimiendo empleos no precisos; que los gobernadores de la corona durante su ausencia fuesen españoles; que nadie so pena de la vida sacase de España plata ni oro; que las dignidades y puestos no se diesen á personas extranjeras, y se las quitasen á los que se las habian tomado.* Pero de esto no se proveyó cosa alguna.

A la sazón estaba ya pronta en la Coruña la

escuadra en que habia de partir el rey; y antes de embarcarse hizo un razonamiento á la corte, procuradores y consejos, haciéndoles saber *habia nombrado gobernador de Castilla y Leon al cardenal Adriano, asociado del presidente y cancellería de Valladolid; por capitán general á don Antonio de Fonseca; por virey de Valencia á don Diego de Mendoza; y por gobernador de Aragon á don Juan de Lanusa.* Prometió su pronto regreso, y encargó mucho la paz y justicia durante una ausencia inevitable. Suplicaronle los procuradores diese á otro el gobierno de Castilla por ser extranjero el cardenal Adriano; pero no lo hizo, excusándose con que era un prelado en extremo justo y moderado. Con tanto, zarpó dia 20 de Mayo, acompañado de una comitiva de flamencos, del duque de Alba, del marques de Villafranca, de don Fernando de Andrade, de don Diego Hurtado de Mendoza y algunos otros. El viaje fué breve, pues el dia sexto aportó en Sandwick, donde le esperaba el cardenal Wolseo; el rey Enrique le fué á encontrar en Cantorberi, donde se hallaba la reina doña Catalina. Detuvose Carlos con ellos los tres dias de Pascua del Espíritu Santo (que fué á 27 de Mayo) en los cuales concluyeron alianza, cuyo principal artículo fué *que Enrique sería árbitro entre las pretensiones del francés con Carlos, y tomaria las armas contra el que no se conviniese á su compromiso y sentencia.* La queja de Francisco era no haberse cumplido el concierto de Noyon de 1516, que era la restitucion de Navarra, y la paga de los cien mil escudos por el antiguo derecho á Nápoles. Quejabase tambien de que

Cárlos no le prestaba los homenajes por los condados de Artois y Flandes como era costumbre. Pero su mayor torcedor era una rivalidad oculta con Cárlos, que le duró tanto como la vida. De Flesinga partió Cárlos á 30 de Mayo; y sobre la despedida le dijo Enrique: *Teneis tres grandes enemigos con quienes pelear, el rey de Francia, el Turco, y Lutero.* Bien pudiera Enrique ponerse el primero por enemigo oculto.





## CAPITULO II.

**Crece la furia de las Comunidades. Entran franceses en Navarra, y son derrotados por los españoles en la batalla de Esquiros. Nueva incursión de franceses en Navarra.**

Con la ausencia del rey se aumentó el fuego de las Comunidades. En Segovia el pueblo tumultuado ahorcó varios alguaciles reales, al procurador de Córtes Rodrigo de Tordesillas y á otros. Zamora ganó de mucho á Segovia, puesto á la frente de los comuneros don Antonio de Acuña, su obispo, con su clero. Valladolid quiso ahorcar á los procuradores que habian accedido al donativo de doscientos millones; pero se libraron con la fuga. Semejante borrasca hubo en Burgos, donde se cometieron insultos sin cuento. A todos ganó Madrid en que los comuneros se apoderaron de todo, pusieron gobierno de su partido, y entregaron el alcázar (que demolió Felipe V) al licenciado Castillo, nombrado alcalde mayor de la villa. Comunicóse el contagio de unos pueblos á otros en términos, que á manera de prodigio se vieron movidas Avila, Guadalajara, Cuenca, Medina del Campo, Sigüenza, Jaen, Cáceres, Badajoz, Ubeda, Baeza, Leon, Alcalá, Orgaz, Ocaña y otros innumerables. Los auxilios de gente y dinero que los comuneros enviaban á cuantos los pedian contra los realistas eran tantos, que el cardenal y consejos no sabian qué partido tomar; si el de la benignidad,

ó el de la fuerza. Padilla y otros comuneros hacendados fueron á Tordesillas en 29 de Agosto, y se apoderaron de la reina. Con excusa de besarla la mano, la hizo Padilla una enérgica relacion del infeliz estado de estos reinos desde la muerte de su padre por la ausencia del príncipe don Carlos. Añadió era capitán general de la gente de Toledo, Madrid y Segovia, y le enviaban para servirla en aquellas turbaciones.

Admiróse mucho la reina de lo que Padilla la habia dicho, y respondió no habia sabido nada; si supiera que su padre habia muerto, hubiera proveido á todo. Encargó á Padilla cuidase de la quietud pública mientras ordenaba lo conveniente. Mientras tanto el cardenal habia enviado al alcalde Ronquillo contra los comuneros de Segovia, con tropa bastante; pero aunque hombre resuelto y ejecutivo, sacó poca ventaja. Con la sombra de la reina, aunque aparente, intentaron los comuneros prender al presidente y cancellería de Valladolid, y conducirles atados á Tordesillas. No pudieron conseguirlo, porque los oidores, habida noticia, se salvaron de varios modos y disfraces, fuera de cuatro ó cinco que fueron un poco lerdos. No menos el cardenal llegó á temer algun desacato contra sí mismo, y dia 20 de Octubre huyó disfrazado á Rioseco. Con este miedo escribió al rey el último riesgo en que luchaba España, si no daba prontísimo remedio contra las Comunidades. No menos estas le escribieron desde Tordesillas dicho dia 20 una dilatada carta, en que le pintaron igualmente los peligros que amenazaba todo. Respondió el rey á unos y á otros con suavidad y dulzura, prome-

tiendo volver presto, no exigir el pedido otorgado en la Coruña, que la real hacienda se administraría como en tiempo de los reyes Católicos, y que las dignidades se darían á españoles. Encargó á la nobleza favoreciese al consejo y justicias, y asoció al cardenal en el gobierno político á don Federico Enriquez, almirante de Castilla, y al condestable don Iñigo de Velasco.

A 21 de Octubre fué el rey coronado en Aquisgran como emperador de Alemania; las alegrías no dejaron de acibararse con haber sabido que el rey de Francia se preparaba para reconquistar el Milanés, y que Enrique de Labrit iba ocupando la Navarra por medio de Andrés de Fox con un ejército numeroso de franceses; cuando las Comunidades tenían ocupada en Castilla toda la tropa real, y no bastaba.

Las cartas del rey á los prelados, nobleza y demás que podrian auxiliar al gobierno contra los comuneros hicieron el efecto deseado. Burgos fué la primera que se pasó al servicio del rey á instancias del condestable Velasco. Capitanearon sus mesnadas los nobles de Castilla y Leon, los condes de Benavente, de Haro, Miranda, Lemos, Oñate, Valencia, Osorno, los marqueses de Astorga, Denia y otros. El ejército que juntaron estos y otros realistas no pasaba de ocho mil infantes y dos mil quinientos caballos, aun dejadas sin guarnicion las plazas fronterizas de Francia. El de los comuneros era de diez mil infantes, novecientos caballos y cuatrocientos hombres de armas. Estaban en Tordesillas, y los del rey en Rioseco, donde se hallaban el cardenal y consejo.

El obispo de Zamora auxilió á los comuneros con novecientos infantes, de los cuales los cuatrocientos eran clérigos; unos y otros bien armados, conducidos por el mismo obispo. Hubo sus pláticas de convenio; pero nada pudo convenirse: antes los comuneros se pusieron á vista de Rioseco á fines de Noviembre, y presentaron batalla á los realistas. No contestaron estos; en cuya vista dispararon al castillo algunas piezas de campaña sin efecto alguno, y regresaron á Tordesillas. El general de los comuneros era don Pedro Giron, y estaba ausente Juan de Padilla, el cual habia venido á Toledo á ver á su mujer enferma de cuidado. Del ejército real lo era el conde de Haro, y tomó por combate á Tordesillas en ausencia de los comuneros, sin haber Giron podido llegar á tiempo de socorrerla. Entróse éste en Valladolid, desalentado con la pérdida de Tordesillas; y temiendo la justa reprehension de todos por su descuido, desertó de los comuneros y se pasó á los realistas. La eleccion de general recayó en Padilla en competencia de don Pedro Laso, que no lo merecia menos. Con tanto regresó Padilla á Valladolid con algun aumento de tropa.

En Valencia continuaba el fuego de la Germanía, bajo la conducta de un tejedor de paños llamado Guillen de Castelví, á quien sucedió Peris, Caro y otros, cometiendo los mas inauditos horrores. Don Diego de Mendoza, virey de aquel reino, hubo de huir de la ciudad, y por veredas desconocidas salir de la provincia para salvar la vida. Las inhumanidades, muertes, robos, y aun desacatos que se cometieron con la sagrada Eucaristía no

pueden indicarse sin horror. Casi tres años duró la tormenta; hasta que por fin, la venida del rey emperador acobardó á los agermanados, y dió aliento á los realistas. Refieren las historias de aquel reino, que fuera de Morella, Onda, Mojente y Bocairente, no quedó pueblo que no fuese agermanado.

Desde principios del año 1521 se habian pro- 1521  
yectado varios medios de convenirse comuneros y realistas; pero en vano, porque no se quitaba causa alguna de aquellas inquietudes, y todo paraba en promesas de futuro. Mientras tanto, Juan de Padilla se apoderó de Torre-Lobaton, que era del almirante Enriquez. La Pacheco, recobrada la salud, sostenia varonilmente á los comuneros de Toledo y otros pueblos cercanos; pero habiendo crecido mucho el ejército real en gente y calidad de ella, resolvieron sus comandantes atacar en Torre-Lobaton á Padilla. Encargóse la jornada á los condes de Haro y de Oñate, y tenida la noticia Juan de Padilla dia 23 de Abril, sacó su gente y partió á Toro donde podia defenderse mejor; pero fué alcanzado cerca del Villar, y acometido por frente y costados. Sobrevino un recio temporal de viento y agua que daba en la cara de los comuneros; y este acaso fué tan favorable á los realistas, que en breve rato derrotaron á los comuneros y los pusieron en huida. Quedaron prisioneros Juan Bravo, Francisco Maldonado, Pedro Maldonado y el mismo general Juan de Padilla, herido gravemente. De su tropa murieron hasta ciento, fueron heridos cuatrocientos, y prisioneros mil. Los otros se dispersaron. El obispo de Zamora se habia ido á Toledo un mes antes. Sucedió esto el mismo dia 23 de Abril,

y en el siguiente ya fueron degollados Bravo, Padilla y Francisco Maldonado.

Con la mala noticia trató Valladolid de reducirse al real servicio, suplicando el perdón de su yerro. Consiguióle general, excepto diez y ocho promovedores de quienes se hizo justicia; pero tanto disgustó al pueblo, que dia 27 en que el ejército real entró en ella, ningun vecino abrió puerta ni ventana de sus habitaciones. A Valladolid siguieron Segovia, Salamanca, Medina del Campo, Zamora y otras agermanadas, exceptuados en el perdón los promovedores. Toledo se mantuvo intrépida á persuasiones de la Padilla y del obispo de Zamora, el cual entró en la ciudad el viernes Santo 29 de Marzo, y con un entusiasmo de locos, le llevaron los comuneros en hombros á la catedral, le sentaron en la sede arzobispal, y le aclamaron su arzobispo, sabida poco antes la muerte de Croy. Mantuvose Acuña muchos dias en Toledo, pretendiendo ser administrador de la mitra mientras vacase, y aun quiso persuadir al cabildo le nombrase propietario, en virtud de dos mil hombres armados que tenia en su guarda como general de comuneros; pero sabida la derrota del ejército y muerte de sus gefes, mudó de tono y perdió su orgullo. Por fin los realistas de Toledo llamaron al marqués de Villena que refrenase las insolencias de los comuneros, y llegando á Toledo dia 2 de Mayo, huyó el obispo Acuña con toda su guardia.

La muerte de Padilla y compañeros no acabó á los comuneros toledanos. Doña María Pacheco suplió muy bien las veces de su marido.

Apoderóse del alcázar, desde el cual tuvo á raya toda la ciudad, y el de Villena hubo de retirarse viendo que nada adelantaba; pero poco mas adelante don Antonio de Zúñiga, prior de san Juan, bloqueó á Toledo, estorbando la entrasen socorros y comestibles. Los comuneros hacian sus salidas, y no faltaban choques con los enemigos. En una de estas los comuneros cercaron á don Pedro de Guzman, y recibió varias heridas por no querer rendirse. Viólo todo la Pacheco desde el alcázar, y quedó tan prendada del valor de don Pedro, que le mandó traer y curarle las heridas. Dijole despues si queria ser general de la comunidad de Toledo, á que respondió Guzman, dándola gracias, no podia faltar á las obligaciones de su nacimiento, y fidelidad jurada al rey. Remedió doña María la falta de dinero que la comunidad padecia, pidiendo al cabildo eclesiástico una grande suma en calidad de reintegro. No quedaban en la ciudad mas de seis canónigos, y se resistieron al préstamo; pero al fin la aprontaron seiscientos marcos de plata labrada, y quinientos en moneda, todo de la iglesia. Dia 16 de Octubre hicieron los comuneros una salida desgraciada, en que perdieron mil seiscientos hombres; y esto dió motivo á que el clero secular y regular mediase entre ambos partidos. Así dia 26 fué absuelta por bien de paz la comunidad de Toledo. Entonces de órden del gobierno pasó allá el obispo de Leon para las cosas de justicia; pero la Pacheco quedó en el alcázar con gruesa guarnicion y abundancia de municiones.

Durante estas revueltas entró Andrés de Fox

en Navarra con trece mil hombres de guerra, viéndola desapercibida y sin modo de aperebirse, por haber ido hasta las guarniciones de las plazas contra las Comunidades. En pocos dias la ocupó toda, aunque Pamplona hizo alguna defensa. En esta sucedió que Ignacio de Loyola fué herido en una pierna, por lo cual, abandonada la milicia, se retiró á Manresa, y mas adelante puso los cimientos y levantó el soberbio edificio de su Compañía, demolido en nuestros dias, despues de doscientos veinte años de existencia.

Enrique de Labrit hubiera ahora recobrado el reino de sus padres si con él se hubiera contentado. Entróse Fox en Castilla y puso sitio á Logroño; pero el duque de Nájera acudió con un grueso de tropas, acompañado de los condes de Haro, Alba de Liste, Aguilar, Osorno, Oñate, marqués de Berlanga, duque de Bejar, don Beltran de la Cueva y don Pedro Giron. Con la sola noticia de este movimiento se retiró Andrés de Fox, habiendo combatido tres dias á Logroño; pero no bastó. Siguiéronle los nuestros á marchas dobles, y alcanzado en las Navas de Esquiros, aunque sus fuerzās eran mayores, fué derrotado, muriendo seis mil de los suyos, y quedando él prisionero con varios oficiales, y perdidos bagajes y artillería. Aun seguido el alcance por nuestra caballería, murieron casi todos.

No escarmentados con esta rota, volvieron los franceses con nueva tropa á tentar el recobro de Navarra, conducidos por Guillen de Bonivet; pero viendo sus plazas en el mejor estado de defensa, se echó sobre Fuenterrabía, y la combatió vigoro-



samente y á la francesa. Su gobernador Diego de Vera la defendió bien durante doce dias; pero concluidas las municiones hubo de rendirse dia 3 de Octubre. Si Bonivet hubiera demolido la fortaleza como le aconsejaban, no la hubiera perdido poco despues con tanto descalabro de los suyos, ni hubiera sido sepulcro de españoles y franceses hasta nuestros dias, y es regular que lo sea siempre.



## CAPITULO III.

---

**Comienzan las competencias entre Carlos V y Francisco I, rey de Francia. Fin de las Comunidades. Es electo papa el cardenal Adriano. Vuelve el rey emperador. Liga contra la Francia. Principio de la guerra de Lombardía. Batalla de Pavía y prision de Francisco, que es traído á Madrid. Cortes de Toledo y casamiento del rey. Da libertad al rey de Francia.**

Ya por ahora se habia el emperador desembarazado un poco de Lutero y sus secuaces; pero se le movió un nuevo temporal por Roberto de Marka, y del rey Francisco. Roberto no siendo mas que duque de Sedan y Bouillon, que es decir, nada respecto del emperador, hizo la temeridad (sin duda con apoyo del rey de Francia) de provocarle entrando hostilmente en el ducado de Luxembourg, y causando gravísimos daños en gentes sin culpa y sin defensa. Envió Carlos allá al conde de Nasau con ejército competente, que entrando en tierras de Roberto, ocupó sus mas importantes plazas, y demolió las fortalezas hasta los fundamentos. Continuaron algo las disputas entre Roberto, Carlos y Francisco; pero luego quedaron solos en la palestra los dos últimos políticamente enemigos. Roberto perdió casi todos sus estados.

Publicó Carlos un manifiesto sobre las quejas que de Francisco tenia de la ocupacion de Milán y Borgoña; á que Francisco satisfizo con otro, insistiendo en la restitucion de Navarra y artículos

de Noyon, mayormente sobre lo de Artois y Flandes. Todo prometia el próximo rompimiento que sobrevino. Dia 9 de Mayo concluyeron alianza Cárlos y el papa Leon X con objeto de reunir sus fuerzas, y restituir el ducado de Milán á Francisco Esforcia, despojado por el rey de Francia. Convínose tambien en que Parma y Plasencia fuesen restituidas á la Santa sede. Este tratado se tuvo secreto, y solo para en el caso de que Enrique VIII no pudiese salir con el acuerdo de los dos monarcas, de que era garante.

Tratóse esta difícil concordia en el Congreso de Calais abierto dia 4 de Agosto, por medio de plenipotenciarios; pero al cabo de dos meses de disputas, nada pudo concluirse, frustrándolo todo los plenipotenciarios franceses Mr. Du Prat, y Laselve. Entonces el cardenal Wolseo, que lo era por Enrique, se fué á Brujas donde Cárlos estaba, y á 24 de Octubre sentó confederacion entre Cárlos y su rey Enrique, prometiendo éste entrar en Francia con cuarenta mil hombres, segun el convenio de Sandwick.

Con tanto, los aliados de Italia aprontaron las armas contra Francisco, y en pocos meses le quitaron el ducado de Milán y le restituyeron á Esforcia. Siguiéronse de aquí porfiadísimas guerras, que aunque pertenecientes á nuestra historia, piden mayor campo que este compendio. Diré como de paso que dia 1.º de Diciembre fueron restituidas al papa Parma y Plasencia; pero Leon no las poseyó un solo dia. Murió el dia siguiente con vehementes indicios de veneno; pero su primo el cardenal Julio de Médicis (mas adelante papa) no

1522 quiso se hiciese pesquisa. Sucedióle con todos los votos el cardenal Adriano, dia 9 de Enero de 1522; y habiendole venido la grata noticia el 9 de Febrero hallándose en Vitoria, la recibió con una indiferencia muy próxima á la repugnancia. No permitió enhorabuena ni honores pontificios, tanto que creyeron todos iba á renunciar el pontificado. Por lo menos se creyó lo hubiera hecho, sino temiera desairar á Cárlos que se le habia procurado. Respondió brevemente al sacro colegio, y no se embarcó para Roma hasta 6 de Agosto.

El obispo de Leon aun no habia podido reducir á los comuneros toledanos. Doña María Pacheco sostenia su partido con ánimos varoniles, hallándose bien pertrechada de tropa y artillería; pero los realistas, ya muy poderosos, en 3 de Febrero combatieron la casa de la Pacheco; y aunque muy fuerte, la entraron espada en mano. Escapóse doña María con un hijo suyo disfrazados de labradores, y se salvaron en Portugal, donde vivieron pobres hasta su muerte. Con esto quedó Toledo sosegada.

Entre tanto ya disponia Cárlos las cosas de Alemania para volver á nuestros reinos. Nombró vicario del imperio á su hermano don Fernando, cediendole la Austria bajo de ciertas condiciones, las cuales en nuestro siglo causaron una porfiada guerra, que no terminó hasta la paz de Aquisgran en 1748: por fin, embarcóse el rey en Calais para Inglaterra, donde se detuvo un mes y confirmó sus alianzas con Enrique. Vuelto á Calais donde quedó la escuadra, se embarcó para Santander á 6 de Julio, y dió fondo dia 16 con cuatro mil alemanes para el ejército de Navarra. Corrió las ciudades de

Castilla, besó la mano á su madre, dispensó diversas mercedes, y con el agrado y atractivo que mostró generalmente, se persuadieron los pueblos á una general amnistía á las Comunidades. Efectivamente confirmó el ya otorgado por los gobernadores, por decreto de 28 de Octubre, exceptuadas las cabezas. El obispo de Zamora fué preso en la fortaleza de Simancas, en donde mas adelante cometió delito atroz y fué colgado de una almena.

Con esto cesaron los desórdenes, y se previnieron las armas contra Francia. Contribuyó mucho para el sosiego público haber muerto el señor de Chevres ó Gevres poco despues de su sobrino Croy, arzobispo de Toledo; y desde entonces gobernó el rey por sí mismo. Tuvo Córtes en Palencia el año siguiente 1523 á 1.º de Julio, en las cuales le otor- 1523 garon los pueblos de Castilla cuatrocientos mil ducados para la guerra con Francia. Despedidas las Córtes pasó el rey á Navarra con veinticinco mil hombres, y los acantonó ventajosamente para la primavera.

En Roma habiendo llegado el papa Adriano, se coronó dia 31 de Agosto, bajo el nombre de Adriano VI; y poco despues á 20 de Diciembre hubo de rendirse al turco Soliman II la isla de Rodas, defendida con valor extremo por los caballeros de la orden de san Juan de Jerusalem. Mas de doscientos mil eran los turcos, cuando los caballeros apenas cinco mil; sin embargo, se hubiera salvado despues de medio año de sitio sino la hubiera vendido el portugués Andrés Amarol. Fué degollado como merecia, y murió impenitente. Mas adelante Carlos V dió la isla de Malta á los caballeros de Rodas.

Ya por ahora se fraguaba una poderosa liga entre el emperador, el papa, los venecianos, los reyes de Inglaterra y Hungría, el archiduque don Fernando, el duque de Milán, y las repúblicas de Génova, Sena y Florencia. Quedó cerrada por Agosto, y nombrado General en lo de Italia Francisco Gonzaga, marqués de Mantua. El objeto era sostenerse mutuamente contra el rey Francisco, que blasonaba no dejaría en Italia piedra sobre piedra. Debía durar cuanto la vida de los confederados y un año mas; pero Adriano se libró de ver encendida una guerra que había procurado evitar. Murió á 14 de Setiembre con solo un año y ocho meses de pontificado. Este papa concedió á nuestros reyes la administracion perpetua de las Ordenes militares, la presentacion de obispados, con otras gracias.

Resuelta por el rey Francisco la guerra de Italia, envió delante con treinta y tres mil hombres al almirante Bonivét, que llegó á Lombardia por Setiembre. Los progresos de esta gente francesa fueron morir de su mal una gran parte, otra de epidemia, y otra mayor á manos de españoles acudillados por Próspero Colonna, Antonio de Leyva, Juan de Urbina y Fernando de Alarcon.

En España aun en lo mas rígido dél invierno puso sitio el rey á Fuenterrabía por medio del condestable Velasco, dando él las órdenes desde Pamploña. A pesar de las nieves y lluvias del invierno fué tanta la constancia de nuestros guerreros, que la plaza se rindió dia 27 de Febrero de 1524, llena de municiones y pertrechos.

Por ahora los portugueses hacian rápidas con-

quistas en Asia, y ocuparon las Molucas. Hubo pretensiones de pertenecer á nuestra conquista segun las demarcaciones de Alejandro VI; y no habiéndose convenido los cosmógrafos nombrados, se convinieron los reyes, cediendo el de España sus derechos á las Molucas por un millon de ducados. Tras de esto el portugués casó con doña Catalina, hermana de Carlos.

A últimos del año 1523 murió en Milán Próspero Colonna, y en su lugar puso el rey á don Fernando Dávalos, marqués de Pescara. Este, con acuerdo del famoso guerrero Carlos de Borbon, que de Francia se habia pasado al servicio de España (por causas gravísimas y aun afrentosas para la duquesa de Angulema, madre del rey Francisco) resolvió venirse á España con gente escogida, y emprender algun hecho notable para divertir al francés de la guerra de Italia. Debía Carlos entrar en el Rosellon con otro ejército, y el inglés hacer un desembarco en Picardía. Hugo de Moncada tenia escuadra en Génova para proveer de pertrechos en donde Pescara resolviese el ataque. Todo se hizo sin estorbo; pero no surtió el efecto deseado. El sitio puesto á Marsella aunque la causó daños, se defendió bien; tuvo Dávalos que levantarle y regresar á Italia. Moncada bombardeó á Tolon y se apoderó de ella; pero hallándose el rey Francisco en Aviñon con un ejército numeroso, y la estacion adelantada, la evacuó, y su tropa se juntó á las otras para marchar á Italia adonde partia Francisco. Sin embargo, dudó éste si seguiria á los nuestros, ó si dejaria la guerra de Italia para el año siguiente. Prevaleció el voto de que no convenia di-

latarla para que los españoles no se fortificasen; y así, tomando Francisco catorce mil suizos á sueldo, juntó hasta cuarenta mil hombres entre infantes y caballos. Con ellos pasó los Alpes sin atender á lo rigoroso del invierno que ya comenzaba, ni á los consejos de los mas advertidos, y entró en Lombardía por Verceli.

Alarmóse toda Italia con la noticia y fama del poder que traía Francisco. Carlos de Launoy, virrey de Nápoles, y los que guardaban el Milanés, unieron sus fuerzas. Antonio de Leyva demolió el castillo de Novara y se retiró á Pavía, adonde pasaron tambien Dávalos, Borbon, Launoy, el marqués del Vasto, Alarcon, y demás gefes con los cuerpos de su mando. No menos Borbon pasó á Alemania, y trajo un trozo de gente que don Fernando levantara de órden de Carlos. Pasado el invierno los franceses movieron para Pavía. Los ejércitos venian á ser de veinticinco mil hom-  
**1525** bres cada uno; y en 8 de Febrero de 1525 llegaron á trance de batalla. Estaban acampados unos y otros junto á los muros de Pavía, estos por ocuparla, los nuestros por defenderla, con Leyva por gefe. Por fin, en la madrugada del dia 25 resolvieron nuestros capitanes atacar al enemigo por la columna que el rey Francisco mandaba. El choque fué bravo y bien sostenido; y es de creer que si los suizos hubieran hecho lo que debian, no hubiera Francisco perdido la batalla. Corria éste á todas partes animando y sosteniendo su gente aunque ya con dos heridas; pero en aquel punto un tiro le mató el caballo, y ambos vinieron á tierra. Fué luego preso por cinco soldado





### Batalla de Pavía.

*Émulo implacable de las glorias del Emperador Carlos V el orgulloso Rey de Francia Francisco I, tenía sitiada á Pavía; pero junto á sus muros no solo derrotaron los Españoles el exército frances, mandado personalmente por su diestro y valeroso Monarca, sino que este mismo fué hecho prisionero de guerra por un simple soldado. La humillacion es la pena mas freqüente, justa y sensible para el orgulloso.*



españoles que no le conocian; pero llegando al punto Launoy, le besó la mano, y le recibió prisionero en nombre de Cárlos. Completada luego la victoria, fué fama murieron diez mil franceses, entre los cuales hubo veinte oficiales, el almirante Bonivet, Mr. La-Palisa, Capáneo, Framulla, Obigni, Boissi, &c. Con el rey quedaron prisioneros Enrique Labrit, Renato, Bastardo de Saboya, Memoransi, San-Pol, Brion, La-Valle, y todos los oficiales que no murieron. De nuestro ejército no faltaron mas que setecientos hombres, y solo un gefe, que fué el marqués de Sant-Angel. El de Pescara sacó tres heridas, y Leyva una. El despojo fué inestimable. Esparcida la victoria, las guarniciones francesas escaparon á Francia; y su rey fué llevado al castillo de Piccichitone donde fué curado de las heridas, y despues á España. Cuentase la bizarría de un soldado español que llegándose á ver al ilustre prisionero donde fué preso, sacó una bala de oro que dijo prevenia para dispararle y darle muerte noble; pero no habiéndole venido á tiro, se la regalaba para su rescate. Que el rey la recibió con agrado, y quedó satisfecho de tanta gallardía (1).

Tan fáusta noticia la trajo á Cárlos el capitán Peñalosa, hallándole en Madrid á 23 de Marzo, y dió gracias al Todopoderoso por favor tan grande; pero no mostró contento alguno. A los que le

---

(1) Véase al fin del tomo la relacion auténtica de la batalla de Pavía, publicada por el consejo del emperador y rey Cárlos V en Marzo de 1525. (Los editores.)

daban la enhorabuena respondió la guardasen para cuando las victorias fuesen contra infieles y sectarios. La de Pavía puso en tal consternacion á los franceses, que en ocho dias no quedó ninguno en Italia. Los políticos posteriores han escrito que Cárlos no se supo aprovechar de la prision de Francisco. Toda Francia quedó consternada, hallándose sin rey, sin tropas, sin marina, sin caudillos, sin dinero. ¿Qué mejor ocasion podia presentarse para apoderarse de Francia, y evitar guerras entre ambas naciones? Pero los sentimientos de Cárlos eran mas justos; y á cierto político que se lo aconsejaba, respondió: *¿Y con qué buen derecho? ¿con qué justicia?*

Dudabase en nuestro consejo real si convenia ó no dar luego libertad al rey Francisco; y don Juan de Tavera, obispo de Osma y confesor del rey, era de dictámen se le pusiera en libertad sin rescate ni condicion alguna, como correspondia á dos príncipes tan magnánimos. Así, decia, el rey de Francia quedará mas obligado y agradecido, se concluirá paz entre ambos reinos, y se emplearán las armas contra el turco. Pero el gran duque de Alba don Federico de Toledo fué de dictámen opuesto, porque conocia mejor á los franceses. Convino en que se diese libertad al rey; pero con pactos y sacramentos tan estrechos, que nunca pudiera desquitarse del revés de fortuna. Siguióse este prudente voto, y se acordó la libertad, restituyendo á la casa de Austria el ducado de Borgoña, dando á Cárlos de Borbon la Provenza sin dependencia de Francia, y en cambio de los grandes estados que le habia confiscado, renunciando

los derechos que podian competirle á Italia, y algunas cesiones á la Inglaterra. Por rehenes de todo debia dar sus dos hijos mayores, ó cierto número de gefes de sus ejércitos.

Aun estaba en Pizzichitone convaleciendo de sus heridas; y llegado allá Adriano de Croy con la noticia de su libertad y condiciones, le oyó con tal enfado, que respondió: *Mas quiero morir en prisiones que dejar tan empañadas fama y reino.* Añadió que aunque quisiera acomodarse á tan graves condiciones, las leyes del reino no permitian enagenaciones sin anuencia del parlamento; y además, sus vasallos estaban hechos á posponer sus vidas y haciendas á la de su monarca: llegando á tal grado la escandescencia de su bilis, que se le notaron amagos de darse de puñaladas. Hubieron de calmarle el señor Alarcon, Pescara y Launoy con suma prudencia.

A vista del estado presente de cosas, la inconstante y falaz política de Italia comenzó á temer el excesivo poder de Cárlos; porque si bien el imperio de Alemania siempre anda corto de dinero, le sobra gente, y la España le tenia en abundancia con los mineros de Ultramar. Además, que prisionero el rey de Francia, no quedaba en el mundo quien le impidiese el imperio universal á que creian aspiraba. Con esta falsa creencia comenzaron á proyectar la libertad de Francisco, aunque fuese por medios viles de traicion ó fuga; pero la suma fidelidad del señor Alarcon, á quien tentaron por soborno, desvaneció sus designios. Fué, pues, necesario traerle á España, y se hizo en el próximo verano muy á gusto suyo, creyendo

mas fácil su libertad avistándose con Carlos, y por estar mas cercano á Francia. Llegó, pues, á Palamós en una numerosa escuadra, dia 17 de Junio, y fué muy festejado de los pueblos de allí á Madrid, en cuyo alcázar fué alojado. Cuidabale á lo rey el señor Alarcon, y tenia facultad de salir á caza. Los franceses hallan de que culpar á Carlos como falto de política en no visitar luego á su prisionero; pero yerran por ignorancia. Los reyes de España acostumbraron siempre dar libertad á sus ilustres prisioneros, aunque fuesen infieles, en el momento que les veian la vez primera, en caso de no ser necesaria por alguna circunstancia la visita. Así sucedió ahora; pues habiendo Francisco enfermado, le visitó Carlos repetidas veces.

Las Córtes que se tenian en Toledo hicieron al rey emperador un cuantioso donativo, y le suplicaron contrajesse matrimonio siendo ya mayor de veinticinco años, y para asegurar la sucesion de sus reinos. Accedió gustoso; pero porque María de Inglaterra, su prima, que le era prometida desde las alianzas con su padre Enrique, mudado éste por envidia, casaba en Francia, recayó la eleccion de esposa en doña Isabel de Portugal, tambien prima suya. Esta boda se celebró en Sevilla dia 10 de Marzo del año siguiente 1526.

En el otoño del corriente enfermó de cuidado el rey Francisco. Visitóle Carlos por la primera vez no con demostraciones políticas, sino afectuosas y reales, abrazándole tiernamente. Callaban ambos embargadas las palabras por los afectos naturales en tales circunstancias; pero rompió Francisco, diciendo á Carlos: *Señor, aquí teneis á vuestro pri-*

*sionero y esclavo.* Respondióle Cárlos: *No, sino mi amigo y hermano. Lo que ahora conviene es vuestra salud: lo demás se hará como vos quisieréis.* Repuso Francisco: *Se hará como vos mandáreis.* Detuvose Cárlos como media hora, y se despidió por no fatigarle la cabeza; pero se quedó la noche en otra pieza del alcázar. La enfermedad no cedia, antes aumentaba de forma que dia 21 de Setiembre recibió el santísimo Viático, y con una devoción y confianza en Dios, que prorumpió diciendo estaba ya bueno. Continuó el peligro hasta el 26, en que á beneficio de un vomitivo evacuó el mal, y comenzó la mejoría. Durante la dolencia fueron con tinuas las rogativas por su salud.

Habian ya venido á Madrid su madre y su hermana para tratar los medios de su libertad; pero como Francisco no consentia en la restitucion de Borgoña, no se adelantaba paso. Entonces la hermana intentó libertarle ocultamente fingiendo era un esclavo que entraba leña, vistiéndole de su ropa, y tiznándole la cara. Descubrióse la farsa, y se mandó al señor Alarcon tuviese cuenta con el prisionero ó con su cabeza. Salida vana la tentativa de la hermana y madre del preso, se fueron á Francia en últimos de Noviembre. Entonces viéndose solo, resolvió entrar en nuevos tratos con Cárlos, para lo cual le visitaron don Hugo de Moncada, Launoy y Juan Aleman, secretario del mismo rey Francisco. Tenidas varias sesiones y debates, vinieron á concluir que Francisco restituiria la Borgoña al imperio; que renunciaba todos sus derechos á Nápoles, Milán, Génova, Flandes y Artois, y mandaria que Enrique de La-

:

brit dejase el título de rey de Navarra, y renunciase sus pretensiones á ella. Ofreció casaria con doña Leonor, hermana de Cárlos, entonces viuda de don Manuel, rey de Portugal. Otros pactos hubo en este tratado, concluido en 14 de Febrero del año 1526, que podrán verse en la coleccion de Mr. Du-Mont. Aun añadió Francisco de su libre voluntad, que sino lo cumplia todo dentro de seis meses, se restituiria á la prision. Tanto era el deseo de verse libre; pero de todas las promesas solo se cumplió el casamiento con doña Leonor.





## CAPITULO IV.

---

**Toma nuevo cuerpo y vigor la liga de Italia contra Carlos V. Libertad del rey de Francia. Muerte del obispo de Zamora. Conquista del Perú. Rebelion de los moriscos en Valencia. Nueva guerra de Lombardía. Nace Felipe II. Saco de Roma y muerte de Carlos de Borbon. Declaran la guerra al emperador los reyes de Inglaterra y Francia. Sitio de Nápoles y muerte de Pedro Navarro.**

La liga de Italia se fortificaba con nuevos vínculos; y por ser el papa su primer individuo se la llamó *santisima*, dictado mas bien respetable que verdadero. Todo su objeto era refrenar el poder del emperador en Italia, y sacarle de ella si pudiesen; pero el medio no era seguro. Creyeron que Pescara sería á propósito para lograrlo por hallarse entonces algo desabrido con el emperador por haber encargado á otro y no á él la guarda del rey Francisco, siendo el generalísimo en aquella guerra y victoria de Pavía. El papa Clemente le convidó no menos que con la corona de Nápoles si se ponia á la frente del ejército confederado, compuesto de todas las potencias de Italia; y además, tenían de su parte por envidiosos á los reyes de Inglaterra y Francia. Pero el noble marqués procedió como quien era. No solo se excusó del envite por vejez ó cansancio, sino que dió al emperador parte de todo con la mayor fidelidad. Entonces le escribió Carlos moviese las armas contra el ingrato duque de Milán Francisco Esforcia hasta quitarle el Estado. Hizolo Pescara; pero

murió antes de conseguirlo á fines del año.

En España, concluida la contrata con el rey Francisco, salió de Madrid para Francia dia 21 de Febrero, siguiéndole á jornadas regulares su esposa doña Leonor. Llegado al Vidasoa dia 18 de Marzo con Launoy, Alarcon y otros caballeros, halló allí á sus dos hijos, se hizo el cange y se entró en su reino, montado en un caballo turco, tomando un portante ligero como si España le fuese siguiendo.

Alarcon y Launoy le fueron detrás para entregarse de Borgoña; pero Francisco ya estaba de otro ánimo. Declaró con acuerdo de su consejo era nulo lo transigido en Madrid por no poder enagenar de su corona una ciudad, cuanto menos una provincia. Vista por Cárlos la perfidia de Francisco, mandó detener á su hermana y restituirla á Madrid.

Por la muerte del marqués de Pescara dió el rey el mando del ejército de Italia á Cárlos de Borbon, el cual partió para él á mediado Mayo, halagado con la investidura del ducado de Milán que el rey le prometiera. Mientras tanto, envió á Francia á don Hugo de Moncada que reconviniese á Francisco de los conciertos jurados; pero no sacó otra respuesta que la ya citada arriba. Por el contrario añadió el rey perjuro, que sino le restituian sus hijos por términos razonables, les vendria á recobrar por armas. Supo don Hugo que Francisco habia entrado en la liga santísima dia 22 de Mayo; y Cárlos por no romper con el papa sin darle aviso, envió al mismo don Hugo, pidiéndole se abstuviera de fomentar nueva guerra entre prín-

cipes cristianos, cuando debian emplearse todos contra el turco, ya mucho mas orgulloso con la toma de Rodas y conquista del Egipto. Tuvo Moncada audiencia del papa dia 17 de Junio, y le comunicó sus instrucciones, diciéndole *que el emperador deseaba mucho la paz entre todos los monarcas bajo de condiciones razonables; pero que si su Santidad la rehusaba, estaba prevenido para la guerra.* La contestacion de Clemente fué conforme á los capítulos de la liga, á saber: *hacer guerra al emperador mientras no evacuase la Italia, restituyese por un moderado rescate sus hijos al rey de Francia, pagase al inglés lo pactado en Cantorbery, y no molestase á Francisco por la Borgoña.* Cerróse el papa en esta resolucion, y por mas recursos y medios razonables que Moncada le propuso, fué mal despachado y se retiró á Nápoles.

El obispo de Zamora, que por comunero estaba preso en Simancas, procuró por este tiempo escapar de la cárcel. El alcaide tenia encargo superior de nunca dejarle solo, y el bárbaro prelado resolvió matarle. Para ello no tenia mas armas que un medio ladrillo oculto en la bolsa de los breviarios; y cogiendo descuidado al alcaide, le echó en los ojos un puñado de ceniza del brasero. Tirósele encima, y le mató á ladrillazos en la cabeza. Corrió abajo para ganar la puerta del castillo y salirse al campo; pero la halló cerrada, y además bajaban detrás el hijo del alcaide y otros. Entonces cogió una lanza que halló á la mano, y con ella se defendió por mucho rato; pero por fin, le cansaron, le rindieron, le ataron y le metieron en pieza segura. Llegó la novedad al emperador estando en Sevilla, y dió

órden al alcalde Ronquillo de que le colgase de una almena. Despréciase como conseja indigna de la historia lo que de esto dice Lozano en su *David perseguido*.

A estos tiempos se refieren el descubrimiento y conquista del Perú y Cuzco por los Pizarros, venciendo en batalla campal al inca Atahualpa. Era á tiempo en que se alzaron los moriscos de Valencia, y para domarles se derramó mucha sangre mora y cristiana. No se vertió menos en Milán para rendir el castillo (donde Esforcia se habia hecho fuerte) por el marqués del Vasto y Antonio de Leyva, mientras Borbon llegaba; pero llegado, presto capituló Esforcia y rindió el castillo. El duque de Urbino, general de la liga, que presumia libertar al duque y sacar de Italia á los españoles, llegó tarde porque no se atrevió á llegar á tiempo.

No habiendo el emperador podido separar al papa de la santa liga, no tuvo mas arbitrio que mover sus ejércitos hácia Roma. Hecha la masa en Lombardía, aun envió ocho mil españoles mas, mientras llegaban de Alemania catorce mil infantes y seiscientos caballos. Compusose un ejército respetable, pero lo era mas el de la liga; y al nuestro faltaban las pagas por lo agotado de nuestros reinos en las averías anteriores.

A 21 de Mayo de 1527 nació en Valladolid el príncipe don Felipe, que sucedió al emperador, y fué el II del nombre. Prevenianse solemnísimas fiestas para el bautismo, que se debia celebrar dia 25 de Junio; pero venida la noticia de que nuestro ejército habia tomado á Roma por asalto

dia 5 del Mayo mismo, muerto Borbon en él, y que el papa estaba sitiado en el castillo de Sant-Angelo, se omitieron las fiestas, y el emperador envió sus excusas al papa de lo sucedido sin anuencia suya, y solo por la licencia del soldado muerto Borbon. Ningun partido sacaron del papa los enviados, no acomodándole que Cárlos ocupase en Italia cosa alguna. Era su designio comun á todos los confederados en la *santisima*; pero su terquedad inflexible como Médicis que era. Pidió al emperador tres meses de tregua para venir á España y tratar á boca; pero se supo era una extratagema para que mientras tanto llegase á Roma el ejército de la liga que estaba reforzándose en Florencia, y esperando por dias un fuerte socorro de franceses. Vino por fin á Roma tan espantoso ejército; pero no se atrevió á medir las armas con el nuestro (mandado por el príncipe de Orange, muerto Borbon) y huyó presto. Entonces Clemente, falto de consejo, víveres y dinero, rindió el castillo dia 5 de Junio, con obligacion de dar cuatrocientos mil ducados para paga de la tropa; entregar á Civitavecchia, Parma, Placencia, Módena y Tiferna; no estorbar al emperador en lo de Milán y Nápoles; y quedar prisionero en el mismo castillo hasta 9 de Diciembre en que se debian cumplir las condiciones. El servicio y custodia se encargaron al señor Alarcon, y estuvo así solos algunos dias, permitiéndosele despues pasar al Vaticano; pero la noche precedente al 8 de Diciembre huyó disfrazado para Orvieto, ciudad fuerte de Toscana, en que habia guarnicion de la liga.

Las ventajas del emperador en Italia alarma-

ron á los reyes de Francia é Inglaterra, y se convinieron (aunque siempre enemigos) en recobrar lo que decian era suyo, y aun sacarle de Italia. Parecia ocasion oportuna, pues Odeto de Fox tenia en Italia gente de guerra, y amagaba algun golpe contra Milán ó Nápoles. Enviaron ambos reyes sus heraldos á Cárlos declarándole solemnemente  
 1528 la guerra dia 22 de Enero de 1528 hallándose en Madrid. Leyó el francés un largo cartel de su amo, mostrándosele quejoso *de que no hubiese admitido la paz que tantas veces le propusiera: de que su ejército hubiese saqueado á Roma y detenido preso al papa: de que le negase sus hijos por un moderado rescate.* Y así, el rey su amo, y el de Inglaterra, unidos y confederados le declaraban la guerra mas cruel en todos sus reinos, protestando ante Dios y los hombres sería Cárlos responsable de los desastres que sobrevinieren.

Respondióle Cárlos *aceptaba la guerra que le intimidaban aquellos envidiosos reyes, á la cual no sabia haber dado causa. Por tanto esperaba en Dios alcanzar victoria. Que de la detencion del papa nadie habia tenido mayor disgusto. Habianla ejecutado gentes perdidas y rebeldes á sus capitanes, como tambien el saco de Roma. La libertad de los hijos de su amo estaba en mano de su padre, mas amante del oro que de sus hijos. A las quejas del inglés respondió habia una sola fundada, que era la deuda pactada en Cantorbery; pero que no descansaria hasta satisfacerla. Añadió que si él le declaraba guerra, todos los príncipes cristianos se la declararían á Enrique por el escandaloso repudio de la reina doña Catalina su legitima consorte. Di-*

jole tambien *no fiase de las falacias de Wolseo, cuya ambicion le precipitaria en el postrer abismo.*

Puestos estos actos por escrito, fueron detenidos los heraldos hasta que nuestros embajadores saliesen de Inglaterra y Francia. El de este pidió á Carlos por escrito el encargo que el año precedente habia dado al embajador de Francia para su amo. Satisfizole diciendo, *le habia encargado dijese á su amo habia procedido ruinmente no cumpliendo nada de lo capitulado en Madrid; y que así lo mantendria cuerpo á cuerpo en la liza.*

Era esto dia 18 de Marzo, y á 19 de Abril hubo Córtes en Madrid, en las cuales fué jurado primogénito y sucesor en estos reinos el príncipe don Felipe. La misma jura se hizo en Aragon y Valencia, sirviendo al emperador con veinte y un millones de reales para la próxima guerra en Italia.

Ya esta habia comenzado por el ejército de la liga, aumentado considerablemente con tropa francesa, y se apoderaba rápidamente de cuanto allá poseiamos, en especial del reino de Nápoles. Sitieron la capital con cincuenta mil hombres al mando de Mr. de Lautrec; pero aunque defendida por fuerzas mucho menores, las mandaban los capitanes mas valerosos que se conocieron en aquellas Eras, Moncada, Alarcon, Orange, Vasto y Juan de Urbina (que murió el año siguiente en el asalto de Spello) con otros españoles, italianos y alemanes. La escuadra francesa mandada por Filipin Doria ocupaba el puerto de Nápoles, habiendo destrozado á la nuestra casi del todo en cierto choque en que don Hugo murió de un balazo; y

casi todos los oficiales y tropa fueron muertos ó prisioneros. Todo prometia un próximo rendimiento de la ciudad; pero se mudó repentinamente la escena. Andrés Doria, el mayor capitán de mar que se ha conocido, del servicio de Francia se pasó al del emperador con grande número de galeras propias, y mandó á su sobrino Filipin se apartase con las suyas de las francesas, y metiese pronto socorro en Nápoles. La razón de esta mudanza fué haber el general francés pedido á Doria los españoles prisioneros de la batalla. Sobre esto, y sobre que terminaba entonces el asiento que con Francia tenia, le persuadió el de Orange podia sin nota adherirse al partido que le fuese mas ventajoso.

Mientras andaba el trato, he aquí que se manifiesta en el ejército combinado un horroroso contagio de que morian á millares, atizando el fuego la lue venérea. Hasta el general Lautrec murió de puro francés dia 5 de Agosto; de forma, que de ejército tan poderoso apenas quedaron sanos cien caballos, y como mil infantes. El señor Sandoval se engaña diciendo *que entonces empezó una enfermedad nunca conocida (si bien agora lo es harto) que son las bubas, que por eso las deben llamar mal francés.* Se engaña, digo; pues este mal era ya conocido treinta y seis años hacia, habiéndose notado la primera vez en el cerco de Nápoles por Carlos VIII, rey de Francia, el año de 1495. Los restos miserables del ejército enemigo huyeron hácia Campaña; pero fueron seguidos por los españoles, los cuales les acabaron. En este alcance fué hecho prisionero Pedro Navarro, valeroso soldado roncalés, que habia sido preso por los franceses en la batalla



de Ravena de 1512, y conducido á Francia. No le cangeó el rey *Católico* tan presto como debiera, y Navarro, pasados tres años de prisiones, se desnaturalizó, segun era costumbre, y se quedó al servicio de Francia. Los soldados españoles empezaron á llamarle renegado y traidor á su patria, y esta voz llegó al rey tan animada, que mandó fuese degollado en el castillo nuevo de Nápoles donde estaba. Antes de la ejecucion fué hallado muerto en la cama, y se dijo que el alcaide N. Icart le ahogó con la ropa, para que no muriese con tal ignominia un tan valeroso soldado.



## CAPITULO V.

**Conviene Carlos con el papa. Paz de Cambray, y rescate de los hijos del francés. Viaje del emperador á Italia y Alemania. Muere doña Margarita su tia, y elogio de esta princesa. Regreso del emperador. Repudia Enrique VIII á su mujer doña Catalina, y casa con Ana Bolena. Jornada de la Goleta, y vuelta de Carlos á Nápoles.**

Limpia Italia de franceses, y amilanados sus príncipes á vista de las prosperidades del emperador, y que se disponia para coronarse en Roma, mudaron de consejo. Habia mandado á sus capitanes restituyesen al papa lo suyo, pusiesen en libertad á los cardenales que retenian en rehenes, y enviasen víveres á Roma. Por este camino le abrió Carlos para reconciliarse con Clemente, si bien éste no podia hacer otra cosa. Dia 14 de Setiembre le escribió carta de enhorabuena por las victorias obtenidas en Italia de sus enemigos, siendo Clemente el mayor de todos, é induciéndole á armarse contra el turco. Por fin, se convinieron amistosamente, y el papa volvió á Roma. Por otra parte el rey Francisco hubo de reprimir las envidiosas iras que le causaba verse arrojado de Italia, perdida su tropa, gefes, dinero y artillería. Aun peor: el inglés le faltó á sus convenios contra Carlos, acaso por arterías de Wolseo. Veíase tambien privado de sus hijos y mujer, y sin otro recurso para recobrarlos que pedir la paz

á Carlos, ó á Dios, que todos decían estaba de su parte. Interesó, pues, Francisco á doña Margarita, tia del emperador, gobernadora de Flandes, haciéndola medianera. Ya Carlos deseaba pasar á Italia á coronarse emperador por mano del papa, según era costumbre antigua, para lo cual era necesario acomodamiento con Francia. Así, no fué difícil convenirse á lo que su tia dispusiese, junto con los enviados á Cambray por las potencias interesadas. Concluyóse, pues, á 5 de Agosto de 1529, 1529 cuyos artículos fueron los de Madrid, excepto lo de Borgoña. Los hijos del francés le fueron entregados por dos millones de escudos de oro; el valor de cada uno era cuarenta reales con poca diferencia.

Ordenadas así las cosas de España, se embarcó Carlos en Barcelona con ocho mil infantes para Italia, en una poderosa escuadra, á que se le unió Doria con trece galeras. Hizose á la vela dia 27 de Julio para Génova, en cuyo puerto dió fondo dia 12 de Agosto. Determinóse que la coronacion fuese en Bolonia, y el papa partió allá de Roma á 7 de Octubre. El emperador llegó á Bolonia dia 5 de Noviembre, y fué por fin coronado en 24 de Febrero de 1530 en que cumplia los treinta de edad. 1530 Con la afable benignidad que mostró á los príncipes de Italia quedaron todos amigos, disculpándose de los movimientos pasados, y echando la culpa á la malignidad de los tiempos, ordinario recurso de los que no tienen otra respuesta. En esta sazón dió Carlos á los caballeros de san Juan las islas de Malta y el Gozo, y Trípoli de Berbería en vez de Rodas que habian perdido. Con tanto se puso en camino para Alemania.

En Fuenterrabía dia 1.º de Junio se efectuó la entrega de los dos hijos del rey de Francia por mano del condestable Velasco, al cardenal de Turnon y mariscal Montmorenci. Dieron estos los dos millones indicados de escudos, menos ochocientos mil que se debian dar al inglés con quien Francia se entendia. Fué no menos entregada la infanta doña Leonor, y marcharon á Burdeos donde su rey estaba.

Este año dia 30 de Noviembre murió en Cambray doña Margarita de Austria, gobernadora de Flandes. Mandó ser enterrada en Granada con sus suegros los reyes Católicos. Fué una de las mas aventajadas princesas de aquellos tiempos. Crióse entre los hijos de Luis XI, y fué otorgada al delfin (que despues fué Carlos VIII); pero éste casó con Ana de Bretaña, y Margarita fué restituida á su padre Maximiliano. Casó despues con don Juan, primogénito de los reyes Católicos; pero éste murió en 1498, como en su lugar dijimos. Cuando venia á España, padecia la mas espantosa tormenta, tanto que todos se creyeron perdidos; mas ella tuvo bastante serenidad para escribir su epitafio, y atarsele al brazo con una bolsa y dinero, para su sepulcro en cualquiera playa que la resaca de mar la arrojase. Decia:

*Ci gist Margot gentile, damoiselle,  
Deux fois mariee, et si mourut pucelle.*

Aquí yace Margarita, gentil damisela,  
Dos veces casada, y murió doncella.

Después de su aborto en España, fué hecha gobernadora de Flandes, siéndolo hasta su muerte.

En Alemania tuvo mucho que hacer el emperador por el fanatismo de Lutero y secuaces, de cuya secta se infectaron algunos príncipes, y aun lo estan ahora. Protestaron del decreto imperial de Spira, y de esta protesta se llaman protestantes. No dudaban que Cárlos los sujetaria con las armas, y con este miedo pidieron auxilios á los reyes de Inglaterra y Francia, que como envidiosos de Cárlos, se los dieron al punto. Es mucho de extrañar que estos monarcas envidiosos, al mismo tiempo que daban favor á los luteranos, mandaban quemar vivos á los que de allá penetraban en sus dominios. Aun peor; negaron auxilios á Cárlos contra el turco Soliman, que ya pisaba la Hungría con trescientos mil combatientes; ó como dicen algunos historiadores, con quinientos mil. Los del emperador no pasaban de cien mil; pero con el auxilio del Cielo pudo este derrotar en varios encuentros ejército tan formidable, matando hasta ochenta mil, socorrido solo de su hermano don Fernando. Por esta fineza dia 5 de Enero de 1531 le hizo rey de Romanos, de Hungría y de Bohemia.

Cuando supo España que su rey iba á pelear con el turco, no quedó soldado de cuenta que no volase al socorro. No se dió batalla decisiva, porque el envidioso francés temió que el turco fuese aniquilado; y le escribió la excusase, puesto que con el emperador andaba la fortuna. Verdad es que con esto no procuraba el bien de Cárlos ni de la cristiandad, sino su provecho, temiendo que si Soli-

man vencia, invadiria éste luego á Italia y se perdía toda; y si vencia Cárlos crecía su poder de forma, que podia proponerse la monarquía universal del mundo. Retiróse, pues, el turco por consejo de Francisco, y dejó la Hungría por otoño de 1532, pretextando lluvias y epidemias. Algunos capitanes de Cárlos le aconsejaron siguiese al turco en la retirada, en que podia fácilmente matarle innumerable gente de la retaguardia sin peligro; pero el duque de Alba le disuadió diciendo, *que á quien huye se le deben hacer los puentes de plata.*

Con tanto, regresó Cárlos á Italia, y á 7 de Noviembre ya entró en Mántua. El papa pasó á Bolonia, donde se vieron á 20 de Diciembre, y trataron de la paz entre los príncipes cristianos, y de la indiccion de un Concilio general contra los errores de Lutero y Calvino. Amonestó Cárlos al papa procediese tambien con las armas espirituales contra Enrique VIII, que iba á declarar nulo su legítimo matrimonio con doña Catalina, para casar con una mujer poco menos que comun. Estas vistas duraron dos meses y medio, pasados los cuales partió Clemente á Roma, y Cárlos á España á primeros de Marzo de 1533. Llegó á Barcelona dia 13 de Julio y tuvo luego Córtes de los reinos de Aragon en Monzon, las cuales le dieron seiscientos mil ducados para sus urgencias, y marchó para Castilla.

A 25 de Enero habia contraido su nulo matrimonio Enrique VIII con Ana Bolena, sin aguardar á que el inicuo Cranmer declarase nulo el de doña Catalina, como hizo dia 23 de Mayo, y en 28 declaró válido el de la Bolena. Creyóse fué en des-

pecho de haber el papa declarado legítimo el primero, nulo el segundo, y excomulgado á Enrique sino cohabitaba con su legítima consorte. ¡Qué diferencia entre Tomás Cranmer, arzobispo de Cantorberi, y el vicario de Cristo! Mas adelante se retractó Cranmer, y declaró nulo el matrimonio de Bolena, la cual convicta de varios adulterios, aun incestuosos, fué degollada en la plaza de Londres. Enrique, perdido el pudor y la religion haciendo millares de mártires, tuvo la audacia ó impudencia de titularse *defensor de la Fe*.

Por Enero de 1534 se vino el rey á Madrid, donde tuvo Córtes. Decretóse en ellas no se usasen mulas para cabalgar, sino caballos, dejando las mulas para las labores del campo. Tambien estos reinos de Castilla acordaron al rey crecidas sumas para la guerra de Tunez, que se iba haciendo necesaria por la insolencia de los piratas. Aun Haradin Barbaroja se jactaba de aniquilar el nombre cristiano, unido con el turco. A tan formidables enemigos hubo de hacer frente Cárlos solo, pues el rey de Francia se entendia con Soliman para que Cárlos no prosperase. Armó Barbaroja una poderosa escuadra con que saqueó las costas de Italia y Sicilia, cautivando infinitas gentes. Pasó á Tunez, destronó á su rey Muley Hacem, y se quedó con su reino.

No convenia dejarle arraigar en Tunez, y desde luego aprestó Cárlos una escuadra de mas de cuatrocientas velas con treinta y tres mil hombres de guerra, y salió de Barcelona dia 30 de Mayo de 1535. No pudo coger descuidado á Barbaroja, porque el *Cristianísimo* rey de Francia le dió aviso,

sin perjuicio de llamarse *rey cristianísimo é hijo primogénito de la Iglesia*, como el inglés su defensor cuando mas la perseguia. Llegó nuestra escuadra á la Goleta dia 16 de Junio, y aunque la plaza era fortísima, convenia tomarla por hallarse tres leguas de Tunez y ser como su puerta. Sitióla nuestro ejército por mar y tierra, y perdió mucha guarnicion en algunas salidas; hasta que pasado un mes de combates, se la dió asalto dia 14 de Julio, y quedó nuestra. Casi toda la guarnicion que quedaba huyó como pudo, dejando cuatrocientos cañones, cien naves, y muchísimas municiones de boca y guerra. Entró Cárlos en ella con Muley que traia consigo: *He aquí, le dijo, la puerta para recobrar vuestro reino.*

Aunque en la Goleta perdió Barbaroja mucha gente, no le hacia falta. Quedabanle en Tunez ciento cincuenta mil hombres, y no creia que Cárlos osase buscarle en plaza tan defendida. Desengañóse presto. Marchó allá nuestro campo sin atender á los excesivos calores, y á no haber agua hasta cerca de Tunez. Salióle á recibir Barbaroja con noventa mil hombres hasta pasar de las cisternas del agua para tenerla en su poder, y que nuestra gente muriese de sed; mas esta diligencia, aunque bien pensada, le fué dañosa. Los españoles, ansiosos del agua, acometieron con tal resolucion, que desconcertaron la muchedumbre morisca, y la pusieron en huida. Echóse nuestra gente al agua con tanta ceguedad, que se sació de ella sin advertir que estaba mezclada con sangre de los muertos que los moros habian arrojado á los algibes.





### Toma de la Goleta.

*Despojado del reyno de Túnez Muley-Hacem, feudatario de los Reyes de Castilla, imploró el socorro de Carlos V contra el usurpador Haradin-Barbarroxa; y presentándose el generoso Carlos con 400 velas delante de la Goleta, la tomó a viva fuerza, facilitando así la reconquista de Túnez para su protegido. Proteger sin interes al desgraciado dexa á este todo el fruto; pero toda la gloria á su protector.*



Resuelto el rey á tomar á Tunez, puso su ejército en acelerada marcha para no dejar descansar al enemigo. Mientras tanto, he aquí que veinte mil esclavos cristianos que en Tunez habia, sabiendo que Barbaroja mandaba volar con pólvora las cárceles en que estaba su mayor parte, rompen animosamente las prisiones, y se apoderan de la fortaleza, á vista ya del ejército cristiano. Sobrevino este, y con la favorable coyuntura, dan el asalto, y saco general de Tunez, sin atender las voces de los gefes. Mas de sesenta mil moros murieron en este dia, sin que la espada perdonase edades ni sexos, quedando esclavos cuarenta mil, aunque huyeron infinitos. Barbaroja se salvó en Argel, dejándole escapar Doria por su malvada política. La toma de Tunez fué dia 21 de Julio, y Cárlos se la dió á su rey Hacem con obligacion de poner en libertad graciosamente cuantos esclavos cristianos habia en el reino, permitir el uso libre de la religion y comercio, no abrigar piratas, y pagar doce mil ducados anuales para mantener nuestro presidio en la Goleta. Nuestra escuadra se hizo á la vela dia 17 de Agosto; pero fué dispersada por los vientos contrarios, y Cárlos aportó con algunas galeras á Trapani dia 20.

Visitó las ciudades de Sicilia, tuvo Córtes en Palermo, pasó el Estrecho, y partió para Nápoles adonde llegó dia 25 de Noviembre. Todos los príncipes italianos le fueron á rendir obsequios, aunque á su despecho. Verificóse el matrimonio de su hija Margarita con Alejandro de Médicis, tratado desde 1529. Barbaroja, volviendo á ser corsario, amaneció sobre Mahon, y engañando á los isleños,

le dieron entrada. Entonces saqueó la isla, degolló gentes, y se llevó mil esclavos. Con esta noticia resolvió el emperador destruir á Argel, abrigo de Barbaroja y de todo pirata.



## CAPITULO VI.

---

Muere la reina de Inglaterra. Pasa el emperador á Roma. Sitio de Marsella. Vistas del emperador con el papa y el rey Francisco. Muere la emperatriz. Movimientos en Gante. Peste en España. Pasa Carlos á Alemania. Jornada de Argel. Guerra de Francia contra España. Concilio de Trento. Casamiento del príncipe don Felipe. Derrota de la escuadra francesa por la española. Entra Carlos en Francia con setenta mil hombres. Nace el príncipe don Carlos y muere su madre. Muere Lutero. Muere el rey de Francia. Muere Fernando Cortés. Enferma el emperador en Flandes. Nueva guerra de Francia. Casa segunda vez el príncipe don Felipe.

En Nápoles tuvo el emperador la noticia de haber fallecido dia 5 de Enero de 1536 su tia la reina de Inglaterra, en fuerza de las amarguras que su sensual marido la habia dado. Pasó luego á Roma, donde comunicó con el papa Paulo III, que le alojó en su palacio. Jueves Santo lavó los pies á doce pobres y anduvo las estaciones con edificacion del pueblo. Dia de Pascua asistió de ceremonia á la misa que celebró el papa, vestido el emperador de los ropajes que los antiguos Césares acostumbraban. Teniale el cetro el marqués de Brandemburg, Mr. de Busay el estoque, Pedro Luis Farnesio el globo del mundo, Ascanio Colonna le quitaba y ponía la corona, y el marqués del Vasto la birreta. Lunes de Pascua peroró públicamente en la basílica de san Pedro publicando los inmensos agravios recibidos del rey de Francia, pagándole con ingratitudes los favores, y no cumpliendo obligaciones juradas. Manifestó la vil accion de estar

aliado con el turco, cuando él se hallaba sobre la Goleta y Tunez en defensa y favor de la religion cristiana. Y por fin, que ya Francisco pasaba los Alpes con veinte y seis mil combatientes, para quitarle el ducado de Milán, feudo del imperio. *Si el rey de Francia, dijo, no desiste del intento, no se extrañe si yo me entro en Francia con todo mi poder para satisfacerme.* Entonces bajó el papa de su trono, y con suavidad y buen semblante calmó los ímpetus de Cárlos; pero el embajador de Francia lo escribió todo, y aun mas, á su amo.

A 18 de Abril partió para Florencia y Saboya, con ánimo de echar de ella los franceses que la ocupaban, y aun de entrar en Francia hostilmente. Podíalo hacer sin peligro, constando su ejército de sesenta mil hombres aguerridos; pero recobradas las primeras plazas del Piamonte, no hizo mas que dejarse ver en Provenza. Esto bastó para que los pueblos abandonasen sus lares y se retiraran tierra adentro. Aun el rey Francisco tardó en moverse y oponerse al paso del emperador, que tenia puesto sitio á Marsella entrado Agosto. Todo amenazaba la mayor ruina de Francisco; pero Dios dispuso otra cosa. Marsella se defendió valerosamente, y la epidemia que entró en el ejército imperial le redujo á la mitad de lo que era. Murió el inmortal Antonio de Leyva, que aconsejaba al emperador la conquista de Francia, y despues la del mundo. Por fin, vinose Cárlos á España, y llegó á Barcelona dia 6 de Diciembre.

Entonces el francés ocupó de nuevo las plazas del Piamonte, aumentado su ejército con veinte y seis mil hombres tomados á sueldo en Suiza y Ale-

mania. Esperaba Soliman que Francisco su aliado le enviase la gente prometida para proceder acorde contra los estados imperiales en Italia. Detúvose todo el verano de 1537 en los mares de Nápoles 1537 Sicilia, causando gravísimos daños en las costas; pero como Francisco no se moviese, y Andrés Doria en el Archipiélago le destruyese flotas y pueblos, se retiró á Constantinopla, aunque siempre amenazando el exterminio de la religion cristiana. Por este rezelo no perdía ocasion el papa de concertar al emperador con Francisco, que eran solos quienes pudieran contener al turco. Para esta concordia, realmente difícil, propuso habla en Niza de Provenza. Concurrieron en efecto, y comunicaron los dos por veces con Clemente en su palacio; pero nunca se hallaron juntos. Consiguió solo que prorogasen por diez años la tregua que tenían, y se publicó la próroga en 18 de Junio de 1538. Acabado el congreso, prometió Cárlos ver á Francisco, y acompañó al papa hasta Génova. Vióle por fin en Aguasmuertas, y trataron largamente solos; hasta que despidiéndose con apariencias de amistad, se creyó paz sentada para mucho tiempo: sin embargo duró poco.

Las últimas expediciones habian agotado el erario, y las que se miraban como próximas perdian numerario; así llegado Cárlos á Toledo, tuvo Córtes á 1.º de Noviembre, en que propuso se estableciese un tributo llamado *Sisa* en todos los estados. El eclesiástico se convino sin tardanza; pero el noble le negó absolutamente, conformándose con el voto del condestable Velasco. Dijo éste, que la *Sisa* no debía recibirse; pero sí se debian

acopiar fondos en defensa del Estado. Entonces hicieron los procuradores un donativo voluntario de cuatrocientos cincuenta millones de maravedís pagados en tres años; pero Carlos salió descontento por no haberse admitido la *Sisa*.

En Abril de 1539 enfermó la emperatriz, y dia 1.º de Mayo, dado á luz un niño muerto, ó moribundo, murió la madre á breves instantes, siendo su edad treinta y seis años. Su hermosura y singular gracia desaparecieron con tal rapidez, que el marqués de Lombay don Francisco de Borja, que condujo el cadáver á Granada, no se atrevió á declarar *fuese el de la emperatriz; pero que creía serlo por el cuidado con que le habia traído*. De semejante trasformacion sacó el marqués la suya; pues mas adelante, muerta su mujer doña Leonor de Castro, se entró en la compañía de Jesus, donde vino á ser un san Francisco de Borja.

Por entonces se tumultuó la ciudad de Gante no queriendo pagar un pedido que impuso á los estados de Flandes su gobernadora doña María, hermana del emperador, para socorro en las guerras; cosa que toda Flandes habia recibido sin repugnancia por lo moderado y por las urgencias. No solo esto; se sustrajo de la obediencia del emperador, y se ofreció al rey de Francia si la admitia. Pero este desechó la oferta, y envió las cartas á Carlos. Hubo de pasar allá con ejército, puso en razon á la ciudad con el castigo de los autores, y la quitó los privilegios que la hacian insolente.

Era esto á primeros de Marzo de 1540, cuando Ignacio de Loyola preparaba la fundacion de su *Compañía*, cuya aprobacion alcanzó de Paulo III



dia 27 de Setiembre, bajo el dictado de *la Compañía del nombre de Jesus*. Fué esta creciendo con tal presteza en todo el mundo cristiano que pareció prodigio. Opúsose vigorosamente á los errores de Lutero y Calvino deshaciendo sus erróneas doctrinas. Y quizás su misma grandeza y mole ha sido la primera causa de su ruina, juntamente con las doctrinas laxas que siguió en la moral. Extinguióla Clemente XIV por su breve de 21 de Julio de 1773, instado por varios monarcas.

Este año fué muy funesto para España por el hambre y contagio, que comenzó el otoño precedente. Dijose que murió la décima parte de sus moradores. En Abril de 1541 habia regresado el emperador á Alemania, por si podia calmar los ímpetus de los luteranos, protestantes y demás religionarios de que estaba infecta; pero aun convencidos de sus errores por Juan Eckio, Cayetano y otros católicos, no mejoraron las cosas. Tanto puede y arrastra el partido de Venus. Por acá teniamos otra guerra mas cruel y continua. Los piratas de Berbería saltaban audazmente en nuestra costa del Mediterráneo, robaban los pueblos, cautivaban sus habitantes, y luego ponian fuego á las casas. Fué menester enviase Cárlos un trozo de tropas alemanas que con las españolas cercasen á Argel, guarida de ladrones. Nombró general de la jornada al duque de Alba don Fernando Alvarez de Toledo; pero deseoso de hallarse tambien en ella, se vino á España por Lombardía. Una parte de nuestra escuadra destinada para Argel esperaba al emperador en Mallorca, y entrando en la galera real marchó dia 1.º de Noviembre. Doria y otros capi-

tanos procuraron disuadir á Carlos la jornada por estar ya el invierno encima; pero no lo consiguieron. En 8 del mismo mes hizo el desembarco en las playas argelinas, y envió mensaje á su gobernador intimándole la entrega de la plaza sino queria probar el último rigor de las armas. Era un renegado sardo, llamado Hazan Agá, y á las ofertas y honores que el emperador le prometia, respondió no queria otros que el de medir sus armas con las del emperador Carlos V. Hubiérale pesado si Dios no hubiese dispuesto otra cosa. Apenas Carlos dispuso el ataque por tres partes distintas, cuando repentinamente se levantó una tan furiosa tempestad de viento, agua y granizo, que no permitió que la tropa operase, y ni aun que se pudiese mantener en pie. Mayor fué el daño en la mar, estrellándose los buques unos con otros y contra la costa. La tripulacion que saltó en tierra fué muerta por varias partidas de moros enviadas para ello. De los castillos no cesaban los tiros y ninguno en vano. Perdieronse quince galeras, y las otras quedaron casi inutilizadas.

A vista del desastre, hubo Carlos de levantar el sitio, y se retiró á Metafuz, adonde se habian acogido otras naves y Doria. Recobrose allí la gente, resarcieron las naves, curaron los heridos y se recogieron los dispersos. Pasada muestra se halló que no era notable la pérdida de gente, y se pensó en volver al empeño. Los consejos anduvieron encontrados, y estuvo para prevalecer el afirmativo. Hallábase presente el inmortal Fernando Cortés, y prometió al emperador tomar á Argel si le daba el mando del ejército, cuyo espíritu y constancia co-

nocia; pero como los gefes tenian una mortal envidia al héroe del Nuevo Mundo, hicieron de forma que la propuesta fuese despreciada y aun celebrada con burlas. Así suele pagar la patria los mayores servicios despues de hechos y cogido el fruto. Creeria yo que Cárlos se tuvo por mas soldado que Cortés, temiendo hiciese éste lo que él no habia podido. Resolvióse, pues, el reembarco; y tambien ahora se armaron los vientos contra la escuadra, dispersándose toda á voluntad de las olas. Cárlos y Doria se retiraron á Bugía; y de allí por Cartagena se vino á Toledo, adonde entró dia 30 de Diciembre.

Por ahora ya Francisco pulía las armas contra Cárlos, resuelto á romper la tregua de Niza. A tanto perjurio le impelian las prosperidades de Cárlos. Aun no fué poco esperase su regreso; á lo que parece le obligó lo fuerte del invierno, y tránsito de los Alpes por Lombardía. Pero venida la primavera de 1542 publicaron guerra contra todos los dominios del emperador el cristianísimo Francisco, y sus aliados Soliman y el rey de Dinamarca. Solicitó se le aliasen Inglaterra, venecianos y otros príncipes envidiosos; pero no adhirieron. Cuatro ejércitos franceses atacaron simultáneamente los dominios del emperador, uno en el Piamonte, otro en Brabante, otro en Luxembourg y otro en el Rosellon. Puso el Delfin sitio á Perpiñan con cuarenta y cuatro mil hombres, y le continuó por dos meses; pero la valerosa defensa de los nuestros hizo que con tantas fuerzas nada hiciese y se retirase. En Flandes nos causaron daños infinitos tomándonos muchas plazas; mas corrió allá el prín-

cipe de Orange con ejército competente, lo recobró todo, y aun se metió con sus españoles en el ducado de Cleves y Juliers, pagando al enemigo los daños hechos en Brabante. En Piamonte tampoco hicieron gran cosa los franceses. Espantóles diestramente el marqués del Vasto, sin dejarles alcanzar ninguno de sus designios.

Una guerra tan general contra España, y el rezelo de Barbaroja, nos tenia agitados. Mas á pesar de la gran plaga de langosta que padeciamos, se juntó gente y dinero para acudir á todo, aunque el emperador no lo creia posible. Dabanle mucho cuidado las sediciones de Alemania entre protestantes y católicos, y no cesaba de amonestar al papa la indiccion del Concilio, en cuya expectacion no podia menos de haber mudanza. Accedió por **1543** fin el santo Padre, y dia de san Pedro de 1543 se publicó la bula en el mismo templo Vaticano, designando para su apertura el dia primero de Noviembre en Trento; pero por varios incidentes aun se dilató seis años. Las armas de Francisco pasadas á Italia no podian menos de causar graves daños en Nápoles, Lombardía y demás dominios del emperador adonde llegasen. Así, resolvió éste pasar allá personalmente, y partió para Génova con cuarenta y siete galeras de Doria escoltadas por otras cuarenta naves, llegando al puerto á fin de Junio. Vióse nuevamente con el papa en Buxeto; pero nada concertaron, porque los designios de Paulo eran poner en paz á los dos beligerantes. Era esto á la sazón cosa imposible, por decir Carlos con mucha verdad, no podia ni debia convenirse con un rey perjuro, que con su alianza con

el turco tenia sublevado todo el imperio, en tiempo en que él gastaba sus tesoros y soldados contra los enemigos de Jesucristo. Con tanto tomó Cárlos el camino de Spira.

El concertado casamiento del príncipe don Felipe con doña María de Portugal se contrajo dia 12 de Mayo, y la novia vino á Salamanca dia 12 de Noviembre con aclamaciones y regocijos; pero no duraron mucho. La princesa murió de parto dia 12 de Julio de 1545, y mas adelante tambien el fruto, que fué el príncipe don Cárlos, de que trataremos adelante. El rey Francisco viéndose murmurado de toda la cristiandad por las alianzas con los herejes y turcos, y declarado enemigo del imperio en la Dieta de Spira, despidió á Barbaroja en la primavera de 1544; pero al mismo tiempo envió á los mares de Cantabria contra nosotros una escuadra de treinta naves. Su objeto era quitarnos á Fuenterrabía en ausencia del emperador; pero su gobernador Sancho de Leyva dió aviso á don Alvaro Bazan, general de nuestra escuadra, corrió allá con veinte y cuatro naves de guerra, y derrotó á la francesa echando unas á fondo y apresando otras.

En Alemania pudo el emperador aquietar un poco á los dementes religionarios, y por Lorena se entró en Francia con setenta mil hombres á tiempo que el inglés tenia sitiada á Boulogne. Ocupó prontamente á Luxembourg, Montreuil, Sant-Didier y demás plazas que podian estorbar el tránsito á París. Creyóse esta ocupada luego sin recurso, y se retiraron de ella muchas gentes. Para tomarla bastaba que el emperador se dejase ver á

sus puertas, como le persuadieron sus oficiales, y era antes su designio. Pero con asombro de toda Europa se retiró á Soisons sin desnudar la espada. Es verdad que su hermana la reina de Francia se empeñó vivamente con Cárlos para que se compusieran ambos monarcas, y no se derramase sangre de cristianos, habiéndola de turcos. Vencióse Cárlos, y se concluyó paz (tan ventajosa para Francia como si tuviera modo de defenderse) dia 19 de Setiembre; con lo cual el emperador se retiró á Bruselas.

**1545** A 8 de Julio de 1545 nació en Valladolid el príncipe don Cárlos, de cuyo parto murió la madre al cuarto dia. En Alemania con la ausencia del emperador aumentó al infinito el fanatismo protestante, porque le abrazaron algunos príncipes. Pedían mil cosas extravagantes para disimular su apostasía; una de las cuales era que el Concilio general no se tuviera en Trento sino en Alemania, como si ellos hubieran de estar á sus decisiones. Presto rebentó la mina. Juntaron un ejército de ciento veinte mil hombres furibundos, cuyo general fué Sebastian Scherter, antes soldado raso de la guardia del emperador. Los príncipes más alucinados eran Juan, elector de Sajonia, y Felipe, landgrave de Hesse. Causaron infinitos daños en el imperio, fueron declarados sus enemigos, y por fin derrotados en varios encuentros, poco despues que su gran patriarca Martin Lutero acabó su vida mortal en Isleb, su patria, dia 17 de Febrero de 1546.

**1546**

En 28 de Enero del siguiente 1547 murió el escandaloso y sensual rey de Inglaterra Enri-

que VIII, comparable en brutalidad á cualquiera de los antiguos perseguidores de la Iglesia. Escribieron algunos, que cercano á la muerte, dijo: *Perdilo todo: vida, reino, honor y alma.* Bien diferente fué la muerte de Francisco, rey de Francia, sucedida en 31 de Marzo. Murió tambien á 12 de Diciembre el gran Fernando Cortés, de inmortal fama y renombre. Mandó fuese conducido su cadáver á Méjico y enterrado en el convento de franciscos. Aun el emperador creyó morir este año, habiendo enfermado gravemente en Augusta; pero convaleció contra el fallo de los médicos. Las ciudades del imperio le hicieron un donativo de un millon de florines por los gastos de la guerra contra los herejes. En Agosto repitió al emperador la calentura é ictericia con mas fuerza, cuya noticia tuvo el príncipe en las Córtes de Zaragoza, y resolvió pasar á verle. Concluyóse por entonces el matrimonio de doña María, hija del emperador, con su sobrino Maximiliano, venido á España en el verano de 1548; y ambos quedaron 1548 gobernadores de estos reinos en ausencia del príncipe, que marchó en 1.º de Octubre desde Rosas con una escuadra de sesenta velas. Habia su padre bajado á Bruselas por mejorar de aires, y el príncipe llegó allá dia 28 de Marzo de 1549 de- 1549 jando en Génova la flota.

En España la infanta gobernadora dió á luz en Cigales de Valladolid, dia 1.º de Noviembre, una niña, que mas adelante fué cuarta mujer de Felipe II y madre de Felipe III. Los religionarios de Alemania antes crecian en número que menguaban; pero en la Dieta de Augusta, publicada por el

1550 emperador en 25 de Julio de 1550, prometieron estar á lo que decidiese el Tridentino. El príncipe, dejando restablecido á su padre, regresó á España, 1551 llegando á Barcelona dia 12 de Julio de 1551.

El nuevo rey de Francia Enrique II habia heredado con el reino la envidia de su padre Francisco, de las prosperidades de España. Confederóse con todos los enemigos del imperio y de España, que á la sazón eran los protestantes, el turco y los piratas berberiscos. Ofreció pagarles cien mil ducados al mes mientras mantuviesen guerra contra el emperador, durante la cual entraria en el Piamonte y demás estados de Carlos en Italia. Prometióles, y lo hizo, penetrar hasta Argentina con sesenta mil infantes, ocho mil caballos y cuatro mil hombres de armas: los aliados debian poner en campaña veinte mil infantes y cuatro mil caballos, de forma que resultaria un ejército de cien mil hombres. Pusieronle en marcha con tanto secreto, que el emperador no tuvo lugar de prevenirse, ni casi de librarse de caer en sus manos cuando estaba en Ispruck. Mauricio, elector de Sajonia, se apoderó de Augusta en primavera de 1552 y de otras plazas en contorno, quitando los empleos á los *Católicos*, y dándolos á los sectarios. Voló á Ispruck para prender al emperador allí descuidado, y no estuvo lejos de conseguirlo. Huyó de noche y lloviendo, salvándose en Villac. Por fin, á mediacion de la princesa gobernadora de Flandes y de don Fernando, hermano del emperador, se convinieron á 31 de Julio que los aliados dejasen las armas dentro de doce dias y se retirasen.

Esta paz desagradó al francés, porque habia



comenzado á ocupar por armas algunas plazas de la Lorena; y por ver de repente pasarse al servicio del emperador todos sus amigos, excepto Alberto de Brandemburg. Por otro lado la gobernadora de Flandes devastaba la Picardia con un ejército numeroso; y Enrique hubo de volverse á casa, dejando guarnicion en las plazas que en Lorena habia tomado. Para recobrarlas puso en campaña el emperador un ejército competente, y sitió á Metz; pero la gran defensa de la guarnicion y una epidemia en su ejército le obligaron á levantar el campo y retirarse con treinta mil hombres menos.

El príncipe don Felipe enviaba continuos auxilios á su padre, que en la primavera de 1553 <sup>1553</sup> volvió á Lorena, y tomó por asalto á Turena y Hesdin. Salió el francés á la defensa con ejército poderoso; pero las aguas y mal tiempo le obligaron á retroceder sin hacer cosa alguna. Perdió tambien Enrique lo quitado al duque de Saboya, recobrándolo Fernando Gonzaga, general del emperador en Italia.

En Inglaterra dia 6 de Julio murió su rey Eduardo; y no dejando hijos, ocupó el trono María su media hermana, hija de Enrique y de la reina doña Catalina, aunque su padre en su testamento la habia excluido de suceder en el reino, y llamado á Juana Gray, poco despues víctima inculpable de este llamamiento. Quiso la nueva reina restablecer la religion *Católica* en su reino, detestando el incompetente título de *suprema cabeza de la Iglesia Anglicana* que habia usurpado su padre. Dió libertad á los prisioneros y desterrados por causa de religion, y en su primer parlamento, dia 5

de Octubre, se restableció la Misa romana, se declaró válido el matrimonio de sus padres, mal anulado por el hereje Cranmer, y la legitimidad de la reina. Para cimentar tan halagüeños principios era necesario dar á doña María un marido católico y poderoso; desde luego se pensó en el príncipe de Asturias don Felipe, ya de nueve años viudo. Tenia éste dados algunos pasos para casar en Portugal; pero cedió todo al dote de doña María, y bien de la religion Católica en Inglaterra; si bien la reina apenas podia esperar hijos hallándose en el año treinta y nueve de su edad. Concluyóse dia 25 de Abril de 1554, habiendo pasado el príncipe á Winchester. No quiso Dios dar sucesion á doña María, ni aun la vida necesaria para la gran obra comenzada. Falleció dia 17 de Noviembre de 1558, y ocupó su trono la Jezabel inglesa, hija espúria de don Enrique y Ana Bolena. Su reinado duró mas de lo que era menester para proscribir en aquel floreciente reino la religion verdadera, y sepultarle en un abismo de sectas ridículas, inventadas al arbitrio de sus inventores.

## CAPITULO VII.

---

**Sigue la guerra con Francia en Alemania. Muere la reina doña Juana , madre del emperador. Renuncia éste en su hijo don Felipe la corona de España , y la del imperio en su hermano don Fernando. Retírase al monasterio de Yuste.**

El papa Julio III procedia muy oficioso para concertar al emperador con el rey de Francia por medio del gran cardenal Reinaldo Polo, de la sangre real de Inglaterra. Túvose congreso en Calais; pero nada compusieron, porque las pretensiones de ambos monarcas eran diametralmente contrarias. Siguióse luego mover el francés sus armas contra Flandes. Tomó á Mariemburg , y causó muchos daños. Pasó tambien allá el mismo rey Enrique, y tomó el mando de su ejército que constaba de treinta y seis mil hombres. Extendió el estrago por el ducado de Namur, Hanault y comarcas; y hubo de salir á certarle los progresos con el ejército imperial Manuel Filiberto de Saboya, cuyos estados le tenia usurpados el mismo Enrique. Tuvieron un encuentro en Rentin á 13 de Agosto, en que Enrique llevó ventaja; pero sabido que el emperador venia con refuerzo, se retiró á París. Nada sacó Enrique de estas incursiones sino hacer infelices á muchos pueblos agenos y propios:

*Quidquid delirant reges plectuntur Achivi.*

En Tordesillas, jueves Santo 11 de Abril  
 1555 de 1555, falleció la reina doña Juana, madre de  
 Carlos V. Su cuerpo fué llevado á Granada, donde  
 yace con los de sus padres y marido. Poco antes  
 á 23 de Marzo habia muerto el papa Julio III; y  
 Marcelo II que le sucedió, no vivió mas que vein-  
 te y dos dias. A Marcelo sucedió Paulo IV, y aun-  
 que napolitano y vasallo del emperador, se hizo el  
 mas íntimo amigo del rey de Francia. Lo peor era  
 que no disimulaba la enemistad con el emperador,  
 como debia hacer, á lo menos por no dar escánda-  
 lo. Tan cierto es, que de muchos males de la Iglesia  
 fueron causa los papas, no pudiendo desnudarse  
 de las pasiones terrenas. Tal era la de Paulo, que  
 tuvo proyecto formado de hacer guerra al empera-  
 dor en los estados que en Italia tenia. Murió tam-  
 bien á 25 de Mayo Enrique de Labrit, conservan-  
 do siempre el título de rey de Navarra aun des-  
 pues del tratado de Madrid. Dejó la Navarra  
 que no tenia á su hija Juana, casada con An-  
 tonio de Borbon, padres de Enrique IV, rey de  
 Francia.

Andaba Carlos V con poca salud y grande  
 melancolía, y mirándose cercano al fin de sus dias  
 resolvió renunciar la corona de España en su hijo  
 don Felipe, y retirarse á vida quieta, cual con-  
 viene para tratar seriamente de la salvacion eterna.  
 Envió, pues, á llamar de Inglaterra al príncipe rey,  
 y convocando Córtes en Bruselas, declaró en ellas  
 su resolucion de renunciar el imperio en don Fer-  
 nando, y España en su hijo. Formalizaronse am-  
 1556 bas renunciaciones en 1.º de Enero de 1556, hallán-  
 dose presentes el rey de Bohemia, el príncipe rey

don Felipe, las reinas viudas de Francia y Hungría, Filiberto de Saboya, el príncipe de Orange, y otros infinitos grandes y señores españoles, alemanes y flamencos. Espectáculo maravilloso y no muy ordinario. Escribese que dijo al príncipe: *No me puedes pagar esta fineza sino ocupándote todo en alivio de tus vasallos. Ruego al Todopoderoso sean tus hijos tales que te merezcan hagas con ellos lo que yo hago contigo.*

Cuando llegó a España la noticia, día 28 de Marzo, se hallaba en Valladolid la reina viuda de Portugal su gobernadora, con el príncipe don Carlos, se llenó la corte de regocijos, y levantó pendones por el rey don Felipe. Habianse concluido treguas en Cambray para cinco años entre España y Francia día 4 de Febrero, y el emperador, descargado del grave peso de tan grande monarquía, día 17 de Setiembre se embarcó para Laredo, adonde llegó el 28 con sus dos hermanas reinas viudas arriba citadas. Ya tenia dispuesta habitación para su retiro en el monasterio de Yuste, en la vera de Plasencia. Estuvo de paso en Valladolid en donde se hallaba la reina gobernadora con el príncipe día 23 de Octubre, y en 24 de Noviembre despidiéndose de la corte partió á Yuste. No quiso mas comitiva y casa que dos médicos, dos cirujanos y unos seis familiares. Para sus alimentos se quedó con doce mil ducados anuales, que se debian gastar por mano del abad del monasterio. Duróle poco tan envidiable vida. Murió de dolencia día 21 de Setiembre de 1558. Su cuerpo fué depositado en Yuste, hasta que mas adelante construido por su hijo el panteon en el

Escorial, fué trasladado á él año de 1574 y puesto en la primera urna.

Habia ordenado su testamento en Bruselas á 6 de Junio de 1554, y en Yuste hizo codicilo dia 9 de Setiembre de 1558. Los elogios debidos á Cárlos V no caben en compendios. Querer historiarlos sería disminuirlos. Sin embargo, no han faltado genios malignos que tachan todo lo ageno, que dieron el apellido de locuras y quijoterías las expediciones de Cárlos contra los piratas y herejes. Hubo tambien quien desaprobase la abdicacion de sus coronas; pero cada cual habla al tenor del espíritu de ambicion y soberbia que le domina. Cárlos V tuvo en grado heróico la virtud de buen católico. De la emperatriz su mujer tuvo á don Felipe que le sucedió en estos reinos; á don Juan y á don Fernando, que murieron niños; á doña María que fué emperatriz de Alemania, mujer de Maximiliano II, y muerto éste en 1576 volvió á Madrid, y se retiró á las Descalzas reales, donde murió el año 1603. Tuvo por último á doña Juana, que casó con don Juan, príncipe del Brasil, el cual, muerto en 2 de Enero de 1554 antes que su padre, la dejó en cinta del célebre rey don Sebastian. El año siguiente se vino á Madrid, y fué gobernadora de estos reinos en ausencia del emperador y del príncipe su hermano. Murió en las Descalzas reales, fundacion suya, dia 27 de Setiembre de 1573. Antes de ser casado tuvo á doña Margarita, que casó con Alejandro de Médicis, y despues con Octavio Farnesio; y al célebre don Juan de Austria el primero.

---



---

## RELACION AUTÉNTICA

DE

## LA BATALLA DE PAVIA,

PUBLICADA

POR EL CONSEJO DEL EMPERADOR Y REY CÁRLOS V  
EN MARZO DE 1525.

---

*Luego que el duque de Borbon, lugar-teniente general del emperador en Italia, llegó á la ciudad de Lodi, donde el visorey de Nápoles y marqués de Pescara estaban con la gente que trajo de Alemania, y llegó asimismo la que el señor infante, archiduque de Austria, envió al ejército del emperador, salió en campo con intencion de descercar á Pavía, que el rey de Francia en persona habia mas de tres meses tenia cercada, y siguiendo su camino vinieron sobre un castillo llamado Sant-Angelo, el cual los enemigos pensaban defender. Y en un dia á vista del rey de Francia que no los osó socorrer habiéndoles prometido de facerlo, lo combatieron y*

tomaron por fuerza; y mataron y prendieron dentro del setecientos infantes y trescientos caballos ligeros y cincuenta hombres de armas: entre los cuales fueron presos veinte personas principales italianos que estaban en servicio del rey de Francia: los seis de la casa de Gonzaga en que habia un hermano y un sobrino de Federico de Bozulo: de allí el ejército del emperador vino alojar á vista del ejército del rey de Francia pensando que salieran á la batalla como habia prometido hacer; pero el rey retrajo su ejército dentro del parco de Pavía: y aunque tenia mas gente que los nuestros no quiso salir á la batalla creyendo que los nuestros no le osarían acometer en su fuerte, y que entre tanto no pudiendo entretener el ejército por falta de dineros, de que sabia estaban harto mal proveidos, serian forzados de facerlo, y él saldria con su empresa, no solamente de Lombardia mas del reino de Nápoles, donde habia enviado al duque de Albania con seis mil infantes y cuatrocientas lanzas gruesas allende de la gente que los vecinos para aquella empresa de Nápoles le habian prometido. Así estuvieron veinte dias los unos á vista de los otros escaramuzando, así los ejércitos unos contra otros como en otras partes del ducado de Milán y en salidas que la gente que en Pavía estaba hacian con mucho daño de los enemigos; en que una vez quitaron á los grisones el aposiento que tenian en el Burgo de Sant Salvador: y les tomaron tres piezas de artillería y otras cosas en valor de doce mil ducados de oro, y los desbarataron con muerte de muchos dellos. Así mismo otro dia dieron sobre el aposiento de los aventureros franceses, y mataron muchos



dellos , y llevaron no menos valor que de los grisones. Ovieron tambien otro encuentro con Juanin de Médicis y su gente , y la desbarataron ; y muy mal herido de un tiro de escopeta se fué á curar á Placencia : por otra parte la guarnicion que estaba en Alejandria desbarató dos mil infantes y cierta gente de caballo que iban al campo del rey de Francia. Así mismo por otra parte siendo el duque de Milán con cierto número de gente venido á Lodi para tentar de entrarse en Milán , Juan Ludovico Palavicino , capitan del rey de Francia , viendo que Crémona quedaba desproveida vino con mucha gente pensando tomarla ; pero el duque de Milán siendo desto avisado envió luego á Alejandro Bentivolo para que socorriese á Crémona ; y con esto luego el dicho Juan Ludovico Palavicino se retiró en una villa llamada Casal Mayor , donde le siguieron ; y tomada dicha villa por fuerza fué preso él y otros capitanes y personas principales que con él iban. De manera que siempre la parte del emperador hacia alguna cosa señalada contra los enemigos por atraerlos á la batalla , la cual el rey de Francia rehusaba esperando que los nuestros no podrian entretener el ejército , ó que si lo acometiesen podrian pelear mucho á su ventaja : y aunque los capitanes del emperador ganaban cada dia honra , y la pudieran así continuar con daño de los enemigos ; pero considerando el mal aparejo que tenian para entretener su ejército , pospuesto todo peligro , confiando solamente en Dios , que siempre ayuda á la justicia , y en el esfuerzo con que toda la gente se ofrecia á la batalla , que es buena señal de victoria , determinaron de ir á buscar al rey de Francia en su fuerte , y

*darle batalla: con esta determinacion que á los principales capitanes del ejército pareció muy bien, concertaron con Antonio de Leiva que estaba dentro en Pavía, para que él por la otra parte á un mismo tiempo diese en los enemigos; aunque esto les era harto dificultoso por los muchos reparos y tranchéas que entre la ciudad y entre el campo del rey de Francia avia. Y viernes 24 del mes de Febrero, dos horas antes del dia, el marqués de Pescara fué á romper un muro del parco de Pavía, que estaba entre los dos ejércitos en que los franceses mucho fiaban pensando entrar por allí, y con la noche tomar los enemigos de sobresalto; por otra parte fué el marqués del Guasto con tres mil infantes alemanes y españoles á ganar una casa llamada Mirabel, que estaba dentro del parco de Pavía, donde la mayor parte de la gente de armas francesa estaba alojada, para que nuestra gente pudiese tambien por aquella parte entrar; pero como el muro que el marqués de Pescara habia de derrivar fuese muy recio, aunque en ello pasó mucho trabajo, no lo pudo derrivar fasta que fué de dia; de manera que el diseño que llevaba de combatir de noche no pudo aver efecto; pero el marqués del Guasto por la otra parte combatió la casa de Mirabel, y la tomó por fuerza con mucho daño de los enemigos. Y luego el ejército imperial comenzó de entrar en el parco; y porque ya los enemigos tenian aderezada su artillería, y comenzaban de tirar muy recio, fué necesario que nuestra gente caminase mucha priesa, haciendo una vuelta para venir á la parte donde el artillería enemiga no les hiciese daño: y desta manera no pudieron llevar con ellos mas de*

tres piezas de su artillería: los franceses viendo ir nuestra gente de aquella manera, pensando que iban desbaratados y huyendo, caminaron á mucha priesa hácia ellos: el marqués de Pescara recogió toda la infantería alemana y española en un bajuelo donde el artillería no les podia hacer daño, y hallaronse de manera que el avanguardia del emperador estaba en frente de la batalla francesa, y la batalla imperial donde venia el duque de Borbon se halló en frente de la avanguardia francesa: de manera que el marqués de Pescara que estaba en la avanguardia con la infantería, viendo que los enemigos se acercaban envió á decir al visorey de Nápoles que estaba con el avanguardia de la gente de armas si le parecia que avia de romper con los enemigos, pues lo tenían tan cerca. El visorey respondió que sí, y luego el mismo visorey muy animosamente acometió la gente de armas de la batalla enemiga, aunque la suya con gran parte no era tanta: pero el esfuerzo que el ánimo de su capitan viéndole ir delante les daba era mucho mayor: y á un mismo tiempo el duque de Borbon con la batalla dió sobre el avanguardia enemiga, y combatian todos con tanto ánimo que bien parecia que Dios les acrecentaba las fuerzas para vencer, por el deseo que todos al servicio del emperador tenían. Ayudóles tambien mucho la escopetería española que el marqués de Pescara puso por el lado que hizo mucho daño en los enemigos: en esto llegaba ya la infantería enemiga en dos escuadrones, uno de soyzos y otro de alemanes. El marqués de Pescara con los alemanes y con sus coroneles y capitanes, todos gente muy esforzada, acometió á los soyzos, y el marqués del

*Guasto con los españoles á los alemanes enemigos: por las espaldas salió de Pavía Antonio de Leiva con doscientos hombres de armas y cinco mil alemanes y seis piezas de artillería. Y no contento del daño que en los franceses el tiempo que lo tuvieron cercado avia hecho, vino á romper la puente que sobre el Tesin tenían para que los enemigos no se pudiesen salvar huyendo. Y hecho esto volvió sobre los enemigos, y los acometió muy esforzadamente, como aquellos que ya tenían experimentadas sus fuerzas. De manera que á un mismo tiempo la gente de armas francesa de la imperial y los soyzos de nuestros alemanes y los alemanes enemigos de nuestros españoles fueron milagrosamente desbaratados; y tomando por mas seguros los pies para huir, que las manos para defender, se pusieron en huida. Y los nuestros siguiendo la victoria mataron muchos de los enemigos: otros por huir hallando la puente rompida se ahogaban en el Tesin, y otros quedaron presos: de suerte que muy pocos pudieron escapar especialmente de las personas principales, que escriben no haber escapado ninguno. Don Fernando de Castrionte, marqués de Civita Sant Angelo, yendo hácia el rey de Francia para acometerlo, el mismo rey le dió una estocada por la vista que llevaba alzada, y cargaron luego sobre él todos los caballeros que con el rey estaban; y dieronle tantas heridas que luego murió. Allí acudió mucha de nuestra gente, y mataron el caballo al rey de Francia, y caido en tierra los alemanes lo querian matar; pero él temiendo la muerte dió voces diciendo que no lo matasen que era el rey de Francia; y en esto sobrevino el visorey de Nápoles y le salvó la vida tomán-*

*dolo en prision: fué herido en la cabeza, aunque no peligroso, y despojado hasta el jubon. El visorey de Nápoles le fizo vestir el sayo de armas que él traia vestido, y cabalgar en un caballo; y así lo llevó al castillo de Pavía.*

Las personas que en esta batalla y en otros recuentros antes della feron presos por la gente del emperador son las siguientes:

*El rey de Francia.*

*Mr. de Alabreth, príncipe de Bearne.*

*Mr. de Alanzon.*

*Mr. de Sanpol.*

*El señor Francisco, hermano del marqués de Salucio.*

*Mr. de Navers.*

*El príncipe de Talemont.*

*El bastardo de Saboya, mayordomo mayor del rey de Francia.*

*Mr. del Escudo marichal de Foys.*

*El señor Federico de Bozulo.*

*Mr. de Rieux.*

*El marixal de Moransi.*

*Mr. de Brion.*

*Mr. de Vidame Dexastros.*

*Mr. de Santamcina.*

*El señor Galiazo Bisconte.*

*El señor Federico de Bozano.*

*El hijo del mayordomo mayor del rey de Francia.*

*El hermano de Moransi, capitan de hombres de armas.*

*El gobernador de Limosin.*

*Mr. de Bonaval.*

*Mr. de Mompesat, gentil-hombre de la cámara del rey.*

*Mr. de Pomereux, caballero del rey.*

*El Bayli de París.*

*Mr. de Viry.*

*El baron de Burenses.*

*El hijo del chanciller de Francia.*

*Mr. de Nancey.*

*Mr. de Lorges.*

*Mr. de Moni.*

*Mr. de Ducrot.*

*Mr. de Montingent.*

*Mr. de San Marzal, gentil-hombre de la cámara del rey.*

*Mr. de la Clayeta, mayordomo del rey.*

*El senexal de Armenaque, capitan de la artillería.*

*El vizconte de Lanedan, capitan de hombres de armas.*

*Mr. de Poton, gentil-hombre de la cámara del rey.*

*Mr. de Xabini, capitan de la guarda del rey.*

*Mr. de Daubini, capitan de hombres de armas y de la guarda.*

*Mr. Dambigon.*

*Mr. de Anevant, lugar-teniente de Vidame de Xartres.*

*El hijo de Mr. de Tirenot, lugar-teniente de la capitania de su padre.*

*La Roxa Hemon.*

*La Roxa du Maine, alferes de Mr. de Alanzon.*

*Mr. de Claramont, capitan de cient gentiles hombres.*

*Mr. de Butreras, mayordomo del rey.*

*Mr. de Basbesius, capitan de hombres de armas.*

- Mr. de Floranges, hijo de Ruberto de la Marcha.*  
*Mr. de Montheem, mayordomo del rey.*  
*Mr. de Sangeran.*  
*El vizconte Destages, lugar-teniente del mayordomo mayor.*  
*Su hijo.*  
*Maugeron, lugar-teniente de Mr. de Sanpol.*  
*El capitan Ambad.*  
*Mr. de Rufey, caballero.*  
*Mr. de Bonnes, mayordomo del rey.*  
*Mr. de Boysi, hijo del mayordomo mayor de Francia (que murió).*  
*Mr. de Briscu.*  
*Mr. de Broses, gentil-hombre de la cámara.*  
*Mr. de Boure, lugar-teniente del príncipe de Te-  
 lamon.*  
*El señor de Batilien.*  
*El señor de Silans.*  
*El señor de Xanmegre.*  
*El señor de Baufose.*  
*El señor de Grifi.*  
*El Pulayn de la Bastida.*  
*El señor de Fayeta.*  
*El señor de San Forgent.*  
*El señor de Monuelin.*  
*El señor de Labarre.*  
*El señor de Bourreyn.*  
*El señor de Xoyssi.*  
*Su hermano.*  
*El señor de Xaurani, lugar teniente y sobrino del  
 Almirante.*  
*Mr. de Xanrond.*  
*El bastardo de Luxa, preposte de la casa del rey.*

- El señor de Piluxet.*  
*El señor de Naucasio.*  
*El señor de Tari.*  
*El señor de la Borde.*  
*El señor de Beaumum.*  
*El hermano de Mr. de Rios.*  
*El señor de Murat.*  
*El señor Destor, alferéz del mayordomo mayor.*  
*El Baylí de Dijon, trinchante mayor del rey.*  
*El señor de San Jorge.*  
*El señor de Bonent.*  
*El señor de Xatillon.*  
*El señor del Susana, lugar-teniente del artillería.*  
*El señor de Fizcau.*  
*El señor de la Llon, gentil-hombre de la cámara.*  
*El aposentador mayor del rey.*  
*El señor de Bort.*  
*El señor de Usel, comisario de la guerra.*  
*El señor de Ayueli.*  
*El señor de Toncelles, comisario de la guerra.*  
*El hermano del vizconde de Lanedan.*  
*El señor de Blandan.*  
*El señor de Laval.*  
*San German.*  
*El señor de Gondan.*  
*Y otros muchos caballeros y gentiles-hombres de que hasta agora no se han podido saber los nombres.*

Fueron asimismo presos en esta batalla otras muchas personas principales que seguían la corte del rey de Francia, como tesoreros generales, secretarios y otros muchos de esta calidad, que por no ser gente de guerra aquí no se escriben.



Asimismo murieron en esta batalla las personas siguientes :

*El duque de Sufort, llamado la Blanca Rosa, que pretendia pertenecerle el reino de Inglaterra.*

*Un hermano del duque de Lorcina.*

*Mr. de la Tramolla.*

*El almirante de Francia.*

*Mr. de la Paliza.*

*Mr. de Busi Damboysa.*

*Mr. de Xamont Damboysa.*

*Mr. de Moreta.*

*El capitan Federico Catáneo.*

*El conde de Tonarre.*

*Y otros muchos de los cuales no se han aun podido saber los nombres.*

Fueron asimismo muertos sobre Pavía, en los combates que le dieron, los capitanes siguientes, allende de otros caballeros que aquí no se escriben:

*El duque de Longavilla, marqués de Rotelin.*

*El capitan Amable.*

*El capitan Rostaus.*

*El capitan Miraclo.*

*El capitan Viersbe.*

*El capitan Luis el gentil-hombre.*

*El capitan Joanes.*

*El capitan Aspremont.*

*El capitan Lasgarenes.*

*El capitan Maylli.*

*El capitan Mombrun.*

*Y otros muchos de esta calidad, de que no se*

;

saben los nombres; pero quien quisiere considerar la gente que un tan grande príncipe como el rey de Francia podia llevar á una tan señalada empresa, podrá conoscer el daño que todo el reino de Francia ha recibido. Pues no solamente queda huérfana de su rey, mas muy despojada de grandes señores, caballeros, gente de guerra y capitanes.

Avida esta tan maravillosa victoria, el visorey de Nápoles envió luego gente á la cibdad de Milán para que echasen los franceses fuera, y quitasen las armas y banderas del rey de Francia, y pusiesen las armas y banderas del duque de Milán. Lo cual hizo muy fácilmente, porque los franceses que estaban dentro siendo avisados desta victoria, se salieron juntos en un escuadron fuera de la cibdad, pensando salvar las vidas. Pero la gente del emperador que seguia la victoria los desbarató y despojó. De manera que no escapó ninguno que no fuese muerto ó preso.

Recogido, pues, el ejército del emperador por el duque de Borbon y visorey de Nápoles, y puesto recabdo en los presos, y dada la orden como no pudiesen escapar los que de la batalla habian huido, la cual empresa el marqués de Pescara quisiera tomar sino gelo estorbáran tres heridas no peligrosas que los soyzos le dieron en la batalla, el visorey de Nápoles suplicó al rey de Francia que mandase soltar al príncipe de Orange y don Hugo de Moncada, que los dias pasados de franceses avian sido presos, porque el emperador lo estimára en mucho. Y luego el rey escribió cartas para que los soltasen, y dió salvo conduto escrito de su propia mano para que los gentiles-hombres que tra-

gieron la nueva pudiesen pasar por Francia. Y luego el visorey dió cargo de la persona del rey al señor Alarcon gobernador de la Pulla y Calabria, y le mandó llevar á un castillo allí cerca llamado Piziguiton.

Pasando el comendador Peñalosa que trajo primero la nueva por Francia, madama la regenta, madre del rey de Francia, le dió una carta para el emperador, que trasladada de lengua francesa en castellano dice así:

Carta de la madre del rey de Francia al emperador.

Monsiur mi buen hijo: Despues de aver sabido deste gentil-hombre la fortuna acaescida al rey mi señor y hijo, he loado y lóo á Dios por aver caido en las manos del príncipe deste mundo donde yo mas huelgo esté. Esperando que vuestra grandeza no os hará olvidar el debdo cercano de sangre y linaje dentre vos y él. Y allende de esto lo que yo tengo por principal, es el gran bien que universalmente puede venir á toda la cristiandad por la amistad y union de vosotros dos; y á esta causa humildemente os suplico, mi señor y hijo, penseis en ello; y entre tanto mandeis que sea tratado como la honestidad vuestra y suya lo requiere; y permitais, si sois servido, que muchas veces yo pueda aver nuevas de su salud, y en esto obligareis una madre así siempre de vos llamada. E que otra vez os ruega que agora en aficion seais padre. Escripta en Sant Iust, Cabo Leon, á tres de Marzo. Vuestra humilde madre Loysa. El sobre escripto. A Monsiur mi buen hijo el emperador.

*Escribió asimismo otras dos cartas á Monsiur de Nasau y á Monsiur de Lachau, rogándoles que sean sus intercesores para con el emperador.*

*El duque de Albania que era ido á la empresa de Nápoles estaba en Roma, y su gente era pasada delante. Pero los napolitanos se habian mostrado tan buenos y loales servidores del emperador que avian ya ayuntado veinte mil infantes y mil y quinientos de caballo, y iban á buscar los enemigos; y sucediendo agora esta tan grande victoria, estan en muy gran peligro de perderse todos.*

*En esta batalla murió tan poca gente de la parte del emperador, que se afirma no pasaron de quinientos. El daño de los enemigos no se ha podido aun saber: estímase que murieron mas de diez y seis mil personas; cosa harto milagrosa, y donde nuestro Señor mostró bien su omnipotencia, abajando la soberbia del rey de Francia, y ensalzando la humildad del emperador, en tiempo que todos sus amigos y confederados de quien se solia ayudar estovieron quedos, y algunos dellos fueron contrarios: para manifestamente mostrar que él solo le daba esta victoria como hizo á Gedeon contra los Madianitas. Y el emperador no queriendo ser á Dios ingrato, mostrando la poca confianza que en sus fuerzas tenia, y lo mucho que de la misericordia y justicia de Dios esperaba, oida esta tan grande y maravillosa nueva, se retrujo en su cámara á dar gracias á nuestro Señor, reconociendo que del le venia esta victoria, y no consintió que en su corte se hiciesen alegrías profanas como se suelen aun en cosas de poca calidad hacer. Mas el dia siguiente hizo facer una procesion muy devota para que*

todo el pueblo juntamente con él diesen gracias á nuestro Señor por esta victoria: y él confesado y comulgado fué á la iglesia de nuestra Señora de Atocha, donde hizo predicar como esta victoria no procedia del sino de Dios, para que todos se inclinassen mas á darle gracias por ello.

Toda la cristiandad se debe de esta victoria gozar. Porque sin duda parece que Dios nuestro Señor quiere poner fin en los males que mucho tiempo ha padesce. Y no permitir que su escogido pueblo sea del turco enemigo de nuestra fe cristiana castigado. El cual ensoberbecido con tantas victorias, amenazando que esta primavera quiere entrar muy poderoso en la Italia, con ánimo de subjuzgar toda la cristiandad, y ponerla debajo de su tirana y cruel servidumbre, como tiene la Grecia, ha enviado treinta velas á espiar y tentar toda la costa y puertos de la Pulla, Calabria y Cilicia, donde piensa desembarcar. Y para obviar á esto parece que Dios milagrosamente ha dado esta victoria al emperador, para que pueda no solamente defender la cristiandad y resistir á la potencia del turco, si osare acometerla, mas asesegadas estas guerras civiles, que así se deben llamar, pues son entre cristianos, ir á buscar los turcos y moros en sus tierras; y ensalzando nuestra santa fe católica, como sus pasados hicieron, cobrar el imperio de Constantinopla y la casa Santa de Jerusalem que por nuestros pecados tiene ocupada. Para que como de muchos está profetizado, debajo de este cristianísimo principe todo el mundo reciba nuestra santa fe católica. Y se cumplan las palabras de nuestro Redentor: *Fiet unum ovile, et unus Pastor.*

Los señores del consejo de su Magestad mandaron á mí Alonso de Valdés, secretario del ilustré señor gran chanciller, que ficiese imprimir la presente relacion.

*Alonso de Valdés.*

### ERRATAS.

| <b><u>Pág.</u></b> | <b><u>Lin.</u></b> | <b><u>Dice.</u></b> | <b><u>Léase:</u></b> |
|--------------------|--------------------|---------------------|----------------------|
| 5                  | 32                 | muerte              | suerte.              |
| 15                 | 7                  | moro                | mozo.                |
| 52                 | 11                 | dia 15              | dia 5.               |

## INDICE

DE LOS CAPÍTULOS QUE CONTIENE EL TOMO VII.

## LIBRO XI.

Pág.<sup>o</sup>

- |                                                                                                                                                                                                                                                                                                                    |    |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----|
| <b>CAP. I.</b> <i>Reinado de don Enrique IV. Movimientos de Granada, y guerra con Castilla. Casa don Enrique con doña Juana de Portugal. Nuevas inquietudes de Navarra. Los navarros alzan rey al príncipe de Viana, hallándose ausente. Muere don Alonso, rey de Aragon y Nápoles. . . . .</i>                    | 1  |
| <b>CAP. II.</b> <i>El rey de Navarra es proclamado rey de Aragon. Distrainimiento del castellano con Guiomar de Castro. Muere la reina viuda de Aragon. Regreso del príncipe de Viana. Regocijos de Castilla, favores de don Beltran de la Cueva y disgustos por ellos. Prision del príncipe de Viana. . . . .</i> | 10 |
| <b>CAP. III.</b> <i>Tumultos de Cataluña por la prision del príncipe de Viana. Ponele el rey en libertad por temor de mayores males. Muere el príncipe. . . . .</i>                                                                                                                                                | 20 |
| <b>CAP. IV.</b> <i>Turbulencias de Castilla por el desgobierno del rey. Crece la privanza de don Beltran de la Cueva. Jura del príncipe de Aragon. Nuevas inquietudes de Navarra y Cataluña. Parto de la reina de Castilla. Crueldades del aragonés con su hija doña Blanca hasta darla muerte. Conti-</i>         |    |

- núan las inquietudes de Cataluña. . . . .* 31
- CAP. V.** *Vistas de los reyes de Castilla y Francia. Continúa Cataluña sus turbulencias, y llama al condestable de Portugal Guerras de éste con el aragonés. Nuevas turbaciones de Castilla. Toma de Gibraltar. Aumentan los males de Castilla. . . . .* 41
- CAP. VI.** *Continúan las guerras de Cataluña y las inquietudes de Castilla. Destronan los aliados á don Enrique, y levantan rey al infante don Alonso. Sitian á Simancas. Siguen las revueltas de Cataluña. Muere don Pedro Giron. . . . .* 49
- CAP. VII.** *Muere don Pedro de Portugal. El conde de Fox entra en Navarra y Castilla con gente de guerra. Cataluña elige por su rey á Renato de Anjou. Siguen las revueltas de Castilla. Trátase matrimonio de don Fernando de Aragon y doña Isabel de Castilla. Batalla de Olmedo del castellano con los rebeldes. Continúa la guerra de Cataluña. Muere la reina de Aragon. . . . .* 57
- CAP. VIII.** *Continúan las revoluciones de Castilla. Muerte del infante don Alonso y consecuencias. Jura de doña Isabel en Guisando por princesa de Asturias. Nuevas intrigas de Pacheco. Casamiento de doña Isabel con don Fernando, despues reyes Católicos. . . . .* 65
- CAP. IX.** *Celebran los reyes Católicos su matrimonio. Calman las inquietudes de Cataluña. Trátase de casar á doña Juana, hija de la reina de Castilla, con el duque de Guiena. Nace la primogénita de Castilla. Celebranse los desposorios de doña Juana con el de Guiena. . . . .* 73



- CAP. X.** *Entra el de Fox en Navarra. Mueren su hijo Gaston y el duque de Lorena. Conviene el rey de Aragon y Navarra con su yerno el de Fox. Siguen las inquietudes de Castilla. Tratos de Pacheco con Portugal. Acábase la guerra de Cataluña. Declaranse por doña Isabel varios pueblos de Castilla. Nuevo casamiento de doña Juana. Viene el legado del papa don Rodrigo de Borja. Rindese Barcelona. Tumultos de Córdoba. Guerra del Rosellon. Viene á Castilla el infante Fortuna. Alboroto de Segovia. . . . .* 83
- CAP. XI.** *Nuevos tratos del maestre Pacheco. Sitian los franceses al rey de Aragon en Perpiñan, y hambre padecida. Vistas del rey de Castilla con los príncipes. Otro tumulto de Segovia y en Andalucía. Renuevase la boda de doña Juana con el rey de Portugal. Muere don Juan Pacheco. Muere el rey de Castilla . . . . .* 93

## LIBRO XV.

- CAP. I.** *Principian á reinar en Castilla los reyes Católicos. Turbulencias del marqués de Villena en favor de doña Juana, continuando el casamiento con el rey de Portugal. Entíbiase el arzobispo de Toledo con los reyes Católicos. Toman los franceses á Perpiñan. Entra el portugues en Extremadura, se desposa con doña Juana, y son aclamados reyes de Castilla. Muere la reina doña Juana. . . . .* 106
- CAP. II.** *Aprestos de guerra contra Portu-*

- gal. Movimientos de los estados de Villena, de Burgos y otros pueblos. Desierta el arzobispo de Toledo. Prision del duque de Benavente. Batalla de Toro. . . . . 119*
- CAP. III.** *Sitios de Fuenterrabía por franceses. Salen de Castilla los portugueses. Entran los moros de Granada en tierras de Castilla. Pasa la reina á las Andalucías, y recobra los pueblos usurpados. . . . . 129*
- CAP. IV.** *Nace en Sevilla el príncipe don Juan. Tribunal de la Inquisicion. Muere el rey de Aragon, y es alzado rey su hijo el de Castilla. Principio y fin del reinado de doña Leonor en Navarra. Sucedela su nieto Francisco Febo. Reduce el arzobispo de Toledo. Rebélase el marqués de Villena y se reduce. Batalla de Albuhera. Sosiegase Castilla. . . . . 138*
- CAP. V.** *Comienza la guerra de Granada que duró nueve años, y acabó con su toma y fin del reino mahometano en España. Mueren el arzobispo de Toledo y el rey de Navarra. Rota del ejército cristiano en la Axarquía de Málaga. Prision y libertad del rey Chico de Granada. . . . . 150*
- CAP. VI.** *Continúase la guerra de Granada. Matan los judíos á san Pedro de Arbués. Progresos de los cristianos contra moros. . . . . 162*
- CAP. VII.** *Continúa la guerra de Granada. Suceso del moro Santo. El príncipe don Juan es jurado en Aragon. . . . . 172*
- CAP. VIII.** *Continuacion de la guerra contra moros. Reduccion de Baza, Guadix y otras fortalezas, hasta la ren-*

|                  |                                                                                                                                                                                                                                                |     |
|------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
|                  | <i>dicion de Granada. . . . .</i>                                                                                                                                                                                                              | 181 |
| <b>CAP. IX.</b>  | <i>Expulsion de los judíos. Descubrimiento del Nuevo Mundo. Fracaso del rey en Barcelona. Matrimonios del príncipe y doña Juana. . . . .</i>                                                                                                   | 193 |
| <b>CAP. X.</b>   | <i>Tregua con Francia. Título de Católicos en los reyes Isabel y Fernando. Viene doña Margarita de Austria, mujer del príncipe don Juan. Segundo matrimonio de doña Isabel de Castilla. Muere el príncipe don Juan. Nace Carlos V. . . . .</i> | 205 |
| <b>CAP. XI.</b>  | <i>Vuelvese á Flandes doña Margarita. Tumulto de Granada. Fracaso del papa Alejandro. Venida del archiduque, y su regreso á Flandes. . . . .</i>                                                                                               | 214 |
| <b>CAP. XII.</b> | <i>Movimientos del Rosellon y Navarra. Paz con Francia. Marcha doña Juana á Flandes. Muere la reina Católica. . . . .</i>                                                                                                                      | 222 |

## LIBRO XVI.

|                  |                                                                                                                                                                                                                                                 |     |
|------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----|
| <b>CAP. I.</b>   | <i>Sucesion de doña Juana con su marido don Felipe I. Reyertas de éste con su suegro. . . . .</i>                                                                                                                                               | 230 |
| <b>CAP. II.</b>  | <i>Viaje de los reyes á España. Matrimonio del Católico. Desembarco de los reyes en la Coruña. Comienzan las disensiones entre don Felipe y su suegro. Vistas del Remesal. . . . .</i>                                                          | 241 |
| <b>CAP. III.</b> | <i>Rezelos del Católico contra el Gran Capitan. Segunda concordia con don Felipe. Retírase el Católico á su reino y á Nápoles. Muere don Felipe. Turbaciones de Castilla despues de su muerte. Vuelve el rey Católico á gobernarla. . . . .</i> | 250 |

- CAP. IV.** *Entra el Católico en Castilla, y tiene vistas con la reina su hija. Muere César Borja. Pacificase Castilla. Cosas de Navarra. Resuelve el Católico la guerra contra los moros de Africa. Liga de Cambray y otra secreta. Toma de Orán. Casa doña Catalina con don Enrique VIII. Máquinas contra el papa. . . . .* 263
- CAP. V.** *Jornada de la escuadra española al Africa. Derrota de nuestro ejército en Gevres. Movimientos de Italia contra franceses. Intentan algunos cardenales deponer al papa. Conciliábulo de Pisa. Liga santísima. Guerra de España contra Francia. . . . .* 275
- CAP. VI.** *Batalla de Ravena. Pasan los cismáticos su conciliábulo á Milán y dan sentencia contra el papa. Descomulga éste al rey de Francia, y éste manda que su conciliábulo descomulgue al papa. Mudanse súbitamente las cosas de Italia. Salen de ella los franceses. Conquista de Navarra por el rey Católico. . . . .* 286
- CAP. VII.** *Muere el papa Julio II, y le sucede Leon X. Los cardenales cismáticos piden perdon en el Concilio y son absueltos. Treguas de España con Francia y otras potencias, y la rompen los venecianos. Batalla de Vicencia. Muere Luis XII, rey de Francia, y le sucede Francisco I de Valois. . . . .* 294
- CAP. VIII.** *Nueva liga contra Francia. Confédérase esta con el príncipe don Carlos. Digresion sobre la conquista de Navarra por el Católico. Mueren el Gran Capitan y el rey Católico. . . . .* 298

## LIBRO XVII.

- CAP. I.** *Encarganse del gobierno el cardenal Cisneros y el dean Adriano mientras venia el príncipe don Cárlos. Viene éste. Muere Cisneros. Principio de las Comunidades. Es el rey electo emperador. Conquista de Méjico. . . . .* 305
- CAP. II.** *Crece la furia de las Comunidades. Entran franceses en Navarra, y son derrotados por los españoles en la batalla de Esquiros. Nueva incursion de franceses en Navarra. . . . .* 318
- CAP. III.** *Comienzan las competencias entre Cárlos V y Francisco I, rey de Francia. Fin de las Comunidades. Es electo papa el cardenal Adriano. Vuelve el rey emperador. Liga contra la Francia. Principio de la guerra de Lombardía. Batalla de Pavía y prision de Francisco, que es traído á Madrid. Córtes de Toledo y casamiento del rey. Da libertad al rey de Francia. . . . .* 328
- CAP. IV.** *Toma nuevo cuerpo y vigor la liga de Italia contra Cárlos V. Libertad del rey de Francia. Conquista del Perú. Rebelion de los moriscos en Valencia. Nueva guerra de Lombardía. Saco de Roma y muerte de Cárlos de Borbon. Declaran la guerra al emperador los reyes de Inglaterra y Francia. Sitio de Nápoles. . . . .* 341
- CAP. V.** *Conviénese Cárlos con el papa. Paz de Cambray y rescate de los hijos del francés. Muere doña Margarita, su tia, y elogio de esta princesa. Re-*

- greso del emperador. Repudia Enrique VIII á su mujer doña Catalina y casa con Ana Bolena. Jornada de la Goleta , y vuelta de Cárlos á Nápoles. 350*
- CAP. VI.** *Muere la reina de Inglaterra. Pasa el emperador á Roma. Sitio de Marsella. Vistas del emperador con el papa y el rey Francisco. Muere la emperatriz. Movimientos en Gante. Peste en España. Pasa Cárlos á Alemania. Jornada de Argel. Guerra de Francia contra España. Concilio de Trento. Casamiento del príncipe &c. &c. . . . . 359*
- CAP. VII.** *Sigue la guerra con Francia en Alemania. Muere la reina doña Juana, madre del emperador. Renuncia este en su hijo don Felipe la corona de España , y la del imperio en su hermano don Fernando. Retírase al monasterio de Yuste. . . . . 373*

~~~~~

**PAGINAS Á QUE CORRESPONDEN LAS ESTAMPAS  
DE ESTE TOMO.**

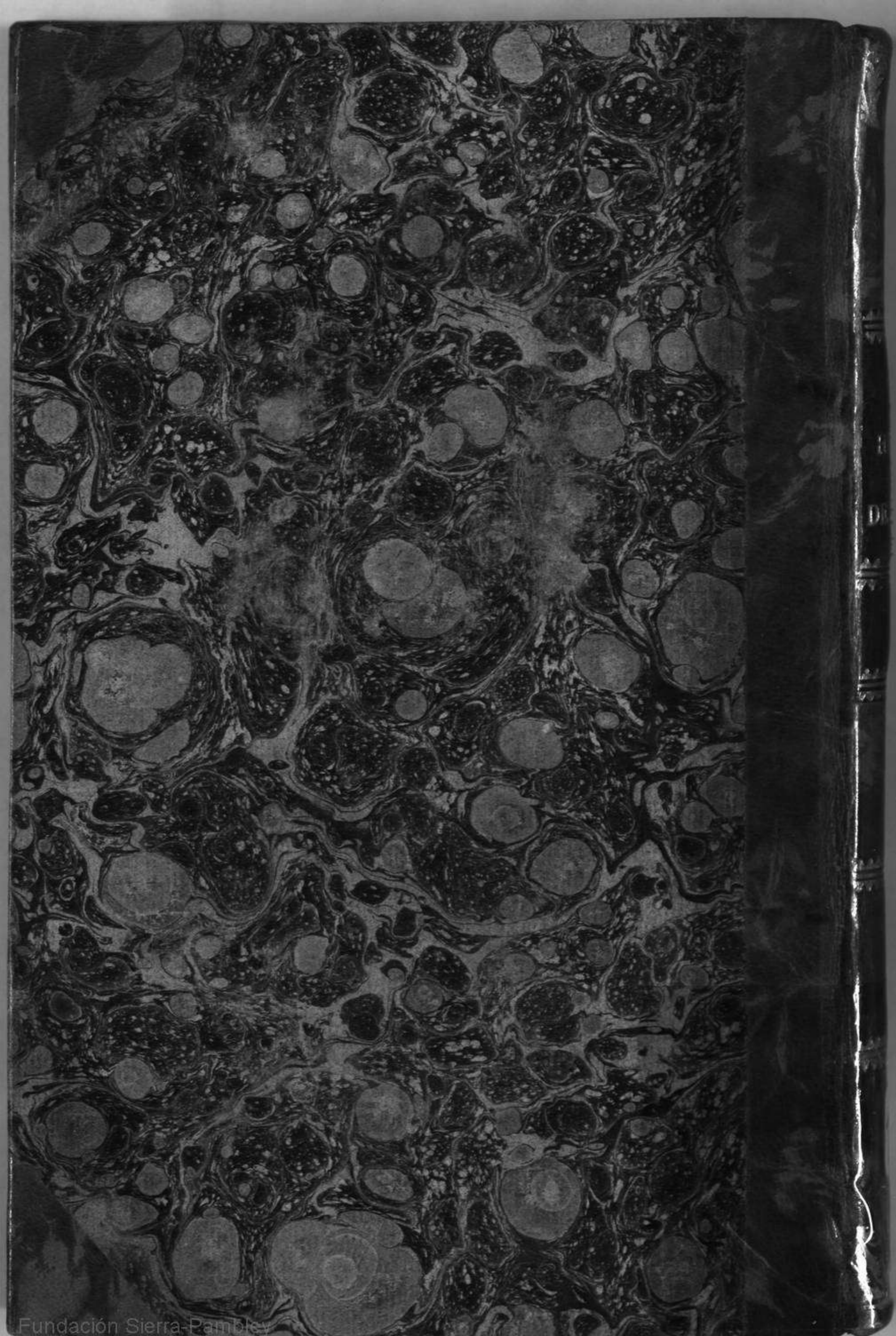
<i>Enrique IV.</i>	1
<i>Doña Blanca de Navarra.</i>	37
<i>La célebre concordia.</i>	97
<i>Fernando V é Isabel.</i>	106
<i>Conquista de Alhama.</i>	153
<i>Granada rendida.</i>	191
<i>Juana y Felipe I.</i>	230
<i>Vistas en Remesal.</i>	246
<i>El ministro firme.</i>	307
<i>Cárlos V.</i>	310
<i>Batalla de Pavía.</i>	334
<i>Toma de la Goleta.</i>	356











ORTIZ  
HISTORIA  
DE ESPAÑA

6

131